

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Doctorado en Letras

Tesis doctoral

Título:

Variación en la autorreferencia singular en el
discurso de Cristina Fernández y de Hugo Chávez

Lucía Zanfardini

Directora: Dra. Angelita Martínez

2018

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que, de distintas maneras, colaboraron en la elaboración de esta tesis y me acompañaron en el proceso de escritura, mi más profundo agradecimiento.

A mi maestra, Angelita Martínez, quien me enseñó que la ciencia es un compromiso y que la lingüística es apasionante. Sobre todo, por su calidez humana y su confianza en mi trabajo.

A los/as miembros del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Derechos, Inclusión y Sociedad (UNRN), quienes me recibieron en Viedma con la mejor predisposición y me acompañaron durante la escritura de la tesis. En especial, a mis compañeros/as becarios/as, a Paula Rodríguez Marino, a Soledad Vercellino y a su directora, Mariana Rulli.

A mis compañeros/as del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (UNLP) junto a quienes aprendí todo lo que sé sobre lingüística y con quienes, a pesar de las distancias, seguimos apoyándonos en el trabajo cotidiano.

A Julieta Heredia, por sus correcciones, traducciones y por su amistad. A Mónica Ricca y Lucía Cantamutto, por la bibliografía, el apoyo y sobre todo por el entusiasmo de trabajar juntas. A Lucas Gagliardi y a Dolores Álvarez Garriga, porque son los amigos que me regaló este trabajo y por responder cualquier consulta a cualquier hora del día.

Esta investigación fue financiada y apoyada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, instituciones que, mediante el otorgamiento becas de investigación, me permitieron dedicarme de manera exclusiva al trabajo científico desde 2014. A estas instituciones públicas, mi agradecimiento y, sobretodo, mi compromiso en la lucha por su defensa.

Sin dudas, esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia, mis amigos/as y mi compañero. Es un honor compartir la vida con ustedes.

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE	3
PRIMERA PARTE	7
Capítulo 1. Introducción	8
1.0. Presentación del capítulo	9
1.1. Problema de investigación	13
1.2. El dominio de la variación	15
1.3. El significado básico de las formas	16
1.4. Hipótesis	18
1.5. Organización de la presente tesis	19
Capítulo 2. Estado de la cuestión	22
2.0. Presentación del capítulo	23
2.1. La categoría de persona en español: perspectiva desde las gramáticas	23
2.1.1. Otros estudios gramaticales específicamente sobre la persona en español	37
2.2. La categoría de persona: perspectiva desde otros estudios del lenguaje	38
2.2.1. La persona y la enunciación	38
2.2.2. La persona y la cortesía	44
2.2.3. La persona y la escena	46
2.3. La persona gramatical y los estudios de variación	47
2.3.1. Impersonalización, genericidad y desfocalización: los usos de la 2s (tú) y la 3s (uno)	49
2.3.2. La variación en la autorreferencia: 1s vs 3s en el discurso de Evo Morales	53
2.4. Estudios sobre el discurso de Cristina Fernández	55
2.5. Estudios sobre el discurso de Hugo Chávez	61
2.6. Conclusiones	67

Capítulo 3. Marco teórico-metodológico	70
3.0. Presentación del capítulo	71
3.1. La teoría lingüística de la Escuela de Columbia	72
3.2. La variación lingüística	78
3.3. La relación entre teoría lingüística y variación	81
3.4. La metodología para el análisis de la variación lingüística	85
3.4.1. La validación de los datos. Herramientas estadísticas	89
3.5. El corpus	93
3.5.1. Los informantes	97
3.5.1.1. Cristina Fernández	97
3.5.1.2. Hugo Chávez Frías	99
3.5.2. Los géneros observados	101
3.5.2.1. El discurso político	103
3.5.2.1.1. El discurso de asunción de mando presidencial	105
3.5.2.2. La entrevista periodística	105
3.5.2.2.1. Las entrevistas de personaje	108
SEGUNDA PARTE	110
Capítulo 4. La variación 1s vs 3s en el discurso de Cristina Fernández	111
4.0. Presentación del capítulo	112
4.1. Distancia temática	115
4.2. Distancia enunciativa	118
4.3. Distancia enunciativa II: fuente de la enunciación en el discurso referido	121
4.3.1. La 1s en discurso referido cuya fuente es “otro”	124
4.3.2. La 3s en discurso referido cuya fuente es la hablante	125
4.4. Distancia referencial en discurso no referido	128
4.5. Distancia factual: tipo de control del evento en discurso no referido	132
4.5.1. La 3s en contextos de mayor control en discurso no referido	136
4.6. Distancia semántica: significado del lexema verbal en contextos de menor control	137

4.7. Distancia semántica II: la fuente de la percepción	142
4.7.1. La 1s con verbos de percepción física o sensorial	145
4.7.2. La 3s con verbos de percepción intelectual	146
4.8. Distancia semántica III: significado del lexema en otros verbos	148
4.8.1. La 3s con verbos de comunicación	153
4.9. Distancia referencial II: contexto generizado. La marca femenina	154
4.10. Distancia temática II: lo personal y lo político en cotexto femenino	159
4.10.1 La 3s en cotexto femenino vinculado a lo privado	162
4.11. La 3s en cotextos no femeninos	163
4.12. Resultados	168
Capítulo 5. La variación 1s vs 3s en el discurso de Hugo Chávez	173
5.0. Presentación del capítulo	174
5.1. Distancia temática	176
5.2. Distancia enunciativa	180
5.3 Distancia enunciativa II: tipo de fuente de la enunciación en discurso referido	185
5.3.1. La 1s en discurso referido cuya fuente es “otro”	188
5.3.2. La 3s en discurso referido cuya fuente es el propio hablante	191
5.4. Distancia referencial en discurso no referido	192
5.5. Distancia factual: tipo de control del evento en discurso no referido	195
5.5.1. La 3s en contextos de mayor control	199
5.6. Distancia semántica: significado del lexema verbal en menor control	202
5.6.1. La 3s con perífrasis modales con valor de obligación	207
5.7. Distancia semántica II: significado del lexema en otros verbos	208
5.7.1 La 3s en verbos de entendimiento	212
5.8. Distancia semántica III en otros verbos	214
5.8.1. La 1s junto a perífrasis modal de posibilidad	218
5.9. Distancia temática II: tipo de evento	219
5.10. Distancia temática III: tipo de costumbre o ritual	223
5.10.1 La 1s en ritual/costumbre externa al hablante	226

5.10.2 La 3s en ritual/costumbre propia del hablante	229
5.11. La 3s en casos que no son costumbre/ritual	230
5.12. Resultados	235
Capítulo 6. El uso de 2s como autorreferencia en Cristina Fernández y Hugo Chávez	240
6.0. Presentación del capítulo	241
6.1. Criterios para su selección	241
6.2. Distancia escénica. El género discursivo como formato	243
6.2.1 La 2s en discurso de asunción. El discurso de Hugo Chávez	249
6.3. Distancia enunciativa en las entrevistas	251
6.4. Distancia enunciativa II. Tipo de fuente de la enunciación en discurso referido (Hugo Chávez)	255
6.5. Distancia referencial. Cotexto generizado en el discurso no referido (Cristina Fernández)	258
6.5.1. La 2s en cotexto femenino	260
6.6. Distancia argumentativa. Lo cercano como ejemplo	261
6.6.1 La 3s en argumentación por el ejemplo	267
6.7. La 2s que no forman parte de argumentaciones por el caso particular	270
6.8. Resultados	272
TERCERA PARTE	275
Capítulo 7. Conclusiones finales	276
7.0. Consideraciones generales	277
7.1. El uso autorreferencial de la 3s	278
7.2. El uso autorreferencial de la 2s	286
7.3. Aportes al campo disciplinar	288
Bibliografía	293

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Introducción

1.0. Presentación del capítulo

En esta tesis desarrollaremos el estudio de la variación morfosintáctica intra-hablante de *primera persona singular* (1s) / *segunda persona singular* (2s) y *tercera persona singular* (3s) como formas de autorreferencia. Para presentar este problema, observemos los ejemplos mencionados a continuación que constituyen tres formas personales distintas (1s, 2s, y 3s) de autorreferencia que fueron utilizadas en una misma entrevista tanto por Cristina Fernández de como por Hugo Chávez. Los primeros tres ejemplos, ocurren en una entrevista del año 2013 y los últimos tres corresponden a una entrevista de 2009:

- **yo** no siento que pueda manejar la historia (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)
- en aquella época **vos** entrabas a la Cámara de Senadores [...] y los empleados se paraban y decían: «Buenas tardes, senadora, buenos días senadora» (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)
- **uno** es instrumento de la historia (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)
- **Yo** prefiero hablar de la independencia (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)
- Cuando **tú** pretendes hacer un cambio te vas a conseguir de frente con todas esas fuerzas que se van a resistir (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)
- Los soldados no sabían que era **Chávez** el que estaba ahí (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)

Lo destacable de esta variación 1s/2s/3s es que los hablantes aceptan las tres alternativas para autorreferirse, y esta es una situación excepcional en el campo de la variación lingüística (Mauder, 2008:3). Cuando varias formas (dos o más) aparecen en el mismo contexto con la posibilidad de referir a lo mismo, generalmente una de las formas es “estándar” y la otra no lo es, o una es “innovadora” y la otra es “conservadora” y los diferentes grupos de hablantes tienden a preferir formas diferentes. Ninguna de estas cuestiones parece estar sucediendo aquí. El hecho, por ejemplo, de que la 3s se use en modo autorreferencial se remonta a textos antiguos —como hallamos en *Commentarii de*

bello Gallico de Julio César— y no pierde vigencia. Ni académicos ni gramáticos cuestionarían su uso. Los hablantes, individualmente, pueden tener preferencias personales de uso de una forma u otra, pero pocos rechazarían la versión alternativa como “español incorrecto”. Incluso cuando sucede que hablantes mujeres se autorrefieren con la forma de 3s “uno”, no suelen registrar que “infringen una norma” (la de la concordancia en género). Entonces la pregunta parece ser, ¿por qué, si contamos con una forma como la primera persona del singular (y su forma pronominal “yo”), hay hablantes que seleccionan otras personas para autorreferirse?

Para comprender este uso variable, hemos llevado adelante la indagación del problema en un corpus conformado por discursos políticos y entrevistas periodísticas realizadas a los expresidentes Cristina Fernández y Hugo Chávez. Nuestra propuesta es abordar el uso del lenguaje desde la perspectiva del estudio de la variación lingüística. En particular, llevamos a cabo un análisis basado en los postulados de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver 1995, 2012). Este enfoque se apoya en la creencia de que la variación implica “*dos maneras diferentes de aludir al mismo referente*” (García 1985, 1997) y considera que los parámetros que determinan la alternancia pueden ser tanto lingüísticos como extralingüísticos. Asimismo, nos ofrece una metodología cuali-cuantitativa que se presenta como una propuesta congruente con los principios teóricos que privilegian una visión “socio-funcional-cognitiva” de la lengua (Martínez, 2009:259).

Sostenemos, por tanto, que la alternancia en el uso de las formas de 1s, 2s y 3s no se debe al azar ni a una selección estilística, sino que responde a las necesidades comunicativas que poseen los hablantes en cada contexto. Es por esto que proponemos analizar cuáles son aquellos factores que inciden en la selección de cada forma de *persona* cuando los hablantes se refieren a sí mismos. Buscamos, entonces, identificar qué perspectiva cognitiva está asumiendo en cada caso el/la hablante respecto de la representación de sí que se pone en juego en cada contexto y de qué manera el significado de cada forma hace su aporte constante e invariable al mensaje.

Nuestro análisis parte de una hipótesis semántica de los sesgos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan al mismo referente y gira en torno a la identificación de la sustancia semántica que está en juego en el uso de la *persona* y a la relación con la auto-representación que surge de la categorización que el/la hablante lleva a cabo de dicha sustancia semántica. Por consiguiente, en este sentido hemos tenido en cuenta que un mismo significado puede dar lugar a una amplia variedad de efectos en el mensaje. Es por esto que, coincidentemente con la propuesta de la Escuela de Columbia, el análisis parte de la diferenciación del *significado básico* de cada morfema, el *mensaje* que el hablante intenta transmitir y la *escena* que quiere representar.

Retornamos, ahora, a la pregunta que motiva nuestra investigación y le sumamos nuevos interrogantes: ¿Por qué los presidentes¹ eligen diferentes formas de referirse a sí mismos cuando hablan? ¿Qué significado viabiliza cada morfema que lo hace necesario y preferible frente al otro? ¿Por qué recurrir a una forma de 3s o de 2s cuando se dispone del pronombre de 1s? ¿Qué sustancia semántica se reparte entre esas *diferentes* formas? ¿Cómo interviene el género discursivo en la preferencia de una sobre la otra? ¿Qué aspectos discursivos, enunciativos y referenciales se ponen en juego y motivan la selección?

El análisis y la descripción de la persona gramatical y el uso de los pronombres se abordó desde diversas perspectivas lingüísticas como la gramática tradicional, la pragmática, la sociolingüística y el análisis del discurso (*cf.* Infra §2.2 y §2.3). Sin embargo, con respecto de la variación específica que estudiamos contamos únicamente con los trabajos de nuestra autoría (Zanfardini, 2012, 2014, 2015, 2017; Álvarez Garriga y Zanfardini, 2014) en tanto investigaciones que se enmarquen en los estudios variacionistas de la Escuela Lingüística de Columbia y que se sustenten en investigaciones cuanti-cualitativas. Creemos que un análisis como el que propicia nuestro marco teórico-metodológico constituiría un gran aporte para comprender el funcionamiento de la persona y para explicar los usos autorreferenciales en función de su significado básico. Seguimos a Mauder (2000) en su consideración de que el uso de las formas gramaticales es de especial interés

¹ En adelante, mencionaremos a Cristina Fernández y a Hugo Chávez en tanto *presidentes* debido a que el discurso que analizamos es el emitido por ellos cuando eran presidentes de sus países. En la actualidad, ambos son expresidentes.

debido a que, “*siendo el hablante más consciente del léxico que usa que de las formas gramaticales (Muysken 1979:55), la elección de las formas gramaticales reflejará procesos de categorización más profundos que la elección de formas léxicas*” (225).

Asimismo, nos interesa señalar que la teoría de la variación lingüística ha debatido con la lingüística formal, con la sociolingüística tradicional así como con la lingüística cognitiva (García 1995, Diver 1995, Davis 2004, Huffman 2006, Kirsner 2003). Respecto del análisis del discurso, se ha elaborado un camino de contacto y discusión con el Análisis del Discurso en los últimos años donde se aúnan ambas perspectivas (Arnoux y Martínez, 2000, 2001, 2008; Kabatek 2008; Martínez y Mailhes, 2012; Álvarez Garriga, 2012; Mailhes, 2015; Giménez, 2016; Zanfardini, 2017) que constituyen un antecedente en el terreno y nos han motivado para seguir explorando los puntos de acuerdo y divergencia entre el variacionismo y el análisis del discurso.

En efecto, creemos que, si bien esta no es una investigación que se encuadre en el Análisis del Discurso estrictamente, el hecho de abordar este problema lingüístico en el marco del discurso de presidentes latinoamericanos podría realizar un aporte a la comprensión de fenómenos que fueron largamente estudiados por esa perspectiva, como, por ejemplo, la conformación del *ethos* discursivo (Maingueneau 1999, 2002, 2008; Amossy 2001, 2010; Charaudeau 2005) o el estudio del *estilo* (Spitzer, 1948; Bally, 1951; Bajtín, 1952; Genette, 1993; Rastier, 2001). Asimismo, consideramos que la presente investigación permitirá sostener que las herramientas del Análisis del Discurso, en tanto práctica interpretativa (Arnoux, 2006), permiten optimizar el estudio de la variación lingüística en sus aspectos cualitativos.

Por último, creemos que esta investigación realizará un aporte, desde el análisis de la variación lingüística, a dilucidar el modo en que se manifiesta la autorreferencia singular en el discurso político reciente y a hacer explícitos los significados que posibilitan la distribución de las formas lingüísticas a la luz del contexto de aparición de las mismas.

En resumen, respecto del problema específico que analizamos, la investigación contribuirá en:

a) explicitar las diferentes categorías del paradigma de la autorreferencia singular en el discurso político desde los casos de Cristina Fernández y Hugo Chávez;

b) indagar en la sustancia semántica que se categoriza a través de las formas en variación y postular el significado básico que cada forma aporta al contexto;

c) identificar en qué contexto se favorece qué forma. Esto se logrará mediante la determinación de parámetros, en tanto variables independientes, que influyan en la selección de las formas.

1.1. Problema de investigación

Como adelantamos, el tema de investigación que analizaremos en la presente tesis es la variación morfosintáctica intra-hablante entre 1s (“yo”), 2s (“tú”, “vos”, “usted”) y 3s (“Chávez”, “uno/a”, “esta presidenta”, “el presidente”, entre otras) como formas de autorreferencia singular en el discurso de los presidentes Cristina Fernández y Hugo Chávez. El marco teórico que proponemos para nuestra investigación es el de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver, 1975, 1995; García, 1985, 1995; Huffman, 1995, 2012; Reid, 1991, 2011; Davis, 2004, 2016; Martínez, 2000, 2006, 2009).

Para su presentación, acercamos los siguientes ejemplos que ilustran el hecho de variación lingüística que observamos y dan cuenta de que la alternancia se aprecia incluso en pocos segundos (líneas, para su transcripción) de distancia²:

(1) *“Nunca estuve de acuerdo con desconocer a Perón como el liderazgo natural del proceso de cambio en Argentina. Nunca estuve de acuerdo en eso. Fue una diferencia muy fuerte y definitiva, porque era incomprensible que se desconociera el proceso histórico que Perón, y el peronismo, y el pueblo bien desarrollado... Y **yo** creo que hubo mucho, también, de incomprensión, ¿no? De la etapa histórica que se vivía y de lo que se necesitaba en ese momento, ¿no?”*

² Los ejemplos (1) y (2) corresponden a la entrevista realizada por Daniel Filmus a Cristina Fernández para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica* y los (3) y (4) a la entrevista realizada a Hugo Chávez para el mismo ciclo.

Si **uno** ve, por ejemplo, el plan económico de Gelbard hoy sería, casi, un plan revolucionario, el plan de Gelbard, sin embargo fue visto, en aquel momento, casi como una cosa burguesa, horrible, una traición” (Cristina Fernández, 2009-ENT-FIL).

(2) “Elsa, cuatro hijas, las cuatro desaparecidas. Nada, se quedó sola. Y ahí está, pidiendo justicia. **Yo** no sé qué hubiera hecho si me desaparecen a Máximo, a Florencia y a Kirchner. No sé, sinceramente, no sé. ¡Dios mío! Y cuando **vos** ves cómo otros, ante la mínima cosa que **vos** hacés, con cuestiones que no tienen que ver ni con la vida de sus seres queridos ni con nada, sino, simplemente, con una cuestión que tiene que ver con intereses puramente económicos, reaccionan de la manera que reaccionan y hacen las cosas que hacen, **vos** decís: «Bueno, Dios mío. Estas mujeres son mujeres muy especiales, en serio” (Cristina Fernández, 2009-ENT-FIL)

(3) “Ha resurgido con fuerza la tesis de Bolívar. A veces hay gente que piensa que la historia se fue, se fue, y se fue, y se perdió. ¡No! La historia está aquí hoy. Está... Tiene sus sellos en el espacio. El que no las vea, no las ve, pero está aquí. Dice la Biblia: el que tenga ojos, que vea; el que tenga oídos, que oiga. **Uno** tiene que oír más allá del silencio. **Uno** tiene que ver más allá de la oscuridad. La historia... **Yo** siento la historia, la oigo. La oigo que cabalga por dentro, la oigo más allá del silencio” (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL).

(4) “El mercado es una realidad. No se puede negar. Es como que **tú** negaras la luna, la noche. No, está ahí. Ahora, ¿qué tipo de mercado? En un modelo socialista, hay que ir desmoronando, por decirlo así, derribando, más bien, ¿no?, el paradigma, la cultura creada de un libre mercado. Y de una mano invisible que todo lo arreglaría al final. Eso es una barbaridad, de las más grandes que **uno** puede haber oído en siglos. No, el mercado tiene que ser un mercado regulado” (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)

Tomando en cuenta el encuadre teórico que hemos adoptado para nuestra investigación y partiendo de la existencia de este fenómeno en el discurso —en ejemplos como los que acabamos de presentar— sostenemos que la variación de las formas no se debe al *azar* ni a una decisión de *estilo*, sino que responde a necesidades expresivas distintas del (mismo) hablante en cada contexto. Por tanto, procuraremos dar cuenta de cuáles son los factores que inciden en la selección que realiza el hablante al momento de autorreferirse, ya sea en el marco de un discurso de asunción o de una entrevista de personaje. Es decir, en esta tarea, intentamos descubrir a qué se debe el uso de cada forma en el discurso de los presidentes. De

igual manera, buscamos dar cuenta de qué significado (constante e invariable) está aportando cada forma a los mensajes en que aparece.

1.2. El dominio de la variación

Una vez que identificamos el problema y observamos que la alternancia entre las formas de 1s, 2s y 3s es utilizada por los presidentes para conceptualizar una *referencia equivalente* (García, 1997) —en este caso, la autorreferencia— restringimos el corpus a aquellos casos en los que la alternancia es máxima.

En consecuencia, circunscribimos nuestro dominio de la variación a los contextos discursivos públicos de mayor exposición de los hablantes como lo son los discursos políticos de asunción de mando presidencial y las entrevistas de personaje. Limitamos el análisis a las formas de 1s, 2s y 3s al caso “nominativo” o “recto” (siguiendo la terminología de la *Nueva gramática de la RAE*) que se utilizan en modo autorreferencial. Dejamos por fuera las formas en caso acusativo y oblicuo o preposicional. Asimismo, descartamos la flexión verbal de persona y los pronombres posesivos. Esta decisión la hemos tomado en la elaboración de nuestra Tesis de Maestría (Zanfardini, 2017: 10) con el fin de analizar el tipo de forma —caso nominativo o recto— que presentaba la mayor polaridad porcentual en la frecuencia relativa de uso y una cantidad total de casos que nos permitiera realizar un estudio cuantitativo significativo. Sostenemos dicha delimitación para este nuevo corpus que toma los discursos de los presidentes Cristina Fernández y Hugo Chávez con el fin de lograr una uniformidad en la observación. Asimismo, la importancia de la observación del nominativo reviste en que en el español, la aparición del sujeto explícito es una marca significativa debido a que no es necesaria su explicitación (Gili Gaya, 1955:203) como sí sucede en otras lenguas. En esta lengua, el actante más activo del evento se indica recurriendo a la persona verbal. El hecho de que se haga explícito, refuerza su importancia en la selección y es reconocido como una marca de énfasis.

1.3. El significado básico de las formas

En función de la variable que nos concierne y del encuadre teórico que sustenta nuestra investigación, pasamos a proponer el significado básico de las formas que estamos analizando en el presente trabajo: la primera, la segunda y la tercera persona. Siguiendo a Mauder (2000), la definición del significado básico es fundamental para comenzar un análisis de variación: “*si no se define el contenido de las formas, se corre el riesgo de caer en la circularidad de explicar el contenido de una forma por el contexto en que aparece y simultáneamente interpretar el contexto y los procesos de categorización involucrados por la elección de la forma en cuestión*” (226).

A modo de acercamiento al significado básico de las formas que estudiamos, queremos recuperar una síntesis de la manera en que los gramáticos han descrito la persona gramatical, revisión que ampliaremos más adelante (*cf.* *Infra* §2.1.). Existe bastante acuerdo entre las gramáticas consultadas en considerar a las formas de persona como la expresión de los *participantes del coloquio*:

- primera persona: “el que habla”
- segunda persona: “aquel a quien se habla”
- tercera persona: “aquel o aquello de lo que se habla”³.

Cabe aclarar que varían, de una a otra gramática, las denominaciones —en especial, la forma de nombrar el significado de la tercera persona— pero coinciden generalmente en el tipo de significado que se les asigna. Además, en todas las gramáticas se asume el nombre tradicional de *persona* para la categoría. En algunos casos, se trata a la tercera persona como una *no-persona* o, bien, como el caso “no marcado”.

A la luz de nuestro marco teórico y retomando lo planteado por Diver (1975), sostenemos que el significado básico de las formas lingüísticas: a) es monosémico, b) su aporte a la comunicación es constante e invariable, c) dicho aporte es indicado, señalado, por la estructura misma de cada forma lingüística, y d) puede

³ Utilizamos, a efectos de realizar una presentación sucinta, la denominación que se expresa en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) de la Real Academia Española.

resolver y satisfacer diversas necesidades comunicativas a partir del aporte constante que hace la forma al contexto.

Según nuestro punto de vista y tal como hemos propuesto en Zanfardini (2017:12), creemos que los morfemas tradicionalmente etiquetados como *persona/persona gramatical/persona verbal* constituyen un paradigma al que llamaremos CENTRO DE ATENCIÓN cuyas señales, en las situaciones comunicativas, indican:

1° persona = “haga foco en *el que habla*” (+)

2° persona = “haga foco en *aquél a quien se habla*” (+/-)

3° persona = “haga foco en *otro*” (-)

No nos resulta satisfactorio el nombre “persona” para esta categoría debido a que consideramos que es insuficiente y, en algunos casos, directamente inapropiado. No sólo porque la referencia de la “tercera persona” puede ser tanto “cualquier otro elemento animado e inanimado” como, incluso, el hablante o el oyente mismos. Sino porque, además, también la primera y la segunda persona podrían señalar elementos animados e inanimados que no son personas (tal como lo advierten Alonso y Henríquez Ureña, 1957 y Alarcos Llorach, 1984). Como ejemplo, vale recordar el poema “Las moscas” de Antonio Machado: “*Inevitables golosas,/ que ni labráis como abejas,/ ni brilláis cual mariposas;/ pequeñas, revoltosas,/ vosotras, amigas viejas,/ me evocáis todas las cosas*” en el que la segunda persona refiere a las moscas. O el poema “De la guitarra...” del español Juan Moreno López: “*Cuando siento que tus manos me tocan,/ una amapola recorre mi cuerpo/ y mi alma se acelera para darte,/ este fuego de amor que llevo dentro*” en el que el *yo lírico* refiere al instrumento musical. Asimismo, hay estudios que afirman que la segunda persona puede referir, en ocasiones, “al que habla” (entre otros, Bidot Martínez, 2008; Guirado, 2011; Encinas Quintana y Ortiz Ciscomani, 2013; Cabello Peña e Infante Miguel, 2013).

En nuestro corpus de observación, vemos que las formas de 1s, 2s y 3s que el hablante usa para autorreferirse, le sirven para resolver necesidades comunicativas distintas respecto del “autofoco”. Por medio de la 1s, el hablante se autofocaliza, esto es, se enfoca a sí mismo (indicando “haga foco en *el que habla*”). Por su parte, mediante la selección de la 3s, el hablante se quita del foco de

atención (indica que se “haga foco en *otro*”) y así toma la mayor *distancia* del centro de atención. Y al seleccionar 2s, el hablante focaliza en su interlocutor (indica “haga foco en *aquel a quien se habla*”) y establece una distancia intermedia respecto de su autopresentación. Es por esto que creemos que cada forma permite dar cuenta de estrategias distintas de autorreferencialidad del hablante en el discurso. Pensamos que la forma de 1s expresa la mayor autofocalización y las formas de 3s, la menor, mientras que la 2s le permite una posición intermedia.

1.4. Hipótesis

La hipótesis que motiva esta tesis es que la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s, 2s y 3s da cuenta de estrategias distintas de autopresentación del hablante en el discurso. En contextos en los que sea necesario remarcar el *protagonismo*, la *responsabilidad* sobre un proceso o la *singularidad* del hablante se favorecerá la forma de 1s. Por el contrario, cuando se busque diluir o mitigar el protagonismo, la responsabilidad, la singularidad del hablante, se buscará tomar una *distancia* intermedia —seleccionando 2s— o la mayor distancia —con la forma 3s. De esta hipótesis general, se irán desprendiendo sub-hipótesis en la medida en que se avance en el análisis (*cf.* Capítulos 4, 5 y 6).

El objetivo final de esta Tesis de Doctorado es revisar y, si es posible, redefinir los significados básicos de las formas de primera, segunda y tercera persona en el corpus seleccionado para realizar un aporte a una teoría lingüística que, ante todo, pretende explicar y reflejar el empleo real de la lengua. Por consiguiente, también es intención de esta investigación discutir el significado básico de las formas de persona que ha sido tradicionalmente asignado por gramáticos y lingüistas, tomando en consideración las frecuencias relativas de empleo en su contexto.

1.5. Organización de la presente tesis

La tesis está organizada en tres partes y siete capítulos. La división en partes obedece a la necesidad de explicitar, de manera independiente, los distintos aspectos de la investigación.

La primera parte comprende los primeros tres capítulos. En el *Capítulo 1* presentamos el tema que abordamos en la investigación, los objetivos e intereses que nos motivan, la relevancia del tema que estudiamos y, además, detallamos los capítulos que la conforman. Asimismo, establecemos el problema que nos atañe, el dominio en el que observaremos la variación, el significado básico de las formas de 1s/2s/3s y planteamos la hipótesis que guía nuestra indagación.

El *Capítulo 2* está destinado a interiorizarnos en el estado de la cuestión para cuyo propósito incluimos las contribuciones de diferentes gramáticas respecto de la “persona gramatical” tanto las que la abordan como tema en sí mismo, como así también los casos en los que se la describe asociada al verbo (persona verbal) o asociada al pronombre. Además, abordamos diferentes estudios del campo lingüístico que consideramos que son relevantes por sus apreciaciones sobre la “persona” en la enunciación, en el comportamiento lingüístico y en el discurso. A esta revisión añadimos la mención de estudios de variación que abordaron el problema de esta tesis o, en su defecto, investigaciones cercanas a él, como el estudio del uso variable de los pronombres en español. Asimismo, mencionamos algunos estudios, a modo de aporte indirecto, que analizaron el discurso de Cristina Fernández y Hugo Chávez.

El *Capítulo 3* tiene como objetivo presentar el marco teórico-metodológico desde el que abordamos nuestra investigación. En primer lugar, introducimos la teoría lingüística de la Escuela de Columbia y desarrollamos sus postulados teóricos, que constituyen los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra investigación. Seguidamente, definimos la variación lingüística como fenómeno de la lengua y recuperamos algunos aspectos que la caracterizan. Detallamos aquí el modo en que, tradicionalmente, se ha abordado la variación como fenómeno lingüístico (la sociolingüística laboviana) y la diferencia que posibilita, en el

análisis, un estudio como el que propicia nuestro marco teórico, especialmente en base a los aportes que ha realizado Érica García (1985, 1997). A continuación, exponemos la metodología cuantitativa y cualitativa que utilizamos y especificamos los pasos seguidos en la recolección del corpus y el análisis de los datos. De igual manera, señalamos y explicamos los instrumentos de evaluación y de validación de datos a los que recurrimos: la herramienta *odds ratio* y la prueba estadística *chi cuadrado*. Por último, nos detenemos en la descripción del corpus sobre el que hemos elaborado este estudio. El capítulo también repasa en los aspectos que caracterizan al discurso político y a la entrevista periodística. Finalmente, detallamos las características de los discursos políticos seleccionados y de las entrevistas que elegimos para el corpus específicamente.

La segunda parte comprende los siguientes tres capítulos en los que presentamos el análisis de los datos. En los *Capítulos 4, 5 y 6* desarrollamos el análisis de los datos correspondiente al uso variable 1s vs 3s en el discurso de Cristina Fernández (*Capítulo 4*) y en el de Hugo Chávez (*Capítulo 5*) por un lado y, por otro, al uso variable de 1s vs 2s y de 2s vs 3s en ambos presidentes (*Capítulo 6*). En cada caso, exponemos la incidencia que tienen diversos factores asociados a la noción de DISTANCIA (en tanto variables independientes) y llevamos a cabo el análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los datos recogidos en el discurso de cada presidente.

La última parte la comprenden el último capítulo y la Bibliografía. El *Capítulo 7* está constituido por las conclusiones a las que hemos llegado con nuestro estudio. Esta sección consiste en las reflexiones finales en base a los resultados encontrados a partir de los postulados teóricos que guiaron nuestra tesis. Retomamos los datos que obtuvimos y los relacionamos con la propuesta teórica y metodológica a la que se somete nuestro trabajo y realizamos una comparación entre las explotaciones que los mandatarios realizan de las formas estudiadas. Asimismo, este capítulo se aboca a la discusión de los resultados con otros estudios y mencionamos las posibles contribuciones al campo disciplinar, tanto al estudio de la variación lingüística como al análisis del discurso. Constituyen las *Referencias bibliográficas* exclusivamente todos los textos que han sido citados en el cuerpo de la tesis así como las referencias correspondientes al corpus.

Capítulo 2: Estado de la cuestión

2.0. Presentación del capítulo

En el presente capítulo ofrecemos un recorrido en torno a las distintas aproximaciones que, en el marco de los estudios del lenguaje, se han realizado en relación con al problema que estudiamos o bien vinculados a algún aspecto del mismo. Esto es, hemos evaluado tanto las descripciones y explicaciones que se han ofrecido del *significado* de la primera, la segunda y la tercera persona singular en español, así como también de su *explotación* discursiva. Asimismo, haremos una mención sucinta de los análisis, apreciaciones e interpretaciones que se han formulado del discurso del presidente Hugo Chávez y de la presidenta Cristina Fernández como aportes indirectos para esta tesis.

Para cumplir dichos objetivos, presentamos, en orden cronológico, un primer apartado que atiende a las descripciones ofrecidas sobre la *persona gramatical* desde diferentes gramáticas del español. En segundo lugar, incluimos la mirada de una serie de autores que han tratado el problema desde diferentes enfoques del campo lingüístico y que han realizado contribuciones relevantes para abordar esta investigación. Luego, nos detenemos en los estudios específicamente de variación que se relacionan con el estudio que realizamos en esta tesis. Por último, realizamos una breve mención de los estudios que han abordado las particularidades del discurso de Hugo Chávez y de Cristina Fernández de Kirchner.

2.1. La categoría de persona en español: perspectiva desde las gramáticas

A continuación, presentaremos las descripciones ofrecidas sobre la *persona gramatical* desde las gramáticas del español que realizaron Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña (1938); Samuel Gili Gaya (1943); Francisco Marín (1972); Juan

Alcina Franch y José Manuel Blecua, (1975); Emilio Alarcos Llorach (1984); Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999); Ángela Di Tullio (2005) y la *Nueva Gramática de la Lengua Española* a cargo de la Real Academia Española (2010). Tal como lo adelantamos, se presentan en orden cronológico y se especifican las contribuciones que cada gramática realiza, si lo hace, respecto de:

- el significado que se le asigna a la categoría “persona gramatical” y a cada persona en particular;
- el modo en que se aborda la persona —explicada en función de la descripción de los pronombres, explicada en tanto flexión verbal o bien, como categoría en sí misma—;
- la mención de algún tipo de uso variable —ya sea el que estudiamos u otro que se explicita en torno a la persona.

Alonso y Henríquez Ureña (1957 [1938]), autores de *Gramática castellana*, abordan este problema asociado a la descripción de los “pronombres personales”. Esta descripción morfológica la vinculan a una definición de tipo sintáctica y sostienen que las clases de sujeto del verbo se llaman primera, segunda y tercera personas, del singular y del plural: *yo; tú; el campo, la verdad, él, ella, ello; nosotros; vosotros; los campos, las verdades, ellos, ellas*. Dicen que estas tres (seis, con el plural) clases de sujetos no son “clases de objetos” puesto que:

todo objeto puede ser alternativamente primera, segunda o tercera persona. Si es hombre o mujer, cuando habla es primera persona; si no lo es, cuando por ficción le atribuimos habla, como en las fábulas. Si se le dirige la palabra, es segunda persona. Si es objeto o cosa de que se habla, es tercera persona (1957: 87).

Más adelante, explican que la clasificación de las personas gramaticales se hace según el “puesto que ocupan en el coloquio” y que son los pronombres personales la clase especial de palabras que designan a esas tres personas: “*Yo se dice cuando el que habla se refiere a sí mismo; tú cuando se refiere a aquel a quien se habla; él, cuando lo significado no es ni tú ni yo*” (1957: 88).

Alonso y Henríquez Ureña definen, a su vez, a los *pronombres indefinidos* que son los que designan su objeto de modo “vago o general” y mencionan la forma *uno* como miembro de esta categoría que designa persona junto con “alguien”,

“nadie”, “cualquiera”. Sin embargo, no se sugiere la posibilidad de que esta forma alterne, por ejemplo, con la primera persona singular en el marco del discurso.

Gili Gaya (1943) en su *Curso superior de sintaxis española* aborda el problema de la persona gramatical asociado a la descripción de los *pronombres y artículos*. Luego de realizar una presentación del pronombre en general, se aboca a explicar lo que llama el *pronombre sujeto*. Expone que, en el español, los pronombres sujetos son “innecesarios” a causa de la “claridad de las desinencias del verbo” a los fines de indicarlo (203). Para el caso de la primera y segunda persona, entonces, el pronombre sujeto tiene un valor “enfático” y significa “insistencia particular en hacer resaltar el sujeto”. El autor lo explica de la siguiente manera: “*decir yo canto es llamar expresamente la atención del oyente acerca de que soy precisamente yo, yo mismo, y no otro, el que realiza la acción*” (204). En cambio, para la tercera persona, Gili Gaya sostiene que puede haber “ambigüedad” puesto que las terceras personas posibles son muchas mientras que la primera y segunda son únicas y están bien determinadas por los interlocutores. Plantea que es por esto que usamos con mayor frecuencia el pronombre sujeto de tercera persona. Si en el contexto estuviera bien determinado “aquello” a lo que refieren los pronombres y se utilizase igualmente el pronombre de tercera persona, entonces su uso sería de carácter enfático, como el de la primera y la segunda.

Respecto de los usos variables, no se hallaron referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre las personas, pese a la pretensión manifiesta de “*limitar[se] a describir lo más exactamente que [se pueda] al estado presente de los hechos lingüísticos y a explicarlos hasta donde se nos alcance*” (1943: 210). De hecho, el tratamiento de la forma “uno/a” como indefinido aparece abordado, no como un “ocultador” del hablante, sino como una necesidad de las construcciones reflexivas que no pueden resolverse con “se”:

Con los verbos reflexivos no puede usarse el se impersonal ni el pasivo. Se sustituye entonces por el indefinido uno, una, solución análoga a la del empleo de one, que adopta el inglés en casos parecidos: Se acostumbra uno a todo; uno se atrevería a hacer lo mismo; se despeina una con ese viento. Obsérvese que la variación del género del indefinido uno, una, depende del sexo de la persona que habla, lo cual indica cierta participación en el sujeto impersonal y, por consiguiente, una ligera determinación. No es obligatoria, sin embargo, la forma femenina. Una mujer puede decir se conmueve uno con esas escenas. (78)

Es decir que el uso impersonal de “uno” parecen tener el mismo objetivo de las oraciones impersonales con *se*, esto es, el de *callar el agente o productor de la acción cuando pierde su interés para el que habla* (76).

En *Aproximación a la gramática española* (1972), Francisco Marín también menciona el tema de la persona gramatical a propósito de la descripción del pronombre. Considera, como la mayoría de las gramáticas consultadas, que las *personas* refieren a los participantes del discurso. Aclara que las únicas *personas*, estrictamente, son la primera y la segunda y que la tercera es el término *no marcado* de la categoría. Respecto del problema que estudiamos, es de gran interés recuperar su descripción de las “Fórmulas de tratamiento en español”. Según Marín, existen dos tipos de fórmulas de tratamiento, “las propias” (formas en que el hablante se dirige a la segunda persona) y “las sustituciones” (entre las que describe a las maneras con las que el hablante se refiere a sí mismo):

Como el Nos mayestático, el nosotros de modestia o el de coparticipación (plural sociativo), y los sustantivos de humildad como vuestro siervo, servidor, las formas humorísticas como este cura, los gitanismos menda y mangué, las perifrasis como el hijo de mi madre o de mi padre, las fórmulas notariales: el infrascrito, el abajo firmante, etc. La pérdida voluntaria de la propia personalidad se busca en fórmulas como uno, tan repetido en el coloquio (152, el subrayado es nuestro).

Una referencia curiosa que hemos hallado en su obra es que, cuando describe el fenómeno de la *concordancia* (§9.6), se refiere a la existencia en el español de lo que llama “discordancia deliberada”: “*Esto sucede cuando el hablante se inmiscuye en la acción del oyente: ¿cómo estamos? por ¿cómo está Ud.? o ¿cómo estás? En realidad, para el hablante, no hay discordancia, sino transmutación de persona gramatical*” (1972:111). Como puede observarse en las dos citas precedentes, el autor identifica la existencia de variación. En el caso de la primera, la indica en el uso de las personas gramaticales respecto de la autorreferencia e incluso, en la segunda, en la apelación a la segunda persona. Sin embargo, no es mencionado ni descrito el fenómeno en tanto tal, sino que se lo expone haciendo hincapié en las explotaciones discursivas, es decir, no se recupera el *significado* sino su efecto en el *mensaje* (Diver 2012[1975]), distinción sobre la que nos detendremos más adelante (*cf. Infra* §3.1.).

La *Gramática española* de Alcina Franch y Blecua (1975) también se refiere a la noción de persona ligada a los pronombres. Los autores sostienen que el modo que tienen los pronombres de significar es distinto al de otras clases de palabras:

Un grupo bien trabado morfológica y funcionalmente actúa en relación con un campo de referencias convenido en la lengua. Yo, mío o éste evocan realidades distintas según el contexto en que aparezcan y las realidades evocadas son concretadas por su relación con los diferentes puntos del campo referencial.

Otro grupo también muy coherente se desentiende del campo referencial que apoya el significado de los anteriores. Como ellos, aporta una categoría genérica —persona, cosa, lugar, modo, tiempo— que cobra sentido concreto no por la realidad que trata de representar sino por la palabra que nombra a dicha realidad con la cual se relacionan. [...]

Por último, un grupo variado de palabras aportan una categoría genérica de significado en relación con las nociones que determinan una realidad. En cualquier caso, su significado pleno se alcanza sólo en el discurso.

Desde el punto de vista del significado, las palabras sinsemánticas —i.e., que significan por sí mismas— al actualizarse en el discurso, remiten a un referente, mientras las palabras pronominales, que aportan una base de significado, remiten a otra realización del léxico o del discurso o, incluso, a conceptos no lexicalizados (591, el subrayado es nuestro).

En este sentido, los autores plantean respecto del campo referencial que el discurso es el producto del habla y que hallamos que el hablante, mediante signos, traslada la realidad en sonidos que evocan dicha realidad. El hablante, por su parte, se atiene a una organización de la realidad para la que toma como puntos de referencia las dos personas que intervienen en el diálogo: el que habla (emisor) y el que escucha (receptor). Según esta visión, cada uno de los que intervienen en el diálogo ocupa un *campo de referencia*. Un tercer campo está constituido por lo que queda fuera (el que no habla ni escucha) de los dos campos que ocupan los interlocutores. Alcina Franch y Blecua explican que la gramática tradicional hacía coincidir aproximadamente este mismo concepto con el de persona gramatical que dividía en primera, segunda y tercera, respectivamente. La existencia en la lengua de estos tres campos permitirá que en un conjunto de palabras, que actúan como indicio en relación con cada uno de ellos y las realidades situadas dentro de sus límites, cobren significado muy determinado y concreto: “*las cosas y personas que actúan en el discurso, la realidad como objeto de posesión o pertenencia, la situación en relación con los tres campos, etc., son expresadas por medio de pronombres indiciales de campo*” (592).

Atendiendo al nivel discursivo, plantean que el gran dinamismo del discurso se ve sustentado sobre la existencia de los tres campos de referencia y la posibilidad

de construir el mensaje sobre tres ejes distintos que coinciden con los campos referenciales: Yo (eje 1), Tú (eje 2) y Él/Ella, etc. (eje 3). En este punto, los autores identifican que existe la posibilidad de modificar el eje intencionalmente:

Razones muy diversas permiten cambiar de eje una misma comunicación. Así, por razones de modestia, servidumbre, etc., una comunicación apoyada sobre el eje (1) puede trasladarse al (3): Yo no puedo hacerlo/Un servidor no puede hacerlo; En ocasiones me encuentro perdido/en ocasiones uno se encuentra perdido. De la misma manera se pasa del eje (2) al (3): Tienes razón, caballero / El caballero tiene razón. Para involucrar una vivencia propia en los oyentes, el hablante pasa del eje (1) al (2): Con tantos gritos no oigo nada/Con tantos gritos no oyes nada (594, el subrayado es nuestro).

Esta observación es interesante para nuestro estudio por la forma de concebir la categoría debido a dos motivos. Los autores se desprenden de la noción de persona —en realidad la relegan al ámbito de la marca verbal— y proponen una denominación que atiende a la lógica de campos de referencia. Además, observan que la explotación discursiva de estas formas es diversa —como mencionan respecto de los cambios de “eje”— lo que permite establecer una distinción teórica entre las formas en sí y los mensajes en los que estas formas colaboran. Sin embargo, otra vez, hallamos que las explicaciones de los “cambios de eje” no son precisas, como se ve en la cita recuperada.

Cabe destacar que esta gramática menciona el desplazamiento de 1s a 3s que dentro de las formas que llaman “Objetivación del discurso en el tercer campo”. Alcina Franch y Blecua plantean que existe un tipo de desplazamiento, al que titulan “Sustitutos nominales de *yo*”, en el que un nombre sustituye convencionalmente al pronombre de 1s con verbo en tercera persona:

con ello, el que habla se anula y objetiva en un campo ajeno al diálogo. Son términos que marcan subordinación, humildad, dependencia respecto al interlocutor como siervo, servidor; calificativos en el lenguaje epistolar y en el lenguaje administrativo y jurídico: en las despedidas de las cartas: su afectísimo amigo, su siervo en el Señor, etc., o el que suscribe, el infraescrito, etc.; en obras literarias y periodismo —el autor, el poeta, el periodista, el viajero, etc.—; expresiones coloquiales que puede emplearse también para designar al interlocutor: este cura, el hijo de mi padre, etc.” (613)

Por otra parte, Alarcos Llorach, en su trabajo *Estudios de gramática funcional del español* (1984) se refiere a la noción de *persona gramatical* a la que precisa y describe en el apartado en torno a los *sustantivos personales*. La definición que

ofrece del significado de dicha noción y de las tres personas del español, es la siguiente:

Con la denominación de pronombres personales se agrupan varias palabras, en número limitado, cuyo contenido se refiere a la noción de persona gramatical. Esta noción abarca a los tres elementos externos a la lengua que intervienen en todo acto de habla: el hablante, el interlocutor y el conjunto de todo lo demás. Cuando la lengua expresa diferenciadamente cada uno de estos tres componentes, se reconoce la persona. Se distinguen tres: primera persona (mediante la cual el hablante se designa a sí mismo), segunda persona (con la cual el hablante designa a su interlocutor) y tercera persona (que el hablante emplea para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio) (1984: 70, el subrayado es nuestro)

Asimismo, el autor identifica que las tres personas difieren respecto de las potencialidades que ofrecen en torno a la referencia. Por un lado, se sitúan la primera y la segunda persona y, por un lado, la tercera:

En cada situación de habla concreta, existe un hablante y un oyente. La referencia a la realidad que hacen los personales de primera y de segunda persona es forzosamente única e inequívoca. No importa que de una situación a otra pueda variar la alusión, y que, como suele decirse, la significación de los personales sea «ocasional»: el que habla puede ser Juan, o Pedro, o María, y el oyente Enrique, o Luisa o su hermana; pero en realidad, lo ocasional no es el significado, sino lo denotado en cada acto de habla. También conviene advertir que, si solo hablan los seres humanos, estas dos personas gramaticales designan por necesidad hombres, a no ser que figuradamente humanicemos otros objetos (como sucede en las fábulas y en otras ficciones) y los dotemos de capacidades locutorias fingidas. En cambio, la tercera persona es aplicable, en una misma situación, a multitud de objetos (todo lo que no sea el hablante y el oyente): puede referirse a personas humanas, a animales, a cosas físicas o mentales (1984: 72).

Alarcos Llorach apunta al respecto que el significado léxico de los sustantivos personales, a pesar de la variabilidad de su referencia según cada acto de habla, “es siempre fijo y constante, como el que caracteriza a toda unidad lingüística: se reduce a significar cada una de las tres personas reconocibles en el coloquio” (1984: 72). Esta forma de concebir el significado de una forma, se asemeja a la que plantearemos en esta tesis. La única mención que hallamos en esta gramática sobre un uso variable entre las personas gramaticales para la autorreferencia es en el caso de la explicación ofrecida en torno a la forma de tercera persona “uno/a”. Al respecto, el autor postula que

Se utiliza también para señalar la indeterminación del sujeto explícito junto a verbos pronominales: Siempre se arrepiente uno tarde. La referencia de uno puede apuntar a la primera persona cuando el hablante diluye su propia responsabilidad sustituyendo el personal yo: Uno prefiere abstenerse, Es que no sabe una a quién atender (en lugar de Prefiero abstenerme, Es que no sé a quién

atender). [...] *El papel esencial de uno consiste en la singularización de un objeto cualquiera de entre los de la clase designada por el sustantivo, o bien de una porción o variedad cualquiera de lo que denota este* (1984: 123, el subrayado es nuestro).

En la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999), dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, hallamos referencias a la *persona* en el apartado “La deixis” del capítulo “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, cuyo autor es Luis J. Eguren, y en el capítulo “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos” cuya autora es Olga Fernández Soriano.

La deixis, según Eguren, constituye

un tipo de vínculo referencial entre ciertas unidades y expresiones lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso, por medio del cual se identifican «individuos» en relación con las variables básicas de todo acto comunicativo: el hablante, el interlocutor (o los interlocutores) y el momento y el lugar en que se emite un enunciado (932, el subrayado es nuestro)

y sostiene que en la caracterización de las unidades deícticas participan de manera necesaria y suficiente dos rasgos: a) son expresiones referenciales y, b) su interpretación gira alrededor del centro deíctico (yo-aquí-ahora). Para el autor, la referencia es un fenómeno más general que engloba a la deixis, y debe trazarse, en consecuencia, una línea divisoria entre las expresiones referenciales deícticas (*yo, tú, allí, entonces*) y las no deícticas (*Juan, la casa, en París*). Esta distinción parece interpelar a la descripción de la primera y segunda por un lado y, por otro, a la tercera persona puesto que se mostraría como uno de los rasgos diferenciables. Como se observó en el fragmento citado, Eguren se refiere al hablante y a su interlocutor como las únicas personas asociadas a la deixis. Mientras que otros autores toman el paradigma de las tres personas como “las personas del discurso”, aquí Eguren identifica solo la primera y la segunda persona como estrictamente “deícticas”.

Fernández Soriano, por su parte, al estudiar los pronombres personales retoma el problema de la *persona* y sostiene que constituye el rasgo que distingue al pronombre del nombre propio. La autora postula que el pronombre personal remite, por lo general,

a uno de los participantes en el acto de la comunicación (una persona) o algo distinto de ellos (sea persona o no), presente en el contexto lingüístico o

extralingüístico. La primera opción (referirse a los participantes en el acto de comunicación) es propio de los pronombres de primera y segunda persona. Este uso se denomina tradicionalmente deíctico. Es decir, el individuo al que se refieren los pronombres de primera y segunda persona, si bien es variable, tiene un papel constante en la situación comunicativa. La propiedad semántica fundamental de los pronombres personales es, por tanto, que no permiten asignar valores de verdad a los enunciados independientemente del contexto (1213)

La autora se refiere particularmente a la tercera persona diciendo que no es estrictamente una “persona”, tanto la primera y la segunda no remitirían a un objeto sino a una realidad del discurso. Se trata de morfemas reversibles en el acto de comunicación y, a diferencia de lo que plantea Alarcos Llorach, ella sostiene que no refieren a una noción constante y objetiva: “Yo *significa* «la persona que enuncia la presente instancia de discurso que contiene yo» y tú es «el individuo al que se dirige la presente instancia de discurso que contiene tú»” (1213). Fernández Soriano concluye, al igual que Benveniste (1966), que la tercera persona es la no-persona dado que está excluida de la relación anterior (remite ya no al enunciado, sino a una “situación objetiva”) y plantea que se trata del término “no marcado” argumentando que, de hecho, no existe en todas las lenguas.

Resta señalar que no se hallaron, en ninguno de los tres tomos que conforman la obra dirigida por Bosque y Demonte, referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre la primera, la segunda y la tercera persona.

En el *Manual de gramática del español* (2005) de Ángela Di Tullio también se aborda el tema de la *persona* asociada a la descripción de los pronombres como clase de palabra y al fenómeno de la deixis. La autora sostiene que la mayor parte de las palabras tienen un significado descriptivo, independientemente de quien las use y de la situación discursiva. Plantea que, sin embargo, todas las lenguas cuentan con un pequeño número de palabras que deben ser interpretadas necesariamente en relación con una instancia discursiva ya que sus significados varían sistemáticamente de acuerdo con quienes sean los participantes o el tiempo y lugar de la situación en la que se produce el acto de enunciación. Este fenómeno, dice la autora, se denomina “deixis”. En este sentido, la categoría de *persona*, según Di Tullio,

es una categoría deíctica: la interpretación referencial de los pronombres de primera y segunda persona es inherentemente deíctica ya que se los interpreta como el hablante y el destinatario, respectivamente, en una instancia discursiva

determinada. Son intercambiables: sólo mi condición de hablante me habilita para usar el pronombre de primera persona para designarme y usar el de segunda para dirigirme a mi destinatario. Cuando mi interlocutor haga uso de la palabra, los pronombres se invertirán (167).

Por su parte, expone que el pronombre de tercera persona puede ser usado deicticamente para identificar a un individuo diferente al emisor y al destinatario; por lo que su definición es *negativa*. No hay en este manual referencias a ningún tipo de fenómeno de variación entre la primera, segunda y tercera persona, ni siquiera en la breve descripción que se presenta del pronombre indefinido *uno* que es donde la hemos hallado en otros casos.

Para terminar, nos detendremos en las observaciones realizadas por la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE, 2010). Allí se sostiene que la *persona* es una propiedad de los pronombres personales (*yo, tú, vos...*) y de los posesivos (*mi, tu, nuestro...*), que también muestra el verbo en la concordancia (*Tú sueñas*) (2010: 6). La *persona gramatical* en esta ocasión presenta dos interpretaciones. Puede aludir a las personas del discurso, en el sentido de los participantes en el acto verbal: el que habla (primera persona), aquel a quien se habla (segunda persona) y aquel o aquello de lo que se habla (tercera persona). En un segundo sentido, el término “persona” puede referirse a los rasgos de la flexión verbal correspondientes al sujeto, llamado *marca de concordancia*. De esta manera, se dice que “cantamos” es un verbo en primera persona, mientras que “canta” o “llueve” están conjugados en tercera. Al respecto, se afirma que:

“lo normal es que la persona gramatical, en el segundo de los sentidos, coincida con la persona del discurso (primer sentido), como en yo cant-o, ellas bail-an, pero no siempre sucede así. El pronombre usted representa la muestra más notable de esta divergencia, puesto que corresponde a la segunda persona del discurso, en tanto designa al interlocutor, pero concuerda en tercera persona con la flexión verbal (Usted lo sabe)” (2010: 301).

Como ya mencionamos, en la *Nueva Gramática...* se presenta el rasgo de persona fundamentalmente asociado al “pronombre” y se sostiene que los pronombres personales designan a los participantes en el discurso. Esta propiedad según los autores limita su contenido léxico y los convierte además en *categorías deícticas*: “la forma que adoptan es diferente según se refieran al hablante (*yo*), al oyente (*tú*) o a ninguno de los dos (*él, ella*)” (2010: 299). Son, además, *elementos definidos*, propiedad que comparten con los artículos determinados y con los nombres

propios. Se dice en esta gramática que la relación que mantienen con estos últimos es muy estrecha (sobre todo los pronombres de primera y segunda persona), ya que ni unos ni otros son sustitutos de otras expresiones, sino que designan de modo unívoco a su referente (299).

Respecto del problema de variación que estudiamos, en esta obra se postula que concuerdan también en tercera persona las fórmulas nominales que, con propósitos diversos (como cortesía, respeto, modestia, ironía), se emplean para aludir al interlocutor o al hablante. Así, aluden al hablante:

otras fórmulas que presentan igualmente la concordancia en tercera persona: el que suscribe, el abajo firmante, servidor/servidora, hoy en retroceso; menda (también mi menda y mi menda lerenda, todas ellas características de los registros más informales del español europeo, pero cada vez menos usadas); este cura, el hijo de mi madre, propias de la lengua coloquial, etc. También el indefinido uno/una, normalmente de interpretación genérica, se emplea coloquialmente para designar al que habla (302, el subrayado es nuestro).

Es notorio cómo en todos los casos se “excusa” el desplazamiento de primera a tercera persona por su pertenencia al “habla coloquial” o bien por tratarse de formas “en desuso”.

En torno al pronombre indefinido *uno/a*, la *Nueva Gramática...* postula que “uno/una presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias, ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás” (290). Sin embargo, más adelante nos indica: “como es lógico, no se obtiene la interpretación genérica en los usos pronominales de uno y una referidos exclusivamente al hablante” (291), afirmación sobre la que no se profundiza. Además de la consideración genérica de “uno/a”, la RAE menciona que existen usos inespecíficos de los pronombres personales cuando se interpretan como *genéricos*, “como ocurre con tú o con la flexión verbal de segunda persona cuando adquieren el sentido de uno o de cualquiera” (291) y propone ejemplos como: *En este trabajo, si tú no te ayudas a ti mismo, no esperes que te ayuden los demás o Cuando tienes una oportunidad, no debes desperdiciarla*. Como vemos, se advierte en esta gramática un uso genérico de la segunda persona pero no se admite, como sí sucede con “uno/a”, un uso de esta persona gramatical como autorreferencial por parte del hablante.

Tal como puede apreciarse, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* aborda el tema que nos disponemos a indagar en esta investigación y elabora una serie de hipótesis, en algunos casos, respecto de los significados de las personas gramaticales y de las motivaciones que provocarían su selección por parte de los hablantes.

A continuación, presentamos un cuadro que resume las descripciones ofrecidas por las gramáticas del español recuperadas en este apartado. El cuadro sintetiza lo dicho en torno a la persona gramatical, a la definición de la 1°, 2° y 3° persona y a la mención o referencia a algún uso variable.

Gramática referida	Tratamiento de la categoría y significado asignado	Significado de 1s, 2s y 3s	Mención o referencia a algún uso variable
Alonso y Henríquez Ureña (1938)	La persona está asociada a la descripción de los “pronombres personales”. Definición de tipo sintáctica: las clases de sujeto del verbo se llaman primera, segunda y tercera persona (del singular y del plural). La clasificación de las personas gramaticales se hace según el puesto que ocupan en el coloquio.	1° persona: se usa cuando el que habla se refiere a sí mismo. 2° persona: aquél al que se dirige la palabra. 3° persona: se usa cuando lo significado no es ni la primera ni la segunda persona.	No.
Gili Gaya (1943)	La descripción de la “persona” está asociada a los <i>pronombres</i> , en particular, a lo que llama el <i>pronombre sujeto</i> .	1° persona: insistencia particular en hacer resaltar el sujeto que habla. 2° persona: insistencia particular en hacer resaltar al oyente. 3° persona: “aquello” a lo que se refieren los interlocutores.	No.

Marín (1972)	Las <i>personas</i> refieren a los participantes del discurso	Las únicas personas, estrictamente, son la primera y la segunda. La tercera persona es el término no marcado de la categoría.	Sí, en su descripción de las “Fórmulas de tratamiento en español”. Las “sustituciones” —maneras con las que el hablante se refiere a sí mismo— implican la pérdida voluntaria de la propia personalidad (<i>uno, un servidor</i> , etc.). También se refiere a la discordancia deliberada (el hablante se inmiscuye en la acción del oyente).
Alcina Franch y Blecua (1975)	La persona aparece asociada al pronombre que se expresa en la existencia de una lógica de campo de referencia con tres ejes.	1° eje: el que habla, YO 2° eje: el que escucha, TÚ 3° eje: lo que está fuera, NI YO NI TÚ	Sí. Se reconocen “cambios de eje”, por motivos no explicitados, en el marco del discurso.
Alarcos Llorach (1984)	Define la noción de persona gramatical ligada a los sustantivos personales. La noción de persona gramatical abarca a los tres elementos externos a la lengua que intervienen en todo acto de habla: el hablante, el interlocutor y el conjunto de todo lo demás.	1° persona: el hablante se designa a sí mismo. 2° persona: el hablante designa a su interlocutor. 3° persona: le sirve para designar todo lo que no son los dos actores del coloquio.	Mención al uso variable entre primera y tercera persona para la autorreferencia: “uno/a” se utiliza para apuntar a la primera persona cuando el hablante diluye su propia responsabilidad sustituyendo el pronombre personal “yo”.
Bosque y Demonte (1999)	-Eguren: Trata a la “persona” ligada al estudio de la deixis aunque la referencia es un fenómeno más general que engloba a la deixis. -Fernández Soriano	-Eguren: 1° persona: es deíctica. 2° persona: es deíctica. 3° persona: no es deíctica. -Fernández Soriano	-Eguren: No. -Fernández Soriano

	<p>“Persona” asociada a los <i>pronombres personales</i>. Constituye el rasgo que distingue al pronombre del nombre propio. Remite a los participantes en el acto de la comunicación (una persona) o a algo distinto de ellos (sea persona o no), presente en el contexto lingüístico o extralingüístico.</p>	<p>1° persona: el que habla en el acto de comunicación (uso deíctico). 2° persona: el individuo al que se dirige la instancia de discurso (uso deíctico). 3° persona: algo distinto de hablante y oyente. No es estrictamente una “persona”, es el término “no-marcado” de la categoría.</p>	No.
Di Tullio (2005)	<p>La “persona” ligada a la descripción de los <i>pronombres</i> como clase de palabra y al fenómeno de la <i>deixis</i>. La persona es una categoría deíctica y remite a los participantes de una instancia discursiva determinada.</p>	<p>1° persona: el hablante en una instancia discursiva determinada. 2° persona: el destinatario en una instancia discursiva determinada. 3° persona: puede ser usado deícticamente para identificar a un individuo diferente al emisor y al destinatario; su definición es negativa.</p>	No.
Real Academia Española (2010)	<p>La persona es una propiedad de los pronombres personales y de los posesivos, que también muestra el verbo en la concordancia. La persona gramatical presenta dos interpretaciones según los autores. Alude a las personas del discurso (los participantes en el acto verbal).</p>	<p>1° persona: el que habla. 2° aquel a quien se habla. 3° persona: aquel o aquello de lo que se habla.</p>	<p>Concuerdan en tercera persona las fórmulas nominales que, con propósitos diversos (cortesía, respeto, modestia, ironía), se emplean para aludir al interlocutor o al hablante. En todos los casos se “excusa” el desplazamiento de primera a tercera persona por su pertenencia al “habla coloquial” o bien por tratarse de formas “en desuso”. Uno/a: el pronombre</p>

			<p>indefinido presenta empleos genéricos que aluden en principio a cualquier individuo. Esta forma aparece con predicados que expresan vivencias, ideas o sentimientos del hablante que se suponen extrapolables a los demás.</p>
--	--	--	---

2.1.1. Otros estudios gramaticales específicamente sobre la persona en español

En nuestra revisión bibliográfica hemos identificado que existen una serie de artículos y estudios más extensos que abordan específicamente el tema de la persona gramatical en español. Es el caso, por ejemplo, del estudio de Schmidely (1983) titulado *La personne grammaticale et la langue espagnole* en el que el autor describe en profundidad la persona como noción que se observa en distintas categorías del español y organiza los capítulos de su trabajo en torno a cada una de ellas: los sustantivos, los verbos y los pronombres. Este trabajo, se basa en datos recuperados de otros investigadores y realiza una revisión de la persona en la que reconsidera fundamentalmente las denominaciones de la categoría ofreciendo un modelo que las renombra. Por otra parte hallamos estudios que se ocupan de las diferencias entre la noción de persona ligada al verbo y la noción de persona ligada al pronombre, como es el caso de Gallardo (1969, 2004) o a las disociaciones entre persona y número en el verbo (Hernández Alonso, 1975; Gallardo, 1979; Harley y Ritter, 2002). También identificamos estudios realizados en torno a la impersonalidad como lo es el artículo de López Torrego (1994).

En todos los casos, observamos que se sostiene la matriz mencionada en el apartado anterior y los significados asignados a cada persona son similares a los otorgados por la tradición gramatical que hemos aspirado a ilustrar allí.

2.2. La categoría de persona: perspectiva desde otros estudios del lenguaje

Nos interesa recuperar en este apartado los aportes realizados por Benveniste (1966), Kerbrat-Orecchioni (1986), Tusón y Calsamiglia (1999), Haverkate (1994) y Langacker (1987) quienes desde diferentes enfoques teóricos y atendiendo a unidades de análisis diversas, han realizado valiosas contribuciones en torno al significado de 1s, 2s y 3s, así como también a la reflexión respecto de desplazamiento de una persona a otra por parte del hablante en modo autorreferencial.

2.2.1. La persona y la enunciación

El rol que cumplen las distintas personas gramaticales dentro de la deixis fue largamente discutido, en especial, por Émile Benveniste (1966) y por Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986) en el marco de la Teoría de la Enunciación. Esta teoría se ocupó de las formas lingüísticas indiciales, a las cuales corresponden una serie de categorías gramaticales y semánticas (Puig, 2006: 23). Benveniste fue uno de los primeros en analizar el aparato formal de la enunciación y las posibilidades enunciativas de la *persona* gramatical. Nos interesa realizar una breve mención a la concepción de enunciación que postula, como marco para comprender sus definiciones en torno a la noción de *persona*.

En *Problemas de lingüística general I* (1997[1966]), Benveniste explica que al identificar la *enunciación* debemos considerar sucesivamente el *acto* mismo, las *situaciones* donde se realiza y los *instrumentos* que la consuman. El acto individual por el cual se utiliza la lengua introduce en primera instancia a la figura del locutor como condición necesaria para la enunciación. Según él, “*antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio*” (84). Con esto se refiere a que, a modo de instanciación individual, la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como un proceso de apropiación. El locutor se

apropia el aparato formal de la lengua —los instrumentos lingüísticos con los que cuenta— y enuncia su posición de locutor. Benveniste explica que, en cuanto alguien se declara locutor y realiza esa apropiación de la lengua —es decir, en cuanto dice “yo”—, también implanta al *otro* delante de él —y conforma, así, un “tú/vos”—, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución y, por ende, postula un alocutario. Asimismo, en la enunciación, la lengua se halla empleada en la expresión de cierta *relación con el mundo* (refiriéndose a “él”, “ella”, “esto/eso/aquello”). La condición misma de esta movilización y de esta apropiación de la lengua es, en el locutor, la necesidad de referir por el discurso y, en el otro, la posibilidad de co-referir idénticamente, en el consenso pragmático que hace de cada locutor un co-locutor. Por tanto, la referencia es parte integrante de la enunciación.

Respecto de las personas gramaticales, el autor considera que *“una teoría lingüística de la persona verbal no puede constituirse más que sobre el fundamento de las oposiciones que diferencian las personas; y se resumirá por entero en la estructura de dichas oposiciones”* (1997: 163). En su capítulo “Relaciones de persona en el verbo” nos propone partir de las definiciones que aplican los gramáticos árabes. Para ellos, dice, la primera persona es *al-mutakallimu*, “el que habla”; la segunda *al-muhatabu*, “al que se dirige uno”; pero la tercera es *al-ya’ibu*, “el que está ausente”. Según el autor, en estas denominaciones está implicada una noción “justa” de las relaciones entre las personas, sobre todo porque revela la disparidad entre la tercera persona y las dos primeras. Al contrario de lo que la terminología haría creer, no son homogéneas.

En las dos primeras personas hay a la vez una persona implicada y un discurso sobre esta persona. “Yo” designa al que habla e implica a la vez un enunciado a cuenta de “yo”: diciendo “yo” no puedo no hablar de mí. En la segunda persona, “tú” es necesariamente designado por “yo” y no puede ser pensado fuera de una situación planteada a partir de “yo”; y, al mismo tiempo, “yo” enuncia algo como predicado de “tú”. En cuanto a la tercera persona, existe efectivamente un predicado que es enunciado, sólo que sucede por fuera de “yo-tú”; es por esto que tal forma queda exceptuada de la relación por la que “yo” y “tú” se especifican. Por

este motivo, afirma Benveniste que la legitimidad de esta forma como “persona” queda en tela de juicio.

La forma llamada “tercera persona” trae consigo una indicación de enunciado sobre alguien o algo, mas no referido a una “persona” específica ni necesariamente. El elemento variable y propiamente “personal” de estas denominaciones es lo que falta. Se trata en efecto del “ausente” de los gramáticos árabes. No presenta sino el invariante inherente a toda forma de una conjugación. La conclusión a la que arriba es que la “tercera persona” no es una “persona”; es incluso la forma verbal que tiene por función expresar la *no-persona*. Más adelante, ofrece una serie de propiedades que tendría la tercera persona por oposición a las primera y segunda. Para él,

la referencia de persona es una referencia cero fuera de yo/tú. [...] Lo que hay que considerar como distintivo de la «3ª persona» es la propiedad 1) de combinarse con no importa qué referencia de objeto; 2) de no ser jamás reflexiva de la instancia de discurso; 3) de disponer de un número a veces bastante grande de variantes pronominales o demostrativas; 4) de no ser compatible con los paradigmas de los términos referenciales, tales como aquí, ahora, etc. (1997: 177).

Por su parte, Kerbrat-Orecchioni (1986) en su obra *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje* ha discutido con Benveniste oponiéndose a la idea de que la tercera persona es una no-persona. Ella plantea que, para recibir un contenido referencial, los pronombres personales exigen del receptor que tome en cuenta la situación enunciativa, de manera necesaria pero no suficiente en el caso de “el/ellos” y “ella/s”. La autora sostiene que las formas de 3º persona son a la vez deícticos (negativamente: indican simplemente que el individuo que denota no funciona ni como locutor ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico) (1986: 52). Al respecto, indica que:

Cuando a una persona presente en la situación de comunicación se la denota mediante un pronombre de tercera persona, llegamos, en efecto, a la conclusión:

- *de que esa persona está excluida de la relación de alocución, si la mirada del hablante no se dirige hacia ella;*
- *de que esa persona tiene efectivamente el papel de oyente, en el caso contrario (la tercera persona se explica entonces como un «tropo», que aparece en los enunciados «hipocorísticos» del tipo «¡Qué elegante que está mi chiquita hoy!»).* (1986: 28)

Los pronombres personales son, según la autora, los más evidentes y mejor conocidos de los *deícticos*. En efecto, para recibir un contenido referencial preciso los pronombres personales exigen del receptor que tome en cuenta la situación de comunicación, y ello de manera:

- necesaria y suficiente en el caso de “yo” y de “tú” (tú, vos/usted): son deícticos puros;
- necesaria pero no suficiente en el caso de “él, ellos” y “ella(s)”, que son a la vez deícticos (negativamente: indican simplemente que el individuo que denota no funciona ni como locutor ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico) (1986: 52).

La afirmación de Benveniste de que la función del pronombre “él” sería la de expresar la “no-persona”, le resulta falsa a Kerbrat-Orecchioni, pues, sostiene que:

Es verdad que «él no designa específicamente por sí nada ni a nadie» (p. 230). Pero si «por sí» debemos interpretarlo como «fuera de la actualización» (y no se ve qué otra cosa podría significar esa expresión), entonces lo mismo vale para el «yo» y el «tú». La única diferencia es que generalmente el pronombre «él», para recibir un contenido referencial preciso, necesita determinaciones cotextuales de las cuales pueden prescindir el «yo» y el «tú» (1986: 56).

Asimismo, critica la expresión “formas vacías” que emplea Benveniste respecto de esos pronombres. Ella considera que lo son quizá referencialmente, pero no por cierto semánticamente: los deícticos tienen un sentido. Al respecto explica que, en el curso de su actualización discursiva, los deícticos reciben, además, un referente —es por esto que no los considera “autorreferenciales”. La autora apunta que, al igual que otras formas lingüísticas, los pronombres personales remiten a objetos extralingüísticos y no a su propia enunciación (como lo sugiere el término “autorreferencial”).

Kerbrat-Orecchioni le concede a Benveniste el mérito de haber puesto claramente en evidencia la especificidad deíctica de los pronombres personales. También le reconoce el hecho de haber mostrado que si bien la forma “yo” es semejante, sintácticamente, a los nombres propios, difiere, en cambio, de ellos por lo siguiente: el nombre propio denota, en la lengua y en el discurso, a un *solo y el mismo individuo*; el “yo”, en tanto “nombre propio instantáneo de todo hablante”,

denota virtualmente a todos los individuos dotados del don de la palabra, pero su referente cambia en cada una de las instancias enunciativas (1986: 57).

Otro aporte que nos interesa recuperar de la autora respecto del tema que investigamos en esta tesis, es el concepto de “enálage” que presenta como concerniente a toda la categoría de deícticos y lo describe como “*la posibilidad de utilizar esas formas con un valor desplazado respecto de su valor más usual*” (1986: 81).

Las “enálages de persona” son presentadas por la autora como:

un cierto número de casos de empleo «aberrante» de los pronombres personales, como, por ejemplo:

- «yo» = tú, vos (a un niño: «¿por qué interrumpo siempre las conversaciones?»);
- «nosotros» = tú, vos/usted («vamos, a acostarnos, que ya hemos visto bastante televisión»);
- «nosotros» = él, ella (por ejemplo, en el discurso de un abogado hablando de su cliente);
- «tú, vos/usted» = uno (se), incluso yo (muy frecuente en el discurso oral para asociar el oyente al relato: «entonces llegas a una especie de hall de estación, esperas todavía más de una hora...»)
- «él» = tú, vos/usted (—hipocorístico: «¿así que estaba esperándome mi nenita?, así que ella no quería dormirse si yo no venía?» —ceremonioso: «¿el señor va a cenar ahora?»);
- «él» = yo (en la boca o en la pluma de César, de Cicerón, etc.) empleos que reflejan diversos mecanismos de identificación/distanciamiento (1986: 81, el subrayado es nuestro).

De esta manera, la autora explica que la lengua le permite a los hablantes desplazar el punto de referencia respecto de las coordenadas enunciativas reales. Y más adelante, atenta al caso específico del desplazamiento de primera a tercera persona, toma los ejemplos del César y de Roland Barthes:

A pesar de ese «él» bajo el cual César disimula su status de escritor, todos los lectores -y son entonces las informaciones extralingüísticas las que permiten la identificación de este truco discursivo [...]— saben bien de quién se trata, así como bajo sus diferentes ropajes pronominales Barthes sigue siendo Barthes; éste, por otra parte, se preocupa escrupulosamente porque no se lo confunda con otro, cuando comenta en los siguientes términos el uso que hace en su Roland Barthes por Roland Barthes del «juego de las personas gramaticales»: «El yo es el pronombre de lo imaginario; el él, que empleo muy a menudo, es el pronombre de la distancia. Puede tomárselo de muchas maneras y allí el lector es el que manda. Sea como una especie de énfasis —como si me diese una importancia tal que dijese él hablando de mí-, sea como una especie de mortificación: decir él hablando de alguien es alejarlo, mortificarlo, hacer de él una cosa un poco muerta. Sea, también —pero ésta sería una hipótesis demasiado feliz; enunciémosla de todos modos—, como el él de la distancia brechtiana, un él épico con el que yo mismo me pongo en crítico. En cuanto al usted, también tenemos

dos posibilidades de interpretación. Rara vez me digo usted a mí mismo, pero lo hago en tres o cuatro ocasiones. Usted puede considerarse el pronombre de la acusación, de la autoacusación, una especie de paranoia descompuesta, pero también una manera mucho más empírica, desenvuelta, como el usted de Sade, el usted que se dirige Sade a sí mismo en algunas notas. Es el usted del operador de escritura que —lo que era tan moderno y genial en la época— se pone en la posición de desvincular al escritor del sujeto. R.B. no es muy importante. Aparece sobre todo en las oraciones en las que él sería ambiguo» (1986: 85).

En este pasaje, aparte del aporte que realiza la autora respecto de las enálages de persona en general y de los ejemplos de César y Barthes, en particular, es realmente interesante la reflexión que recupera del propio Barthes. Sus interpretaciones acerca de qué intenta o qué significa el autor al llamarse “él”, “R.B.” o “Barthes” a sí mismo significan un aporte muy valioso para el objetivo que perseguimos en nuestra tesis.

Finalmente, nos interesa mencionar las contribuciones de Helena Calsamiglia Blancáfort y Amparo Tusón Valls (1999) quienes, abocadas al estudio del discurso, retoman el camino trazado por Benveniste para tratar las personas del discurso. Las autoras plantean, a propósito de “la inscripción del yo”, que existen situaciones que permiten o activan la presencia del locutor en su texto, esto es, la aparición de elementos lingüísticos que participan en otorgar una expresión propia y desde la perspectiva del hablante al conjunto de enunciados que constituye un texto. La referencia deíctica a la persona es la más inmediata y central, y aclaran que:

la enunciación es generada por un YO y por un TÚ protagonistas de la actividad enunciativa. Pero así como podemos considerar el YO como la forma canónica de representación de la identidad de la persona que habla [...] en el uso real la referencia deíctica a la persona que habla se ofrece de forma caleidoscópica para mostrar las diferentes caras o posiciones con las que se puede mostrar o presentar el sujeto hablante. [...] En el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso también se construye el sujeto discursivo. Éste se adapta a la situación modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor le reconozca de una manera y no de otra. Por ello, si por un lado el YO (1.ª persona singular) es el deíctico que representa modélicamente a la persona que habla, en el discurso también podemos encontrar la autorreferencia presentada con otras personas gramaticales (2.ª persona singular, 3.ª persona singular y 1.ª persona plural) (1999: 139).

Las autoras plantean que conviene prestar atención a la diferencia en la presentación en el ámbito privado y en el público. La autorreferencia en el ámbito privado no es arriesgada, es relajada y producida en un entorno conocido y

tranquilizador. En cambio, el uso de la primera persona singular en público deviene un uso comprometido y arriesgado:

por esta razón se justifica que la autorreferencia se exprese con otras personas gramaticales. [...] se da el caso en el que el locutor se presenta a sí mismo con formas pronominales como «uno/una», en concordancia con la tercera persona, con la cual se produce un efecto generalizador y el locutor se incorpora así a un colectivo indefinido a través del cual justifica su posición (1999: 140)

Concluyen que los locutores pueden optar por inscribirse en su texto de variadas maneras, ninguna de ellas exenta de significación en relación con el grado de imposición, de responsabilidad (asumida o diluida) o de involucramiento (con lo que se dice o con el interlocutor).

2.2.2. La persona y la cortesía

Nos interesa recuperar las contribuciones que realiza Henk Haverkate en su estudio *La cortesía verbal* (1994) quien analiza, desde una visión de conjunto de las propiedades pragmalingüísticas, la cortesía verbal. En lo que respecta a la “pragmática”, el autor presta atención particular a las nociones de cortesía positiva y negativa, al análisis coste-beneficio y a las máximas conversacionales y de cortesía. En el plano “lingüístico”, el centro de gravedad es el estudio de las características formales de los actos de habla corteses y no corteses.

Si bien este estudio no recupera la variación 1s/2s/3s, nos interesa retomar para esta tesis el concepto de *desfocalización* que desarrolla a propósito de analizar las estrategias referenciales dentro del marco del centro deíctico. Respecto de lo que llama la “referencia no específica”, advierte que esta categoría se manifiesta de distintas formas en español: además de la pasiva sin agente explícito (“*Esta carta no está bien traducida*”) pueden utilizarse para fines atenuadores de la referencia las siguientes formas: el pronombre pseudorreflexivo “se” (como en “*Nunca se está seguro de nada*”), la segunda persona del singular del verbo (como en “*Si trabajas hasta muy entrada la noche, no puedes dormir bien*”) y la primera persona del plural del verbo (en el caso del plural de modestia). Por su carácter no específico, las tres categorías pueden servir, según el autor, para silenciar la identidad de los participantes en la interacción verbal asertiva. A esta estrategia deíctica la llama

desfocalización y es definida como “una táctica de distanciamiento manejada por el hablante para reducir o minimizar su propio papel o el del oyente en lo descrito” (1994: 113).

A propósito de las construcciones con “se pseudorreflexivo”, al autor concluye, luego de analizar una serie de ejemplos, que dicha construcción se presta perfectamente para desdibujar, por motivos de “mitigación”, los límites de las zonas ocupadas por los interlocutores en el centro deíctico. Su efecto perlocutivo desfocaliza la identidad del hablante u oyente. Por su parte, respecto de la segunda persona del singular del verbo, Haverkate concluye que

la referencia desfocalizadora de la segunda persona del singular del verbo, llegamos a la conclusión de que se trata de una estrategia típicamente atenuadora: por una parte, sirve para manifestar solidaridad de grupo; por otra, es un vehículo de expresión eficiente para proteger la imagen positiva del hablante. Se podría, pues, calificar la estrategia según dos clases de mitigación distintas: mitigación altruista y mitigación egocéntrica (1994: 118).

Además, plantea que la referencia desfocalizadora de la segunda persona del singular es incompatible con el uso del pronombre sujeto *tú*, porque la coaparición de los dos tipos de referencia crearía una contradicción entre la desfocalización manifestada por la desinencia del verbo y la focalización expresada por el pronombre personal. Esta afirmación será revisada más adelante cuando evaluemos el uso de la 2s como forma autorreferencial (*cf.* Capítulo 6).

Por último, en torno a la tercera persona plural —a la que llama la “referencia pseudoinclusiva” — el autor concluye que el uso de esta persona verbal consigue tres clases de efectos desfocalizadores en los actos de habla asertivos: a) expresa modestia; b) crea la impresión de que el oyente comparte el punto de vista del hablante; c) permite al hablante eludir la responsabilidad de haber provocado una situación no deseada. En los tres casos, la desfocalización actúa como una estrategia persuasiva, es decir, el hablante despliega una forma de cortesía positiva, pretendiendo que el contacto entre él y sus interlocutores quede determinado por solidaridad de grupo.

2.2.3. La persona y la escena

Roland Langacker (1987), desde el enfoque cognitivo-prototípico, concibe a la gramática como el resultado de rutinas discursivas exitosas, razón por la cual sostiene, al igual que Hopper (1988), que la gramática emerge del discurso. Según este punto de vista, el objetivo comunicativo, de carácter semántico y pragmático, determina los otros aspectos del lenguaje: la sintaxis, la morfología y la fonética/fonología, que, por lo tanto, no son independientes y autónomas, sino que están motivadas por el significado. De este enfoque en particular, nos interesa retomar una de las operaciones de conceptualización analizadas por Langacker, (1987, §3.3.2.4) en el marco de su clasificación de los *ajustes focales*, que es la operación de subjetividad/objetividad. Consideramos que la misma constituye una contribución relevante para pensar nuestro problema de estudio.

El autor sostiene que el hablante (o el oyente), eligiendo los ajustes focales apropiados y estructurando la escena de una manera específica, establece una relación conceptual entre él y la escena así estructurada, constituyendo una relación constructiva entre el *conceptualizador* de una predicación lingüística y la *conceptualización* que constituye esta predicación. Es la interacción entre estos dos roles —sujeto conceptualizador (S) y objeto de la conceptualización (O)— lo que es crítico para el problema de la subjetividad. Langacker expone dos tipos de construcciones diferentes que dan cuenta de esta interrelación, en términos perceptivos. La primera, que llama *optimal viewing arrangement* (disposición visual óptima), es aquella en la que se maximiza la asimetría en las funciones de S y O —como sujeto observador y objeto observado, respectivamente. Aquí, el papel de S en la relación perceptual es máximamente subjetivo, y el de O es máximamente objetivo. Por el contrario, cuando la atención del conceptualizador se centra en el propio conceptualizador, estamos en presencia del segundo tipo de construcción que nombra como *egocentric viewing arrangement* (disposición visual egocéntrica). Esta disposición se caracteriza por una expansión de la escena objetiva más allá de la región de optimidad perceptual para incluir al observador y su entorno inmediato. En esa disposición, Langacker postula que el pronombre “yo” representa el grado más alto de objetividad que el hablante puede lograr en una predicación lingüística. Asimismo, postula que un grado alto de objetivación del hablante puede

lograrse a través del mecanismo de *transferencia mental* en el que el hablante se traslada mentalmente desde su posición actual, como elemento del *ground* (G), a otra posición (G'), que él asume por propósitos expresivos. Al respecto, indica que: “*from the perspective of G' the speaker views himself just as he would observe another individual; hence he employs a third person form for self-description*” (1987: 131).

Las nociones de *objetividad/subjetividad* y de *egocentric viewing arrangement* resultan muy relevantes para esta tesis fundamentalmente por dos cuestiones. En primer lugar, nos permiten identificar con mayor claridad el problema que abordamos atendiendo a la pregunta que preocupa tanto al enfoque cognitivo-prototípico como a la teoría lingüística de Columbia en torno a qué sucede dentro de la mente de los hablantes para que unas formas lingüísticas sean preferidas frente a otras. En segundo lugar, nos incentiva a indagar, en un corpus de uso real de la lengua, cuáles son los propósitos expresivos que podrían motivar la selección de una u otra forma de *objetivación del hablante*.

2.3. La persona gramatical y los estudios de variación

En el campo de los estudios de variación lingüística —ya sea desde la sociolingüística variacionista, la Etnopragmática o la Escuela lingüística de Columbia— se hallaron una serie de estudios que abordan temáticas vinculadas al problema que investigamos en esta tesis. Es decir, hemos advertido que existen estudios de variación atentos al estudio de los pronombres personales —que mencionaremos a continuación— pero son escasas las investigaciones basadas en análisis cuantitativos o cuali-cuantitativos que atiendan a la observación de la alternancia 1s/2s/3s.

Una serie de investigadores se abocaron al estudio de la *ausencia vs presencia del pronombre sujeto*, es el caso de Paola Bentivoglio (1987) quien analiza este tema desde un análisis multivariado sobre un corpus de hablantes venezolanos. También Rafael Orozco y Gregory R. Guy (2008) estudiaron el mismo problema en un corpus del español de la Costa Caribe colombiana. Sonia Y. Prieto

Muñoz (2011) analiza esta cuestión en entrevistas recopiladas en tres ciudades Bogotá, San Juan y Valencia para el Proyecto PRESEEA y realiza un análisis del corpus con el programa Statitcal Package for the Social Sciencies (SPSS). Asimismo, Lee-Ann Marie Vidal Cobas (2013) realizó un estudio en torno al mismo problema pero mediante la indagación de un corpus de español portorriqueño hablado en Luisina y en Puerto Rico y acudió a la herramienta de análisis Goldvarb. Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Francisca Pose Furest y Francisco J. Sánchez García (2016) realizaron el mismo tipo de indagación que Yalily Prieto Muñoz pero atendiendo al español de Granada.

Por otra parte, existen otros estudios que se enfocaron en la variación *ausencia vs presencia del pronombre de primera persona singular*. María José Serrano (2014) realizó un estudio orientado a describir la variación ausencia vs presencia del pronombre de primera persona singular. También abordan esta cuestión Violeta Cautín-Epifani (2014), a propósito de un corpus conformado por estudiantes de español norteamericanos y Álvaro Cerrón y Palomino López (2014) para el español hablado en Lima (Perú). Del mismo modo, hallamos el estudio de María José Serrano y Miguel Ángel Aijón Oliva (2010) quienes abordan la ausencia vs presencia del sujeto para el verbo “creo”.

En el caso de Serrano (2013), la autora investiga la *presencia vs ausencia del pronombre de segunda persona singular* en el español de Canarias. En el marco de esta investigación, se advierte también el uso variable, para la autorreferencia, de este pronombre con el de primera persona del singular.

A continuación, presentaremos los estudios de variación que atienden a las formas de impersonalización (llamada en ocasiones “genericidad” o también “desfocalización”) en los que se aborda la variación tú/uno. Los mismos constituyen los aportes más cercanos a nuestro problema de investigación aunque en ningún caso se presenta la variación de la forma en que aquí la trabajamos, es decir, en términos del paradigma de persona atendiendo a la autorreferencia singular.

2.3.1. Impersonalización, genericidad y desfocalización: los usos de la 2s (tú) y la 3s (uno)

Las investigaciones de Carlos González y Pablo Lima (2009) y de Evelyn Hugo Rojas (2011) analizaron la impersonalidad de algunas de las formas que estudiamos a la luz de la noción de *evidencialidad*. Por una parte, hallamos el artículo de González y Lima que persigue el objetivo identificar la presencia de estrategias gramaticales de expresión del significado evidencial en un corpus de cinco discusiones argumentativas orales de alumnos de un colegio de Viña del Mar. El modelo utilizado tanto para la búsqueda de fenómenos como para su interpretación se fundamentó en las propuestas de Bermúdez (2002, 2005). Estos investigadores proponen que el significado evidencial de la forma «uno» se basa en la interacción entre los ejes “fuente de información” y “acceso a la información”:

si el hablante elige el pronombre «yo» el significado que transmite es que la fuente de información es ‘personal’ y que el acceso a la información se considera ‘privativo’ [esto] indica que la información contenida en el enunciado proviene de la experiencia o creencia personal, la que no se presume necesariamente como accesible para su interlocutor (2009: 12).

El análisis de las clases demostró que los alumnos sí utilizan marcas evidenciales en su interacción, aunque en un número escaso. La estrategia evidencial más destacada es el uso del pronombre ‘uno’ y su relación paradigmática con ‘yo’ y frases nominales genéricas, estrategia que transmite significados evidenciales relacionados con los ejes de “fuente de información” y “acceso a la información”. La presencia de evidenciales parece ser favorecida por la cercanía de los estudiantes con el tema de discusión y por un bajo grado de estructuración de la interacción.

Por su parte, el artículo de Hugo Rojas (2011) aborda las ocurrencias de segunda persona singular que no corresponden al dominio de la deixis y que presentan el rasgo de “generalidad” y “encubrimiento del emisor”. La autora explicó estos dos fenómenos también en el marco de la evidencialidad a través de los ejes “fuente de información” y “acceso a la información”, descritos por Bermúdez. Junto con una propuesta del posible significado de esta forma en el marco evidencial, realizó un estudio de los aspectos sintácticos y morfológicos que influyen en su interpretación, en una muestra de un corpus del español de Chile, *Codicach* (Corpus dinámico del castellano de Chile). En su estudio, llegó a la conclusión de

que los elementos más influyentes para la interpretación genérica (acceso compartido) son los activadores genéricos y que el aspecto imperfectivo y el tiempo presente no son requisitos indispensables para que se produzca esta interpretación.

El estudio de Krístel Guirado (2011) analiza la alternancia *tú vs uno* para describir la distribución social de ambos pronombres cuando se usan como sujetos expresos en oraciones impersonales y determinar si el uso innovador de *tú* se correlaciona con variables lingüísticas, operadores discursivos y (o) factores sociales. El estudio se realizó sobre el Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987 y los casos fueron analizados con la ayuda del programa estadístico GoldVarb X. Los resultados indican que los hablantes caraqueños prefieren “uno” antes que “tú” para expresar impersonalidad semántica. Las variantes tiempo verbal, tipo de verbo, inductores de genericidad, inductores de uso empático, edad y nivel socioeconómico del hablante contribuyen significativamente al uso de *tú*. Finalmente, connotaciones de ocultamiento o solidaridad y empatía determinan la forma que los hablantes usan.

En el trabajo de Diana Encinas Quintana y Rosa María Ortiz Ciscomani (2013) titulado “Un acercamiento funcional a la impersonalidad en el español del norte de México” se presentan resultados de una investigación sobre la expresión de la impersonalidad, en un corpus de español del norte de México que incluye dos fuentes (escrita y oral). El análisis de los datos que realizan demuestra que los diversos recursos con los que el español cuenta para expresar impersonalidad son las *construcciones con se*, el uso de *verbos en tercera persona plural*, el uso de *verbos en segunda persona singular* y el del *pronombre uno* y que cada recurso tiene un comportamiento cuantitativo diverso en la oralidad y en la escritura. Asimismo, observan que las diferencias de frecuencia de uso están relacionadas no sólo con el registro, sino con los temas abordados. El análisis cuantitativo de los datos reveló, por una parte que, en tanto que los dos primeros recursos, *se* y *tercera persona plural*, son altamente frecuentes en ambas fuentes, la *segunda persona singular* y el *pronombre uno* son recursos de baja frecuencia, más productivos en la oralidad; y, por otra, que el *pronombre indefinido* es un recurso básicamente oral. Una de las conclusiones que nos interesa recuperar, pues atiende en buena medida al tema que trabajamos, es la que afirma que:

Frente a la tercera persona, la particularidad pragmática de la segunda persona singular y del pronombre uno reside en el involucramiento de los participantes en el acto comunicativo. El uso del pronombre uno incluye tanto al oyente como al hablante en el acto comunicativo, mientras que la segunda persona singular al tiempo que acerca al oyente al evento trata de no perfilar al hablante (2013: 97).

Otra contribución para recuperar es la que realizaron Hyagna Cabello Peña y Hermes Infante Miguel (2013) quienes estudiaron la desfocalización del centro deíctico a través de la segunda persona del singular en la ciudad de Puerto Padre (Cuba). Esta investigación tuvo como objetivo explicar las razones por las cuales no existe conciencia lingüística de la preferencia de empleo de la *segunda persona del singular desfocalizadora* por encima del *indefinido uno* y el *genérico se*. Para ello, se analizó una muestra recogida en entrevistas y encuestas orales. Los resultados obtenidos en esta investigación, a partir de un enfoque pragmático y sociolingüístico, demuestran que existe una alta frecuencia de uso de la segunda persona del singular desfocalizadora, sobre todo en los hombres, en el tercer grupo etario y en el nivel bajo, lo que para los autores demuestra que en la frecuencia de aparición de dicho uso lingüístico no inciden las variables extralingüísticas, sino las características contextuales que forman parte del condicionamiento situacional idóneo para la desfocalización. Asimismo, observan que todos los informantes emplearon la forma de *confianza* tanto para el uso referencial como para la expresión desfocalizadora lo que indica la correspondencia existente entre la forma de tratamiento asumida por el hablante y su expresión desfocalizadora en un marco no referencial.

Por otra parte, Luz M. Hurtado y Carolina Gutiérrez Rivas (2016), a partir de concebir a la impersonalidad como extensión de la deixis, realizan un estudio variacionista de los diferentes grados de generalidad expresados mediante *uno* en la variedad caribeña del español de Barranquilla (Colombia). Con base en los conceptos de deixis textual, discursiva y social, incorporan factores lingüísticos asociados con los grados de impersonalización (interpretación referencial, tipo de discurso y clase semántica del verbo), y factores pragmáticos afines con las relaciones de poder y solidaridad (polaridad, tipo de interacción, formas de tratamiento y relaciones entre los interactuantes). Los resultados proporcionan evidencia estadística acerca de un uso personal de *uno* con las funciones deícticas de *yo* y explican que el pronombre indefinido predomina cuando el hablante

expresa su posicionamiento frente a lo enunciado, es decir, su centro deíctico, sus experiencias personales, conocimientos, evaluaciones y sentimientos.

Por último, Pekka Posio (2017) realizó un estudio que compara las estrategias de impersonalización individualizadoras en el español peninsular y en el portugués europeo. Dichas estructuras incluyen pronombres y formas verbales como la segunda persona del singular y el pronombre indefinido-impersonal *uno*. El autor realiza un análisis cuantitativo de entrevistas sociolingüísticas que le permite demostrar que la expresión de la impersonalidad individual es más frecuente en español que en portugués. Aunque las estrategias de impersonalización nominales del portugués presentan indicios de gramaticalización, su uso no es tan generalizado como el del *tú* impersonal en español. Concluye que las diferencias observadas pueden relacionarse con factores culturales como la expresión de cortesía positiva y negativa.

Por otro lado, cabe mencionar los estudios siguientes que, aunque no coinciden del todo con los estudios reunidos en este apartado (estudios del valor impersonal de *tú/uno* basados en datos cuantitativos), constituyen aportes valiosos sobre la impersonalización. Beatriz Lavandera (2014 [1984]) realiza un análisis semántico y cualitativo de la alternancia *uno vs vos/usted*, en tanto tensión entre lo impersonal y lo personal en el discurso y parte de la observación de que estas formas comparten contextos oracionales de variación que se pueden categorizar como “agente indefinido” o “generalizaciones” relacionadas con la experiencia del hablante. Para nuestra sorpresa, y pese a esa observación inicial, no se toma el pronombre *yo* como una de las variantes de la variable analizada aunque sí se lo contrasta con cada variante en particular hacia el final del artículo. Respecto de *yo vs uno*, la autora concluye que el *uno* permite una “*división del hablante de modo que se puedan predicar cosas distintas del yo*” (2014: 132). Respecto de *yo vs vos/usted* considera que la forma *vos/usted* le permite al hablante modificar el alcance de su generalización y contrastarla con una emisión más asertiva sobre su experiencia. Estas afirmaciones se sostienen, como indicamos, a partir del análisis cualitativo de una serie de ejemplos pero no se contrastan con un análisis cuantitativo. Por otra parte, sobre el uso desfocalizador de la segunda persona, aunque no en términos de variación pero sí en base a un

análisis cuantitativo, cabe mencionar también los estudios de Irina Bidot Martínez (1997, 2001, 2008).

2.3.2. La variación en la autorreferencia: 1s vs 3s en el discurso de Evo Morales

El trabajo de nuestra autoría que reseñamos a continuación constituye el antecedente más directo de esta tesis. En nuestra tesis de maestría (Zanfardini, 2017), hemos ofrecido un análisis de la variación morfosintáctica intra-hablante de primera persona singular (1s) vs tercera persona singular (3s) como formas de autorreferencia en un corpus conformado por discursos políticos y entrevistas periodísticas realizadas al presidente boliviano Evo Morales. El abordaje del problema de investigación, al igual que en la presente tesis, se realizó desde la perspectiva de la variación lingüística y desde la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia. Con nuestro análisis, pudimos avanzar en la demostración de que la alternancia en el uso de las formas de 1s y 3s no se debe al azar ni a una selección meramente estilística, sino que está motivada por las necesidades comunicativas que posee el hablante en función de hacer explícitos distintas modalidades de autopresentación en el discurso. Vimos que el presidente boliviano seleccionaba la 1s —indicando “haga foco en el que habla”— para remarcar su protagonismo, su responsabilidad particular o su singularidad estableciendo la menor distancia respecto de la autopresentación que evoca en su discurso y que, de modo contrario, cuando pretende mitigar su protagonismo, diluir su responsabilidad, diferenciarse de una conceptualización que se hizo sobre su persona, entonces toma la mayor distancia al seleccionar la forma de 3s —que indica “haga foco en otro”.

Hemos considerado diferentes parámetros que constituyen distintas modalidades de distanciamiento. Cada parámetro fue seleccionado (de manera orientada, en base a la hipótesis de la *distancia*) en función de una primera indagación cualitativa y contrastado cuantitativamente:

- a) la distancia en términos temáticos: tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo en el que aparecen las formas. Los resultados

cuantitativos desconfirmaron nuestra hipótesis al indicar la misma frecuencia relativa de uso de las formas en ambos géneros (discurso político y entrevista).

- b) la distancia de orden enunciativa: tipo de contexto discursivo en el que aparecen las formas: discurso referido vs discurso no referido. Los resultados acompañaron esta hipótesis indicando que la fuente de la enunciación incide en la selección de las formas y demostrando que la estrategia discursiva puesta en juego es marcadamente polifónica en el discurso del presidente Evo Morales;
- c) la distancia de orden referencial en el discurso no referido: contextos negados vs contextos no negados. Los resultados indicaron que en contextos afirmados, el hablante selecciona mayoritariamente la 1s, frente a muy pocos casos de 3s; mientras que en los contextos negados, si bien continúa siendo favorecida la 1s, se observa un incremento notable en la selección de la 3s.
- d) una nueva versión de la distancia temática en el discurso no referido y en contextos negados: 1s y 3s en relación con el tema puntual que se abordaba en el contexto inmediato de la ocurrencia. Hemos observado puntualmente la índole de la negación en términos de ausencia vs presencia de riesgo asociado al poder. Pudimos constatar que cuando lo negado constituye un riesgo latente que habitualmente se asocia al cargo (presidente), el hablante prefiere la forma 3s para tomar la mayor distancia de ese riesgo. Por el contrario, cuando hay ausencia de riesgo ligado al poder el hablante no toma distancia y elige la 1s.

A partir de los distintos parámetros con los que hemos correlacionado nuestra variable dependiente, hemos dado cuenta de que la *distancia* funcionaba como orientación, es decir, como esa relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que la anida (Martínez, en prensa). En todos los factores que intervienen en la selección, lo que subyace es justamente la distancia.

Un aspecto a destacar entre los aportes al campo disciplinar de este estudio, es el que concierne a la categoría de la persona gramatical. En esta

investigación hemos planteado que es necesario reconsiderar qué significados se le asignan a la categoría de *persona* e incluso si es la denominación de “persona” la más adecuada para nombrarla. Para este punto hemos propuesto concebirla como una categoría en la que se reparte la sustancia semántica del CENTRO DE ATENCIÓN. Asimismo, consideramos que otro de los aportes de esta investigación es el que realiza al estudio del discurso político ya que ofrece elementos para evaluar cómo se construye *lingüísticamente* la voz de un presidente en el marco de un contexto discursivo, en esencia polifónico y polémico, como lo es el discurso político.

2.4. Estudios sobre el discurso de Cristina Fernández

En el presente apartado, nos interesa recuperar las contribuciones realizadas por Ana Laura Maizels (2017) en torno al discurso de Cristina Fernández y presentar de manera sucinta otras investigaciones que advirtieron el uso variable de la persona gramatical por parte de la presidenta en su discurso (Bitonte, 2011; Romano, 2011; Vitale y Maizels 2011; Vitale 2013).

Ana L. Maizels en su estudio titulado *El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)* (2017) analizó la construcción del ethos o imagen de sí de Cristina Fernández durante su primera campaña presidencial y los primeros meses de su primer mandato presidencial. La imagen de sí de Fernández se construye, para la autora, a partir de la configuración de un ethos compuesto que se sustenta en tres grandes pilares:

- a) *el énfasis en su legitimidad y autoridad política* (“Nosotros gobierno” y el “Proyecto”): frente a la imposibilidad de confrontar con la gestión anterior - la de Néstor Kirchner-, se enfatiza la idea de que ambos presidentes representan una continuidad, la continuidad de un mismo proyecto político. Sin embargo, según observa Maizels, era necesario equilibrar las insistentes referencias a las transformaciones realizadas por Néstor Kirchner con la idea de que ese proyecto estaba incompleto y que era ella quien estaba capacitada para continuarlo y profundizarlo. Si bien la legitimidad de Fernández se construye principalmente a partir de los logros obtenidos, la presidenta

apela también a referencias de su trayectoria política (tanto su pasado militante como el ejercicio de múltiples cargos legislativos provinciales y nacionales);

b) *su condición de mujer política* (“Nosotras, las mujeres”): en relación con el ethos femenino Maizels explica que, si bien la condición de género es identificada en muchas oportunidades por Cristina Fernández como un obstáculo, esta es también considerada un atributo diferencial que funcionará como reaseguro de su propia capacidad de gobernar el país. La imagen de mujer que construye Fernández, dice la autora, es ambivalente ya que, por un lado, su figura encarna un nuevo rol de las mujeres en el ámbito público, mientras que por otro lado, refuerza una imagen femenina tradicional –“su figura política se asocia a la de su marido, apela a la noción de la mujer compañera del varón y esto evoca la idea del poder «delegado»”(179)– ya que se construye como una mujer que viene a continuar un proyecto político que se gestó *entre dos*. Asimismo, dos modelos de mujeres políticas, Eva Duarte e Isabel Martínez, circulan en el imaginario nacional e inciden en la construcción de la imagen discursiva de Fernández. La autora concluye, a propósito del ethos femenino construido por la presidenta, que su autopresentación como mujer, trabajadora y perseverante, superadora de obstáculos y con la capacidad de articular mundos diferentes, delinea la figura de un “garante de lo dicho” ya que remite a su propio lugar de enunciación, y al argumento de que por ser mujer podrá llevar a la práctica la continuación del proyecto político kirchnerista;

c) *la credibilidad e idoneidad de su persona* (sinceridad “dicha” y “mostrada” y “coherencia interdiscursiva”): sobre este punto la autora explica que Fernández, por un lado, se configura como un sujeto preocupado por el establecimiento de pautas de aceptabilidad del discurso político. Esto es, el énfasis tanto en relación con la sinceridad de su decir como respecto de la coherencia que tiene como locutora y sujeto político, apuntala la construcción de un sujeto “honesto” junto con la puesta en escena de un “decir verdadero”. Pero, a la vez, estas características pueden inducir al rechazo a partir de la proyección de una imagen de autosuficiencia. Por otro

lado, la credibilidad de la presidenta se construye a partir de dos imágenes; tanto la imagen pedagógica (configurada en torno a una escena profesoral) como la imagen experta (como poseedora de saber y productora de conocimiento).

A continuación, nos remitiremos a los trabajos de Bitonte (2011), Romero (2011), Vitale y Maizels, (2011) y Vitale (2013), quienes, en el marco de sus investigaciones, han identificado algún tipo de uso variable (o desplazamiento) de la persona gramatical⁴ además de realizar contribuciones valiosas para la comprensión del discurso de la presidenta.

María Elena Bitonte reflexiona acerca de la retórica de Cristina Fernández en “Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. Post Scriptum: el uso de índices de co-enunciación como maniobra estratégica” (2011) donde recupera las propuestas planteadas en un artículo anterior en el que postulaba que la argumentación de la presidenta era una “sin diálogo”. En el presente artículo, la autora da lugar a nuevos interrogantes al respecto tendientes a explicar la configuración del vínculo intersubjetivo en el discurso de Fernández. Para ello, aborda un corpus contrastivo de dos periodos 2008/2009 y 2010/2011 a partir de la Teoría de las Operaciones Enunciativas y de la noción de “maniobra estratégica”. Bitonte concluye que durante el primer periodo estudiado la dimensión pathémica creció por la inflación del otro como enemigo. La palabra del otro no abona un diálogo constructivo y tampoco espera ser refutada sino que el contra-destinatario era concebido como una amenaza y queda en el terreno de lo delocutivo. De esa manera se construye el circuito retórico cerrado sobre sí mismo que cohesiona y da identidad a un colectivo en virtud de un enemigo común. En cambio, en el segundo periodo abordado, que es posterior a la muerte de Néstor Kirchner, se extreman operaciones que manifiestan la reversibilidad de la interacción y ponen en contacto a enunciador y co-enunciador. La oradora refuerza el contacto con el

⁴ Cabe mencionar que los trabajos que estudian el ethos a partir de la propuesta de Amossy (2001, 2010), lo hacen asentados en su consideración de que la lingüística de la enunciación permite un primer abordaje lingüístico de la noción retórica de ethos, de allí que indagan el uso de formas lingüísticas que expresan la deixis personal, la modalidad, ciertos actos de habla vinculados con el *poder* y *saber*, las negaciones polifónicas que manifiestan el vínculo entablando con su auditorio, entre otros aspectos. Tal es el caso de los estudios de Vitale y Maizels que consideramos en este apartado.

auditorio maximizando la indexicalidad e introduciendo el diálogo. A propósito de este segundo período, la autora advierte el uso genérico de la segunda persona singular que analizaremos más adelante (cf. Capítulo 6):

Si observamos las operaciones indexicales en esta nueva etapa (2010-2011) notamos que se incrementan las instancias de interacción, con lo que se acorta aún más la distancia entre orador y auditorio. Esto se da, por ejemplo a través de las siguientes operaciones: a) Las expresiones de afecto y los guiños de humor [...]; b) Las preguntas retóricas dirigidas a la 2ª persona que suponen, además de la interpelación, la asunción de saberes compartidos [...]; c) Los guiños de complicidad con un miembro del auditorio que es interpelado en segunda persona, como miembro ejemplar del conjunto [...]; d) El uso de la 2ª persona genérica que no remite a un miembro determinado del auditorio pero lo encarna de manera global [...]; e) En algunos casos la maniobra estratégica tiene el objetivo de convalidar un dato de la realidad [...] donde las personas de discurso señaladas por el deíctico se convierten en garantes efectivos de la validez de las aseveraciones del enunciador [...]; f) En otros casos, las instancias de diálogo se acentúan con la reposición de elementos implícitos. Son notables en este sentido, las alusiones implícitas al fallecido Néstor Kirchner (2011: 7, el subrayado es nuestro)

Otro estudio que recuperamos es el de María Belén Romano (2011) quien analiza la construcción del ethos en el primer discurso de asunción de Fernández desde el análisis crítico del discurso, el estudio de la argumentación y los postulados de Maingueneau y Charaudeau en relación con el ethos. Romano se centra en las técnicas argumentativas y en las estrategias lingüísticas utilizadas en la construcción del ethos político de Fernández. Al igual que otros investigadores reconoce que, al contrario de lo que puede ocurrir en otros discursos inaugurales, el de Fernández no implica una ruptura con la política anterior, sino la continuación de un proceso y sostiene que este hecho le imprime algunas características que lo diferencian de otros pronunciados en ocasiones similares. Entre ellas menciona la permanente asimilación del ethos de la mandataria al de Néstor Kirchner, lo que interpreta como una estrategia para generar confianza en el auditorio. Por otro lado, reconoce la asunción, por parte de la presidenta, de diversos lugares de enunciación: Fernández habla como “ciudadana”, como miembro de una generación y como mujer. De esta manera busca vincularse al conjunto de la sociedad, los grupos menos favorecidos históricamente y posicionarse tanto como miembro del grupo dominante como del dominado. La autora concluye que existe una relación entre la interacción razón-emoción, los argumentos utilizados (pertenecientes tanto al ámbito de lo asociativo como al de

lo disociativo) y las imágenes que Fernández busca transmitir. Según Romano, la mandataria busca un equilibrio entre la imagen de una presidenta segura, fuerte y autosuficiente, y la de una mujer débil, sensible y tolerante (2011: 123).

Respecto de las personas del discurso y a propósito de los procedimientos enunciativos para la construcción del ethos utilizados por Fernández, la autora plantea:

Quando se habla de enunciador político (hablante como ser del discurso), se debe tener en cuenta que se hace referencia a un enunciador complejo. Este se inscribe en el discurso mediante el uso del pronombre personal de primera persona del singular o plural (como sujeto explícito) o bien de la desinencia verbal de primera persona. El enunciador político objeto de análisis comienza su discurso utilizando la primera persona, expresada por la desinencia verbal. Se dirige a los destinatarios directos de su discurso a través de diversas formas lingüísticas: “Señores Jefes de Estado presentes; señores Jefes de Delegaciones; señores gobernadores; autoridades civiles, militares, eclesiásticas; pueblo de la Patria y Honorable Asamblea Legislativa” De esta manera queda definido el grupo alocutario inicial, el cual experimentará diversas transformaciones estratégicas a lo largo del discurso (2011: 114).

Por su parte, Alejandra Vitale y Ana L. Maizels (2011) analizaron una serie de discursos electorales de Fernández y han planteado que el ethos construido por Cristina Fernández es uno al que denominaron como *ethos híbrido no convergente*, debido a que la candidata construye más de una imagen de sí: tanto el *ethos pedagógico-experto* como el *ethos femenino*. La calificación de *no convergente* se debe a que, si bien estas dos imágenes constituyen estrategias de legitimación de su candidatura, en ciertos tramos discursivos el ethos de la feminidad tiende a disminuir la fuerza persuasiva del ethos pedagógico-experto. En el análisis del ethos pedagógico experto, las autoras advierten un desplazamiento personal (de segunda del plural a tercera del plural) a propósito del rol “profesoral” asumido por Fernández, recurso al que aluden como “enálage de persona”, concepto acuñado por Kerbrart Orechioni (1986):

El recurso explicativo que consiste en la paráfrasis (ZAMUDIO; ATORRESI, 2000, p. 75), es empleado por la candidata para facilitar la rápida comprensión de una noción, como cuando sostiene “el Poder Ejecutivo, quien preside la República argentina” (19-07-07), donde la paráfrasis aclara el sentido de “Poder Ejecutivo”, y para facilitar la asimilación por parte del auditorio de alguna una idea-fuerza, como en las siguientes paráfrasis presentes en el discurso del lanzamiento de su candidatura: “tenemos que aprender de la historia nueva y reciente”, “tenemos que aprender de la historia reciente”, “tenemos que aprender, argentinos, de nuestra propia historia”. Los argentinos quedan así ubicados en el lugar de sujeto del aprendizaje en tanto que CFK se posiciona como la profesora que les

transmitirá sus saberes y cuyo poder se manifiesta en la modalidad deóntica (“tenemos que”), a la vez que es mitigado con la enálage de persona (en vez de la segunda persona del plural CFK usa la primera persona del plural) porque modera la relación asimétrica (2011: 347, el subrayado es nuestro).

Por último, remitiremos al artículo de Alejandra Vitale titulado “Ethos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner” (2013). La autora compara los dos discursos de asunción de Fernández (2007 y 2011) e indaga en la construcción del ethos como forma de legitimación de su liderazgo político. En el análisis, retoma la noción de ethos pedagógico experto analizada en trabajos anteriores a propósito del discurso electoral de Fernández y la de ethos militante acuñada por Montero (2007) en investigaciones sobre la construcción del ethos en Néstor Kirchner y luego retomada por Dagatti (2011). Por una parte, en relación con el ethos pedagógico-experto, sostiene que la presidenta despliega características del discurso explicativo y una escena de habla asimétrica, lo que la distancia de su auditorio, como mencionábamos respecto del artículo anterior. Por otra parte, la autora identifica la construcción de un ethos militante que recupera *“la militancia de la década del setenta y se presenta con convicciones que llevan a cuestionar el orden establecido, lo que a nivel discursivo la llevan a la violación de ciertas convenciones que rigen el género de la retórica presidencial discurso de asunción”* (2013:19). Estas violaciones se presentan más claramente en 2011 y radican en cuestiones protocolares (por ejemplo, que su hija le entregue la banda presidencial) y discursivas tales como la correspondencia con una escena de habla informal que se puede caracterizar como un “diálogo entre amigos” en la que se atenúan las jerarquías y también la presencia de la emoción a través del recuerdo del expresidente fallecido. Este ethos le permite presentarse como continuación de Néstor Kirchner; mientras que la construcción del ethos pedagógico-experto le permitiría diferenciarse de él, si bien para Vitale ambos comportan un lugar del saber y de verdad sin fisuras.

En este artículo, nuevamente identifica el desplazamiento de una persona gramatical a otra (2° plural a 3° plural) en el marco del ethos pedagógico-experto y la escenografía profesoral:

En relación con este posicionamiento y con el hecho de que en el discurso de 2011 un colaborador levantó la mano para ser identificado cuando la presidente

argentina lo nombró, ella sostiene “no hace falta que levantes la mano, no soy la maestra”, enunciado que expresa mediante un ethos dicho el rechazo al punto de vista atribuible a ese colaborador: ella es la maestra. Por otra parte, en su primer discurso de asunción afirma “Mi generación de eso puede dar cátedra” y en su segundo discurso sostiene “debemos aprender la lección”. Los argentinos quedan así ubicados en el lugar de sujeto del aprendizaje en tanto que Cristina Fernández de Kirchner se posiciona como la profesora que les transmitirá sus saberes y cuyo poder se manifiesta en la modalidad deóntica (“Debemos”), a la vez que es mitigado con la enálage de persona (en vez de la segunda persona del plural la presidente usa la primera persona del plural) porque modera la relación asimétrica (Kerbrat Orecchioni, 1986) (2013: 14-15).

Asimismo, advierte otra enálage personal en el cierre del segundo discurso de asunción, sobre la que interpreta que el uso de la forma de tercera persona singular, “esta Presidenta”, tiende a posicionar a Cristina Fernández de Kirchner con autoridad (2013: 19, nota 15).

2.5. Estudios sobre el discurso de Hugo Chávez

En el presente apartado, nos interesa recuperar las aportaciones de Elvira Narvaja de Arnoux (2008, 2015) en torno al discurso de Hugo Chávez y realizar, como lo hicimos en el apartado anterior para Cristina Fernández, una breve revisión de los trabajos de investigación que advirtieron algún tipo de uso variable de la persona gramatical por parte de Hugo Chávez.

El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez (2008) de Elvira Arnoux constituye un análisis riguroso del discurso del Presidente de Venezuela y de la dimensión latinoamericanista que lo caracteriza y lo sustenta. Como declara en el comienzo: *“me centro en el estudio de la dimensión latinoamericanista y, en relación con ella, de la forma que asume discursivamente la propuesta de una democracia participativa que amplíe la presencia en el espacio público político de sectores históricamente negados”* (2008: 13). Para ello, la autora analiza a) la inscripción del discurso de Chávez en los grandes relatos modernos y en la persistente matriz de los discursos latinoamericanistas, b) el cronotopo bolivariano como núcleo generador de sentidos y figuras textuales, c) el estilo discursivo de Hugo Chávez caracterizado por su *dialogismo generalizado expuesto* y d) las lecturas y escenas de lectura presentes en los discursos del presidente y su vinculación con la

tradición ilustrada. El interrogante que motiva a la autora es el de comprender por qué es posible decir todo aquello que Chávez dice y por qué produce también el efecto de extrañeza que provoca (2008: 161).

Nos interesa, para esta tesis, recuperar especialmente los aportes vertidos en el Capítulo 3, en el que la autora describe el estilo del discurso del presidente a partir del análisis que realiza de los discursos de asunción (1999 y 2007). Aquí, Arnoux advierte la presencia de un conjunto de rasgos discursivos que revisten particular relevancia por su carácter rupturista en relación al género de los discursos institucionales. La autora considera que estos rasgos que otorgan singularidad al discurso de Chávez pueden ser entendidos como *dialogismo generalizado expuesto* y constituyen el principio constructor de su *estilo*. En ese sentido destaca la presencia de

- un *tono conversacional dominante*: si bien se conservan la gestualidad estatal y la dimensión de espectáculo, “*los géneros institucionales son erosionados introduciendo un estilo conversacional que desconoce los modelos impuestos por aquellos; lo oficial se expone en el gesto que lo desconoce y eso permite verlo en su constitutiva relatividad*” (2008: 109). Este rasgo se manifiesta en la utilización de interpelaciones a diversos tipos de destinatarios, en la introducción de escenas asociadas con lo cotidiano y en reformulaciones intradiscursivas;
- una *acentuación del dispositivo enunciativo*: plantea que la acentuación no sólo tiene que ver con el uso enfático del “yo” y con la insistente interpelación individualizada sino también con el espesor de las instancias enunciativas donde conviven distintas figuras (locutor como responsable de la enunciación y locutor en tanto que “ser en el mundo”);
- una *exposición de la heteroglosia social*: expone “*las diferentes voces, «lenguajes de grupo» o sociolectos, que habitan el cuerpo social y cuya presencia puede estar más o menos mostrada*” (2008: 114). Este rasgo se manifiesta en la introducción de voces de seres anónimos, sintagmas socialmente marcados, enunciaciones colectivas y enunciados procedentes de campos diferentes del político-institucional (como citas a

relatos bíblicos, a discursos de las ciencias sociales, al discurso político de barricada o al discurso literario);

- una *yuxtaposición de citas de distintas fuentes enunciativas*: Chávez opta en su discurso por la coincidencia de contrarios y la pluralidad de voces, afectando los modelos aceptados a la vez que reconociendo el poder de la cultura escrita aproximándola a su audiencia con la coloquialidad de la reformulación (2008: 120);
- una *fuerte dimensión polémica*: cuando se acentúa esta dimensión, la autora plantea que pueden hallarse en el discurso político del presidente rasgos de la predicación cristiana y, más particularmente, de la homilía (género dialógico pero que reserva el lugar de autoridad para el “sacerdote”). Este rasgo se manifiesta en el uso de “no” como réplicas de un diálogo, interpelaciones del tipo apóstrofe o la recurrencia a advertencias, amenazas e incluso violencia verbal.
- *procedimientos de reformulación*: la oralidad se presenta como reformulación de lecturas anteriores que han servido para preparar el discurso y que se insertan como pruebas del decir o como desencadenadores de reflexiones que operan por desplazamiento. Se expresa de las formas más diversas: cambios de actos de habla, reformulaciones en serie, desplazamientos interpretativos.

Según Arnoux, este estilo responde a los requerimientos de la democracia participativa, orientada a la construcción del socialismo que propone el presidente venezolano. Afirma que “*Chávez expone en su discurso transformaciones operadas en la sociedad venezolana y modela, a su vez, nuevas subjetividades políticas*”. (2008: 131).

Otro aporte de la autora que consideraremos especialmente es el capítulo titulado “La dimensión didáctica en la construcción del «socialismo del siglo XXI»: los discursos de Hugo Chávez” del libro *Discurso político en Sudamérica* (2015) que editó junto a Verónica Zaccari. En este capítulo, Arnoux propone identificar los mecanismos a través de los cuales se materializa la dimensión didáctica en el discurso de Hugo Chávez, refiriéndose en particular a la construcción del objeto “socialismo del siglo XXI”. La autora se detiene en el análisis en torno a cómo los

discursos pronunciados por el presidente venezolano, entre 2004 y 2008, buscaron generar un cambio ideológico significativo que permitiera que los sectores antes sometidos pudiesen hacer frente a las tareas que los lleven a posicionarse de otra manera en la sociedad. A través de diversas figuras como el ejemplo, la analogía y la metáfora, presentes en los discursos de Chávez, Arnoux identifica el modo en que el enunciador pretende hacer inteligible el objeto “socialismo del siglo XXI” a su auditorio. Asimismo, reflexiona sobre la fórmula “socialismo o barbarie”, que le permite al presidente articular la voz de los históricos referentes del socialismo y del comunismo con la lucha presente. Finalmente, se detiene en las filiaciones que Chávez establece con el propósito de nacionalizar el socialismo y hacerlo aceptable por amplias mayorías (a partir de las perspectivas del socialismo indoamericano, el independentismo, el pensamiento socialista y el cristianismo). La autora concluye que

En el proceso de radicalización de la revolución bolivariana, es necesario que el pueblo designe el objeto que se debe alcanzar como “socialismo del siglo XXI” y que vaya construyendo su representación con una dimensión axiológica fuerte, que permita identificaciones heroicas, en las que convivan los valores surgidos y defendidos en variados momentos de la historia de la humanidad y de Latinoamérica. La genealogía que se diseña es, por eso, amplia y tiende a convocar a los más diversos sectores. En este trayecto, se señalan las fórmulas o las sentencias (generadas por diversos gestos aforizadores) que pueden ser memorizadas como expresiones condensadas que remiten a una potencia de cambio, que conforma desde diversos lugares la tradición socialista. Pero, al mismo tiempo, esa convocatoria debe ser razonada para que se pueda convencer al otro, y puedan encararse las tareas que el tránsito al socialismo exige. La argumentación apela, entonces, no sólo a la referencia a un universo discursivo extenso, que ponga en contacto al auditorio con los autores, corrientes o temáticas valorados, sino también a los diversos modos de apuntalamiento por lo particular que la tradición retórica había reconocido, especialmente al ejemplo y la analogía. Asimismo, lo particular permite ir mostrando las realizaciones concretas que apoyan la construcción del socialismo y los cambios que hay que encarar (399).

Nos referiremos ahora a los trabajos de Nieto y Otero (2004), Erlich (2005) y Paz (2014) quienes, en el marco de sus investigaciones, han identificado algún tipo de uso variable (o desplazamiento) de la persona gramatical en el discurso de Hugo Chávez.

María Jesús Nieto y Otero en su artículo “La afectividad como estrategia discursiva en la diplomacia de Venezuela con España” (2004) plantea que el discurso político del presidente Hugo Chávez recurre a estrategias de comunicación afectiva con fines estratégicos. El artículo emplea como marco teórico el Análisis

Crítico del Discurso y analiza el uso de los pronombres personales y la comunicación afectiva. La autora procedió a identificar los pronombres de primera persona del plural, clasificarlos en inclusivos o pseudoinclusivos y a analizar su uso en el contexto. Para ello, recurrió a un corpus de 12 horas de grabación de discursos del presidente que fueron transmitidos por televisión. Su observación se centra en las opciones que realiza Chávez sobre la primera persona del plural:

Centro el estudio en los pronombres personales por la importancia que tienen en la función comunicativa. Y porque su análisis permite reflexionar sobre la inclusión-exclusión que opera el gobierno del presidente Hugo Chávez. El hablante, en este caso Hugo Chávez, organiza la realidad en el discurso, en el enunciado, a su propia medida. A través del uso de los pronombres afianza su yo frente a los demás participantes en el acto comunicativo, incluye o excluye a los participantes. El estudio de los pronombres personales, por tener estos un modo especial de significar, permite develar si el presidente Chávez realmente toma en cuenta a todos los venezolanos, o va reduciendo el ámbito del “nosotros”. No en el número o frecuencia de uso, sino en el acto de enunciación, en el modo como organiza su universo discursivo personal, y que se refleja a través de su posición lingüística en el uso “pseudoinclusivo” de los pronombres (3).

La autora plantea que los resultados indican que el presidente Hugo Chávez emplea en sus discursos el pronombre pseudoinclusivo como estrategia de comunicación afectiva y concluye que el presidente “involucra” a todos los venezolanos en sus discursos, mientras que el contexto revela la exclusión social que aplica a ciertos grupos sociales.

Por su parte, Frances Erlich en su trabajo “La relación interpersonal con la audiencia: El caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez” (2005) persigue el propósito de presentar evidencias de los recursos lingüísticos utilizados por el primer mandatario venezolano para dirigirse a sus oyentes en el programa *Aló, Presidente*. En el marco del Análisis Crítico del Discurso, parte del supuesto de que dichos mecanismos contribuyen a reflejar y reproducir la polarización que ha caracterizado el diálogo político venezolano en los últimos años. Plantea que los temas introducidos por Chávez en su programa le permiten crear el contexto para establecer claras distinciones entre sus interlocutores. La autora analizó cualitativamente segmentos extraídos de estas producciones para identificar referencias o designaciones de los distintos grupos a los que se dirige. Se evidenció cómo con unos interlocutores mantiene una relación de cercanía o solidaridad mientras excluye y desprecia a otros. Erlich concluye que el funcionamiento pragmático de las marcas lingüísticas identificadas en la situación comunicativa

descrita, juega un importante papel en el desarrollo de un diálogo polarizado que dificulta las posibilidades de superar el conflicto socio-político. En este artículo, plantea que es importante el análisis de los pronombres debido a que:

Es sabido que la categoría pronominal constituye uno de los medios lingüísticos utilizados para fortalecer o debilitar las relaciones entre los interlocutores. [...] El uso canónico establece que el(los) receptor(es) de una producción textual se asocia(n) a los pronombres de segunda persona (tú, usted, ustedes). Las formas "tú" y "ustedes" se dan en el corpus, con valores y efectos diferentes [...]. Por otro lado, en los textos estudiados, Chávez también utiliza el pronombre de primera persona plural "nosotros", con valor inclusivo, para referirse a sí mismo y a su(s) interlocutor(es), pero este pronombre adquiere diferentes valores y efectos, según el caso. Hay que señalar además, que el Presidente no se ciñe exclusivamente a estas formas pronominales para designar a su(s) interlocutor(es), pues también utiliza el pronombre de tercera persona plural "ellos", además de otras formas que se le asocian, algunas veces con efecto empático y otras con efecto antagónico (3)

Al respecto, la autora plantea que se pudo observar que de manera muy marcada, en el primero de los dos programas "Aló Presidente", las formas correspondientes a "ustedes" alternaron con designaciones y formas referidas a la tercera persona, tanto para indicar distanciamiento como para indicar cercanía. Por último, sostiene que en ambos episodios las formas asociadas a "nosotros" tuvieron un valor inclusivo; sin embargo, destaca que en el segundo programa ese valor alternó con un valor de atenuación de la amonestación que el Presidente dirigía a sus adversarios. Finaliza planteando que:

no se puede concluir que en sí mismas estas formas crean determinados efectos, puesto que por lo general se utilizaron indiscriminadamente para designar a diferentes grupos de interlocutores. Lo que se observa es que en el discurso del Presidente los efectos valorizantes o desvalorizantes se logran combinando estas formas con un léxico determinado acompañado de mecanismos discursivos particulares en el marco del contexto temático desarrollado por este actor político (9).

Por último, nos remitimos al estudio de Yanira B. Paz (2014) quien se propuso analizar, también desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, el proceso de producción discursiva sobre el tratamiento metafórico de la enfermedad del presidente Hugo Chávez en tres de las alocuciones ocurridas durante los dos últimos años de su enfermedad. Según la autora, dicho proceso tendía a ocultar el hecho innegable de una enfermedad terminal con el fin evidente de obtener una inmediata reelección, designar un sucesor y asegurar la supervivencia del proyecto bolivariano. Paz indagó asimismo el intercambio de papeles entre narrador,

interlocutor y personaje que asume el emisor con el fin de persuadir y analizó sus efectos en el público.

Respecto de la metáfora, la autora divide el análisis en tres ejes: el tiempo como metáfora, la metáfora del martirio (cronotopo cristiano) y la metáfora del héroe (eternización del mito). En función de los ejemplos recuperado para el segundo eje, advierte que: “[Es] importante observar que del “uno” indefinido inicial se torna a la primera persona, clara y definida, ‘yo’, tanto en el pronombre como en la morfología verbal” (316). Se trata del único artículo en el que hemos encontrado alguna mención a la alternancia de formas personales singulares en el discurso de Hugo Chávez. La autora sin embargo, no explica el funcionamiento de este desplazamiento en los ejemplos observados ni esboza ninguna explicación respecto de su motivación.

Para terminar este apartado, nos interesa mencionar que hay dos autoras, Lourdes Molero de Cabeza (2002) y Adriana Bolívar (2003) que, si bien no abordan el tema del desplazamiento ni la variación en la autorreferencia, realizan análisis y cuantificaciones del uso de la primera persona del singular como argumentos que apoyarían el rasgo *personalista* de la presidencia de Hugo Chávez.

2.6. Conclusiones

El recorrido que ofrecimos en el presente capítulo en torno al estado de la cuestión del problema que estudiamos nos permitió elaborar las siguientes conclusiones. En primer lugar, existe un acuerdo general entre los autores consultados respecto de respetar la denominación tradicional de “persona”, aun cuando se reconoce inexacta su denominación o, al menos, insuficiente para describir la sustancia semántica que categoriza. Esta insuficiencia se explicita, especialmente, cuando se describe a la tercera persona. Asimismo, las definiciones que se le asignan a cada persona en particular, así como la forma en que se nombre aquello que la persona gramatical categoriza, muchas veces se refiere más al *mensaje* que se intenta transmitir —esto es, en términos de Diver (1975), la *idea* que se comunica sobre

una escena— que al *significado* mismo de la forma —que es monosémico, constante e invariable. Es decir, se pierde de vista el aporte específico de la forma lingüística al mensaje y se define, en muchas ocasiones, a la persona gramatical por su explotación en el discurso. Coincidimos en este punto con Du Bois (1985) quien afirmó que “*grammars code best what speakers do most*” (363). Efectivamente existe una relación importante entre las funciones de uso del lenguaje y la forma del sistema lingüístico pero no parece correcto ni fructífero explicar el significado de la forma a partir de la explotación que se realiza de ella.

En segundo lugar, es notorio el hecho de que, si bien se hallaron varios trabajos que, desde diversas perspectivas del estudio del lenguaje, advierten la variación 1s/2s/3s en modo autorreferencial —variación nombrada como “sustitución”, “desplazamiento”, “enálage”, “uso aberrante”, “transmutación”, “desfocalización”— no se hallaron estudios cuantitativos o cuali-cuantitativos que confronten las afirmaciones cualitativas ofrecidas por los distintos autores mencionados (*cf.* Supra §2.2.).

En sentido opuesto, los estudios variacionistas que hemos recuperado (*cf.* Supra §2.3.), en su gran mayoría realizan una indagación únicamente cuantitativa del uso de las formas. Conceptualizan a las formas estudiadas en términos de variación pero no orientan la búsqueda de los parámetros a partir de significados postulados previamente como hipótesis a comprobar. Con esto nos referimos a que no se *orienta* la búsqueda de las variables independientes que intervienen en la selección de las formas en variación porque no se clarifica qué significado constante e invariable aporta la forma al contexto. Érica García (1985) dijo al respecto que dado que los estudios variacionistas han intentado *describir* más que *motivar* los datos de frecuencia observados, no resulta sorprendente que la mayoría de sus investigaciones se centren en mecanismos de análisis cuantitativo. Para la autora, el problema es que en este tipo de estudios “*is clear that the LINGUISTIC significance of the variation plays second fiddle*” (1985: 213). Es por esto que consideramos que un estudio como el que iniciamos en Zanfardini (2017) y como el que proponemos en esta tesis podría realizar un aporte específico para el campo lingüístico en este punto. Creemos que es necesario superar la dicotomía entre lo cualitativo y lo cuantitativo para el análisis del lenguaje y enfatizar el aporte significativo de las formas y su coherencia con el contexto que las anida (Martínez, 2017).

Otra observación que hacemos —y que se vincula con la primera conclusión que hemos mencionado— es que, en la mayoría de los casos, las hipótesis que enuncian los distintos autores en torno a la motivación que promueve al hablante a autorreferirse en 2s o en 3s —ya sea el “distanciamiento”, la “mitigación” o “dilución” de responsabilidad, la “desfocalización”, entre otras— resultan contribuciones muy valiosas pero no terminan de ser explicadas. Es decir que, otra vez, no se explicita qué significado viabilizan las formas 2s o 3s para que satisfaga dicha necesidad comunicativa. Sin embargo, todas estas hipótesis nos ayudan a elaborar las variables independientes con las que correlacionaremos la variación 1s/2s/3s que estudiamos. Particularmente, recuperamos, para elaborar nuestra hipótesis, la motivación de establecer mayor/menor distancia que sugirieron Barthes (1975), Kerbrat-Orecchioni (1986) y Haverkate (1994).

Las contribuciones que recuperamos en torno a los estudios del discurso de Cristina Fernández y del de Hugo Chávez realizarán un aporte a nuestra investigación en el momento en que realicemos las observaciones cualitativas del corpus de cada hablante. Es decir, esperamos que colaboren en nuestro estudio en la formulación de las diferentes sub-hipótesis que serán evaluadas luego cuantitativamente. Asimismo, esperamos el principal aporte de esas lecturas al momento de abordar los aparentes “contraejemplos” que presenten nuestras observaciones cuantitativas.

Capítulo 3. Marco teórico-metodológico

3.0. Presentación del capítulo

En este capítulo presentamos el marco teórico-metodológico desde el que abordamos nuestra investigación. En primer lugar, introducimos la teoría lingüística de la Escuela de Columbia y desarrollamos sus principales postulados teóricos que constituyen los fundamentos sobre los cuales se basa nuestra investigación. Seguidamente, definimos la variación lingüística como fenómeno de la lengua y recuperamos los aspectos que la caracterizan. Detallamos aquí el modo en que, tradicionalmente, se ha conceptualizado a la variación —desde la sociolingüística laboviana— y la diferencia que posibilita, en el análisis, un estudio como el que propicia nuestro marco teórico. Para terminar, nos enfocamos en la relación que se establece entre ambos aspectos, teoría lingüística (como fondo teórico) y variación (como fenómeno).

Seguidamente, exponemos la metodología cuantitativa y cualitativa que utilizamos y especificamos los pasos seguidos en la recolección del corpus y el análisis de los datos. Asimismo, indicamos y explicamos los instrumentos de evaluación y de validación de datos a los que recurrimos: la herramienta *odds ratio* y la prueba estadística *chi cuadrado*. Por último, nos detenemos en una descripción del corpus sobre el que hemos elaborado esta tesis. Aquí, mencionamos los aspectos que caracterizan al discurso político y a la entrevista periodística, detallamos las características de los discursos políticos seleccionados —discursos de asunción de mando presidencial— y de las entrevistas que elegimos para el corpus —entrevistas de personaje.

3.1. La teoría lingüística de la Escuela de Columbia

Nuestra investigación se enmarca en los principios de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver, 1975, 1995; García, 1985, 1995; Huffman, 1995, 2012; Reid, 1991, 2011; Davis, 2004, 2016; Martínez, 2000, 2006, 2009) debido a que creemos que es el marco teórico más adecuado para comprender el problema de variación que nos convoca puesto que constituye una perspectiva consistente con sus objetivos en tanto interpreta las selecciones lingüísticas a la luz de las necesidades comunicativas de los hablantes y promueve el estudio intra-hablante de la variación. Además, se trata de una perspectiva lingüística a la que adherimos por su manera de concebir el lenguaje, por tipo de abordaje que propone para el análisis lingüístico y por los objetivos que persigue.

La Escuela Lingüística de Columbia (ELC), fundada por William Diver, sostiene una concepción funcionalista radical del lenguaje, por lo tanto, considera que su principal función es la comunicación. Esta teoría toma como objeto último de explicación los sonidos perceptibles del habla —o la secuencia de símbolos escritos en un texto. Los datos primarios desde los que parte son, entonces, los casos de comportamiento comunicativo humano —lengua en uso— y su objetivo es explicar estos observables postulando sistemas cognitivos abstractos sobre los cuales los hablantes parecen estar operando. La ELC tiene, por lo tanto, una búsqueda explícitamente *explicativa* basada en los resultados analíticos a partir de una metodología que concilia análisis cualitativos con análisis cuantitativos, con miras a llegar a conclusiones acerca del lenguaje.

La *teoría del lenguaje*, para esta perspectiva, no es un “constructo a priori” sino la consolidación de sucesivos éxitos analíticos (Martínez y Speranza, 2009b). Al respecto, Diver plantea que

the term «theory» will here be used to refer to a summary of the general characteristics of successful solutions to individual problems. It definitely will not be used to refer to a speculative hypothesis that attempts to forecast in advance an as yet unattained solution to a problem. The theory, then, is the solution to a problem (1995: 45).

En cuanto al modo de *explicación* al que se aspira, la ELC postula que la explicación está dirigida por *objetivos* en lugar de estar dirigida por lo *formal* puesto que la elección de un signo, ya sea gramatical o léxico, se explica en

términos de lo que su “seleccionador” —el hablante— está tratando de lograr, más que en términos de unas reglas sintácticas que busque cumplir. Si bien el sistema lingüístico tiene una estructura bien definida, su despliegue se ve afectado por un número ilimitado de factores y, por lo tanto, no es susceptible de formalización mediante reglas. Para esta teoría, el uso del lenguaje es profundamente creativo, en el sentido más *cotidiano* de esa palabra, es decir, considera que los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque, como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

Como dijimos, para la ELC la lengua es fundamentalmente una herramienta que los seres humanos usamos para comunicarnos y, por lo tanto, su estructura está basada en la comunicación. Los componentes estructurales fundamentales de la lengua son las *señales* y los *significados* (Diver, 1975). Por lo tanto, para esta teoría, la unidad estructural básica en los sistemas cognitivos es el *signo*, en tanto señal emparejada con un significado —lo que significa una reminiscencia del *signo lingüístico* de Saussure (1916) compuesto por un significante y un significado. Las señales y sus significados son particulares para cada lengua —en lugar de ser universales—; esto quiere decir que cada lengua ofrece sus propias categorías semánticas. El problema analítico para el lingüista de la ELC es determinar la identidad real de estas unidades de señal/significado en una lengua particular. Tal objetivo se logra mediante la contrastación de los signos propuestos con su uso real, es decir, mediante la formulación de una hipótesis de significado que debe ajustarse a cada mensaje para el que se utiliza la señal. Esta demostración implica tanto el análisis caso por caso de ejemplos auténticos en contexto, como las pruebas cuantitativas para las observaciones cualitativas de las señales a lo largo de un texto.

Las unidades del análisis lingüístico serán definidas considerando la índole de la comunicación humana —*factor humano*— y la motivación comunicativa del empleo de las formas —*función comunicativa*. Por lo tanto, es la función comunicativa del lenguaje la que constituye la base que permite derivar y motivar las unidades del análisis lingüístico (Martínez, 2009). La explicación de la aparición de una señal particular en un texto es que su significado asociado —hipotetizado y probado por el analista— contribuye semánticamente al mensaje que se transmite. Una pregunta típica de la ELC sería: ¿qué motiva a los

hablantes del inglés a decir a veces *broken hearts* y otras veces *breaking hearts*? o ¿qué motiva a los hablantes de español a decir a veces *le escribí* y otros *lo escribí*, a veces *le llamo* y otras *lo llamo*? La ELC también aborda como objeto de estudio el orden secuencial de las señales y se pregunta, por ejemplo, ¿qué motiva la elección entre el orden de las señales en *he left the house windowless* y *he left the windowless house*?

La capacidad explicativa del análisis que nos propone el presente encuadre teórico resulta de la aplicación de ciertos presupuestos básicos presentes en toda investigación que se enmarque en esta línea de trabajo: a) significado básico de las formas lingüísticas, b) congruencia contextual y orientación y, c) frecuencia relativa de uso.

a) significado básico de las formas

La distribución de las formas lingüísticas en los enunciados se debe a que estas poseen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes que el hablante desea transmitir al hacer uso del lenguaje (García, 1975). Y puesto que la forma posee un contenido semántico constante, tanto la forma como el significado se definen mutuamente y, por lo tanto, ambos no pueden ser tratados como componentes separados de la gramática.

En “The Nature of Linguistic Meaning” (1975) Diver explica que, para abordar el problema del significado, es necesario distinguir los límites entre *escena*, *mensaje* y *significado*: la *escena* es entendida como el contexto no lingüístico acerca del que se habla; el *mensaje* es la idea que se comunica sobre la escena, y el *significado* corresponde al número relativamente pequeño de unidades comunicativas provistas por una lengua individual, inseparable de la señal específica de esa lengua. Diver sostiene que el signo es *monosémico* y que la polisemia se halla en el mensaje⁵. En este sentido, plantea que los significados funcionan como meras pistas de las cuales los mensajes completos son extrapolados y, por consiguiente, considera que la totalidad del mensaje excede ampliamente la suma de los significados que lo conforman. Por otro lado, el autor sostiene que los significados de las formas son lo más versátiles posible y hace

⁵ Para Diver, entonces, no existe la *sinonimia* por el hecho de que cada morfema, en la singularidad de su estructura, hace un aporte diferente al contexto.

hincapié en que su noción del significado se fundamenta en la consideración del lenguaje como un *comportamiento humano*. Resumiendo, según estas consideraciones, el significado básico de las formas:

- es monosémico,
- su aporte a la comunicación es constante e invariable,
- dicha contribución es indicada —señalada— por la estructura misma de cada forma lingüística,
- puede resolver y satisfacer diversas necesidades comunicativas a partir del aporte constante que hace la forma al contexto.

En el marco de este enfoque, la *inteligencia humana*, entendida como la capacidad que poseen las personas para resolver problemas, es un factor determinante en el proceso comunicativo ya que les permite a los hablantes producir una infinita cantidad de mensajes con un número limitado de significados.

La separación que se postula entre significado, mensaje y escena constituye uno de los aportes más novedosos que realiza esta teoría al campo de los estudios del lenguaje. Es fundamental recordar que esta teoría basada en signos no restringe *a priori* qué cuenta como significado (Contini-Morava, 1995: 10). Por ello, Martínez (2009) sostiene que:

en nuestro análisis, se tendrán en cuenta no sólo los significados descriptivos —los que denotan cosas en el mundo real o posible—, sino que contarán como significados también aquellos aspectos que tradicionalmente fueron relegados al dominio de la pragmática: expresivos —los que llevan información sobre las actitudes del hablante o su identidad social—, interpersonales —los que indican relaciones entre los participantes del evento de habla—, textuales —los que ayudan a rastrear entidades en el discurso, o eventos principales y secundarios—, etc.

Un signo puede funcionar, incluso, como una instrucción al oyente acerca de cómo procesar información que sigue, o como una insinuación a cierta clase de inferencia (Diver 1995; Huffman 1995).

Tampoco hay restricciones a priori sobre el tipo de señal que cuenta como significado. Puede tratarse de un rasgo suprasegmental, un fonema, una combinación de fonemas, el lugar de las palabras en un orden particular o, incluso, la ausencia de un elemento en una posición que, de otra manera, debería llenarse (cf. Diver 1995; García y van Putte 1995; Martínez 2000) (2009: 266).

El salto conceptual —la *inferencia*— que el oyente debe hacer desde los significados lingüísticos individuales hacia el mensaje que se le quiso transmitir es otra muestra de la creatividad lingüística. El mensaje es más que la suma de sus partes semánticas porque los significados de muchos signos comunes son

imprecisos, funcionando a menudo como *pistas* al mensaje que como fracciones conceptuales. Los oyentes deben basarse en el contexto, el entorno social, la experiencia de vida y el sentido común para extrapolar un mensaje que está subdeterminado por el *input* semántico. Esta brecha entre el *input* y el *output* semántico indica que la teoría de la ELC concibe un *modelo inferencial de comunicación* (Sperber y Wilson, 1986) en lugar del tradicionalmente aceptado *modelo del código*.

b) congruencia contextual y orientación

El uso contextual es lo que hace que dos o más expresiones se perciban como referencias más o menos precisas sobre el mismo estado de cosas (García, 1994:337). Por ello, en general, desde esta perspectiva se prefiere hablar de la contribución del significado al mensaje más que de la composición de los significados. Una forma es privilegiada frente a otra en un contexto determinado por razones comunicativas. Esto se debe a la congruencia comunicativa entre el significado básico de la variante y su ajuste en cada contexto. Por ello, en el proceso de explicación de la selección de las formas, los contextos de aparición de las mismas cobran vital importancia. La distribución de las formas se debe a la contribución que el significado básico aporta al mensaje que se desea transmitir. Al respecto, Contini-Morava (1995: 10) afirma que la distribución de las formas se debe a que éstas tienen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes. La necesidad de comunicar nuevos mensajes y la habilidad de interpretarlos llevan al hablante a utilizar determinadas formas de acuerdo con determinados contextos.

Es importante en este punto recuperar otra noción acuñada por la ELC que es la de *orientación* (Diver, 1995). La orientación es la relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que la contiene. Cuando el analista postula sus hipótesis en torno a los factores que intervienen en la selección, lo que subyace es justamente la orientación. Esto quiere decir que, en los análisis cuantitativos, no se cuenta *porque sí*, sino que se hace porque se considera que existe esta congruencia entre el significado de la forma y las características del contexto. Al respecto, Diver explica la relación que se establece entre *observaciones, orientaciones e hipótesis* en el marco de esta teoría:

The theory thus has three major components in its structure: observations, orientations, and hypotheses. Note that observations, the sound waves, exist independently of any attempt on our part to come to an understanding of them; they pose a problem that we may or may not undertake to solve; we do not invent them in the process of setting up a problem. Similarly, the orientations exist as bodies of knowledge, independently of any investigation of the sound waves of speech. This independence is of importance, for it is what enables us to introduce the notion of cause; the orientation is a something else, existing outside the problem, that we appeal to for understanding, for explanation, of the observations. The hypotheses, on the other hand, do not exist independently of the problem. They represent the details of the solution, and are created by us purely and simply to show how the causation takes effect (1995:454).

c) la frecuencia relativa de uso

Como mencionamos anteriormente, en este enfoque, el análisis cuantitativo cobra relevancia debido a que el abordaje analítico requiere de procedimientos rigurosos y objetivos. Los cálculos que se aplican a los datos tienen como finalidad evaluar si los hablantes están operando sobre una estrategia comunicativa particular al elegir alternativamente formas lingüísticas diferentes.

La lingüística cognitiva considera que toda categorización presupone el “perfilamiento” de una situación (MacLaury, 1991: 40), es decir, la selección de ciertos rasgos que se destacan respecto de las demás características. En este sentido, García (1995: 56) observa que si las diferentes “variantes” perfilan un referente o una situación desde perspectivas diversas, la frecuencia de aparición de ciertas formas a la que recurran los hablantes, en contextos de variación, será consecuencia del punto de vista que estos adopten. En el caso de la variación que estudiamos, se trataría de distintas “versiones” que tanto Hugo Chávez como Cristina Fernández recuperan de sí mismos en su propio discurso.

La frecuencia relativa de uso se presenta como un reflejo de valores y actitudes respecto del referente los cuales resultan, a menudo, implícitos. La medición de dicha frecuencia es la esencia del análisis cuantitativo que promueve la ELC ya que resulta una herramienta eficaz para explicar la distribución de las formas atendiendo a la coherencia contextual.

3.2. La variación lingüística

Hasta la aparición de la sociolingüística en los años `60, todas las unidades de análisis se habían interpretado cualitativamente como invariantes. Luego hallamos que se reconoció que existía *variación* pero que ésta era libre e inmotivada. Entonces, la sociolingüística variacionista (Labov, 1966) definió la variación como una unidad estructural que es:

- *variante*: dado que se realiza de diferente manera en diferentes contextos estilísticos, sociolectales o, incluso, idiolectales;
- *continua*: en el sentido de que ciertas variantes adquieren con frecuencia una significación social a partir de su mayor o menor proximidad con la variante estándar;
- de *naturaleza cuantitativa*: dado que este significado social no viene determinado simplemente por la presencia o ausencia de sus variantes, sino que, la mayoría de las veces, por la frecuencia relativa de las mismas.

En esencia, Labov consideraba que “*la variación social y estilística presupone la opción de decir ‘lo mismo’ de modos diferentes; es decir, las variantes son idénticas en cuanto a referencia o valor de verdad, pero se oponen en cuanto a su significación social o estilística*” (1972: 271, el subrayado es nuestro).

De acuerdo con esta definición se consideraba, para poner un ejemplo del español, que la sibilante [s], la aspiración [h] y la elisión [Ø] son variantes de la variable (-s) en posición implosiva. Es decir, se las considera como tres realizaciones cuya elección da cuenta de una motivación social y/o estilística pero que el valor de verdad que las vincula es el mismo, esto es, las tres expresan el valor (-s). Esta definición es reafirmada en los `80 por autores como Cedergren (1983): “*el concepto de variable lingüística da cuenta de un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente*” (150). Asimismo, la misma conceptualización de *variación*, con algunas salvedades respecto del nivel lingüístico de aplicación —es decir, si funciona únicamente para el nivel fonológico o si es extensible al resto de los niveles de la lengua— sigue siendo recuperada en manuales sociolingüísticos y

estudios del campo hasta la actualidad (Silva Corvalán, 1996, 2001; Blas Arroyo, 2004).

Por contrapartida, en el marco de los estudios impulsados por la ELC, especialmente los realizados por Érica García (1985, 1995, 2009), el concepto de “decir lo mismo de maneras diferentes” ha sido reemplazado por la noción de “equivalencia referencial” (García, 1997). Esta noción plantea que el hecho de afirmar que dos o más formas lingüísticas se encuentran en variación, implica que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas, y que dos o más términos son referencialmente equivalentes. El concepto de variación presupone para este enfoque la equivalencia comunicativa de diferentes unidades lingüísticas y una distribución parcial o totalmente superpuesta (Martínez 2009: 267).

De esta manera, la variación lingüística sucede cuando un hablante puede alternar diferentes formas lingüísticas *distintas* con el fin de crear un mensaje *equivalente*. Según esta perspectiva, la variación cubre los distintos niveles del lenguaje: el fonológico, el morfológico, el sintáctico y el léxico (Martínez y Speranza 2009a: 179) y es definida de igual manera para todos los planos lingüísticos.

En este sentido, respecto de la diferencia observada en la concepción de la variación que muestran la ELC y la sociolingüística variacionista, en su artículo “Shifting variation” (1985) Érica García expresó que gracias al enfoque laboviano se ha desarraigado de la teoría lingüística el concepto de variación libre y se demostró que la variación —fonológica— constituye una parte integral de la estructura del habla (199). Sin embargo, la autora plantea que William Labov no pudo resolver la diferencia existente entre la variación fonológica —arbitraria— y la variación morfosintáctica de naturaleza no arbitraria, tal como lo han advertido también otros autores (Lavandera 1978; García 1985; Cheshire 1987; Hudson 1981) y como puede inferirse del mismo Labov (1978). Según García, una respuesta válida al problema de la variación de elementos significativos y, en especial, de la variación morfosintáctica la constituye la propuesta de que la motivación de las diferentes frecuencias de uso de las formas debe buscarse en la mayor compatibilidad comunicativa entre las unidades gramaticales en cuestión y el contexto léxico o sintáctico en el que ocurren: “*What is thus systematically and significantly left out in variationist studies is the communicative*

value of the forms in question, THE DIFFERENCE IT MAKES TO WHAT ONE SAYS WHETHER ONE CHOOSES ONE FORM OR ANOTHER” (García, 1985: 220).

Una de las diferencias fundamentales que plantea este enfoque respecto del sociolingüístico variacionista es el hecho de que debe partirse de la postulación del significado básico de las formas, tanto para comprender el hecho lingüístico de variación observado como para poder, a partir de allí, elaborar las hipótesis en torno a qué contextos favorecerán qué formas.

Para ejemplificar, retomemos los ejemplos presentados en el inicio del Capítulo 1 a propósito de Cristina Fernández que corresponden a fragmentos de la entrevista que le realizó Hernán Brienza:

- **yo** no siento que pueda manejar la historia (CF, 2013-ENT-BRI)
- en aquella época **vos** entrabas a la Cámara de Senadores [...] y los empleados se paraban y decían: «Buenas tardes, senadora, buenos días senadora» (CF, 2013-ENT-BRI)
- **uno** es instrumento de la historia (CF, 2013-ENT-BRI)

Vemos que, en las tres emisiones, la referente es la misma —la presidenta Cristina Fernández. Podemos decir que en estos ejemplos la 1s (“yo”), la 2s (“vos”) y la 3s (“uno”) son referencialmente equivalentes. Se trata de tres personas gramaticales distintas —la 1s que indica “haga foco en el/la que habla”, la 2s que indica “haga foco en aquel a quien se le habla” y la 3s que indica “haga foco en otro”— y las tres aluden a versiones diferentes de la misma referente, es decir, constituyen tres variantes de una misma variable (Martínez 2000: 50). Dichas variantes no son seleccionadas por la hablante de manera azarosa, por lo tanto, no son variantes libres ni tampoco *diferentes formas de decir lo mismo*. Por el contrario, alternan porque dan cuenta de distintas versiones, representaciones, conceptualizaciones del mismo referente. En este sentido, Speranza (2014) explica que:

Desde esta concepción teórica, el estudio de la variación lingüística encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a desarrollar la capacidad creativa del hablante en directa relación con las potencialidades de la propia lengua.

De acuerdo con este posicionamiento, el uso variable de las formas pone de manifiesto el complejo proceso implicado en la comunicación; proceso por el cual los hablantes desarrollan estrategias de producción e interpretación de los mensajes intentando resolver, como hemos dicho, sus necesidades comunicativas. Los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen por que,

como seres inteligentes, son capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

En los casos de variación morfosintáctica, la importancia de estos hechos se enfatiza ante la perspectiva de que la sintaxis es motivada semántica y pragmáticamente y, por lo tanto, constituye el nivel más creativo del lenguaje (111)

Desde el enfoque variacionista al que adscribimos, se considera, además, que el estudio del uso alternante de las formas lingüísticas nos permite analizar la lengua mediante la variación intra-hablante para poder dar cuenta, posteriormente, de la variación inter-hablante (Martínez 2014: 104). Este aspecto constituye otra diferencia con la tradición laboviana debido a que la misma, por abocarse a describir la variación desde factores estilísticos y/o sociales, no contempla la observación de la variación intra-hablante como objeto de análisis.

3.3. La relación entre teoría lingüística y variación

Una vez que hemos presentado la teoría lingüística que opera como marco teórico de esta tesis (la ELC) y la concepción de la que partimos para entender la variación como fenómeno lingüístico, nos interesa explicitar el modo como ambos aspectos se vinculan entre sí, esto es, cómo aloja el fondo teórico la concepción de la variación que se sostiene. Para esto, retomaremos el contraste en la relación que se establece entre teoría lingüística marco y concepción de la variación según García y según Labov.

La Sociolingüística laboviana toma como objeto de estudio al habla (*parole*) pero reconoce la existencia de una estructura gramatical subyacente en la lengua (*langue*) con sus normas y reglas específicas. Si retomamos las propiedades mínimas que, según Labov (1976), tiene que acreditar una variable⁶ para merecer un análisis sociolingüístico, identificaremos que, en la segunda propiedad, se

⁶ Labov (1976), planteaba que, para que sea objeto de atención por parte de la Sociolingüística variacionista, las variables deben reunir algunas propiedades mínimas, que el autor resumió de la manera que sigue: a) que las unidades lingüísticas investigadas sean frecuentes en el habla de la comunidad (1); b) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua, y c) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente (1976:53)

hace referencia a la existencia de una “estructura gramatical” de la lengua. Respecto de esta afirmación de Labov, Blas Arroyo (2004) aclara que:

El hecho de que se hable de «estructura gramatical» [en Labov 1976] se explica a la luz del modelo generativista en el que Labov trabaja. Como es sabido, para Chomsky (1965) y sus seguidores, los niveles fónico y semántico, tradicionalmente independientes en la investigación lingüística, son dos componentes más de la gramática de una lengua, que interpretan los datos procedentes de la sintaxis. Por ello, un rasgo fónico también forma parte integral de la estructura gramatical de una lengua (38).

Esto puede explicar la consideración de que, en la práctica sociolingüística, la variable fonológica se concibe habitualmente como el segmento fonológico subyacente, mientras que las realizaciones de superficie —sus variantes— constituyen el conjunto de equivalencias al que nos referíamos anteriormente. De esta manera, el objetivo que asumió la Sociolingüística variacionista fue el de incorporar a la estructura gramatical descrita por los generativistas, la concepción de que existe en el sistema una variabilidad inherente, pasible de ser generalizada mediante reglas: las *reglas variables*. Al respecto, Silva Corvalán (2001) explica:

La sociolingüística ha mostrado que es posible incorporar la descripción de fenómenos variables como parte de la descripción de una lengua que se concibe como un sistema cuya heterogeneidad no es arbitraria ni errática, sino sometida a reglas o condicionamientos sistemáticos. De acuerdo con este marco teórico, el modelo descriptivo incluye por lo menos dos tipos de hechos de lengua: categóricos y variables. Los fenómenos variables corresponden a hechos lingüísticos que las escuelas formalistas representan por medio de reglas opcionales e incluso a veces como erróneamente categóricas. Las reglas opcionales tratan de capturar fenómenos de variación libre, concepto que en sociolingüística se sustituye por variación condicionada [...]. Frente a las reglas opcionales o categóricas de la gramática estructuralista, la sociolingüística desarrolló la regla variable (87).

Así, la Sociolingüística variacionista logró liberarse de una premisa que había dominado los estudios lingüísticos desde su nacimiento: que el objeto de estudio de la lingüística es el sistema gramatical homogéneo e invariante (la *langue* para Saussure). Por contrapartida, el uso de ese sistema (habla/*parole*/actuación) había quedado fuera del alcance de la investigación lingüística. En tal sentido, podría plantearse que la Sociolingüística laboviana asumió que había que atender al “uso” del sistema y a su variabilidad inherente pero no terminó de discutir la existencia de ese “sistema de reglas” en sí mismo.

El hecho de que la Sociolingüística variacionista haya recurrido a la noción de regla variable, fue criticado por Érica García (1985), quien sostuvo que considerar que el lenguaje sea un sistema gobernado por reglas constituye una debilidad del enfoque variacionista y esto se debe a que

sociolinguists' having adopted the formalism of generative rules as a purely descriptive device, without seriously considering its theoretical implications [...]. For instance, the crucial question raised by Kiparsky (1971) concerning what is learnt, has never received a satisfactory answer, nor has it ever become really clear in variationist studies what knowledge or whose knowledge is being formalized. Specifically, does the order of langue reside in the individual (=competence), or in the community (=social stratification)? (218)

Asimismo, la autora sostiene que la visión de que el lenguaje es un comportamiento gobernado por reglas le reserva al lingüista únicamente la tarea de descubrir y describir las regularidades ocultas que “gobiernan” el caos y la aleatoriedad aparentes.

Por su parte, la perspectiva sociolingüística laboviana se opone a las posiciones teóricas que mantienen que el objeto de estudio de la lingüística es la lengua aislada de su contexto social —el generativismo, por ejemplo—, pero, sin embargo, no es totalmente incompatible con aquellas en cuanto a que, a través del estudio del habla, el sociolingüista considera que puede descubrir, describir y hacer predicciones sobre el sistema lingüístico que subyace al habla.

Sabemos que el propósito de la gramática generativa es la descripción de la competencia lingüística del hablante-oyente ideal, es decir, del conocimiento perfecto que este individuo ideal tiene de su lengua. La actuación lingüística, limitada e imperfecta según esta teoría, quedaría fuera del objeto de estudio. La Sociolingüística variacionista, en cambio, se ubica con claridad en el plano de la actuación para estudiar el uso lingüístico en toda su dimensión social, ya que considera de vital importancia el hecho de que las lenguas se organicen primariamente para cumplir una función comunicativa. Al estudiar la lengua como conducta, por tanto, el sociolingüista se concentra en la variedad de formas en que se usa y la enfoca como objeto complejo en el que se enlazan tanto las reglas del sistema lingüístico como las reglas y factores sociales que interactúan en un acto de comunicación social. No se sostiene aquí la idea de que la Sociolingüística variacionista haga una recuperación total ni, mucho menos, una reivindicación acrítica de la gramática generativa; lo que se observa en el recorrido

bibliográfico realizado es que se establece un límite entre una “lingüística teórica” (la chomskiana) y una “lingüística de la lengua en uso” y que ambas se identifican como enfoques pasibles de ser conjugados o compatibilizados.

Por contrapartida, la teoría de la ELC postula la necesidad de una teoría lingüística integral que sea capaz de explicar el uso lingüístico puesto que es el único dato que tenemos de que existe la lengua (Diver, 1990:65). Esta perspectiva, adscribe a una concepción socio-funcional-cognitiva de la lengua y se opone abiertamente a la gramática generativa. La ELC, se presenta a sí misma como una teoría integral capaz de explicar tanto los comportamientos lingüísticos en apariencia regulares —no existen “reglas” en el lenguaje para esta teoría— como los fenómenos de variación y de contacto lingüístico. La ELC considera que los datos del análisis lingüístico son estricta y únicamente los usos y comportamientos de habla, oral o escrita (Diver, 1995:487) y descarta la existencia de una gramática universal subyacente o de una estructura gramatical a priori, pues considera que se trata de una hipótesis incomprobable.

Como hemos mencionado anteriormente, el lenguaje para esta perspectiva, se encuentra fundamentalmente asociado a su función comunicativa y, por lo tanto, considera que su propio diseño y estructura están directamente motivados por el acto comunicativo (Diver, 1975). Es por esto que los datos para el análisis lingüístico serán relevados del uso oral o escrito —el lenguaje en contexto— especialmente porque se considera que las únicas manifestaciones empíricas (*físicas*, por oposición a *metafísicas*) que tenemos de que existe el lenguaje son los sonidos de las ondas sonoras y, en el caso de la escritura, las marcas o garabatos visibles en una página. Para la ELC, no hay distinción entre datos de la competencia y datos de la actuación, puesto que la competencia es considerada una hipótesis, una especulación: *lo único que sabemos de la lengua es que hay ondas sonoras y marcas escritas* (Diver, 1975).

Respecto de este punto, Érica García en “Lingüística cartesiana o el método del discurso” (1988) sostiene que desde el momento en que la *gramaticalidad* de ciertas oraciones asume el carácter independiente de *dato* sería de esperar que constituyese un atributo obvio y reconocible de las expresiones lingüísticas. El problema, según la autora, reside en que tal atributo no existe pues se sustenta en la gramática generativa como hipótesis, es decir, en la existencia aparente,

pero no probada, de una gramática universal subyacente e innata. García sostiene que, como investigadores lingüísticos, no tenemos que recurrir a la intuición solipsista de una “competencia curiosamente universal” sino al consenso de distintos hablantes respecto de la normalidad de un uso comunicativo. Desde el enfoque de García, se debe partir de la premisa de que los hablantes usan bien su lengua por el sencillo motivo de que no hay otra definición de *uso correcto* u otro criterio para su identificación que lo que hacen los hablantes nativos, esto es, que no existe un hablante oyente ideal.

Para la ELC, la lengua es dinámica y no estática; lengua, uso y estilo comunicativo es todo uno, un espíritu vivo. Por lo tanto, se sostiene desde esta perspectiva que, si con el análisis lingüístico se pretende dar cuenta del uso de la lengua, se sigue de ello, entonces, que el tipo de categoría analítica comúnmente aceptada –integrable en un análisis formal– nunca podrá tener éxito por ser inherentemente irreconciliable con la dinámica propia del proceso inferencial. Se necesita tomar en cuenta la lógica natural subconsciente con que los seres humanos estructuran sus percepciones. García plantea que la *felicidad* del uso de una forma solo puede juzgarse en relación a la intención comunicativa original y, en principio, esta intención no la podemos explicitar de otra manera mejor que recurriendo a la forma original y al impacto de la misma en su contexto de aparición (García 1988: 28). En este sentido, la autora plantea que se vuelve necesario apelar a la idea de coherencia contextual suponiendo que, en un contexto dado, un mensaje determinado es el único posible o, por lo menos, el más probable. Asimismo, sostiene que es el contexto el que probabilísticamente delimita los confines de un mensaje más o menos congruente y que no hay condicionamientos ni reglas posibles de ser formuladas al respecto.

3.4. La metodología para el análisis de la variación lingüística

La metodología que utilizamos es la propuesta por la Escuela Lingüística de Columbia y por la Etnopragmática (Diver 1995; García 1995; Huffman 2001; Martínez 1995, 2000, 2004, 2009; Martínez y Mauder 2007; Martínez y Speranza 2009a, 2009b; Speranza 2014; Mauder 2000) y se caracteriza fundamentalmente

por ofrecer una conciliación entre un abordaje cualitativo y uno cuantitativo de los problemas lingüísticos que se propone explicar.

Siguiendo a García (1998), la selección de esta metodología se fundamenta en que “*lo característico de la variación es, justamente, que diversos contextos muestren las diversas variantes en diversa proporción, o sea, la variación en el grado de variación observada, a través de una serie de contextos*” (221). El enfoque más conveniente para este problema es, por tanto, tomar el *continuo cuantitativo* en sí como el hecho a explicar y buscar la explicación de las diversas frecuencias relativas en las propiedades *cualitativas* de los contextos que las evocan. Si el analista opta por este camino, plantea García,

hallará en efecto la explicación de los datos cuantitativos (la frecuencia relativa de las alternativas posibles) en la índole cualitativa de los respectivos contextos. En resumen: la variación no es otra cosa que la correlación motivada de un continuo cualitativo (una serie de contextos, o aspectos contextuales) con un continuo cuantitativo (la frecuencia relativa de las variantes en competencia) (1998: 221).

A continuación, detallamos las etapas que constituyen el tipo de indagación metodológica que nos propone nuestro marco teórico y que presenta grandes coincidencias con la metodología de un análisis etnopragmático, motivo por el cual no solo mencionamos a ambos enfoques como encuadre de este apartado metodológico sino que también nos hemos remitido tanto a referentes de uno u otro enfoque para el apoyo bibliográfico.

Primera etapa: postulación de los significados básicos, recolección del corpus, fichaje de ejemplos y enunciación de hipótesis

El análisis propuesto parte de la postulación de los significados básicos de las formas en variación y de la enunciación de una hipótesis semántica (*cf.* Supra §1.3 y §1.4). Esto se logra a partir de la recolección del corpus más adecuado para observar el problema de variación que estudiamos (*cf.* Supra §3.4) y del fichaje de cada una de las ocurrencias para la indagación del problema. En este punto se procede a recolectar cada uso autorreferencial de las formas 1s y 3s en los discursos seleccionados y se elaboran las *hipótesis* a partir de una primera observación. Dicho procedimiento se fundamenta en la consideración de que,

como propone Diver, “*the development of the semantic hypothesis depends, then, on the collection of a large number of examples that were composed to meet a wide range of communicative problems*” (1995:509). Por ejemplo, de las permanentes revisiones de las fichas surge la identificación de una influencia marcada respecto de la “fuente de la enunciación” de la imagen de sí que la/el presidente/a nombra en cada caso: se observa que las formas de 3s se encuentra con frecuencia en el discurso citado ya sea directa o indirectamente lo que parece no ocurrirle a la forma 1s; la motivación de esta observación será explicada más adelante.

Las hipótesis elaboradas se basan en los desvíos cuantitativos observados en el empleo de formas que apuntan a un mismo referente y en la convicción de que el uso alternante de unidades lingüísticas no es casual ni caótico, sino que responde a necesidades de los hablantes en sus intentos comunicativos:

para “contar” en sí, es necesario saber qué se cuenta. Mal que nos pese, las categorías analíticas no están dadas (ni garantizadas) por la tradición gramatical (o sea, la gramática tradicional). Un lingüista desgraciada—o felizmente no puede escapar a la responsabilidad de MOTIVAR teóricamente las categorías analíticas a las que recurre. Sólo si lo hace sabrá qué contar en los textos que examina, y por qué lo hace (1995: 223).

Las hipótesis, en consecuencia, giran en torno a la identificación de una *sustancia semántica* que está en juego en el uso sistemático de formas lingüísticas y a las relaciones de valor que surgen de la categorización de dicha sustancia semántica, categorización que los hablantes realizan a partir de una determinada conceptualización del mundo. A lo largo del análisis —congruentemente con los principios teóricos mencionados— se tiene en cuenta que un mismo significado puede dar lugar a una amplia variedad de efectos en el mensaje y, es por ello, que debe identificarse el *significado básico* —invariable— de cada unidad lingüística y diferenciárselo del *mensaje* que el hablante intenta transmitir y de la *escena* que quiere representar.

Segunda etapa: análisis de los datos

En esta instancia se procede al análisis de los datos recogidos con el propósito de (des)confirmar nuestras hipótesis. Para ello se utilizará rigurosamente la metodología cualitativa-cuantitativa.

En el *análisis cualitativo* se realiza una indagación ejemplo por ejemplo – ficha por ficha- con el fin de identificar cómo ocurre la constante contribución de los significados, es decir, de las hipótesis en consideración. En palabras de Angelita Martínez: “*el objetivo es determinar si puede reconocerse una conexión entre el significado básico y el mensaje que se infiere del contexto*” (2009: 270).

En esta instancia del análisis reconocemos el mayor aporte de las categorías del Análisis del Discurso entendido como herramienta interpretativa (Arnoux 2006, 2008) en la búsqueda de parámetros lingüísticos y extralingüísticos de orden pragmático y discursivo para explicar la selección. Especialmente, se hace uso de estas herramientas en el abordaje de los contextos que no pueden ser explicados a la luz de las variables independientes postuladas, es decir, los tradicionalmente llamados “contraejemplos”.

En el *análisis cuantitativo* se busca establecer correlaciones entre el significado asignado a la señal y otras características semánticas del texto. Para esto, se procede a medir la frecuencia relativa de uso de las formas en los diferentes contextos y a realizar el conteo de los ejemplos en función de los parámetros propuestos (Martínez 2009: 270).

Cabe aclarar que, en esta etapa, los datos son abordados por ambos caminos a la vez; de tal manera que lo cuantitativo corrobora o desecha la intuición cualitativa y lo cualitativo inspira el dato a cuantificar y verificar. Se trata, por lo tanto, de aspectos complementarios e interdependientes que confluyen en resultados idóneos y seguros a la hora de seleccionar o desechar parámetros. Coincidimos con Mailhes (2016) respecto de que

tal concepción metodológica se constituye en un gran aporte para la investigación lingüística que encuentra en la misma, una herramienta útil para abordar análisis discursivos, en una actitud disímil a la que los propios analistas del discurso propiciaron anteriormente, tal como lo es considerar al análisis cualitativo como el inherente a su perspectiva teórica, sin llevar a cabo análisis de carácter cuantitativo (50).

Tercera etapa: presentación, evaluación y validación de los datos cuantitativos

La presentación de los datos se realiza en forma de tablas de doble entrada (dos por dos) en las que se correlacionan la variable dependiente con cada variable

independiente consignando cifras absolutas y porcentuales en cada celda. Debido a que se busca proceder del modo más riguroso posible, los resultados se ponen a prueba mediante dos métodos estadísticos: el cálculo del *odds ratio* y la prueba de significación estadística *chi cuadrado*.

3.4.1. La validación de los datos. Herramientas estadísticas

Dado que el análisis de la variación que propicia nuestro marco teórico se compromete con la pretensión de cientificidad, se recurre a la selección de algunos métodos estadísticos apropiados para testear las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos. Como explica Clegg (1989):

utilizar la estadística se parece bastante a utilizar una caja de herramientas. Hay que hacer algún trabajo y, para ello, es preciso elegir las herramientas adecuadas. [...] El «trabajo» que acometemos es el de describir sucesos y tratar de extraer conclusiones a partir de ellos; las «herramientas» son las diversas técnicas estadísticas de las que se dispone (20).

En nuestro estudio realizamos un análisis de tipo “experimental” sobre los datos (Butler 1985: 137), en el que manipulamos las variables independientes propuestas en cada caso —por ejemplo, tipo de discurso: *discurso referido vs discurso no referido* o tipo de género discursivo: *discurso político vs entrevista periodística*— para probar el efecto que tiene sobre la variable dependiente —por ejemplo, *1s vs 3s* en la autorreferencia en el discurso de Hugo Chávez. Es por esto que necesitamos acudir a herramientas y pruebas que nos permitan, al menos, cumplir dos objetivos. Primero, averiguar si el factor —la variable independiente— que se está considerando influye o no en la selección de las formas —la variable dependiente. Segundo, advertir si la asociación entre las variables es significativa, o bien, se debe a una asociación azarosa. Para resolver el primer objetivo, acudimos a la herramienta estadística *odds ratio* y para el segundo, a la prueba de significación *chi cuadrado*.

I. La herramienta estadística *odds ratio*

La herramienta odds ratio (en adelante, OR) es una medida de efecto comúnmente utilizada para comunicar los resultados de una investigación. Tal como lo explican Jaime Cerda, Claudio Vera y Gabriel Rada (2013) para el caso de las investigaciones en salud, “*matemáticamente un OR corresponde a un cociente entre dos odds, siendo un odds una forma alternativa de expresar la posibilidad de ocurrencia de un evento de interés o de presencia de una exposición*” (1329). Esta operación nos permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Para ello, se deben multiplicar los números de las casillas correspondientes a la condición favorecida y dividir por el producto de los números de las casillas correspondientes a la condición desfavorecida (Martínez, 2009).

Veamos a continuación nuestra tabla ejemplo. Allí se puede observar que en función de una de las sub-hipótesis planteadas (*cf.* Infra §5.2.), esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del “discurso referido” y una preferencia de la 1s en el “discurso no referido”.

Tabla ejemplo: frecuencia relativa de uso de 1s vs 3s de acuerdo con el tipo de discurso (discurso referido vs no referido) en Hugo Chávez			
	3s	1s	TOTAL
discurso referido	46 / 52%	43 / 48%	89 / 100%
discurso no referido	41 / 14%	248 / 86%	289 / 100%
	87	291	378

Se calcula, entonces,

$$\text{odds ratio (OR)} = \frac{46 \times 248}{41 \times 43} = 6,47$$

Cuanto mayor es el desvío de acuerdo con nuestra predicción, mayor será el valor del OR obtenido. Si el resultado es 1, la conclusión es que el factor que se está considerando no influye en la selección de las formas. Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de nuestra predicción. Este cálculo nos permite elaborar

un orden de polarización de acuerdo con los factores considerados (García y Otheguy 1983; Martínez 2009).

II. La prueba de significación estadística *chi cuadrado*

Utilizamos el test estadístico de significación *chi cuadrado* (en adelante, X^2), para asegurarnos que la asociación entre las variables es significativa, es decir, que la misma no se debe al azar y que, por el contrario, se mantendrá siempre que sigamos recogiendo emisiones que contengan las mismas variantes dependientes.

Tal como explica Martínez (2009), frente a nuestra hipótesis: “las variables están asociadas”, siempre existe una “hipótesis nula” que supone que “las variables no están asociadas”, es decir, que la distribución de los valores numéricos es aleatoria. El test X^2 compara la distribución observada de las variables con la distribución esperada (de acuerdo con la hipótesis nula). Para calcular el X^2 se debe proceder de la siguiente manera.

En primer lugar, se calculará la distribución esperada. Volvamos a nuestra tabla ejemplo, que constituye la *distribución observada* (O), respecto de las variables consideradas.

Tabla ejemplo: frecuencia relativa de uso de <i>1s vs 3s</i> de acuerdo con el tipo de discurso (discurso referido vs no referido) en Hugo Chávez			
	3s	1s	TOTAL
discurso referido	46 / 52%	43 / 48%	89 / 100%
discurso no referido	41 / 14%	248 / 86%	289 / 100%
	87	291	378

La distribución esperada se reconstruye haciendo un cálculo que considere los totales marginales, de la manera que sigue:

$$\begin{aligned}
 (87 \times 89) \div 378 &= 20,48 \\
 (87 \times 289) \div 378 &= 66,51 \\
 (291 \times 89) \div 378 &= 68,51 \\
 (291 \times 289) \div 378 &= 222,48
 \end{aligned}$$

A partir de estos resultados podemos reconstruir la frecuencia esperada para la tabla anterior con una diferencia de 26 en cada casilla.

	3s	1s	TOTAL
discurso referido (+)	20	69	89
discurso no referido (-)	67	222	289
	87	291	378

Calculamos, entonces, el cuadrado de la diferencia —que para nuestro ejemplo sería 26^2 y da como resultado 676— y dividimos este valor por la frecuencia esperada de cada casilla, como sigue:

$$676 \div 20 = 33,8$$

$$676 \div 67 = 10,09$$

$$676 \div 69 = 9,79$$

$$676 \div 222 = 3,04$$

Finalmente, sumamos los cocientes y obtenemos el valor de X^2 para la tabla que estamos probando. Entonces:

$$X^2 = 33,8 + 10,09 + 9,79 + 3,04 = 56,72$$

La fórmula utilizada es:

$$X^2 = \sum \frac{(O - E)^2}{E}$$

Es decir, X^2 es igual a la suma de la frecuencia observada menos la esperada al cuadrado dividido por la suma de la frecuencia esperada. El resultado es siempre un valor entre 0 e infinito. Este valor debe ser interpretado mediante la consulta de una tabla para X^2 , que nos muestra la posibilidad de que el desvío de frecuencia observada respecto de la distribución esperada se deba al azar.

La interpretación depende del valor del X^2 y del número de casillas que tiene la tabla. Como hemos empleado tablas de 2 filas por 2 columnas, la probabilidad corresponde a un (1) grado de libertad = *df. (degree of freedom)*, calculado de la siguiente manera:

$$df = (\text{número de filas} - 1) \times (\text{número de columnas} - 1)$$

$$df = (2-1) \times (2-1) = 1$$

Con el grado de libertad se indica el número de observaciones que se necesitan para poder reconstruir la distribución esperada a partir de la distribución observada. En nuestro caso, necesitamos conocer la distribución observada para una sola casilla junto con los totales marginales, para reconstruir el resto de la tabla.

Las probabilidades correspondientes a los valores del X^2 —para un grado de libertad— (Butler, 1985: 176), son:

<i>Df</i>	.20	.10	.05	.025	.01	.001
1	1.64	2.71	3.84	5.02	6.64	10.83

Como el resultado del X^2 , que obtuvimos en nuestro ejemplo, es de 56,72, la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que .001. Se considera que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, que, como vemos en la tabla, corresponde a un $X^2 = 3.84$.

3.5. El corpus

Los análisis de la Escuela de Columbia están basados, fundamentalmente, en los datos extraídos del uso del lenguaje natural, tanto escrito como oral. Los *datos fabricados* se utilizan sólo ocasionalmente, y se recurre a ellos únicamente para ilustrar el uso convencional. Esto se debe a dos razones: en primer lugar, al hecho de que el discurso genuino proporciona ejemplos de una creatividad expresiva tal que parecería sospechosa si fuese fabricada por el propio analista. En segundo lugar, porque los ejemplos genuinos ofrecen la posibilidad de apelar a características redundantes en el contexto, en apoyo de la interpretación

reivindicada por este tipo de análisis. Si el analista creara tanto el ejemplo (con su interpretación) como el contexto, el primero no podría ser probado en contraste con el segundo.

William Diver (1995:487) aconseja conformar un corpus teniendo en cuenta los siguientes criterios. En primer lugar, insiste en la necesidad de diferenciar entre *mensaje* y *escena* (al respecto, cf. 3.1) y seleccionar aquellas instancias de comunicación intencionada en una situación real en la cual la comunicación ocurra. En segundo lugar, sugiere desechar instancias comunicativas de corta extensión producidas por un extraño y de las cuales no sabemos nada, dado que serían, según el autor, probablemente los textos menos útiles. Esto se debe a que no podríamos descubrir por qué ciertos morfemas fueron seleccionados, o sea, no podríamos dar con la intención del hablante. Por oposición, remarca que lo que se necesita es un texto (oral o escrito) abundante en información en el cual podemos cruzar cualquier hipótesis que planteemos:

In practice, we find ourselves using long prose text written by skilled writers, although an epic poem will serve just as well. The reason such skill is important is that the writer will exploit the resources of the language much more thoroughly, providing both a more challenging problem and a better testing ground (1995: 487).

Respecto de este mismo asunto, Martínez (2009) también sostiene que para la conformación de nuestro corpus es fundamental tener en cuenta que al mismo lo constituye el *discurso real*, es decir, la producción lingüística que los seres humanos utilizamos para comunicarnos. En línea con Diver, sostiene que se debe excluir todo intento de trabajar con emisiones descontextualizadas o estructuras *ad hoc*. Martínez considera como “corpus genuino” a toda manifestación discursiva —ya sea oral o escrita— y aclara que “*la amplitud de esta consideración del corpus de análisis no implica que se obvian, en el momento del análisis, las características diferenciadoras de cada tipo discursivo*” (273).

Para este trabajo, hemos conformado el corpus con ocho discursos: cuatro de la presidenta Cristina Fernández y cuatro del presidente Hugo Chávez. En todos los casos, se trata de discursos orales en los que aparecían al menos dos de las tres formas en variación observadas.

Los discursos seleccionados de Cristina Fernández son los discursos de asunción de mando presidencial (años 2007 y 2011) emitidos en el Congreso de la Nación (Ciudad de Buenos Aires) y dos entrevistas de personaje realizadas a la presidenta, una que también formó parte del ciclo *Presidentes de Latinoamérica* (año 2009) y la otra conducida por el periodista Hernán Brienza (para el ciclo *Desde otro lugar* emitido por Canal América y la Televisión Pública, año 2013).

Los discursos seleccionados de Hugo Chávez son los dos discursos de asunción de mando presidencial realizados bajo la Nueva Constitución Venezolana (años 2000 y 2007) emitidos ante la Asamblea Nacional de Venezuela (Caracas) y dos entrevistas de personaje realizadas al primer mandatario, una conducida por Daniel Filmus (para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, año 2009) y la otra por la periodista Elena Rostova (para el canal ruso RT, año 2010).

Se tomaron una serie de decisiones en la confección del corpus, para conseguir la mayor homogeneidad entre los dos informantes. Respecto de los discursos de asunción, debido a la extensión de sus alocuciones, se tomó como caso testigo la duración de los discursos de Cristina Fernández –de menor duración que los del presidente venezolano- y se decidió tomar los primeros 65 minutos de los discursos de asunción de Chávez posteriores al año 2000. Las entrevistas también se encuentran equilibradas en duración total –la suma de ambas entrevistas- para los dos presidentes.

Al tratarse de discursos orales, fue necesario en todos los casos trabajar con los videos que reprodujeran las instancias de enunciación de esos discursos y, a su vez, acudir a las transcripciones que hemos hallado en repositorios oficiales (las páginas web oficiales de los presidentes y las páginas web de los canales que realizaron las entrevistas) así como extraoficiales (transcripciones sin autor halladas en diversas páginas no oficiales). Estas transcripciones, por lo general, no buscaban realizar una reproducción literal de las palabras enunciadas o del modo en que se enunciaron esas palabras, sino que pretendían ser una reconstrucción escrita de esos discursos resignando fidelidad a cambio de mayor inteligibilidad de los textos. Es por esto que con mucha frecuencia sufrían notorias modificaciones respecto de las versiones originales. Fue necesario, entonces, que sobre la base de esas transcripciones y con el apoyo de

las reproducciones audiovisuales de los discursos, elaborásemos nuevos textos que recuperaran del modo más fidedigno posible las palabras de ambos presidentes. En total, se transcribieron 516 minutos: 268 minutos del discurso de Hugo Chávez y 248 de Cristina Fernández.

Tal como adelantamos en la introducción, hemos circunscripto nuestro dominio de la variación a aquellos contextos discursivos públicos de mayor exposición de los hablantes considerados, como lo son los *discursos de asunción de mando presidencial* y las *entrevistas de personaje*. La selección de ambos géneros discursivos (discurso político y entrevista periodística) se fundamenta en que una de las variables independientes a evaluar, en función de la hipótesis planteada, es que el género discursivo interviene en la distribución de las formas en variación. En el marco de este corpus, hemos registrado un total de 664 ocurrencias en 1s, 2s y 3s de autorreferencia que corresponden a formas de caso *nominativo* o *recto*: 410 corresponden a autorreferencias singulares en el discurso de Hugo Chávez y 254 en el de Cristina Fernández.

Dado el tipo de corpus que hemos seleccionado, queremos realizar primero una presentación sucinta de los hablantes cuyo discurso estudiamos, tratando de encontrar en la revisión de su trayectoria política, datos contextuales que serán de gran provecho en el análisis. Asimismo, mencionaremos las características del discurso político y de la entrevista periodística como tipos textuales con rasgos específicos. Finalmente, presentaremos los discursos de asunción de mando y las entrevistas de personaje que seleccionamos específicamente.

3.5.1 Los informantes

3.5.1.1 Cristina Fernández

Cristina Fernández nació el 19 de Febrero de 1953 en la Ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Es la hija mayor del matrimonio entre Eduardo Fernández y Ofelia Wilhelm. Realizó sus estudios secundarios en el ex Colegio Comercial San Martín (actual Escuela de Educación Media 31) y en el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, de la ciudad de La Plata. Luego cursó sus estudios de abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Allí inició su militancia política en el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), que luego se fusionó con la Federación Universitaria por la Revolución Nacional (FURN) para constituir la Juventud Universitaria Peronista de la Universidad de La Plata.

En octubre de 1974, conoció a Néstor Kirchner, con quien militó en la JUP, y con el que se casó el 9 de mayo de 1975. Tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la pareja se trasladó a la ciudad natal de Kirchner, Río Gallegos, en la provincia de Santa Cruz. Instalada en la Patagonia, se dedicaron, junto a su marido, a la actividad privada como abogados, formando el Estudio jurídico Kirchner. El matrimonio tuvo dos hijos: Máximo (nacido en 1977) y Florencia (1990).

Con el retorno de la democracia, Cristina Fernández volvió a participar activamente en el Partido Justicialista junto a Néstor Kirchner, quien fue electo intendente de Río Gallegos en 1987 y gobernador de Santa Cruz en 1991, cargo en el que continuó dos mandatos más. En 1989, Cristina Fernández fue electa Diputada Provincial en la provincia de Santa Cruz, cargo para el que fue reelegida en 1993 y 1995. En la Cámara baja santacruceña ocupó el cargo de Presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Poderes y Reglamentos y fue electa Vicepresidenta 1ª del cuerpo legislativo en 1990. En 1994, fue elegida como representante por Santa Cruz a la Convención Nacional Constituyente de Santa Fe. En el año 1995 ingresó al Senado Nacional en representación de Santa Cruz.

En 1997 renunció a su cargo de senadora para ser electa diputada nacional y en 2001 fue electa otra vez senadora, siempre por la misma provincia. En 1998 fue Convencional Provincial Constituyente en Santa Cruz.

A partir de 2003, durante la presidencia de su marido Néstor Kirchner, representó al país en diversos foros internacionales (la Cumbre de Gobiernos Progresistas en Londres, la reunión de dirigentes políticas y empresarias internacionales organizado por el National Democratic Institute for International Affairs en Boston, el encuentro de partidos progresistas gobernantes en el Cono Sur en Montevideo). En las elecciones legislativas del 23 de octubre de 2005 fue elegida senadora de la provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria, mandato durante el cual se desempeñó como presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Senado. El 28 de octubre de 2007 se consagró como la primera Presidenta electa de la República Argentina, al vencer en primera vuelta con el 45,29% de los votos positivos. El 10 de diciembre de ese año asumió la primera magistratura, sucediendo a su esposo Néstor Kirchner.

El 27 de octubre de 2010 falleció el ex presidente Néstor Kirchner. El 21 de junio de 2011 Cristina Fernández confirmó que se presentaría en los comicios generales para buscar su reelección. En las primeras Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias de la historia, realizadas el 14 de agosto, la Presidenta acompañada por Amado Boudou como precandidato a vicepresidente, obtuvo el 50,21% de los votos, siendo la precandidata más votada. Finalmente, el 23 de octubre fue reelegida Presidenta de la Nación por otro periodo de 4 años con el 54,11% de los votos lo que representó una diferencia de más de 8 millones de sufragios sobre la segunda fuerza y una clara victoria electoral en 23 de las 24 provincias argentinas. Ocupó ese cargo hasta el 10 diciembre de 2015. El día 9 de diciembre, despidió su segundo mandato presidencial en un acto masivo en Plaza de Mayo.

3.5.1.2. Hugo Chávez

Hugo Rafael Chávez Frías nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta de Barinas, en los llanos de Venezuela. Era el hijo de un matrimonio de maestros —Hugo de los Reyes Chávez y Elena Frías—, y el segundo de seis hermanos. Su abuela, Rosa Inés Chávez, cuidó de los dos hermanos mayores, y fue ella quien le enseñó a leer y a escribir, mientras el niño ayudaba a la economía familiar vendiendo dulces de lechosa, conocidos como «arañas». Por eso se le conocía como el «arañero» de Sabaneta.

En 1960 comenzó sus estudios primarios en el grupo escolar Julián Pino. Estudió la secundaria básica en el Liceo Daniel Florencio O’Leary, del Estado de Barinas, y el 8 de agosto de 1971 ingresó en la Academia Militar de Venezuela. En julio de 1975 se graduó con el grado de subteniente de Artillería, especializado en Ciencias y Artes Militares, en la rama de Ingeniería, mención terrestre.

El joven oficial Hugo Chávez fundó en 1982 el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200), en alusión a los doscientos años del natalicio de Simón Bolívar, que se cumplirían al año siguiente. Al encomendársele la Comandancia de la Brigada de Paracaidistas «Coronel Antonio Nicolás Briceño», con base en Maracay, en 1991, escribió en secreto el Proyecto de gobierno de transición y el Anteproyecto Nacional «Simón Bolívar», programa que definiría su liderazgo entre los oficiales bolivarianos. A fines de ese año, los conjurados fijan fecha a la sublevación. En la mañana del 4 de febrero de 1992 comenzó la rebelión con comandos operando simultáneamente en Maracaibo, Caracas, Valencia y Maracay. En uniforme de camuflaje y con boina roja, ese día aparece ante las cámaras para confirmar que «por ahora» no se habían logrado los objetivos del movimiento, por lo que asumía toda la responsabilidad y pedía a sus compañeros que retornasen a los cuarteles. La acción militar fue acogida con júbilo por una parte considerable de la población, de manera que desde entonces la popularidad de Chávez continuó en aumento. En la prisión de Yare escribió su manifiesto «Cómo salir del laberinto». Chávez fue liberado el 27 de marzo de 1994, tras el sobreseimiento de su causa.

Entre 1995 y 1997 recorrió Venezuela, explicando su proyecto político, que se basó, principalmente, en la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que «refunde la República». El 19 de abril de 1997 inscribe su Movimiento V República (MVR) en el registro electoral. A mediados de 1998, Hugo Chávez ya era el primero en todas las encuestas y el 6 de diciembre de ese año es electo Presidente de Venezuela con el 56,5% de los votos. Asumió el poder el 2 de febrero de 1999. Tras el apoyo recibido en el segundo Referéndum Constitucional (aprobado con más del 71% de los votos) se ratificó la Nueva Constitución de Venezuela de 1999. El 30 de julio de 2000, ya con una nueva Constitución, se realizaron las elecciones generales para relegitimar todos los poderes. En dichos comicios Hugo Chávez fue ratificado como presidente con el 59,76% de los votos.

El Congreso aprobó un Decreto Habilitante que le dio poderes especiales al Presidente para aprobar un conjunto de leyes, incluyendo la Ley de Tierras, que impulsaba una Reforma Agraria, una nueva Ley de Hidrocarburos y la Ley de Pesca. Si bien fueron aprobadas unas 49 leyes, la oposición dirigida principalmente por la patronal más importante del país Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), boicoteó las leyes. El 9 de abril de 2002 la CTV y Fedecámaras anunciaron el paro general de 24 horas para apoyar a los gerentes de PDVSA y desataron lo que se recuerda como el intento de golpe de Estado realizado a Chávez quien fue secuestrado y transportado inicialmente a la base militar ubicada en Fuerte Tiuna, Caracas. Ese mismo día, se autojuramentó Pedro Carmona, presidente de Fedecámaras, como presidente interino. Acto seguido emitió un decreto que derogó las leyes habilitantes, disolvió el Parlamento, el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y se dio a sí mismo poderes por encima de la Constitución.

El sábado 13 de abril, desde horas de la mañana, muchos seguidores del Presidente Chávez comenzaron a manifestarse en Caracas. Los golpistas trasladaron al mandatario a una base naval en Turiamo desde donde es enviado luego a la Isla La Orchila con la intención de sacarlo del país, pero el pueblo tomó el Palacio de Miraflores y en la madrugada del 14 de abril el Presidente retornó a Miraflores y se dirigió al pueblo con un discurso. A mediados de enero de 2003, con Chávez al frente, el Gobierno logró recuperar el control total de PDVSA. A partir de ese momento, toda la lucha política de la oposición se centró en la

realización de un Referéndum para revocar al Presidente. El 3 de junio de 2004, el Consejo Nacional Electoral anunció que el mínimo de firmas necesarias se había recolectado y quedaba activado el Referéndum, que se realizó el 15 de agosto. El NO obtuvo una victoria clara con un 59,1% de los votos, y no solo el Presidente se mantuvo en el poder, sino que las elecciones regionales que siguieron los votos favorecieron a gobernadores y alcaldes bolivarianos.

En las elecciones presidenciales de Venezuela para el período 2007-2013, el presidente Chávez se impuso con el 62,84% de los votos y en las elecciones correspondientes al período 2013-2019, fue reelecto para un tercer mandato consecutivo con el 55,08% total de los votos. El 5 de marzo de 2013 se anunció el fallecimiento de Hugo Chávez, ocurrido a las 16:25 del mismo día en el Hospital Militar de Caracas. Su muerte fue consecuencia de un infarto fulminante en medio de una batalla de casi dos años contra el cáncer.

3.5.2. Los géneros observados

Para describir el corpus, partiremos de la visión de *género discursivo* postulada por Mijaíl Bajtín (1999[1952]:248) quien sostiene que todas las esferas de la actividad humana están relacionadas con el uso de la lengua, lo que explica que el carácter y las formas de su uso son tan variadas como lo son las esferas de la actividad humana. Bajtín explica que el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. A su vez, estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal (selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua), sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres elementos -el *contenido temático*, el *estilo* y la *composición*- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, en efecto, individual,

pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que Bajtín denomina *géneros discursivos*. El autor insiste en la idea de que la diversidad así como la riqueza de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y se complejiza la esfera misma. A su vez, sostiene, hay que poner de relieve una extrema heterogeneidad de los géneros discursivos (orales y escritos) para lo que propone una clasificación inicial en primarios y secundarios:

hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos); tal diferencia no es funcional. Los géneros discursivos secundarios (complejos) -a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.-surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros, por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela, conservando su forma y su importancia cotidiana tan sólo como partes del contenido de la novela, participan de la realidad tan sólo a través de la totalidad de la novela, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana. La novela en su totalidad es un enunciado, igual que las réplicas de un diálogo cotidiano o una carta particular (todos poseen una naturaleza común), pero, a diferencia de éstas, aquello es un enunciado secundario (complejo). [...] La misma correlación entre los géneros primarios y secundarios, y el proceso de la formación histórica de éstos, proyectan luz sobre la naturaleza del enunciado (y ante todo sobre el complejo problema de la relación mutua entre el lenguaje y la ideología o visión del mundo) (1999[1982]:250).

En los apartados que siguen nos interesa recuperar los rasgos característicos de los dos géneros discursivos que hemos decidido contemplar para la observación de nuestro problema de variación: el discurso político (el discurso de asunción de mando) y la entrevista periodística (la entrevista de personaje). Consideramos que esas caracterizaciones de los géneros que observamos, si bien siempre corren el riesgo de ser *reduccionistas* por expresar una especie de “núcleo invariante” (Verón, 1987), pueden ofrecernos indicios que orienten la indagación cualitativa de nuestro corpus.

3.5.2.1. El discurso político

Eliseo Verón (1987) en su artículo “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” sostiene que lo que caracteriza la especificidad del discurso político es cierta configuración de operaciones discursivas, uno de cuyos aspectos fundamentales es el de las operaciones enunciativas (24). En el marco de esa configuración de operaciones enunciativas, prestaremos atención, primero, a las vinculadas con los *participantes* de la enunciación. Uno de los aspectos fundamentales del campo discursivo de lo político es que el discurso político implica *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciados debido a su dimensión polémica: “*la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario*” (1987: 16). La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio⁷: “*todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*” (1987: 16).

Según el autor, en términos metafóricos, esto quiere decir que todo discurso político está habitado por un *otro negativo*, pero, a su vez, también por un *otro positivo* (aquel al que el discurso está dirigido). A este aspecto característico lo llama Verón el *desdoblamiento que se sitúa en la destinación* dado que el imaginario político supone tres tipos de destinatarios a los que se dirige y se refiere al mismo tiempo:

- a) uno positivo: el lazo que establece el hablante con este destinatario es el de la *creencia presupuesta*. Se trata de un receptor que participa de las mismas ideas, valores y objetivos. Es un *prodestinatario*.
- b) uno negativo: el lazo que establece el hablante con este destinatario es el de una *inversión de la creencia*. Lo que es verdadero/bueno/sincero para el hablante es falso/malo/mala fe para el destinatario. Es un *contradestinatario*.

⁷ Sobre este punto, Verón aclara que “*hablar de «enunciador» implica una modelización abstracta que permite el anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen del que habla. Para designar el acontecimiento singular que es la producción de un enunciado o una sucesión de enunciados, hablaremos de «acto de enunciación»*” (16).

- c) los “fuera de juego” o “indecisos”: el lazo que establece el hablante con este tipo de destinatario es el de una *suspensión de la creencia*. A este destinatario va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión. Se trata de un *paradestinario*.

En síntesis, el discurso político para Verón es “*un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinario. En la economía discursiva de los intercambios políticos, las tres funciones son igualmente importantes*” (1987: 18).

En segundo lugar, respecto del contenido de los *enunciados* del discurso político, existen dos niveles de funcionamiento fundamentales: las *entidades del imaginario político* y los *componentes*. Las entidades que habitan el discurso político son el *colectivo de identificación* (el “nosotros”), *entidades más amplias* (“los trabajadores”, “los ciudadanos”, etc.), los *meta-colectivos singulares* (“el país”, “la república”, “el Estado”, etc.), las *fórmulas/ nominalizaciones* (“el desorden”, “la otra política”, “la participación”, etc.) y las *fórmulas “explicativas”* (“la crisis”, “el imperialismo”, “el capitalismo”, etc.). Por su parte, los componentes definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario. Hay cuatro tipos de componentes operando en el discurso político: el *descriptivo*, el *didáctico* (ambos asociados a la modalidad del “saber”), el *programático* (asociado a la modalidad del “deber”) y el *interpelativo* (modalidad del “poder hacer”).

A partir de estas consideraciones, Verón concluye que

enunciar una palabra política consiste en situarse a sí mismo y en situar a tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario: por un lado, respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación -los metacolectivos- y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de la palabra, el colectivo de identificación” (1987: 23).

3.5.2.1.1. El discurso de asunción de mando presidencial

Al tomar posesión de su cargo, presidente/a y vicepresidente/a prestan juramento, en manos del presidente/a del Senado y ante el Congreso Nacional (Argentina) o la Asamblea Nacional (Venezuela) reunido a propósito del evento en la ciudad capital de cada país. Luego del juramento, el/la presidente/a emite su discurso que, en general, versa sobre un balance de la situación política actual nacional e internacional y una presentación de las líneas de trabajo que se llevarán adelante durante los años de su mandato. Asimismo, suele establecerse un eje temporal característico de este tipo de ceremonias, en el que se realizan referencias a la situación política, económica y social del “país que se encontró” (el *pasado*) hasta el momento de la asunción y del “país que se pretende construir” (el *futuro*) en los años siguientes. Este género discursivo fue caracterizado por Álvarez Muro y Chumaceiro (2009) como:

un tipo de acción lingüística con carácter fuertemente vinculante, ya que, por el mismo hecho de emitirse públicamente y en un lugar preestablecido por la tradición, legitima la autoridad que lo profiere, es decir, se trata de enunciados que tienen una fuerza elocutiva particular. Por esta razón se ha pensado que el discurso de investidura constituye, en su totalidad, un enunciado performativo o realizativo, pues es una pieza oratoria que “hace” algo y no solo constata un estado de cosas; dicha acción se completa precisamente en el momento mismo de su enunciación. Este discurso también cumple un papel modelador, ya que por intermedio de él se construyen identidades y representaciones sociales como la del mandatario que lo pronuncia, la del auditorio que lo recibe con grandes expectativas, la de la nación que aspira a gobernar y la de sus aliados y adversarios internacionales (16).

La asunción de mando presidencial en los países de América Latina es un acto de gran relevancia a nivel político y presenta una alta repercusión mediática que puede alcanzar, al menos, a toda la región, aunque también a otros países del mundo. Se trata, asimismo, de un evento al que asisten, además de los legisladores nacionales, gobernadores y público en general, personalidades del espectáculo, del deporte, del ámbito académico, referentes políticos y sociales, entre otras personas reconocidas del país, así como también presidentes, vicepresidentes o representaciones diplomáticas de diversos países de la región y del mundo. Asimismo, están presentes los representantes de los medios de

comunicación nacionales e internacionales, encargados de difundir los contenidos del discurso y las particularidades del acto mismo.

Elvira Arnoux (2008) plantea que para el estudio del estilo de un político estos discursos revisten especial relevancia porque

se caracterizan por una mayor densidad de los rasgos estilísticos propios de la discursividad estudiada debido a que, por un lado, la dimisión programática es fuerte y la definición ideológica marcada ya que el sujeto asume compromisos respecto de su gestión, inaugurada, formalmente por el juramento. Por otro lado, el auditorio previsto contempla distintas instancias cuyas diferencias el locutor debe neutralizar o resaltar [...] Esta densidad de los rasgos estilísticos se acentúa en los casos en que no son lecturas de textos totalmente armados sino que hay un margen importante de improvisación [...] y donde el mismo discurso en su devenir va definiendo las opciones que se irán desplegando aunque apele a ciertos números temáticos y a ciertas valoraciones establecidas previamente (107).

En esta tesis hemos trabajado, tal como adelantamos (cf. Supra §3.5.), con los discursos de asunción de mando de Cristina Fernández correspondientes a las tomas de posesión de los dos períodos en que fue presidenta, esto es, el del año 2007 y el de 2011. Ambos discursos fueron emitidos en el Congreso de la Nación frente a la Asamblea Legislativa (Ciudad de Buenos Aires). Respecto de los discursos de Hugo Chávez, se seleccionaron los dos discursos de asunción de mando presidencial realizados bajo la Nueva Constitución Venezolana (años 2000 y 2007) que fueron emitidos ante la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (Caracas).

3.5.2.2. La entrevista periodística

Jorge Halperín (2008) realizó una caracterización del género discursivo “entrevista periodística” en su libro *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública* desde el punto de vista de un periodista interesado en reflexionar sobre el género y ofrecer en esta obra un manual dirigido a los *hacedores de entrevistas*. El autor se refiere a la entrevista periodística como “*una conversación absurda en la que una persona (pública o no) es interrogada por un*

desconocido que le hace muchas veces preguntas íntimas o comprometidas esperando que él responda con revelaciones que normalmente les niega, incluso, a muchos de sus conocidos” (19). Sin embargo, plantea, hay también otra manera (menos conspirativa, aclara) de ver al género: *“una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza”* (19). Y sintetiza la particularidad de estos textos (orales y escritos) diciendo que se trata de *“la más pública de las conversaciones privadas”* (23).

Esa tensión *público/privado* define al género. En especial, porque funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. El sujeto entrevistado sabe que se expone a la opinión del público. Las características principales que definen a la entrevista son las que detallamos a continuación:

- a) La relación entre el periodista y su personaje no es entre pares; es asimétrica. El entrevistado está en el centro de la escena —ha sido elegido por ser un personaje público o porque es un hombre/una mujer clave en el tema que se busca explorar— y el entrevistador, a un costado, facilitando su contacto con los lectores oyentes. Por otro lado, la voz del personaje es naturalmente más importante que la del periodista.
- b) La entrevista periodística es un intercambio entre dos personas físicas y unas cuantas instituciones que condicionan subjetivamente la conversación. El entrevistado habla para el periodista, pero también está pensando en su ambiente, en sus colegas, en el modo como juzgarán sus declaraciones la gente que influye en su actividad y en su vida, y el público en general.
- c) El entrevistado generalmente despliega un juego de seducción —aun cuando se presente como el sujeto más hostil— tratando de disminuir la inquietud o directamente la sensación de peligro que le plantea el periodista, y buscando conseguir que éste (y el público) se lleve la mejor impresión.

Halperín nos explica que existen diferentes tipos de entrevista, según lo que busca el periodista y según el grado de presencia del entrevistado: “entrevista de

personaje”, “de declaraciones”, “de opinión”, “de divulgación”, “informativas”, “testimoniales” y “encuestas” (2008: 27). En todos los tipos de entrevistas hay un juego de confrontación, pero este juego alcanza su punto máximo en las entrevistas de personaje y las de declaraciones. En las primeras se da un abordaje a la intimidad del entrevistado, a su manera de pensar, a sus razones ocultas, sus debilidades, sus obsesiones y contradicciones. Sin embargo, tanto en las de personaje como en las de declaraciones el diálogo busca no sólo la cooperación del sujeto —como sucede en las encuestas, en las entrevistas informativas, de divulgación y en las testimoniales—, sino que también debe avanzar *en contra de él*. Es decir, en aquello que el entrevistado no muestra voluntariamente o, incluso, desea ocultar:

el funcionario o político que realiza declaraciones es el entrevistado que calcula en forma más consciente el efecto de cada una de sus palabras y, por lo tanto, el menos espontáneo. La tarea de colarse entre sus declaraciones para detectar la verdad y la de descifrar el sentido de cada una de sus frases plantean un desafío enorme para el periodista. En el caso del personaje, éste vibra en sus momentos fuertes, pero también en los detalles, en lo cotidiano y en lo excepcional. La entrevista alcanza su punto de excelencia cuando consigue una aproximación intensa casi hasta transmitir el aliento del sujeto” (2008: 28).

En función de la caracterización que Halperín ofrece de cada tipo de entrevista, nos inclinamos a pensar que las que forman parte de nuestro corpus son entrevistas “de personaje” y no “de declaraciones”, aunque éstas últimas suelen ser las centradas en sujetos de relevancia política. Sobre esta afirmación ahondaremos más adelante en la descripción de las entrevistas puntuales que conforman el corpus, pero cabe aclarar que las consideramos “de personaje” por el tipo de vínculo entre entrevistador y entrevistado y las condiciones de producción —línea editorial del canal que las realiza, ideología del entrevistador, tipo de preguntas, entre otros aspectos.

3.5.2.2.1. Las entrevistas de personaje

En esta tesis se trabajó con dos de las entrevistas realizadas por Daniel Filmus en el año 2009 que formaron parte del ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, la

entrevista a Cristina Fernández y la realizada a Hugo Chávez. Este ciclo se trató de un programa documental de televisión ideado por el productor Marcos Sacchetti y conducido por Daniel Filmus y fue emitido en Argentina por los canales Encuentro y Televisión Pública Argentina. El unitario buscaba mostrar la vida y la gestión de los presidentes latinoamericanos en ejercicio, desde una mirada social y humana, destacando sus acciones de gobierno y las aristas menos conocidas de sus vidas.

Por otra parte, se tomó una entrevista realizada a Hugo Chávez por Elena Rostova, periodista y conductora del programa *A solas* del canal ruso RT —en su versión internacional en español— que fue llevada a cabo en noviembre de 2010. Asimismo, se incluyó en el corpus una entrevista realizada a Cristina Fernández realizada por Hernán Brienza durante su segundo mandato en el año 2013. Se trata de una de las dos únicas entrevistas que se realizaron en el marco del ciclo llamado *Desde otro lugar* emitido por la TV Pública y el Canal América cuya planificación y edición estuvo a cargo del área de Comunicación Pública de la Presidencia de la Nación. En el formato que definieron para el programa, el entrevistador es el invitado para dialogar con la Presidenta.

En todos los casos, se trata de *entrevistas de personaje* con alcance nacional e internacional llevadas a cabo por canales de televisión afines a las políticas promovidas por los presidentes estudiados. Este aspecto es muy evidente en el devenir de la conversación que se entabla, especialmente por el clima de “comodidad” y concordia que se observa así como también por la ausencia de preguntas incisivas u orientadas a desarmar el argumento del/de la entrevistado/a o a generar polémica con él/ella. Todas las preguntas parecen estar ideadas para dejar que se explayen en las temáticas abordadas y para que muestren su “costado humano” mediante anécdotas del pasado o la expresión de sentimientos y emociones.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4: La variación 1s vs 3s en el discurso de
Cristina Fernández

4.0. Presentación del capítulo

En este capítulo exhibiremos el análisis de datos realizado sobre el uso variable de 1s frente a 3s como forma de autorreferencia en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner, como puede observarse en el siguiente par mínimo:

- **uno** es instrumento de la historia (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)
- **yo** no siento que pueda manejar la historia (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)

Expondremos el análisis cualitativo y cuantitativo que elaboramos en base a los datos recogidos en el corpus y detallaremos las diversas variables independientes con las que hemos correlacionado nuestra variable dependiente 1s vs 3s. Explicaremos el motivo por el que seleccionamos cada variable —esto es, en base a qué observación cualitativa o a qué resultado cuantitativo— así como el modo en que se implementaron —es decir, *cómo contamos* lo que contamos. Asimismo, se expondrán en cada caso los ejemplos que motivan la formulación de variables independientes y las tablas de dos por dos que arrojó el conteo. Además, se expresarán los resultados del OR y del X^2 para cada tabla.

Para comenzar, partiremos del cuadro que sigue que expresa la distribución de las formas en el total del corpus:

Cuadro 1. Distribución de las formas de autorreferencia (1s vs 3s persona) en CF		
1s	3s	TOTAL
195 / 81%	45 / 19%	240 / 100%

Como se observa en el Cuadro 1, hemos registrado un total de 240 ocurrencias de las formas estudiadas. La distribución observada en el cuadro pone de manifiesto que, si bien la primera persona del singular es la forma utilizada con mayor frecuencia por la hablante para referirse a sí misma, también muestra la relevancia que adquiere en la distribución el uso frecuente que Cristina Fernández realiza de

la 3s. Prácticamente 1 de cada 5 veces, la hablante selecciona una forma de tercera persona singular para referirse a sí misma.

A continuación y a propósito del análisis de los datos que expondremos para cada presidente, recuperaremos la orientación a la que hemos llamado DISTANCIA (cf. Supra §1.4) que constituye, como hemos mencionado, el tipo de relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que lo anida. Creemos que la hablante alterna entre una forma que explicita su condición de hablante (1s) y una que no lo hace (3s) justamente porque decide en cada caso establecer —mediante la 3s— o no —con 1s— *distancia* respecto de la representación o la predicación que de sí misma enuncia en cada contexto. Y entendemos que esto sucede porque las representaciones, caracterizaciones, asociaciones que se construyen en torno figuras como las de Fernández y Chávez —lo que también hemos analizado respecto de Evo Morales (Zanfardini, 2017)— no siempre son asumidas por la persona que encarna ese rol como propias, como aceptables o como predicaciones de sí significativas en el presente.

Esta orientación de la distancia, esta hipótesis que hemos formulado para analizar la selección que la hablante realiza de una forma o la otra, es decir, la relación forma-contexto, es la explicación que subyace a cada una de las sub-hipótesis —variables independientes— que hemos probado en nuestros datos. La estrategia del distanciamiento la hemos identificado inmersos en la indagación de nuestro corpus y también hemos podido nombrarla de esa forma en diálogo con el modo en el que, como vimos (cf. Capítulo 2), varios autores la han nombrado para explicar lo que interpretan que ocurre con la tercera persona en la autorreferencia (Barthes, 1975; Kerbrat-Orecchioni, 1986 y Haverkate, 1994). Como ilustración de esta relación forma-contexto en términos de distancia, nos interesa recuperar una viñeta del humorista gráfico “Tute”:



El humorista parece coincidir con nosotros en la orientación de la *distancia* ya que el personaje, al responder la pregunta que le hace la periodista —¿por qué habla de usted mismo en tercera persona?—, se inclina hacia atrás, se aleja del micrófono y desde ese lugar responde “no sabe”.

A continuación, y a la luz de los datos de nuestro corpus, intentaremos hallar factores contextuales que respondan a la variación asociada a la orientación de la DISTANCIA. Indagaremos en la distribución de las formas de autorreferencia tomando en consideración factores relacionados a la DISTANCIA —temática, enunciativa, referencial, factual, semántica— con el fin de testear si la hablante está operando según la estrategia comunicativa de establecer más o menos distancia respecto de la predicación de sí misma al elegir alternativamente la forma de 1s y la de 3s. Esperamos que en los contextos relacionados con menor distancia, se seleccione 1s y que los contextos relacionados con mayor distancia favorezcan 3s.

Nos preguntamos, entonces, cuáles son las posibilidades lingüísticas, interaccionales, discursivas con las que cuentan los hablantes para tomar distancia del objeto de la predicación. Es decir, qué elementos de la materialidad lingüística y qué estrategias enunciativas y discursivas, le permiten al hablante indicar o explicitar que se toma distancia respecto del objeto o la escena referidos. En nuestro estudio, el objeto del que se toma distancia es, nada menos, que la *imagen o representación* que la hablante hace de sí misma —objeto y a la vez fuente de la predicación. En este sentido, y como ya adelantamos en la descripción de la elaboración de nuestro corpus, la primera opción que hemos considerado para

evaluar cualitativa y cuantitativamente es el género discursivo en el que aparecen las formas, parámetro que presentamos a continuación.

4.1. Distancia temática

Para presentar este parámetro, veamos los ejemplos (5) y (6). El primero fue extraído de una de las *entrevistas de personaje* y el segundo se tomó de un *discurso de asunción*.

(5) “*Un amigo de él siempre me dice que Néstor no vivió 60 años, que Néstor vivió 180 años. Y vos sabés cuando lo pienso, pienso que también fue así, porque la cabeza no le paraba un minuto. Yo creo que... yo creo que en algún momento no le aguantó el cuerpo esa cabeza. Es lo que pienso, ¿no?, porque hasta cuando miraba televisión yo, en Calafate, que era el lugar donde él más se desenchufaba, cuando estábamos sentados en el sillón mirando televisión, por ejemplo, él estaba en una punta y yo en la otra, yo lo... yo lo miraba por ahí y yo veía que no estaba mirando televisión, estaba sentado, poniéndonos la cara a nosotros para que nos calláramos y lo dejáramos escuchar, pero estaba pensando en otra cosa. Y siempre estaba con la cabeza en movimiento. No se desenchufaba...*” (2013-ENT-HB).

(6) “*No es una cuestión menor, también espero que podamos colocar a todos los argentinos en pie de igualdad tributaria, de modo tal que no haya ningún argentino que no pague impuestos. Muchas veces cuando uno escucha algunas declaraciones precisamente de aquellos hombres que deben aplicar la ley y la Constitución, pero por sobre todas las cosas la garantía de la igualdad, porque si algo debe caracterizar el ejercicio de la democracia es la igualdad ante la ley, no es solamente la libertad, es la libertad y la igualdad, la una sin la otra no funcionan. Y entonces cuando uno muchas veces escucha algunas declaraciones en cuanto a que esto no es posible, comprende muchas veces la desazón que envuelve a los ciudadanos y a las ciudadanas de a pie, como a mí me gusta llamarles*” (2007-DISC-BSAS).

En el ejemplo (5) observamos que, en el marco de la entrevista realizada por Hernán Brienza, la presidenta reflexiona sobre la muerte de su esposo en el año 2011. Lo recuerda como alguien que no paraba nunca de pensar en sus preocupaciones políticas, aún en las escenas más íntimas y cotidianas que compartían, como la de viajar a Calafate para descansar y mirar televisión juntos en el living de su casa. Estas palabras fueron motivadas por los tópicos que propone el periodista Hernán Brienza en este sector de la entrevista. Los temas que están abordando son todos de índole personal: los momentos de ocio de la presidenta, las conversaciones con sus hijos, la relación con su nieto Iván. En el fragmento vemos que Fernández aparece como protagonista de la escena familiar junto a Néstor, su marido: ella opina sobre él (“yo creo...”), ella lo observa (“yo lo miraba”, “yo veía...”). Todos estos usos de la 1s, haciendo “foco en quien habla” son muy consecuentes con la escena relatada y el tipo de contexto temático que se propone desde la entrevista.

En (6), por el contrario, la presidenta está hablando de temáticas propias de su investidura: la cuestión tributaria en Argentina, la relación con la justicia, los principios que debe promover la democracia (igualdad, libertad), las percepciones que tiene el pueblo sobre estos asuntos. La 3s en este fragmento se utiliza para referirse al acto de escuchar declaraciones por parte de jueces que no opinan que sea posible la igualdad tributaria. Ese acto no es posible de ser realizado solamente por la hablante debido a que se trata de declaraciones públicas que *todos podrían escuchar*. Es decir, aquí la hablante se desmarca de la acción, se quita del protagonismo de ese evento y consideramos que lo hace para obtener mayor potencia argumentativa: *no lo escuché sólo yo, todos lo escuchamos*. En el único momento que recurre a una 1s en este fragmento es en la indicación de cómo llama al pueblo, a la gente común: los ciudadanos y las ciudadanas de a pie “*como a mí me gusta llamarles*”. Lo demás, es experiencia pasible de ser *extrapolada* a los oyentes.

En línea con el análisis que hemos realizado en el corpus de Evo Morales y con el que presentaremos más adelante en torno al discurso de Hugo Chávez y, fundamentalmente, en función de los ejemplos presentados, probaremos la sub-hipótesis de la DISTANCIA TEMÁTICA. Consideramos que una de las estrategias discursivas asociadas a la distancia reside en el tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo. Es decir, creemos que se puede explicar como un

distanciamiento de la representación de sí misma que se viabiliza mediante la explotación contextual: la 1s como auto-foco —*la mujer, la persona*— de la predicación en una entrevista de personaje frente a la 3s como “foco en otro” —*la investidura presidencial*— en un discurso político. La distancia, en este caso se materializaría, entonces, en el tipo de género discursivo.

h1: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista de personaje.

Para (des)confirmar nuestra hipótesis, indagaremos la distancia que la hablante establece cuando se refiere a sí misma según el género discursivo en el que aparecen las formas —DISTANCIA TEMÁTICA: discurso político vs entrevista de personaje— dado que, consideramos, se cristaliza en el género seleccionado por las temáticas que cada género habilita.

La Tabla 1, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas en correlación con el género discursivo.

Tabla 1. DISTANCIA TEMÁTICA (entrevista vs discurso político) en CF ⁸			
	3s	1s	TOTAL
discurso político	17 / 23%	56 / 77%	73 / 100%
Entrevista	28 / 17%	139 / 83%	167 / 100%
OR: 1,51			240

Como vemos, la presente tabla muestra que la necesidad comunicativa que subyace a la alternancia (menor o mayor distancia) se manifiesta prácticamente con la misma fuerza en ambos géneros discursivos. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es apenas mayor en el discurso político (23%) que en la entrevista (17%). Con la 1s sucede lo inverso: el porcentaje arrojado para el discurso político (77%) es levemente menor que en la entrevista (83%). La mínima incidencia del parámetro se corrobora al observar el valor de OR (1,51) que nos otorga un resultado bajo y nos indica que el factor independiente que estamos poniendo a prueba no tiene mayor incidencia en la selección de las formas.

⁸ Usaremos “CF” en lugar de “Cristina Fernández” de aquí en adelante en todas las tablas que siguen.

4.2. Distancia enunciativa

La sub-hipótesis que acabamos de evaluar nos indicó que la DISTANCIA TEMÁTICA asociada al género discursivo influye levemente en la selección de las formas 1s y 3s. Dado que nuestras inmersiones cualitativas nos llevan a inferir que en la selección de estas formas el factor DISTANCIA es relevante, indagaremos a continuación otra dimensión del mismo factor sobre el total del corpus. Observemos, para presentar la segunda sub-hipótesis, los ejemplos (7) y (8).

(7) *“A mí hay cosas que me desenchufan. Por ejemplo, cuando estoy cortando las rosas, cuando corto rosas, o cuando podo las rosas, ahí me desenchufo. Te puedo asegurar que estoy cortando la rosa y es lo más importante que hay en ese momento, o sea... Vos sabés que Mao, me acuerdo de Mao porque Mao trabajaba, yo siempre decía cuando él me veía cortar las rosas y me veía cortar las rosas me decía: dejá de cortar las rosas, que lo haga el jardinero, me decía. Le digo: no, no, no vos no sabés lo que decía Mao -le decía yo- Mao trabajaba la tierra, porque él decía que quien tiene mucho trabajo mental necesita ejercitarse con las manos y en la tierra, ¿no? Y vos sabés que creo que Mao tiene razón, por lo menos en eso. Por favor **que nadie mañana diga: se supo, Cristina es maoísta**” (2013-ENT-BRI).*

(8) *“Me parece que estamos ante un momento histórico a escala global, totalmente diferente. Con nuevos protagonistas, con un escenario donde la multipolaridad de la que tanto se habló, hoy comienza a tener una carnadura mucho más concreta, menos abstracta. Y creo que el compromiso, me parece, es el de vincularnos más como región, más profundamente. **Yo creo** que esta es una de las claves. No todos lo entienden. Pero vos fijate cómo resolvimos, por ejemplo, el caso de Bolivia, cuando se planteó lo que era, prácticamente, un golpe de Estado contra Evo. Y cómo pudimos intervenir adecuada y exitosamente. De hecho, el golpe en Honduras... **Yo no me canso de repetirlo**, mientras se llevaban en pijamas secuestrado a un presidente, y lo depositaban en Costa Rica, en las principales cadenas de televisión pasaban dibujitos animados. Si no hubiera sido por Telesur, si no hubiera sido por Telesur, no nos hubiéramos enterado” (2009-ENT-FIL).*

En el ejemplo (7) hallamos un fragmento de la entrevista que le realizó Brienza a la presidenta y que es inmediatamente posterior al ejemplo (5) en el que Fernández hace referencia a que Kirchner nunca se *desenchufaba* realmente. Aquí, la presidenta dice que ella sí logra “desconectarse”, abstraerse y que la jardinería es una de las actividades con las que lo consigue. Tras mencionar que su marido le insistía en que dejara ese trabajo para que lo realizara el jardinero, ella contesta con una cita de Mao: *él decía que quien tiene mucho trabajo mental necesita ejercitarse con las manos y en la tierra*. La 3s aparece en su discurso cuando hace un chiste acerca de que ahora que cita a Mao, los medios de comunicación opositores dirán que ella adhiere al maoísmo. El discurso referido aquí es inventado pero cumple con todas las convenciones para su construcción. Hay fuente de la enunciación (*nadie*), hay verbo introductorio (*diga*) y aparece la pausa que precede al supuesto discurso del otro (*Se supo, Cristina es maoísta*). La distancia con ese discurso referido supuesto y la ironía que construye se acentúan con la elección de la 3s y podemos inferir que lo que pretende comunicar es: *no soy maoísta por citar a Mao, pero los medios dicen tantas mentiras sobre mí que podrían decirlo tranquilamente*. Este es un recurso frecuente en su discurso, en el que sostiene una retórica de confrontación permanente y declarada con los medios de comunicación opositores.

En el ejemplo (8) observamos una escena muy diferente. La presidenta en este fragmento reflexiona sobre el proceso de unidad latinoamericana en el marco de un mapa mundial que se estaba reconfigurando, según ella, en términos de multipolaridad. La unidad forjada entre buena parte de los países de la región en el marco de UNASUR les permitió, en ese entonces, intervenir adecuada y mancomunadamente en conflictos internos de los países miembros del organismo. La hablante recupera los ejemplos de la crisis política que atravesó Bolivia en el 2008 y el golpe en Honduras contra Manuel Zelaya, llevado a cabo pocos meses antes de que le realizaran la entrevista, en junio de 2009. La impronta latinoamericanista fue uno de los pilares de su gobierno, por lo que en esta, como en otras tantas escenas en las que se aborda el tema, encontramos a Fernández asumiendo el foco de atención. La presidenta toma el protagonismo de las opiniones que vierte en defensa de esa política y confronta con quienes niegan o

invisibilizan la alianza regional —otra vez, las principales cadenas de televisión del mundo— diciendo: “yo creo”, “yo no me canso de repetirlo”.

En función de los ejemplos presentados y de su valoración cualitativa es que esbozamos la siguiente sub-hipótesis (h2). Consideramos que la 1s es preferida en contextos en los que la evaluación de la escena y la conceptualización de sí misma es realizada por la propia hablante. Por el contrario, allí donde se recoge el discurso del otro, un discurso ajeno, se selecciona la 3s. Esta estrategia le permite establecer mayor distancia —seleccionando 3s— o menor distancia —seleccionando 1s— en función de la fuente de la enunciación de la imagen de sí que se profiere. Por lo tanto, elaboramos la siguiente sub-hipótesis:

h2: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del *discurso referido* y una preferencia de la 1s en el *discurso no referido*.

Para realizar el conteo, identificamos los contextos de “discurso referido” —ya sea directo o indirecto— como aquellos donde la forma de autorreferencia es introducida por un “verbo de declaración” —decir, afirmar, declarar, reclamar, etc.— o bien cuando la fuente de su enunciación es explicitada. Se considera como contextos de “discurso no referido” a los otros contextos, aquellos en los que es la hablante la que evalúa la escena y se conceptualiza a sí misma.

La tabla 2 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con este parámetro al que hemos llamado DISTANCIA ENUNCIATIVA debido a que mide la distancia respecto de la fuente de la enunciación.

Tabla 2. DISTANCIA ENUNCIATIVA (discurso referido vs no referido) en CF			
	3s	1s	TOTAL
discurso referido	9 / 56%	7 / 44%	16 / 100%
discurso no referido	36 / 16%	188 / 84%	224 / 100%
OR= 6,71 X ² = 15,82 df.1, p < .001			240

Como vemos, la presente tabla confirma nuestra segunda sub-hipótesis respecto de que la fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. El porcentaje de uso relativo arrojado para la

3s es mayor en el discurso referido (56%) que en los contextos de discurso no referido (16%). Con la 1s sucede lo inverso. Es mayor la ocurrencia de 1s en contextos donde la hablante realiza sus propias afirmaciones, apreciaciones, opiniones sobre la escena (84%) que en los que se recuperan las palabras del otro (44%). La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados demuestran una marcada polarización.

El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 1s y 3s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 6,71. El test estadístico de significación X^2 arrojó un total de 15,82 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, o sea, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 0.01, que significa el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto, podemos afirmar que la fuente de la enunciación incide fuertemente en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA ENUNCIATIVA.

En este punto, estamos en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ENUNCIATIVA en el discurso referido. Se analizará cualitativa y cuantitativamente qué sucede con las emisiones en las que, inesperadamente, la hablante selecciona la 1s en el marco del discurso referido para los que proponemos una nueva versión de la DISTANCIA ENUNCIATIVA. El segundo camino se orientará a profundizar el análisis de las emisiones en contextos no referidos (224 casos). Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva variable, la DISTANCIA REFERENCIAL, y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

4.3. Distancia enunciativa II: fuente de la enunciación en el discurso referido

En este apartado, nos proponemos explicar los 16 casos de discurso referido en los que, si bien la hablante prefiere la 3s por sobre la 1s, es necesario evaluar un nuevo

parámetro que nos permita comprender por qué sigue siendo tan frecuente la selección de 1s (44%). Observemos el ejemplo (9):

(9) *“Te voy a contar una anécdota: un día llego a la Cámara de Senadores por la puerta donde es exclusiva de ingreso de los senadores y llega antes que yo otra senadora de mi propio bloque, no voy a decir quién, no importa, ya no está creo, creo que falleció. Y, bueno, llega y se pone en la puerta es giratoria, ¿viste la entrada de Senadores?, y se para frente a la puerta y no empujaba la puerta y yo que estoy atrás le digo: dale, che, empujá la puerta que así pasamos. Me mira así por arriba del hombro, golpea con los nudillos el vidrio y el empleado se corre y le corre la puerta giratoria. Y después de ahí, voy a Diputados y cuando entraba en el Anexo —yo tenía una oficina pequeñita, tenía un despacho muy lindo en Senadores pasé a una oficina muy pequeñita en el Anexo de Diputados— y cuando entraba el que estaba en la puerta, **el que controlaba el ingreso, me decía: entra la cien**. Porque eran con número los diputados. Hasta que un día no me aguante más y le dije: mire, por favor, o se calla la boca o me dice con mi nombre porque yo no soy ningún preso” (2013-ENT-BRI).*

En el fragmento (9), que corresponde a la entrevista realizada por Hernán Brienza, la presidenta cuenta a modo de anécdota las diferencias entre ingresar al edificio de la Cámara de Senadores, siendo ella senadora, e ingresar al “Anexo”, siendo diputada. Según relata, el ingreso al edificio de Diputados era algo más descuidado y menos respetuoso que al de Senadores. Fernández hace referencia al enojo que le producía que, a su entrada, el empleado que controlaba el ingreso se refiriera a ella como “la cien”. Esa autorreferencia en 3s es una versión de sí que la hace sentir incómoda. Dice que se veía tratada como a “un preso” y eso la enojaba tanto que terminó por decirle al empleado “o se calla la boca o me dice con mi nombre porque yo no soy ningún preso”. En la respuesta, de manera muy coherente, la presidenta se autorrefiere en 1s e impone una nueva versión de sí que es la de *no ser un número sino una persona*. De esta manera, vemos que el ejemplo nos permite considerar que cuando la fuente de la enunciación es *otro*, la autorreferencia que aparece en discurso referido se realiza en 3s, en tanto *versión ajena*. Por el contrario, cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es ella misma, entonces la autorreferencia en ese contexto se realiza en 1s, en tanto *versión propia*.

Este ejemplo nos motiva a considerar un nuevo parámetro que mida la selección de 1s y 3s en función de quién es la fuente de la enunciación del discurso referido. Para ello, enunciaremos la sub-hipótesis correspondiente de la manera que sigue:

h3: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es *otro* y una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es la propia hablante.

El criterio que utilizamos para identificar la ubicación de cada forma en la tabla es reconocer el tipo de fuente de la enunciación: en la fila *yo* irán los casos como “yo + *decir que yo*” y en la fila *otro* los casos como “alguien/X/Ø + *decir que yo*”.

La tabla 3 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el parámetro al que llamamos DISTANCIA ENUNCIATIVA II debido a que mide la distancia respecto del tipo de fuente de la enunciación en contextos de discurso referido.

Tabla 3. DISTANCIA ENUNCIATIVA II: Fuente de la enunciación en discurso referido en CF			
	3s	1s	TOTAL
fFuente: otro	4 / 80%	1 / 20%	5 / 100%
fFuente : yo	5 / 45%	6 / 55%	11 / 100%
OR=4,80			16

Puede observarse que la presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso referido. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando la fuente no es la misma hablante (80%) que en los contextos en los que tanto la enunciadora como la emisora es Cristina Fernández (45%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en contextos donde la hablante es fuente de la enunciación referida (55%) que en los casos en que la fuente del discurso referido es otro (20%). La incidencia del parámetro se observa en que los resultados están polarizados.

El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo

cálculo dio 4,8. La evaluación del X^2 arroja un resultado bajo (1,20) y una probabilidad mayor que 5%, debido a la poca cantidad de casos hallados en discurso referido, sin embargo, consideramos que, de ampliarse el corpus, podría corroborarse con más fuerza el peso del factor.

Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de fuente de la enunciación incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA ENUNCIATIVA.

4.3.1. La 1s en discurso referido cuya fuente es “otro”

El ejemplo (10) que presentamos a continuación corresponde al único caso en los que Cristina Fernández selecciona una 1s para autorreferirse en el discurso referido cuya fuente no es ella misma. Esta selección parece contradecir nuestra tercera sub-hipótesis, la cual afirma que, mediante la selección de 1s, la hablante se responsabiliza de su palabra proferida anteriormente y asume el protagonismo del discurso referido del que es emisora y enunciativa. Veamos el fragmento:

(10) “*FERNÁNDEZ: Era un tiempo muy complejo, no era tan fácil, era un mundo muy complejo, era un mundo de la... del 68, del Mayo Francés, era el mundo de la Revolución Cubana y del Che, era un mundo que podía llevar a muchos a no tener la mirada o la claridad para ver exactamente y poder separar las cosas, ¿no? Yo ayer, el otro día, confesaba que había votado la fórmula Perón-Perón con... desde el FIP.*

BRIENZA: Desde el FIP con Jorge Abelardo Ramos.

*FERNÁNDEZ: Claro, sí, después leí a **alguno que se ve que estaba medio desconcertado, no tenía bien la historia y decía que yo había votado a Ramos.** Ramos no era el candidato, era el FIP, que había llevado la fórmula Perón-Perón, con la boleta del FIP, y proponía “vote a Perón desde la izquierda”. Vos te imaginás, yo tenía exactamente veinte años porque las elecciones fueron en el 23 de septiembre – si mal no recuerdo – del 73, tenía veinte años y formé parte de ese casi millón de votos que votó a Perón desde una idea..., pero votamos a Perón porque era el líder, sin lugar a dudas” (2013-ENT-BRI).*

La interpretación cualitativa que hacemos nos permite identificar que se trata de un caso de fuente des-personalizada/des-particularizada (“*alguno* decía que yo”) en el que lo que se focaliza es el *texto* más que la *fuerza*⁹. Creemos que esto le permite a la hablante realizar el contraste propio de la ironía. Cristina Fernández se distancia de la fuente negándole entidad como tal y ridiculizando sus palabras al presentarlas como propias. Enseguida, se aclara la confusión o la mentira proferida: “*Ramos no era el candidato, era el FIP*”. Lo mismo sucede en casos análogos que abordaremos en el discurso del presidente venezolano.

4.3.2. La 3s en discurso referido cuya fuente es la hablante

Los ejemplos (11) a (15) que presentamos a continuación son los 5 casos en los que la hablante selecciona una 3s para autorreferirse en el marco de un discurso referido cuya fuente es ella misma. Esta selección parece objetar nuestra hipótesis que afirma que, mediante la selección de 3s, la hablante se distancia de la palabra proferida por otro y de la representación de sí misma que el discurso referido evoca. Analicemos los casos en los que aparece esta 3s.

(11) “*Por eso **siempre digo que lo que es importante es hacer honor a lo que uno cree** y por lo que a uno lo votan. Y por eso creo que me siento, no con autoridad, pero sí, tal vez, con la experiencia, si les gusta más la palabra, de reclamarles a todos la misma responsabilidad porque hemos llegado a un punto de crecimiento importante y en un mundo complicado, necesitamos el esfuerzo*” (2011-DISC-BSAS)

(12) “*Quiero dar las gracias a los millones de argentinos que confiaron en este proyecto nacional, popular y democrático, y en esta Presidenta como la persona capaz de llevarlo adelante con la ayuda del resto de los argentinos. Porque **quiero también que sepan que** sin la ayuda del resto de los argentinos, **una***

⁹ Lo mismo sucede en el discurso de Chávez con este tipo de casos (cf. Supra §5.3.1).

presidenta sola o un grupo de hombres y mujeres solos, tampoco pueden” (2011-DISC-BSAS)

(13) “*Nunca ha habido una sintonía como la que hemos tenido en estos años entre los distintos dirigentes de la América Latina. Con nuestras diferencias, ya te digo, es imposible pretender que seamos unos iguales a los otros, porque... es imposible, porque somos diferentes, además. Pero tampoco **nunca, en ninguna otra oportunidad, cada uno de nosotros se ha parecido tanto a sus sociedades, ¿no? Siempre lo digo.** Esta es una época absolutamente inédita en la América del Sur. Y yo espero que la sepamos aprovechar*” (2009-ENT-FIL)

(14) “*Bueno, en realidad, el funcionamiento es así: **uno plantea - y yo lo planteé en mi intervención- que** el 0,45 por ciento de los acreedores de la Argentina que habían comprado bonos a 40 millones de dólares, hoy pretendían cobrar 1.300 o 1.700 millones de dólares, lo que significaba un rendimiento en dólares del 1.318 por ciento*” (2013-ENT-BRI)

(15) “*Pero, bueno, **yo pienso** también -a veces casi como un autoconsuelo- **a lo mejor uno está al lado de una persona 60 años al divino botón, y por ahí estás 5 años y estás como si hubieras estado una vida.** Un amigo de él siempre me dice que Néstor no vivió 60 años, que Néstor vivió 180 años. Y vos sabés cuando lo pienso, pienso que también fue así, porque la cabeza no le paraba un minuto*” (2013-ENT-BRI).

En estos ejemplos aparece el refuerzo de la legitimidad para ejercer la presidencia pese al “obstáculo” que pueda significar su condición de género en un ámbito como el político, hegemonizado históricamente por varones¹⁰. En el fragmento (11) encontramos la selección de la 3s “uno” asociada a un verbo en tiempo presente del indicativo y con la selección del adverbio “siempre” en el contexto inmediato: *siempre digo que lo que es importante es hacer honor a lo que uno cree*. Es una especie de declaración de principios, de estado permanente respecto de una creencia que, además, es pasible de ser compartida con la mayoría de los oyentes. Se trata de una afirmación que legitima y refuerza el rol de *presidenta* frente a la particularidad de lo que pueda hacer o dejar de hacer la *persona*.

¹⁰ Sobre este punto, nos detendremos más adelante (cf. Infra §4.9., §4.10. y §7.2.).

En (12) sucede algo similar. El contexto es peculiar ya que, en todos los casos que se observan en el fragmento, las autorreferencias son distanciadas, excepto en “*quiero dar las gracias*” y “*quiero que sepan*”. Luego hay una cadena de proposiciones sobre ella misma que parecen conceptualizaciones externas de la hablante: “*esta presidenta*”, “*la persona capaz de llevarlo adelante*” “*una presidenta sola*”. Consideramos que, al seleccionar estas formas, Cristina Fernández logra remarcar al menos tres cuestiones: a) que es mujer –selección del género gramatical femenino–; b) que tiene capacidad política para ejercer su cargo; y c) que es un cargo representativo, por lo que necesita apoyo y reconocimiento. Esa tensión entre *poder hacer* y *necesitar apoyo* está muy presente en su discurso a diferencia del de los presidentes varones que hemos analizado –tanto en esta tesis como en estudios previos (Zanfardini, 2017). A la tensión *cargo individual* vs. *proyecto colectivo*, se le suma la tensión entre argumentar la capacidad política siendo mujer, por un lado, y pedir apoyo político para sostener el proyecto, por otro.

En el fragmento (13) volvemos a hallar la tensión que mencionábamos en torno al ejemplo anterior respecto de *lo colectivo* vs. *lo individual*. Esta vez, entre cada presidente/a latinoamericano/a en particular y todos los presidentes (“*nosotros*”) en plural. La tensión singular-plural en este ejemplo es literal: “cada uno” y “nosotros”. En cambio, en los ejemplos en los que hemos observado la tensión colectivo/individual, como en (12), la tensión es más metafórica puesto que la selección de la forma es siempre singular: “yo” (1s) vs “uno” (3s). Sin embargo, identificamos que lo que se colectiviza es la responsabilidad sobre la escena y el foco de atención.

En el ejemplo (14) también encontramos esta tensión. Sin embargo, aun cuando volvemos al discurso completo, no queda del todo claro si esta 3s es una forma dentro del discurso referido de la 1s o bien si constituye una forma dentro del discurso no referido. Este ejemplo se parece más a un cambio de foco *sobre la marcha*. Es decir, podría considerarse una reformulación de la hablante con el objetivo de mitigar el protagonismo, a propósito de un tema delicado como lo es el pago de la deuda externa y las presiones de los llamados “fondos buitres”. Finalmente, en el fragmento (15) podemos observar la selección de las tres personas del singular en usos autorreferenciales. Primero, la 1s para hablar de su experiencia particular sobre el fallecimiento temprano de su marido. Luego, la

selección de la 3s para remarcar un pensamiento, una opinión –“*es preferible tener un amor que, aunque dure menos tiempo, valga la pena*”. Por último, se identifica que esa opinión puede extrapolarse tanto a otras personas fuera de la escena (3s) como dentro de la escena (mediante la selección de la 2s).

4.4. Distancia referencial en discurso no referido

En este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos no referidos. Proponemos indagar la intervención de la variable DISTANCIA REFERENCIAL en ese sector de nuestro corpus (224 casos). Para presentar esta variable, observemos los ejemplos (16) y (17).

(16) “*FERNÁNDEZ: El pacto social de Gelbard y Perón, si uno lo lee hoy, es casi revolucionario, ¿no? y en ese momento fue muy criticado, inclusive desde sectores de la juventud. Así que... Y por supuesto bombardeado por los sectores que no tenían ningún interés en que se desarrollara un empresariado nacional, que fuéramos productores de insumos difundidos. Porque inclusive la dictadura, las dictaduras que vinieron después de Perón no se desprendieron de instrumentos básicos y fundamentales del país, no te olvides que fue durante la dictadura de Lanusse donde se crea Aluar, por ejemplo, ¿no? O sea una empresa que produce un insumo básico como el aluminio.*

BRIENZA: Y Levingston lo puso a Ferrer como ministro de Economía.

*FERNÁNDEZ: Levingston tiene a Ferrer como ministro de Economía. Esto **no** significa que uno defienda, por favor, gobiernos **no** democráticos, pero convengamos que estos gobiernos al lado de lo que vino después del 24 de marzo de 1976, y para ser más precisos el 2 de abril- mirá vos, ¿no?” (2013-ENT-BRI)*

(17) “*FILMUS: Algunos de los compañeros tuyos que fueron asesinados en esa época, de no haber sido asesinados, ¿hubieran marcado tu vida de otra manera, hubieran estado al lado tuyo, te hubieran estado orientando políticamente?*

*FERNÁNDEZ: Un amigo mío que vivió con nosotros hasta muy poco tiempo antes de desaparecer, Carlos Labolita, una persona muy amiga, muy querida. Me acuerdo los dos últimos libros que nos regaló-- Vos sabes que Néstor y **yo** cumplimos años con muy pocos días de diferencia. **Yo** el 19 de febrero y él, el 25 de febrero. Carlos desapareció en el '76, y en los últimos cumpleaños nos regaló a cada uno un libro: "La condición humana" y "Megáfono a la guerra", de Leopoldo Marechal. Todavía los tengo. Sí, claro, sí, claro. Pero creo que lo más importante, más allá de las historias individuales, son las historias colectivas, ¿no? En realidad, hay un agujero dirigencial en la Argentina, fundamentalmente provocado por la desaparición de toda una generación de intelectuales, de periodistas, en fin, que estaban con mucho compromiso y que además eran producto de toda una historia-- O sea, lo que **yo** viví como argentina desde que comencé a tener uso de razón y escuchar solamente marchas militares, y escuchar a mi abuelo hablar de Perón, y empezar a leer la historia que nadie te contaba, y averiguarla por mí misma, con todo el contexto histórico, no solamente argentino, latinoamericano y universal" (2009-ENT-FIL).*

En el ejemplo (16) Fernández reflexiona sobre la vuelta de Perón a la Argentina y menciona, unos segundos antes, que ese regreso esperado con tanta expectativa no fue sólo una desilusión para su generación sino una gran oportunidad perdida y que le costó muy caro al país por lo que habilitó ese desencuentro en los años posteriores. Ella remarca las consecuencias económicas del desencuentro entre la juventud y el liderazgo de Perón. Dice que las propuestas económicas de los distintos gobiernos previos a la dictadura militar de 1976 eran de avanzada respecto de lo que vino después. En este marco, la selección de la 3s le permite, por un lado, traer a cuento el reconocimiento de las diferencias entre las políticas económicas de los gobiernos (democráticos y de facto) previos al 76 y de los posteriores al golpe Estado, pero, a la vez, distanciarse de un peligro: el hecho de recuperar algún rasgo positivo de los gobiernos antidemocráticos —por ejemplo, las políticas de Ferrer como ministro de Levingston— podría ser interpretado como una reivindicación de los mismos. Para remarcar esta estrategia, la versión de sí que evoca la 3s aparece negada: “no que uno defienda”, acentuando la distancia mediante la negación.

En el ejemplo (17) también encontramos una escena que remite a la dictadura del '76. En este caso, a partir de la pregunta de Daniel Filmus, la presidenta cuenta una escena de la vida afectiva respecto de los compañeros que ha perdido por el genocidio y plantea que, por ese motivo, existió en nuestro país un “*agujero dirigencial*” ya que fueron asesinados y desaparecidos miles de cuadros políticos. En el marco de ese fragmento, las tres veces que la hablante se autorrefiere lo hace en 1s para marcar aspectos muy personales: su fecha de cumpleaños, la pareja –Néstor y yo– y la forma en que percibió y aprendió la historia del país desde su infancia. Todas estas referencias de sí misma se realizan afirmativamente; se trata de datos biográficos que constituyen su “versión afirmada”.

Es por estas observaciones cualitativas y por el hecho de que hemos probado esta variable en los discursos de otros presidentes –Evo Morales y Hugo Chávez– que los ejemplos (16) y (17) nos llevan a considerar la cuarta sub-hipótesis. Inmersos en nuestro corpus y a la luz de estos ejemplos, consideramos que puede existir una motivación del uso de la 3s asociada a contextos de negación que rodean a la forma de autorreferencia. A esta distancia la llamaremos DISTANCIA REFERENCIAL. Lo que esperamos es que se favorezca la 3s en contextos en los que la hablante se define a partir de la negación y esperamos la 1s en contextos no negados. Se trataría de representaciones del estilo *yo soy vs uno no es*. La sub-hipótesis que probaremos es:

h4: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asocia a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asocia a contextos afirmados.
--

Identificamos los “contextos negados” mediante la presencia en torno a 1s o 3s de lexemas de “negación”: *no, ni, ningún, ninguno, nada, nadie, nunca*. Los contextos donde no aparezca ninguna de estas formas, serán los que contabilicemos como “contextos afirmados”.

La Tabla 4 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el parámetro DISTANCIA REFERENCIAL debido a que mide la distancia respecto del tipo de signo que rodea a la forma.

Tabla 4. DISTANCIA REFERENCIAL en disc no referido (negado vs no negado) en CF			
	3s	1s	TOTAL
contexto negado	6 / 7%	80 / 93%	87 / 100%
contexto no negado	30 / 22%	107 / 78%	137 / 100%
OR: 0,27			224

Como vemos, la presente tabla desconfirma nuestra cuarta sub-hipótesis respecto de que la variable negado/no negado del contexto en el que aparecen las formas lingüísticas incida en la frecuencia relativa de uso de las mismas. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es notoriamente mayor en los contextos no negados que en los negados. Con la 1s sucede lo mismo. De hecho, podemos confirmarlo al observar el valor de OR (0,27), la herramienta estadística que nos permite conocer el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Al tratarse de un resultado bastante menor que 1, vemos que el desvío observado no acompaña nuestra predicción. Incluso diríamos que va en contra de la misma.

Consideramos que este resultado se debe a que el uso de la 3s en Cristina Fernández está centrado fundamentalmente en las formas “uno” y “presidenta”, formas con las que pone en juego una estrategia menos autodefensiva que la que observábamos en Evo Morales (*cf.* Zanfardini, 2017: 95-104). En pocos casos Fernández selecciona su nombre como autorreferencia, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en el discurso del presidente boliviano en emisiones del tipo “*no solamente Evo es el presidente*” (2017: 96). Al respecto, hemos advertido que cuando Evo Morales se autorrefiere en 3s con un nombre propio (apellido, nombre completo o nombre de pila) lo utiliza para polemizar con —o para mitigar— las versiones que otros profirieron de sí mismo y, con frecuencia, esa forma aparece rodeada de negaciones.

4.5. Distancia factual: tipo de control del evento en discurso no referido

Luego de desconfirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA REFERENCIAL, en este apartado continuaremos el análisis de las emisiones en contextos no referidos. Proponemos indagar, para ello, la intervención de una nueva variable, la DISTANCIA FACTUAL, en ese sector de nuestro corpus (224 casos) y evaluar la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado. Para presentar este factor, veamos los ejemplos (18) a (20):

(18) *“Yo me acuerdo que era legisladora y se había sancionado una Ley de Intangibilidad de los Depósitos. ¿Qué significaba esta Ley de Intangibilidad de los Depósitos? [...] asegurar que cada argentino iba a cobrar del banco donde tenía su depósito en dólares, iba a recibir dólares. Es más, alguien dijo: el que puso dólares, recibirá dólares. Entonces esto se hizo a través de una ley que se votó y en la cual se creía o hacía... se quería hacer creer a los argentinos –una gran discusión en la Cámara– que una ley bastaba para garantizar que a vos te iban a devolver dólares, como si la economía pudiera manejarse a través de leyes del Parlamento. ¿Vos te imaginás qué fantástico sería una ley que diga le devuelvo dólares y entonces los dólares aparecen? Bueno, los dólares no aparecieron, obviamente pasó lo que pasó, implosionó el país y los dólares se los devolvimos. Pero no se los devolvieron los que... **Yo voté** la Ley de Intangibilidad de los Depósitos, puedo decir que **yo** sí **cumplí** con la Ley de Intangibilidad de los Depósitos, pero los dólares se los devolvimos a través del Boden 12, los gobiernos tanto de Néstor Kirchner como el mío, que no teníamos nada que ver con la deuda que se había contraído, ¿no?”*
(2013-ENT-BRI)

(19) *“En Santa Cruz, me acuerdo que yo era vicepresidenta primera de la Cámara y se hizo un juicio político al entonces gobernador, y **yo quedé** como vicegobernadora y como gobernador a cargo, quedó José Ramón Granero, el que estaba de titular de la SEDRONAR, y me acuerdo que cuando se le hizo el juicio político a ese gobernador, me tocó presidir la sesión en donde se recibía la acusación para poder formular el juicio político y yo estaba embarazada de Florencia, ya que hablábamos de Florencia, tenía un bombo así, estaba gorda me acuerdo, y me tocó presidir la sesión. Las barras... debe haber crónicas todavía filmadas de*

aquella época, las barras opositoras me gritaban cosas como “¿De quién es el hijo que tenés adentro?” y la oposición en aquel momento habían lanzado el rumor de que esa nena no era hija de Néstor” (2013-ENT-BRI)

*(20) “Y luego el endeudamiento más feroz y más terrible se produce a partir del 24 de marzo de 1976. Si **uno mira** los números y el estado de la sociedad al 24 de marzo de 1976, cuando se produce el golpe, la deuda externa argentina era poco más de 5.000 millones, 6.000 millones de dólares aproximadamente, con índices, con indicadores económicos muy buenos, prácticamente una participación de los trabajadores del fifty-fifty en el PBI y un país con... que no había tenido digamos la intensidad que hubiera merecido tener su desarrollo industrial en base a lo que ya hacíamos en los años 50, pero que evidentemente éramos un país industrial, un país industrial y de una economía con una sola moneda” (2013-ENT-BRI)*

Si observamos el ejemplo (18), vemos que allí la presidenta retoma la confrontación que establece, de manera recurrente en su discurso, contra el neoliberalismo y la década menemista. En este caso recuerda la votación de la Ley de Intangibilidad de los Depósitos llevada a cabo en agosto de 2001. Pocos meses después, se desató la crisis del 19 y 20 de diciembre que significó el fin del gobierno de Fernando De la Rúa. En el ejemplo (19), la hablante retoma la experiencia en el marco de otra crisis: esta vez como vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados en Santa Cruz (1989-1995). En esa oportunidad, debido a un profundo conflicto salarial, fue destituido el entonces gobernador de la provincia Ricardo Jaime del Val. Como consecuencia, Fernández quedó como vicegobernadora y tuvo que presidir la sesión del juicio político al gobernador. Tanto en (18) como en (19), las formas de autorreferencia de 1s que remarcamos aparecen asociadas a eventos del pasado en pretérito perfecto simple (PPS) y a acciones concluidas. Como sabemos, el PPS es el prototipo de lo factual porque es evento clausurado, concluido y además se utiliza prototípicamente como expresión del pasado, a diferencia de lo que sucede con otros tiempos verbales. Parece razonable que al referirse a un evento clausurado del pasado, la hablante seleccione 1s: “yo voté la Ley de Intangibilidad de los Depósitos”, “yo sí cumplí con la Ley de Intangibilidad de los Depósitos”, “yo quedé como vicegobernadora”. Fernández expone su protagonismo en los hechos,

refuerza su singularidad en esos eventos y de esta manera recorta una foto nítida del pasado propio.

El ejemplo (20), por el contrario, nos muestra un evento menos delimitado de su fondo. Si bien la presidenta reflexiona sobre la economía argentina durante el golpe de Estado, es decir, analiza también el pasado, la 3s se asocia a eventos no recortados en el tiempo ni en lo que concierne a su singularidad como actante: “*Si uno mira los números y el estado de la sociedad al 24 de marzo de 1976*”. Podemos mirar los números hoy, ayer o mañana. Los puede mirar Cristina Fernández, el periodista Brienza o cualquier persona que se dedique a estudiar el tema o que haya vivido en Argentina en ese momento. No hay exclusividad temporal ni actancial en el evento referido.

Estos ejemplos nos llevan a considerar la variable que identificamos como DISTANCIA FACTUAL. Observamos que cuando la hablante recorta un evento como pasado y concluido, demuestra mayor control sobre ese evento: le pone límites, define actantes, establece coordenadas de tiempo y de lugar precisas. Esperamos, por lo tanto, que los mismos aparezcan con mayor frecuencia autorreferidos en 1s. Del mismo modo, esperamos un aumento de la frecuencia relativa de uso de las formas en 3s en contextos en los que los límites sean menos claros, esto es, en contextos en los que la hablante pretende mostrar menos control sobre el evento. La sub-hipótesis queda enunciada de la siguiente manera:

h5: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s está conjugado en un tiempo y modo que no sean el PPS del Indicativo (menor control) y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s esté conjugado en PPS del indicativo (mayor control).

La tabla 5 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el tipo de control sobre el evento y pretende contrastar nuestro análisis cualitativo.

Tabla 5. DISTANCIA FACTUAL: tipo de control en discurso no referido en CF			
	3s	1s	TOTAL
menos control (otro)	35 / 18%	162 / 82%	197 / 100%
más control (PPS)	1 / 4%	26 / 96%	27 / 100%
OR: 5,61 $X^2=2,97$ df.1, $p < .1$			224

La presente tabla apoya nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de control sobre el evento interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso no referido. En este sector del corpus la frecuencia de uso mayor de 1s sobre 3s es lo que esperamos, tal como lo observamos en el análisis de la DISTANCIA ENUNCIATIVA. Sin embargo, vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de eventos menos controlados por la hablante (18%) que en los eventos conceptualizados como concluidos y pasado (4%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 5,61.

El test X^2 arrojó un resultado de 2,97 lo que indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 10% para una tabla de dos por dos. Si bien hemos indicado (*cf.* Supra §3.3.1) que consideramos que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor a 5%, este resultado es relevante dado que, en nuestro corpus, se selecciona prácticamente de manera exclusiva la 1s en los contextos de “mayor control”. Hay un solo caso en el que la hablante selecciona una 3s para autorreferirse. Si ampliásemos el corpus, es probable que la posibilidad de error descienda dado que la tendencia es, de todas maneras, muy marcada. Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de control sobre el evento incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA FACTUAL.

En este punto, estamos en condiciones de dividir nuevamente el análisis en dos direcciones. Por un lado, intentaremos explicar el “contraejemplo” de nuestra hipótesis de DISTANCIA FACTUAL en el discurso referido analizando cualitativamente qué sucede con la emisión en la que, de forma inesperada, la hablante seleccionó la 3s asociada a contextos de mayor control. Por otro lado, profundizaremos el análisis de las emisiones asociadas a eventos sobre los que la hablante explicita

menor control. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva variable: la DISTANCIA SEMÁNTICA y consideraremos, luego, la posible intervención de otros factores que aún no hemos contemplado.

4.5.1. La 3s en contextos de mayor control en discurso no referido

El ejemplo (21) presenta el único caso en el que la hablante seleccionó una 3s para autorreferirse en contextos de “mayor control”. Esta selección parece contradecir nuestra quinta sub-hipótesis dado que esperábamos la 3s junto a verbos conjugados en un tiempo y modo que no fueran el pretérito perfecto simple del indicativo (PPS del I), es decir, en contextos donde demostrase menos control sobre el evento. El fragmento al que nos referimos, dice:

(21) *“Este es un escenario diferente al de hace apenas cuatro años y medio, el 25 de Mayo de 2003. El Presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los argentinos cambió en estos cuatro años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de Mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el pueblo y en la Nación, palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenen bien o suenen raro al menos, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo. Por eso, pueblo y nación en tiempos de globalización siguen más vigentes que nunca. Representar los intereses de los argentinos. Puede tal vez parecer una paradoja, pero la diferencia de 22,25 puntos porcentuales que **nuestra fuerza obtuvo** con la que salió en segundo término, son casi los mismos 22,24 puntos que usted, Presidente, obtuvo por todo concepto en las elecciones de abril de 2003” (2007-DISC-BSAS)*

Tal como veremos en el análisis de los aparentes contraejemplos de este mismo parámetro en el discurso de Chávez, en este caso nos encontramos con una versión

“ilegítima” de la autorreferencia singular, en este caso, respecto del número. La autorreferencia que observamos es singular pero refiere a una entidad colectiva. Este fragmento pertenece al inicio del discurso de asunción de mando del 2007 y la utilización de la 3s le permite a la presidenta tomar distancia de la dimensión de lo singular para desplazarse hacia una versión *plural* de la autorreferencia. No se trata de perder protagonismo ni de alejarse del control sobre el evento sino de *colectivizar* ese control en línea con la tensión lo individual/lo colectivo que ya fuimos identificando en otros ejemplos, como en (12) y (13).

4.6. Distancia semántica: significado del lexema verbal en contextos de menor control

Luego de confirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA FACTUAL, en este apartado profundizaremos el análisis de las autorreferencias 1s y 3s en contextos de menor control sobre el evento. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA en ese sector de nuestro corpus (197 casos). En función de nuestra inmersión en el corpus, creemos necesario poner a prueba una nueva variable que preste atención a los significados de los lexemas que rodean a las formas en variación. Para presentar este factor, observemos los ejemplos (22) y (23):

(22) *“En el año 1980, la relación entre el producto bruto global, todo lo que produce el mundo en bienes y servicios, y el stock de activos financieros, llámese bonos, derivados, lo que fuere, era del 1,1. En el año 2010, llegó a 3,4 habiendo tenido una punta en el 2006 de 3,6 veces. ¿Qué significa esto? Algo muy simple: el dinero, que es el elemento fungible por esencia para comprar bienes y servicios, hay casi 4 veces más dinero que bienes y servicios para comprar. ¿Y después nos quieren contar a nosotros que ellos gobiernan con metas de inflación? Gobiernan con metas de crecimiento pero del sector financiero y **yo quiero notificarles** que nosotros gobernamos con metas de crecimiento del trabajo y del empleo. Estos son los ejes de nuestro Gobierno y estos van a seguir siendo. ¿Qué pasó? Muy simple: cuando **uno ve** simplemente gráficos que son unos McKinsey-Fondo Monetario*

*Internacional, para los que confían tanto en ellos, veo a algunos desde aquí, que se queden tranquilos y para Bureau of Labor Statistics también, y estadísticas argentinas, ¿dónde se produce uno de estos problemas brutales? Es, entre la productividad y el salario. Si **uno pudiera ver** una línea, el salario real y el nivel de endeudamiento de las familias de los países de las naciones desarrolladas, verían que el salario es prácticamente una línea horizontal que no se mueve y la productividad de las empresas, esto es el PBI dividido por cada uno de los trabajadores, es prácticamente casi vertical” (2011-DISC-BSAS)*

*(23) “Y quiero decirles que aquellas profecías que se desgranaron en radio, en televisión, en ríos de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o perseguir a los jueces probos, resultó desestimada, no por otros discursos, sino por la realidad, por la práctica concreta de un nuevo Consejo de la Magistratura que por primera vez es presidido por un académico que precisamente no es de nuestro partido, y que además, a iniciativa de una consejera oficialista y con la aprobación de todos sus miembros, por primera vez los argentinos vamos a conocer las declaraciones juradas de los hombres y mujeres que deciden sobre nuestra vida, libertad y patrimonio. No es una cuestión menor, también espero que podamos colocar a todos los argentinos en pie de igualdad tributaria, de modo tal que no haya ningún argentino que no pague impuestos. Muchas veces cuando **uno escucha** algunas declaraciones precisamente de aquellos hombres que deben aplicar la ley y la Constitución, pero por sobre todas las cosas la garantía de la igualdad, porque si algo debe caracterizar el ejercicio de la democracia es la igualdad ante la ley, no es solamente la libertad, es la libertad y la igualdad, la una sin la otra no funcionan. Y entonces cuando **uno** muchas veces **escucha** algunas declaraciones en cuanto a que esto no es posible, comprende muchas veces la desazón que envuelve a los ciudadanos y a las ciudadanas de a pie, como a mí me gusta llamarles” (2007- DISC-BSAS)*

En el ejemplo (22), nos encontramos con otra escena recurrente en el discurso de la presidenta, la exposición de datos cuantitativos para apoyar sus argumentos. En este caso, las *cifras* se retoman a propósito de apoyar la afirmación de que su gobierno apunta a metas de crecimiento del trabajo y el empleo, a diferencia de otros gobiernos que lo hicieron apuntando al crecimiento del poder financiero. Ana

Maizels (2017) ha identificado en el discurso de Fernández este recurso al que denomina la “retórica de las cifras” y la describe así:

la locutora apela a datos puntuales, cifras, porcentajes, es decir, elementos extradiscursivos como medios de prueba de la veracidad de sus exposiciones y como forma de legitimación de las mismas. Estas pruebas extratécnicas acercan el discurso de Cristina Fernández a un discurso tecnocrático y contribuyen a la construcción de su imagen como la de una experta (172).

Observamos que la 3s, en (22), se asocia a verbos cuyo significado implica la percepción de un hecho, en este ejemplo, el acto de *ver algo*: “*cuando uno ve simplemente gráficos*” y “*si uno pudiera ver una línea, el salario real y el nivel de endeudamiento de las familias de los países de las naciones desarrolladas*”. El desplazamiento de la autorreferencia hacia la forma de 3s le permite a Fernández tomar distancia del protagonismo como actante de esos eventos, lo que, a su vez, le posibilita reforzar el poder argumentativo de dichos enunciados, como si dijera: *no lo veo solamente yo, puede advertirlo cualquiera que observe el gráfico o la línea que mide el salario real y el endeudamiento*. De esta forma, los argumentos ganan objetividad y pierden su carácter de interpretación u opinión personal.

Por el contrario, la selección de 1s se asocia a un verbo cuyo significado se vincula con la retórica de la conducción política (individual) de la presidenta: “*yo quiero notificarles que nosotros gobernamos con metas de crecimiento del trabajo y del empleo*”. Ella asume el protagonismo total mediante la forma 1s —indicando “haga foco en quien habla”— de esa acción que es, nada menos, que la de comunicar formalmente una resolución, conclusión o determinación a la que ha llegado.

El ejemplo (23) —que recupera el ejemplo (6) pero en un contexto más amplio— nos muestra un uso similar de la 3s. El fragmento corresponde al discurso de asunción de 2007 de la presidenta en el que aborda el tema de la justicia y la reforma del Consejo de la Magistratura que se llevó a cabo el año anterior —febrero del 2006— y luego, la expectativa de llevar adelante una reforma tributaria durante su mandato. Observamos que aquí la 3s se asocia nuevamente a verbos cuyo significado implica la percepción de algo, en este ejemplo, el acto de *escuchar*: “*cuando uno escucha algunas declaraciones*” y “*cuando uno muchas veces escucha algunas declaraciones*”. Creemos en este caso, que el paso a una forma de 3s le permite a Fernández tomar distancia del protagonismo exclusivo como actante de

esos eventos y, así, polemizar con esas declaraciones de un modo indirecto. La lógica argumentativa de la *igualdad* parece ser:

- 1) pusimos en pie de igualdad a los jueces con el resto de los funcionarios públicos porque hacen públicas sus declaraciones juradas;
- 2) debemos poner en pie de igualdad tributaria a todos los ciudadanos;
- 3) los jueces –que dicen lo contrario- deben garantizar la igualdad ante la ley;
- 4) los ciudadanos comunes no se sienten en pie de igualdad porque escuchan que los jueces argumentan lo contrario.

De esta forma, tal como lo interpretamos en el ejemplo anterior, mediante la selección de 3s los argumentos ganan objetividad y pierden su carácter de interpretación u opinión personal. Además, se hace hincapié en que la experiencia de *escuchar* es compartida y extrapolable a cualquier otra persona.

Entendemos que en este formato de la distancia lo que se juega es el protagonismo en la actuación para llevar adelante diferentes estrategias comunicativas –ya sea argumentativas, de generación de empatía, etc. Es decir, si se trata de indicar una experiencia extrapolable, esperamos que la hablante seleccione la forma 3s –que significa: “haga foco en otro”– para dar cuenta de que no es la única actante posible en ese evento: es ella en este caso pero podría ser cualquier otra/o. En cambio, cuando se pretenda marcar el protagonismo en la actuación, esperamos que se elija la forma de 1s – “haga foco en quien habla”. En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, creemos que la elección de 3s se asocia a lexemas verbales cuyo significado indique una experiencia o una forma de percepción que sea posible de ser compartida con *otros*. Para evaluar este parámetro, hemos recurrido a la lista de *verbos de percepción sensorial o intelectual* que aparece en la *Nueva Gramática...* (RAE, 2010:478) y la sub-hipótesis que probaremos es:

h6: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un *verbo de percepción sensorial o intelectual* y una preferencia de la 1s cuando el significado del lexema verbal sea otro.

Identificamos como verbos de percepción sensorial o intelectual a “*advertir, caer en la cuenta (de), encontrarse (con), mirar, notar, observar, oír, percibir, recordar/*

acordarse, reparar (en), tropezar (con), ver". (RAE 2010: 478). Hemos agregado a esa lista el verbo *sentir* y *disfrutar* por su pertinencia semántica al tipo de experiencias que esta lista recorta así como también las formas que realizan este tipo de eventos en forma de "*tener* + nominativo": tener la visión, tener la sensación, etc. Observamos el verbo más cercano a la forma y, cuando se trata de una perífrasis verbal, hemos tomado el significado del verbo principal.

La tabla 6 expresa los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el significado del lexema verbal inmediato.

Tabla 6. DISTANCIA SEMÁNTICA: significado del lexema			
	3s	1s	TOTAL
verbos de percepción	16 / 44%	19 / 56%	35 / 100%
otros	19 / 11%	143 / 89%	162 / 100%
OR: 6,33 X ² =17,44 df.1, p < .001			197

La presente tabla apoya nuestra sub-hipótesis respecto de que el significado del lexema verbal interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en casos de menos control sobre el evento. Los resultados coinciden con nuestra expectativa de que la frecuencia de uso de 1s sea mayor que la de 3s, tal como lo hemos observado para los casos de menos control y discurso no referido. Sin embargo, vemos en la tabla que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es notoriamente mayor cuando se trata de lexemas verbales de percepción (47%) que cuando la forma se asocia a otro tipo de lexema verbal (11%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 7,11.

El test X² arrojó un resultado contundente de 29,28 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, esto es, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 0.01 que significa el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de control sobre el evento incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA SEMÁNTICA.

En este punto, estamos en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a proponer otro parámetro para explicar la variación 1s y 3s en los (36) casos que hemos hallado con verbos de percepción debido a que encontramos un gran número de aparentes “contraejemplos” –19 casos de 1s. Se analizará cualitativa y cuantitativamente qué sucede con las emisiones en las que, inesperadamente, la hablante selecciona la 1s junto a verbos de percepción y propondremos para ello una nueva versión de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA. El segundo camino se orientará a profundizar el análisis de las emisiones en contextos no referidos, de menor control y cuyos lexemas verbales no son de percepción. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva versión de la variable DISTANCIA REFERENCIAL y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

4.7. Distancia semántica II: la fuente de la percepción

Para evaluar el grupo de casos de verbos de percepción, proponemos considerar el tipo de percepción que se asocia a cada persona. Analizando nuevamente los ejemplos, puede observarse que la forma de 3s aparece asociada a un tipo de percepción más “física” y “sensorial” y que, por el contrario, la percepción “intelectiva” se vincula más a una experiencia de la 1s. Observemos los casos (24) y (25):

(24) “**Yo recuerdo** todavía aquella famosa propaganda de la silla, de las sillas, donde un argentino se sentaba en una silla argentina que decía “indust...”, que decía: “industria nacional” y la silla se rompía y luego se sentaban en sillas que decían que eran importadas y eran buenas sillas y él expresaba una cara de satisfacción. Una vez me tocó contar esto en una reunión de empresarios alemanes, en Berlín, y yo contaba esto y los y los y los alemanes me miraban con el, con los ojos como el 2 de oro” (2013-ENT-FIL).

(25) “el 25 de mayo de 2003, me sentí, absolutamente, casi como protagonista de una película. Me parecía que estaba en una película, porque, a ver, que esa misma persona, 30 años exactos, porque no era-- Fue el 25 de mayo de 1973. Haya estado en la plaza gritando como un militante. Tenía, en ese momento, 23 años. Y después, 30 años después, con todo lo que-- Porque, además, con todo lo que pasó en los 30 años, no era que el país fue todo maravilloso, estaba todo divino y estábamos en Suiza. Era casi una película. Y **yo me sentía** parte de esa película” (2009-ENT-FIL).

Se trataría de una suerte de representación icónica de la experiencia: la que se percibe desde dentro de la hablante y la que se percibe desde fuera. Por ejemplo, en los fragmentos (22) y (23) que presentamos en el apartado anterior, la hablante dice “uno ve”, “uno pudiera ver”, “uno escucha”. En cambio los lexemas verbales “recordar” o “sentir” aparecen con 1s e implican experiencias más complejas y abstractas que la percepción física de *ver* y *escuchar*. Recordar una publicidad o sentirse parte de una película sugieren eventos más personales que extrapolables. Sobre todo en (25) que el sentimiento se asocia a un evento histórico que impactó de una manera única en la hablante. Un hombre asumía la presidencia pero ese hombre era nada menos que su marido. Por lo tanto, la sub-hipótesis que probaremos será:

h7: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un verbo de percepción física o sensorial y una preferencia de la 1s cuando se trate de un verbo de percepción intelectual.

La lista que hemos tomado de verbos de percepción explícitamente declara que se trata de *verbos de percepción sensorial e intelectual* (RAE 2010: 478). Si tuviéramos que dividir en tipos de percepción la lista que hemos utilizado, identificaríamos *advertir, caer en la cuenta (de), recordar/acordarse, reparar (en), notar, sentir, disfrutar*, como verbos de percepción intelectual –en el sentido de MÁS abstracta/mental- y *mirar, observar, oír, percibir, encontrarse (con), tropezar (con), ver* como verbos de percepción sensorial –MENOS abstracta/física o sensorial.

La Tabla 7, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el tipo de percepción.

Tabla 7. DISTANCIA SEMÁNTICA II: tipo de experiencia en verbos de percepción en CF			
	3s	1s	TOTAL
percepción física o sensorial	13 / 72%	5 / 28%	18 / 100%
percepción intelectual	3 / 18%	14 / 82%	17 / 100%
OR: 12,13 $X^2=11,52$ df. df.1, $p < .001$			36

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de experiencia en verbos de percepción interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. Podemos observar que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es notoriamente mayor cuando se trata de lexemas verbales de percepción física (72%) que cuando la forma se asocia a verbos de percepción intelectual (18%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a verbos de percepción intelectual (82%) que en los que casos en que se asocia a una experiencia sensorial o física de la percepción (28%). La tabla muestra, asimismo, una marcada polarización.

El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 12,13. El test X^2 arrojó un resultado de 11,52 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativa, o sea, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un milésimo, el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de experiencia en verbos de percepción incide, coherentemente, en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA SEMÁNTICA.

4.7.1. La 1s con verbos de percepción física o sensorial

Los ejemplos (26) a (28) que se presentan a continuación son los 5 casos en los que la hablante selecciona una 1s para autorreferirse junto a verbos de percepción sensorial o física. Como decíamos anteriormente, esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 1s, la hablante establece la menor distancia –icónica- de la fuente de la percepción porque está *dentro suyo*. A continuación, los ejemplos:

(26) “Y ella, hace su tarea de cine, ha estudiado en el exterior, se prepara todos los días, estudia y, sin embargo, tiene muy bajo perfil. Y el otro día cuando dijo eso de la inclusión social, que la inclusión social no solamente es una cuestión de la política, sino que es deber de todo ciudadano...bueno...pensé...si el padre. El padre le tenía mucha confianza, el padre siempre me dijo: “Acordate que Florencia...”. Porque **yo** siempre a Florencia la **veía** como más alejada de la política, como más vinculada con lo artístico, pero eso es una visión también un poco sesgada que uno tiene de la política, uno cree que la política es únicamente hablar de política o militar. Y vos con una cámara, con una cámara de cine hacés política, con un micrófono hacés política, cuando pintás también podés hacer política, cuando actuás podés hacer política. Es una... la mía es una visión un tanto vieja y antigua también de la política, debo reconocerlo. Me di cuenta el otro día cuando la escuché día cuando la escuché hablar a ella, ella también hace política, tal vez sin darse cuenta, tal vez sin darse cuenta ella misma hace política” (2013-ENT-BRI)

(27) “Un amigo de él siempre me dice que Néstor no vivió 60 años, que Néstor vivió 180 años. Y vos sabés cuando lo pienso, pienso que también fue así, porque la cabeza no le paraba un minuto. Yo creo que... yo creo que en algún momento no le aguantó el cuerpo esa cabeza. Es lo que pienso, ¿no?, porque hasta cuando **miraba** televisión **yo**, en Calafate, que era el lugar donde él más se desenchufaba, cuando estábamos sentados en el sillón mirando televisión, por ejemplo, él estaba en una punta y yo en la otra, yo lo... **yo** lo **miraba** por ahí y **yo veía** que no estaba mirando televisión, estaba sentado, poniéndonos la cara a nosotros para

que nos calláramos y lo dejáramos escuchar, pero estaba pensando en otra cosa. Y siempre estaba con la cabeza en movimiento. No se desenchufaba...” (2013-ENT-BRI)

(28) “BRIENZA.- *¿Cuáles son tus técnicas de escucha?*

*FERNÁNDEZ.- **Yo escucho** mucho a la gente común, inesperada. A mí me gusta mucho absorber, porque, bueno, me gusta mucho conocer y saber, en definitiva, sa... escuchar significa una primera actitud, querer saber, nadie escucha por escuchar, o sea, escucha, para qué escuchás. Para saber, para entender, para aprender, escuchar en sí mismo no es un fin, es un medio para que vos puedas saber más, decidir mejor, tomar decisiones, no equivocarte, pero escuchar por escuchar... Hay gente que escucha pero parece que no entendiera” (2013-ENT-BRI)*

En los ejemplos (26) a (28) se rememoran experiencias que son recuperadas con verbos de percepción sensorial o física pero que no son presentadas como extrapolables a otras personas. Los ejemplos (26) y (27) retoman experiencias familiares, íntimas de la presidenta. No hay pretensión argumentativa ni desfocalizante como veíamos en los casos de 3s, por lo que la selección de 1s es muy coherente: “yo siempre a Florencia la veía como más alejada de la política” [ella veía a su hija], “hasta cuando miraba televisión yo, en Calafate” [ella miraba televisión con su familia en su casa], “yo lo... yo lo miraba por ahí y yo veía que no estaba mirando televisión” [ella miraba/veía a su marido]. El protagonismo en la acción es el máximo. En el ejemplo (28) sucede algo similar. Fernández dice “Yo escucho mucho a la gente común” y eso la legitima en su práctica política. Frente al riesgo que presenta el cargo de presidente/a como es el de “encerrarse entre sus colaboradores” o “alejarse del pueblo”, la hablante maximiza el protagonismo del acto de escuchar a la gente común como rasgo de legitimidad política.

4.7.2. La 3s con verbos de percepción intelectual

Los ejemplos (29)-(32) contienen los 5 casos en los que la hablante selecciona una 1s para autorreferirse junto a verbos de percepción intelectual lo que parece ir

contra nuestra hipótesis de que mediante la selección de 3s la hablante establece mayor distancia –icónica- de la fuente de la percepción porque está *fuera* de sí misma.

(29) “*FERNÁNDEZ: El día que volvió Perón estaba en Ezeiza.*

FILMUS: ¿Y cómo lo viviste?

*FERNÁNDEZ: A los tiros, como lo vivió todo el mundo, ¿no? No había muchas maneras de vivirlo. Porque, para colmo, habíamos llegado temprano-- ¿Vos sabés que yo fui con mi mamá ese día? Y llegamos muy temprano. Yo no me voy a olvidar nunca, porque llegué como a las 6 y media de la mañana. Entramos por Ciudad Evita, y caminamos toda la Ricchieri. Era una mañana donde se levantaba-- Mirá, creo que puedo vivir 20 millones de años y de ese día no me olvido más. Vi gente que llegaba de todas partes y que íbamos--En un momento dado, me paré en los guardarrail para ver, así--Era una cosa impresionante. Eran las siete de la mañana, había como una bruma que se levantaba. Parecía casi un momento-- Ahí sí que **uno sentía** que estaba viviendo la historia. Sí, sí. Era como que estabas adentro del cuadro de «Billiken»” (2009-ENT-FIL).*

(30) “*BRIENZA: ¿Iván ya hace política?*

*FERNÁNDEZ: Iván hace política con la madre porque la maneja, mirá, totalmente, ese sí es un manipulador total, la tiene calada a su madre y ella vive pendiente de él, me encanta verla. Pero bueno, esas son las manipulaciones y esos manejos encantadores y que **uno los disfruta**, la verdad” (2013-ENT-BRI)*

(31) “*BRIENZA: No, igual. Está claro. Hay gente que es presidente y hay gente que pregunta, es así.*

*FERNÁNDEZ: Es muy bueno. Es muy bueno. Y, es un ejercicio, sobre todo las mujeres, ¿no?, que somos más desconfiadas, naturalmente las mujeres somos más desconfiadas. Yo soy desconfiada, soy desconfiada, siempre lo fui y, bueno, y no me fue mal siendo desconfiada. Pero no, tengo confianza en mis colaboradores, por eso me manejo con unos colaboradores. Y siempre **uno tiene la sensación** de, hará la cosas bien, estará todo bien. Pero sino, no podés vivir y no podés gobernar” (2013-ENT-BRI)*

En el ejemplo (29), Cristina Fernández dialoga con Brienza sobre los hechos ocurridos en Ezeiza el día que volvió Perón a la Argentina luego de 18 años de exilio.

Ella fue con su madre a recibir a Perón y narra lo que sintió y cómo vivió esa experiencia que tiene características individuales y particulares pero que, al tratarse de un hito de la historia argentina, también es masiva y colectiva —remarca que lo vivió “*como lo vivió todo el mundo*”. La tensión lo individual/lo colectivo que ya hemos abordado a propósito de ejemplos anteriores —como en (12), (13) y (21)— resurge para permitirle a la hablante ya no *demostrar* sino *empatizar* con la memoria colectiva del peronismo y de la militancia. La escena es muy particular y tiene el aura del relato memorable de la historia: *ahí sí que uno sentía que estaba viviendo la historia*. La 3s, en este caso, aparece asociada a un verbo de percepción como lo es *sentir*. Esa percepción era posible de ser experimentada por ella y por todas las personas que fueron a Ezeiza. Se trata de una experiencia, además, que se fue cristalizando en el acervo de la memoria histórica de nuestro país. Aquí la experiencia no es extrapolable a cualquiera, lo que parece remarcarse es su carácter colectivo pero no *intercambiable*. Sólo *sintieron* que estaban viviendo la historia quienes estuvieron aquel día en Ezeiza.

En los ejemplos (30) y (31) ocurre algo similar. La 3s parece utilizarse para *empatizar* y se recuperan percepciones en apariencia compartidas con *algunos* otros, no con cualquier persona. En (30) Fernández se refiere a una experiencia que puede ser compartida con las personas que tienen nietos. Es una proposición del *lugar común* “disfrutar a los nietos”. En (31) también recurre a este tipo de enunciados en torno a las mujeres —“*las mujeres son desconfiadas*”— y selecciona una 3s que se vincula con tener la sensación de desconfianza de los propios colaboradores.

4.8. Distancia semántica III: significado del lexema en otros verbos

Luego de confirmar nuestra sub-hipótesis sobre la DISTANCIA SEMÁNTICA II, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos que no presentan verbos de percepción. Para ello, indagaremos la intervención de otra versión de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA en ese sector de nuestro corpus (162

casos). Para presentar esta nueva versión del factor, veamos los ejemplos (32) a (35):

(32) “Quiero pedirles, porque la última vez que vine aquí, que fue el 1° de marzo, desde algún lugar, cuando **yo enumeraba** las cosas, como corresponde enumerar ante el inicio de cada año legislativo lo que ha sido la actuación del gobierno y lo que va a hacer el gobierno, me olvidé de pedir la ley de tierras. Me acuerdo de que un diputado, no sé por dónde anda, me la hizo recordar a los gritos desde la banca. Allí está. Lo cierto es que yo la mandé, pero todavía no la han tratado. Así que, por favor, si podemos tratarla... Yo, por lo menos... **yo** por lo menos cuando **gritaba** algo desde la banca, de ahí, después, lo cumplí cuando fui Presidenta” (2011-DISC-BSAS).

(33) “Y **yo decía**... Y **yo decía**, tengo acá una frase del discurso que **pronunciara** con motivo de la asunción en el 2007 y si me permiten, lo voy a leer textualmente, y era referido, precisamente, a los juicios de derechos humanos: yo espero que en estos cuatro años de mi mandato- me refería al mandato obviamente que se iniciaba el 10 de diciembre del 2007-, yo espero que en estos cuatro años de mi mandato estos juicios que han demorado más de treinta años en ser iniciados, puedan ser terminados” (2011-DISC-BSAS).

(34) “Entonces, esto en lo que hace al funcionamiento, en la gestión y en la equidad también. Porque **yo me digo**: ¿cómo se siente un ciudadano que es desalojado porque no tuvo plata para pagar el alquiler? Que, bueno, que obviamente, si no pagás el alquiler te van a desalojar, no es que estoy defendiendo a eso. Pero, ¿cómo se siente un ciudadano que fue desalojado porque no pudo pagar el alquiler porque no le alcanzó la plata y se entera que la Sociedad Rural, tiene un predio que es millonario, que obtiene además pingües negocios porque lo alquila y demás, que era del Estado, o sea que era de todos los argentinos, que no se lo pagó al Estado, que le fijaron un precio un precio vil, porque así lo dijo un juez de la Nación inclusive, y todo sigue igual... Entonces, eso en lo superestructural”.

(35) “El pacto social de Gelbard y Perón, si **uno lo lee** hoy, es casi revolucionario, ¿no? y en ese momento fue muy criticado, inclusive desde sectores de la juventud, ¿no? Así que... Y por supuesto bombardeado por los sectores que no tenían ningún interés en que

se desarrollara un empresariado nacional, que fuéramos productores de insumos difundidos. Porque inclusive la dictadura, las dictaduras que vinieron después de Perón no se desprendieron de instrumentos básicos y fundamentales del país, no te olvides que fue durante la dictadura de Lanusse donde se crea Aluar, por ejemplo, ¿no? O sea una empresa que produce un insumo básico como el aluminio” (2013-ENT-BRI)

En (32), (33) y (34), las acciones asociadas a la 1s son en todos los casos acciones del *decir* propias del ejercicio ejecutivo y legislativo. En (32) Cristina Fernández hace referencia a las enumeraciones que realizó en el discurso de apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación (“*cuando yo enumeraba las cosas*”) y luego a las situaciones en las que *gritaba algo* desde la banca siendo diputada o senadora (“*yo por lo menos cuando gritaba algo desde la banca*”), lo cual indica que existe una coherencia entre su discurso en los distintos roles políticos que ha ocupado a lo largo de su trayectoria. En (33) sucede algo similar, la presidenta remite a sus propias palabras en un discurso anterior para mostrar nuevamente coherencia interdiscursiva: “*Y yo decía... Y yo decía, tengo acá una frase del discurso que pronunciara con motivo de la asunción en el 2007*”. Utiliza los lexemas verbales *decir* y *pronunciar* y refuerza la responsabilidad y el protagonismo sobre esas acciones mediante la selección de la autorreferencia en 1s, al igual que en (32). En el ejemplo (34) se selecciona nuevamente la 1s asociada a un lexema verbal de comunicación en el marco de lo que llamamos una “pregunta retórica” para argumentar en favor de la equidad en cuanto al acceso a la justicia: “*yo me digo: ¿cómo se siente un ciudadano que es desalojado porque no tuvo plata para pagar el alquiler?*”. En todos los ejemplos mencionados la autorreferencia en 1s se recupera para establecer la menor distancia e indicar el protagonismo sobre las propias acciones comunicativas. La presidenta construye una imagen de sí como alguien que tiene un control total sobre el propio discurso y una trayectoria de coherencia en sus posicionamientos políticos.

Por contrapartida, en casos como (35) podemos ver que la 3s se selecciona con lexemas que no se vinculan con eventos comunicativos, sino con otro tipo de acciones que se nos presentan, una vez más, como pasibles de ser realizadas tanto por la hablante como por cualquier otra persona. El ejemplo contiene una

apreciación sobre el “Pacto Social de Gelbard y Perón” que la hablante considera que podría compartir cualquier persona que lo leyera desde la actualidad: “*si uno lo lee hoy, es casi revolucionario*”.

Entendemos que en este formato de la distancia lo que se vuelve a poner en juego es la indicación de quién protagoniza la actuación: quién realiza o podría realizar la acción. Esta estrategia la reconocemos como un intento por reforzar su credibilidad y por marcar que el lugar de enunciación le pertenece: la que *dice, enumera, pronuncia*, e incluso *grita*, es ella misma y se hace responsable de esas acciones comunicativas. La actuación en todos estos ejemplos en los que observamos la 1s tienen que ver con la responsabilidad que marca la hablante sobre la propia enunciación, con el “decir veraz” y lo que indica Maizels (2017) acerca de la coherencia interdiscursiva:

Junto con la sinceridad, la coherencia es otro valor que apunta a construir la figura política de Fernández como creíble y confiable. Temáticas y enunciados son retomados a lo largo del corpus constituyendo una red discursiva que teje la coherencia interna del discurso de la Presidenta. El intradiscursio¹⁴⁰ se irá conformando a partir de estos comentarios o glosas metadiscursivas de anaforización (Covadonga Pendones: 16), a través de los cuales la locutora reenvía a alocuciones y a enunciados previos (137)

En línea con lo que venimos planteando, consideramos que con los verbos de comunicación también se pone en cuestión el foco en la actuación. Si se trata de indicar una experiencia que se pretende extrapolable, esperamos que la hablante seleccione la forma 3s —que significa: “haga foco en otro”— para dar cuenta de que no es el único actante posible en ese evento: es Cristina Fernández en este caso pero podría ser cualquier otro/a. En cambio, cuando se pretenda marcar la menor distancia con el protagonismo en la actuación, esperamos que se elija la forma de 1s —cuyo significado es “haga foco en quien habla”.

En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, hemos recurrido nuevamente a la lista de *verbos de comunicación* que presenta la Nueva Gramática RAE (RAE, 2010: 478) para evaluar este parámetro. La sub-hipótesis que probaremos será:

h8: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un *verbo de no-comunicación* y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s sea un *verbo de comunicación*.

En este sentido, identificamos como verbos de comunicación los del tipo “*afirmar, aludir (a), apuntar, asegurar, comentar, conversar (sobre), decir, describir, gritar, hablar (de), indicar, mencionar, pregonar, repetir, revelar, señalar, sostener, sugerir, venir (con) y otros muchos similares*” (RAE 2010: 478). Asimismo, para realizar la cuantificación, consideramos el verbo más cercano a la forma y, cuando se trata de una perífrasis verbal, hemos tomado el significado del verbo principal de la misma.

La Tabla 8 expresa los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el significado del lexema verbal inmediato.

Tabla 8. DISTANCIA SEMÁNTICA III: significado del lexema en otros verbos en CF			
	3s	1s	TOTAL
verbos de no-comunicación	18 / 15%	106 / 85%	124 / 100%
verbos de comunicación	1 / 3%	37 / 97%	38 / 100%
OR: 6,28 X ² = 2,99 ¹¹ df.1, p < .1			162

Como puede observarse, la presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el significado del lexema verbal interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los contextos observados (casos de menos control que no presentan verbos de percepción). Esperábamos una frecuencia de uso mayor de 1s sobre 3s, tal como lo hemos observado para los casos del discurso no referido y en efecto es lo que observamos en esta tabla. Sin embargo, vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de otros lexemas verbales (15%) que cuando la forma se asocia a lexemas verbales de

¹¹ El test X² arrojó un resultado de 2,99 lo que indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 10% para una tabla de dos por dos. Al igual que lo hemos mencionado para el resultado de la tabla 5, consideramos el resultado es relevante. Esto se debe a que, en nuestro corpus, se selecciona prácticamente de manera exclusiva la 1s en los contextos que presentan lexema verbal de comunicación. Hay un solo caso en el que se selecciona la 3s. Si ampliásemos el corpus, es probable que la posibilidad de error descienda dado que la tendencia es, de todas maneras, muy marcada.

comunicación (3%). En consecuencia, para la 1s, vemos que es mayor la ocurrencia junto a verbos de comunicación (97%) que cuando se asocia a otros lexemas verbales (85%).

Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo significado del lexema verbal incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA SEMÁNTICA.

4.8.1. La 3s con verbos de comunicación

En el ejemplo (36) hallamos el único caso en el que la hablante seleccionó una 3s para autorreferirse en contextos en los que aparece un lexema verbal de comunicación. Esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que, mediante la selección de 1s, la hablante indica la menor distancia respecto de la responsabilidad sobre su propio discurso lo que abona a la estrategia de construir un “decir veraz” y una coherencia inter-discursiva. Sin embargo, una mirada cualitativa nos permitirá justificar la elección. En el fragmento al que nos referimos, se selecciona una 3s ligada a la acción de *decir*:

(36) “***Esta Presidenta***, como ya lo ***ha dicho*** sentada dos veces en este recinto, una en el '98, curioso, ahí uno puede ver un poco la política argentina y por qué algunos no entienden y le pasan las cosas que le pasan: en el '98 estaba sentada de este lado, éramos oficialistas, ma non troppo porque yo tenía mis diferencias en el bloque, pero era oficialista y jamás me fui de mi bloque ni formé ningún bloque unipersonal; no creo en las unipersonas, creo en los proyectos y políticas colectivas. Siempre me quedé a pelearla de adentro, siempre la peleamos de adentro.” (2011-DISC-BSAS).

En este ejemplo podemos observar que Cristina Fernández refuerza el valor de pertenecer a un proyecto político colectivo y el hecho de disputar desde adentro de ese proyecto la orientación política del mismo, aun cuando ella misma no acordaba con las definiciones políticas que tomaba su bloque partidario. La reivindicación

de la coherencia ideológica y la organicidad partidaria se presenta en este ejemplo en línea, nuevamente, con la coherencia inter-discursiva que ya hemos mencionado en el apartado anterior: “*Esta Presidenta, como ya lo ha dicho sentada dos veces en este recinto*”. Lo que se indica con la selección de la 3s en este caso es el acento sobre el cambio de cargo: *ahora que soy presidenta y antes cuando era diputada* sostenía las mismas actitudes. No pareciera un caso en el que se busque tomar distancia del protagonismo sobre el propio *decir*, sino que lo que se indica es un cambio de roles políticos, una trayectoria en la que si bien se modificó el lugar desde el que se interviene —legislativo primero, ejecutivo después—, las posturas políticas asumidas fueron las mismas. El tipo de 3s seleccionada también es relevante y refuerza lo que observamos en este caso. No se selecciona la forma “uno” que hemos observado mayoritariamente en los contextos en que se busca tomar distancia del protagonismo exclusivo sobre el evento. Se selecciona la forma “esta presidenta” que es más comunicativa dado que no sólo el tipo de cargo que ocupa sino también el género de quien lo detenta (femenino) y el tiempo en que lo hace (el presente, la actualidad). Todos esos datos aportan a la idea de un referente singularísimo y conducen a la inferencia de que no hay más que un (una) actante posible para el evento.

4.9. Distancia referencial II: contexto generizado. La marca femenina

Luego de confirmar nuestra sub-hipótesis sobre la DISTANCIA SEMÁNTICA III, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos que no presentan verbos de comunicación. Para ello, indagaremos la intervención de una nueva versión de la variable DISTANCIA REFERENCIAL en ese sector de nuestro corpus (227 casos) y evaluaremos la posible intervención de nuevos factores. Para presentar este factor, analicemos los ejemplos (37) a (39):

(37) “**Las mujeres** somos más **controladoras**, porque somos más **desconfiadas**, porque además estamos **acostumbradas** a hacer

muchas tareas a la vez. O sea, Néstor cuando ejercíamos la profesión, él ejercía la profesión y punto. Pero **yo** que ejercía la profesión y me ocupaba además de las cosas de la casa. No era que yo iba a barrer y a limpiar, porque tenía una señora que me ayudaba, pero era **la** que decidía qué se compraba, qué no se compraba, **la** que iba al colegio, **la** que me ocupaba de los chicos en el colegio, y siendo **presidenta** también, él cuando todavía vivía y era mi marido y ya no era presidente, yo también me seguía ocupando de las cosas, digamos, gruesas, de lo que se puede ocupar alguien aquí en Olivos, por ejemplo. También... Porque no podés desprenderte, entonces tenemos esa cosa de lo público y lo privado al mismo tiempo que el hombre no tiene. El hombre ha sido creado más para ir afuera, a la calle, a pelear la calle, a agarrar el sustento, del tiempo del garrote, es de lo público y **la mujer** más de lo privado. Por eso también **la mujer** es más **resistida** en la función pública y sobre todo en la función pública en el más alto nivel. Vamos a convenir que, yo siempre se lo decía y él al principio me decía que no, después me tuvo que reconocer que mi condición de mujer me dificultaba mucho más ser presidenta que si hubiera sido hombre. Y seguramente, las cosas que me dicen a mí, no se las hubieran dicho a un presidente hombre. Hay un menos, hay un plus en menos que pagás muy fuerte por ser **mujer**" (2013-ENT-BRI).

(38) "hemos logrado seguir mejorando el poder adquisitivo de los trabajadores, cualquiera sea el índice con que quieras medirlo, lo cierto es que el nivel de consumo que se ve, el récord de autos usados, récord de venta de autos nuevos, argentinos que van al exterior, son más de 7 millones de argentinos que viajan al exterior contra los 3 millones que viajaban cuando Néstor Kirchner vino a ser presidente un 25 de mayo del año 2003. Yo creo que hay gente que, bueno, que o no aprendió la historia o cree que la historia puede repetirse indefinidamente y que como siempre en la historia a esos pequeños sectores les fue muy bien y se quedaron con la porción del león, bueno, pueden volver a hacerlo o intentarlo y, bueno, y la responsabilidad que **una** tiene como **Presidenta** es cuidar de los 40 millones de argentinos y entonces, bueno, como no emito dólares y necesito dólares para pagar la deuda que no contraje..." (2013-ENT-BRI)

(39) "Quiero también, en estos tiempos que vienen, que hablamos de sintonía fina, que cuando me tocó dar el mensaje ante la Unión Industrial Argentina, en la cual vamos a tener y para ello les he

*recomendado, “recomendación” es un eufemismo en realidad, le he ordenado, eso para que mañana no digan que soy autoritaria, porque parece ser que **los** que dan órdenes a los ministros, son **autoritarios**, es una cosa muy extraña, **yo** no sé si quieren un **presidente** que le den órdenes los ministros a **él** o...no sé. Pero bueno, yo siempre viví en un país donde **los presidentes** elegidos por el voto popular daban orden a los ministros y los ministros que no estaban de acuerdo, por supuesto, tenían siempre la opción de la renuncia, como todo el mundo” (2011-DISC-BSAS).*

El ejemplo (37) nos permite observar un par mínimo de los casos que analizamos. Aquí la presidenta reflexiona acerca de qué significa ser mujer en el poder y cómo “somos las mujeres”. A lo largo del fragmento aparecen una serie de formas del español que pueden ser flexionadas en género y la hablante las selecciona con marca femenina:

- adjetivos: *controlador**as**, desconfiada**s**, acostumbrada**s***;
- pronombre personal en acusativo: *era **la** que decidía, **la** que iba al colegio, **la** que me ocupaba de los chicos en el colegio*;
- sustantivos con/sin artículo femenino: *presidenta, (**la**) mujer*.

El ejemplo nos muestra que, en los dos casos que se selecciona “la mujer” como autorreferencia en 3s, las marcas de género son inmediatas y cercanas a la forma. En cambio cuando la hablante se autorrefiere como “yo” (1s), las marcas de género no rodean inmediatamente a la forma.

En el fragmento (38) también hallamos una forma de autorreferencia en 3s en la que el cotexto, además de la forma que observamos, presenta marcas de género femenino. Este caso es peculiar, además, porque es el único en todo el corpus de Cristina Fernández en el que el pronombre “uno/a” es seleccionado en femenino para la autorreferencia. Todos los demás usos de “uno” son masculinos. Lo interesante es que aquí la hablante se refiere a su cargo político como una *tarea de cuidado* (Lagarde, 2015) lo que vuelve muy coherente la selección en femenino, debido a que se trata de tareas asignadas históricamente a las mujeres¹². Por el

¹² Marcela Lagarde se refiere a este asunto en *Claves feministas para mis socias de la vida* (2015) a propósito de la noción de *autonomía* y plantea que “en la condición patriarcal de las mujeres no hay autonomía, por principio, pues se trata de una construcción de género en la que las mujeres somos habilitadas para hacernos cargo de la vida de otras personas. A este hecho lo he llamado «ser para

contrario, el ejemplo (39) es el más extremo de los casos de cotexto generizado debido a que la autorreferencia en 1s se rodea de referencias plurales y singulares masculinas: *los que dan órdenes son autoritarios; un presidente; que le den a él; los presidentes elegidos por el voto popular*. Este caso nos permite visualizar con claridad que el ámbito del poder político es asociado centralmente a la experiencia masculina.

Otra aclaración que es pertinente realizar es que, en español, se pueden flexionar en género las formas nominativas de autorreferencia en 3s (pronombres personales, pronombre indefinido, sustantivos comunes) pero no la de 1s. Sin embargo, podrían rodear a la forma 1s tanto adjetivos, participios, como sustantivos con marca de género, como por ejemplo cuando se dice: “yo soy enfermera” o “yo sigo enojada”. Los casos (37) a (39) nos llevan a considerar que en contextos con marca de género inmediata, la hablante prefiere autorreferirse en 3s, y así tomar distancia de su identidad de género. En cambio cuando asume la autorreferencia en 1s, indicando “haga foco en quien habla”, el contexto inmediato no presenta marcas femeninas (ni masculinas) –como en el caso (37)– o bien, asume el género masculino –como en el caso (39). Creemos que esa distancia se debe a que existe –tal como hemos sugerido en el apartado 4.3.2– una tensión en el discurso de Cristina Fernández entre:

a) pertenecer individualmente al universo de la política tradicional siendo una *outsider* ya que es un ámbito que estuvo organizado para que fueran los varones quienes condujeran los partidos/movimientos y llegasen a cargos de conducción política y de representación pública (Lagarde, 2015:284), e

b) identificarse como parte de un colectivo, “las mujeres”, como expresión de un sujeto político, asunto que, sin embargo, no fue uno de sus pilares ideológicos durante sus presidencias, más allá de algunas posturas concretas en favor de las mujeres y de un discurso marcado por la visibilización de las mismas en tanto destinatarias (“todos y todas”, “argentinos y argentinas”).

cuidar vitalmente a los otros». Somos las cuidadoras de todo el mundo; tenemos como función vital dar la vida, protegerla, cuidarla, reproducirla y mantener a las personas concretas en las mejores condiciones posibles” (167).

En el medio de esos dos polos, se encuentra Cristina Fernández como mujer en particular. Es decir que se observa en los datos que analizamos cualitativamente, lo que indica Maizels (2017) como aquella *postura ambivalente* de Fernández respecto de las otras mujeres:

Si bien, como hemos visto, Cristina Fernández se ubica en el colectivo «las mujeres» en algunos momentos en los que se dirige a este auditorio particular, asume otra posición enunciativa. Desde este lugar de enunciación, el del portavoz, entabla un vínculo asimétrico determinado por su lugar de privilegio institucional y por el saber [...]. La relación que Fernández establece con el colectivo de las mujeres es ambivalente: es una más de ellas y es diferente de ellas; oscila entre una relación de pares y una asimétrica. En este último caso, en consonancia con los lineamientos de otro aspecto de la construcción de su imagen discursiva [...] la asimetría se manifiesta en la configuración de su imagen como la de una «maestra» (2017: 114)

En función de este análisis e inmersos en nuestro corpus, proponemos evaluar cuantitativamente la siguiente sub-hipótesis:

h9: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el cotexto de la forma presente marcas de género en femenino y una preferencia de la 1s cuando el contexto inmediato no presente marca de género femenino.

Identificamos como “cotexto femenino” a la presencia –en las quince formas lingüísticas previas y las quince posteriores a la autorreferencia- de marcas gramaticales de género femenino o de lexemas específicamente femeninos. Identificamos como “cotexto masculino/neutro” a los que tengan marcas masculinas o los que, directamente, no tengan marcas de género femenino ni masculino.

A continuación, la Tabla 9 da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el género del cotexto.

Tabla 9. DISTANCIA REFERENCIAL II: contexto generizado (la marca femenina) en CF			
	3s	1s	TOTAL
cotexto femenino	9 / 32%	19 / 68%	28 / 100%
cotexto masculino/neutro	9 / 9%	87 / 91%	96 / 100%
OR: 4,57 X ² =9,37 df.1, p < .01			124

La presencia/ausencia de marcas de género femenino interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el grupo de casos que estamos observando, como puede observarse en la presente tabla. Hallamos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se halla en un cotexto femenino (32%) que cuando la forma se encuentra en cotexto masculino/neutro (9%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en cotextos masculinos/neutros (91%) que en los que casos en que aparece rodeada de formas femeninas (68%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 4,57. El test X^2 arrojó un resultado de 9,37 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. Asimismo, este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor al 1% para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que la presencia/ausencia de marca de género femenino incide en la selección de las formas aportando establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA REFERENCIAL por parte de la hablante respecto de su identidad de género.

4.10. Distancia temática II: lo personal y lo político en cotexto femenino

Para comprender la distribución observada en la tabla anterior respecto de la 1s y la 3s en cotexto femenino, proponemos un nuevo parámetro al que llamamos DISTANCIA TEMÁTICA II y al que hemos considerado a partir de los ejemplos que siguen:

(40) *“Luego de haberse realizado elecciones el 28 de octubre, la fórmula que encabezé junto al Ingeniero Julio Cobos, obtuvo más del 45 por ciento de los votos válidos emitidos y, por lo tanto, no corresponde, tal cual ha proclamado esta misma Asamblea Legislativa convocar a una segunda vuelta. En esos términos y en los términos del artículo 97, vengo a tomar posesión del cargo de Presidenta de la República Argentina, el cargo... el honor más*

*grande que puede tener un argentino o **una argentina**, ser **elegida** por sus compatriotas para representarlos” (2007-DISC-BSAS)*

(41) *“A mí siempre me gustó la política, me gustaba, pero-- Lo de Rosas, los unitarios y los federales. Me gustó mucho, mucho. Al que le gusta la historia, normalmente, le gusta la política; hay una vinculación muy fuerte. Siempre me llamó la atención la historia, desde muy **chica**, pero todas las historias. Desde muy **chiquita**, la mitología griega-- **Yo** moría por la mitología griega, y conocía todos los nombres de los dioses griegos, tanto en su versión griega como en su versión romana. Y todos los mitos y leyendas me encantaban” (2009-ENT-FIL)*

En (40) observamos una autorreferencia en 3s por parte de la presidenta en el discurso de asunción a su primer mandato presidencial. Aquí, la hablante plantea que ser presidenta de la República es el honor más grande que una argentina (una ciudadana) puede tener. En este caso —como en los casos (37) y (38) que hemos considerado en el apartado anterior— la 3s en cotexto femenino remite a una representación de sí que focaliza su rol en el ámbito político (*lo público*). El caso (37) también ubicaba a la autorreferencia “la mujer” en relación con ese ámbito —*la mujer es más resistida en la función pública*— y el (38) daba cuenta de una autorreferencia femenina por parte de Fernández que aludía a su rol como presidenta. Por el contrario, si observamos el caso (41) hallamos que la representación de sí asociada a la 1s en cotexto femenino corresponde a una versión de la hablante focalizada como *persona* en el ámbito privado. Se trata de una representación de sí que remite a la mujer, a su historia *particular*. En el ejemplo citado, la presidenta comenta que la política y la historia le interesan desde que era una niña. La marca femenina que rodean a 1s en este ejemplo aparece en las formas *chica* y *chiquita*, atributos que puntualizan una etapa de la vida de la hablante. El contexto temático en este ejemplo se asocia con lo particular, *lo privado*, puesto que la 1s aparece cuando la hablante se refiere a sus intereses personales.

Los ejemplos considerados nos motivan a formular una sub-hipótesis en la que planteamos que la división en las referencias a lo *personal* (lo privado) y lo

político (lo público) están operando en la selección de las formas 1s y 3s en el marco del cotexto femenino. Creemos que la forma de 3s —que indica “haga foco en otro”— es la forma que establece mayor distancia respecto de la representación femenina que recupera la hablante de sí misma. Esto sería, icónicamente, lo que ella es/representa “hacia afuera” como mujer. En cambio, consideramos que con la selección de 1s —“haga foco en la que habla”— le permite a Cristina Fernández indicar que la versión femenina que recupera es la más cercana a su *persona*, la más cercana a su versión privada/personal. En función de esta interpretación de los ejemplos considerados y de la inmersión en nuestro corpus, formulamos la sub-hipótesis de la manera siguiente:

h10: Esperamos hallar una preferencia de 3s cuando la marca femenina del cotexto se vincule temáticamente a una versión de sí en tanto *mujer política* (lo público) y que, por el contrario, se favorezca la 1s cuando lo femenino se vincula temáticamente a una versión personal de la hablante (lo privado).

La Tabla 10 que presentamos a continuación muestra los resultados de la correlación de las formas 1s y 3s con el modo en que se enfoca temáticamente la marca femenina ligada a la autorreferencia (lo público/político vs lo privado/personal).

Tabla 10. DISTANCIA TEMÁTICA II: lo público vs lo privado en cotexto femenino en CF			
	3s	1s	TOTAL
lo político	8 / 62%	5 / 38%	13 / 100%
lo personal	1 / 7%	14 / 93%	15 / 100%
OR: 22,40 X ² =10,57 df.1, p < .01			28

Como vemos, la tabla acompaña nuestra predicción y nos muestra que efectivamente la 3s es preferida (62%) en contextos en los que la autorreferencia se asocia con marcas femeninas que recuperan una imagen de Cristina Fernández en tanto mujer de la política y, por el contrario, la 1s es favorecida junto a atributos femeninos que remiten a aspectos de la vida personal/privada de la hablante (93%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR, cuyo

cálculo dio 22,40, y por la marcada polarización que demuestran los porcentajes. El test X^2 arrojó un resultado de 10,57 y da cuenta de que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor al 1% para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que el tema asociado a la representación de sí como mujer (lo público vs lo privado) en cotexto femenino incide en la selección de las formas aportando a establecer una mayor (3s) o menor (1s) DISTANCIA TEMÁTICA.

Para terminar el análisis de la variación 1s vs 3s en el discurso de Cristina Fernández, proponemos, por un lado, analizar cualitativamente el único caso en el que la hablante seleccionó —inesperadamente— la forma 3s en cotexto femenino ligada a aspectos personales y no a su rol público, como lo esperábamos. Por otro lado, proponemos realizar una interpretación cualitativa de los nueve casos de 3s en cotexto masculino/neutro con el fin de indagar qué motiva la selección de esas formas.

4.10.1 La 3s en cotexto femenino vinculado a lo privado

Observemos ahora el caso (42) que constituye el único caso en el que la hablante seleccionó una forma de 3s para referirse a sí misma en como mujer en lo personal.

(42) “*FILMUS: Cristina, ¿y vos cómo te sentís--? No hablo frente a la crítica política, porque en los Medios está claro que hay una crítica política que es totalmente lícita, ¿cómo te sentís **íntimamente** cuando ves una **descalificación personal**?*

*FERNÁNDEZ: A ver. Eh-- Creo que también tiene que ver con cierta cosa de que **no renuncié a mi condición de mujer por ser presidenta**. O sea, **esta** que ves acá sentada, pintada como una puerta, es la misma desde que tengo quince años. Creo que hoy vienen a visitarme la hermana Rosita, que era la directora del colegio de la Misericordia, y la hermana Marta que era mi*

profesora de religión, que me hacían lavar la cara porque iba toda pintada al colegio. Y siempre fue igual, y no creo que tenga que cambiar por el hecho de ser presidenta. Esto de que me tenga que disfrazar... de lo que no soy, no lo voy a hacer nunca. Yo soy como soy” (2009-ENT-FIL).

El caso que citamos es muy representativo de la tensión a la que venimos haciendo referencia y nos permite dar cuenta de lo coherentes que son las selecciones que la hablante realiza de las formas 1s y 3s. Daniel Filmus le pregunta cómo impactan en ella íntimamente (*lo privado*) las críticas personales que le profieren sus adversarios (*lo público*). La respuesta de Fernández contiene una 3s que refiere a sí misma como la mujer que está sentada en una entrevista periodística (*lo público*) —instancia a la que fue convocada por ser presidenta— y una serie de autorreferencias en 1s vinculadas a lo personal: *no renuncié a mi condición de mujer por ser presidenta y desde que tengo quince años*. En la Tabla 10, hemos contabilizado esta emisión como una 3s vinculada a “lo privado” pero luego de observarla detenidamente podemos advertir que en realidad se trata de un caso *bisagra* entre los dos polos que marcamos en el apartado anterior (lo público/lo privado). Es decir, lo que sucede en este fragmento es que ambos temas se vinculan en el mismo contexto pero, si lo observamos detalladamente, podemos corroborar que la coherencia en el uso de las formas se mantiene.

4.11. La 3s en contextos no femeninos

Los ejemplos (43) a (50) que presentamos a continuación corresponden a las nueve ocurrencias en la que Cristina Fernández selecciona una 3s para autorreferirse en contexto masculino/neutro. Esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que, mediante la selección de 3s, la hablante se distancia de su pertenencia a la identidad de género “mujer” mediante la presencia del género gramatical femenino en la forma misma o alrededor de ella. Aquí los 9 casos corresponden a la forma de autorreferencia “uno”:

(43) *“También decirles que la deuda pública en moneda extranjera, se redujo a 27,5 del PBI, era el 106 en moneda*

extranjera en el año 2003. Y estimamos que cuando paguemos ahora en diciembre, vamos... la deuda pública en moneda extranjera, que estará en manos del sector privado, será solo del 8,7 por ciento. El resto es todo deuda sector intrapúblico.

También, el crecimiento de una industria que no ha dejado de invertir. Si **uno** compara la capacidad instalada de los diez principales bloques industriales, de octubre del 2010 a octubre del 2011, estamos en octubre de 2010 en un 79.2 y en octubre de 2011 un 80.1” (2011-DISC-BSAS)

(44) “Creo que la voluntad, el compromiso, la solidaridad, el pensar en primera persona del plural y no en primera persona del singular, creo que son los datos distintivos de aquella época. A la que no hay que idealizarla como algo perfecto, porque, además, esto tiene que ver con lo otro. Porque no hay perfección. No hay perfección, no la hubo nunca. No la hubo ni en 1810, ni la hubo en 1853, ni la hubo en 1850, ni la hubo--Nunca hay perfección. La historia se va escribiendo con diferentes letras. Yo trato de no idealizar, porque, además, cuando **uno** idealiza, es como una suerte de escape de la realidad, ¿no? Y no hay peor cosa para no cambiar la realidad que... recurrir a caminos o escapismos--Entonces si no es perfecto no se puede cambiar. Que es una cosa que le pasa muy a los sectores de izquierda en Argentina; «Ah, no, ¿cómo es el manual, cómo decía--? Si no está como decían Marx o Lenin», no es así. Ni la historia ni la vida es así. La idealización te pone en dificultades para comprender la realidad. Y comprender la realidad, que no significa aceptarla, trae problemas para poder resolver el camino adecuado, ¿no?” (2009-ENT-FIL)

(45) “*FILMUS*: Nos están mirando Moreno, Saavedra, Castelli, Belgrano. Pasaron 200 años de la independencia de América Latina, de varios países de América Latina, y en particular, de Argentina. Si ellos pudieran decirnos algo respecto de la situación actual de América Latina, de las cosas que logramos y las que nos faltan, ¿qué te imaginas que ellos nos dirían?”

FERNÁNDEZ: Que no abandonemos la lucha, que esta es una segunda independencia. Que la primera fue la de ellos, del yugo colonial. Y que la segunda es la independencia económica que significa, también, desarrollo para nuestras sociedades y mejores condiciones de vida para nuestros pueblos. ¿Qué te dirían ellos? Que se pueden hacer las cosas. Mirá vos San Martín. El cruce de los Andes. Hoy, todavía, con todas las cosas modernas que hay, desde autos, un día de tormenta, de nieve, es prácticamente

*imposible. Imaginate ese cruce de los Andes hace doscientos años. Seguramente, si **uno** lee los diarios de la época, dirían que estaba loco” (2009-ENT-FIL).*

(46) *“BRIENZA: La mayoría de los argentinos tiene apenas el 40 por ciento del poder político, porque en realidad el poder político es eso, ¿no?”*

*FERNÁNDEZ: Yo creo... sí, claro, es la representación popular, no tengas dudas, no tengas dudas. Es más, creo que hay construcciones que la gente toma como propias y no es que la gente sea tonta y no pueda, poder disociar lo que me dicen, pero en un mundo... –esto lo dicen los cientistas políticos, es el Homo Videns de Sartori- me parece que está claro que no hace falta ser muy inteligente para entender que hay un mundo de construcción mediática que crea determinadas imágenes, determinadas construcciones que la gente cree, pero no cree porque es tonta, porque se ha producido en el mundo un fenómeno que es el fenómeno de lo mediático, también de los monopolios mediáticos, que se producen no solamente en la Argentina sino también en otras partes del mundo. Y si no preguntale a Obama por la cadena Fox por ejemplo y entonces **uno** podrá entenderlo mejor” (2013-ENT-BRI)*

(47) *“Y con lo que vos denominás, vos, que quede claro, vos denominás como kirchnerismo es algo también bastante difícil de explicar, ¿no? es un fenómeno que tiene que ver con la aparición de una generación en una Argentina totalmente dada vuelta, que abreva en el peronismo porque tanto Néstor como yo hemos sido toda la vida –y seguiré siendo- militantes peronistas. Vos fijate que no te digo justicialista, te digo peronista. Pero que también incorpora a otros sectores que no son del peronismo, es más, algunos digamos que despreciaban el peronismo o estaban en contra del peronismo, no les gustaba el peronismo, y sigue sin gustarle a muchos de ellos lo que puede denominarse peronismo tradicional o como algunos denominan pejetismo. Pero creo que fundamentalmente son etapas de la historia, son etapas de la historia en las cuales **uno** es instrumento de la historia, yo no siento que pueda manejar la historia, siento que la historia me maneja a mí, de acuerdo a mis convicciones y de acuerdo a lo que yo siento que son mis responsabilidades” (2013-ENT-BRI).*

(48) *“FERNÁNDEZ: Yo creo que si bien los jóvenes tuvieron un protagonismo muy fuerte en el retorno de Perón a la patria creo*

que fue una frustración para todos los argentinos, y más que una frustración una gran oportunidad perdida. El pacto social de Gelbard y Perón, si **uno** lo lee hoy, es casi revolucionario, ¿no? y en ese momento fue muy criticado, inclusive desde sectores de la juventud, ¿no? Así que... Y por supuesto bombardeado por los sectores que no tenían ningún interés en que se desarrollara un empresariado nacional, que fuéramos productores de insumos difundidos. Porque inclusive la dictadura, las dictaduras que vinieron después de Perón no se desprendieron de instrumentos básicos y fundamentales del país, no te olvides que fue durante la dictadura de Lanusse donde se crea Aluar, por ejemplo, ¿no? O sea una empresa que produce un insumo básico como el aluminio. BRIENZA: Y Levingston lo puso a Ferrer como ministro de Economía.

FERNÁNDEZ: Levingston tiene a Ferrer como ministro de Economía. Esto no significa que **uno** defienda, por favor, gobiernos no democráticos, pero convengamos que estos gobiernos al lado de lo que vino después del 24 de marzo de 1976, y para ser más precisos el 2 de abril- mirá vos, ¿no?, qué fecha- el 2 de abril de 1976 que es el discurso de Martínez de Hoz en la Bolsa, que es el discurso fundacional económico” (2013-ENT-BRI)

(49) “BRIENZA: ¿Qué pasa cuando hoy desde sectores del pejetismo o del peronismo cuestionan su liderazgo?

FERNÁNDEZ: Bueno, no, no... Yo creo que todo el mundo tiene derecho de cuestionar todo, no, no, no es algo que me preocupe ni que me desvele, en absoluto. Creo que los liderazgos son o no son, y me parece que todo el mundo tiene el derecho de estar de acuerdo o no estar de acuerdo, dentro de los marcos democráticos y del respeto que **uno** siempre ha tenido, ¿no?. A mí me ha tocado ser oposición y muy dura dentro de mi propio partido en los años 90...” (2013-ENT-BRI)

(46) “Y el otro día cuando dijo eso de la inclusión social, que la inclusión social no solamente es una cuestión de la política, sino que es deber de todo ciudadano...bueno...pensé...si el padre. El padre le tenía mucha confianza, el padre siempre me dijo: “Acordate que Florencia...”. Porque yo siempre a Florencia la veía como más alejada de la política, como más vinculada con lo artístico, pero eso es una visión también un poco sesgada que uno tiene de la política, **uno** cree que la política es únicamente hablar de política o militar. Y vos con una cámara, con una cámara de cine hacés política, con un micrófono hacés política, cuando pintás

también podés hacer política, cuando actuás podés hacer política. Es una... la mía es una visión un tanto vieja y antigua también de la política, debo reconocerlo” (2013-ENT-BRI).

Como vemos, las nueve ocurrencias de la 3s que no aparecen en cotexto femenino constituyen formas de autorreferencia que se vinculan temáticamente a tópicos de política general –deuda externa, historia argentina, medios de comunicación, liderazgos políticos, etc. Este uso es coherente con la selección de la autorreferencia masculina debido a que en español, la perspectiva androcéntrica se manifiesta tanto en el sistema mismo de la lengua como el uso que se realiza de ella. Por ejemplo, el hecho de que se considere al masculino como una expresión, también, del “uso genérico” implica conceptualizar la experiencia masculina como la medida de la experiencia universal (Lomas, 1999). Si vinculamos esta consideración con los tópicos sobre los que versan los ejemplos citados y advertimos que la perspectiva masculina ha hegemonizado el ámbito político, entonces podemos comprender las selecciones que la presidenta realiza en estos casos. Si se trata de un tema *general*, una cuestión que nos atañe a *todos*, entonces la forma elegida es masculina, aun cuando se trata de una autorreferencia.

Asimismo, en siete de estos casos se pone en juego nuevamente la extrapolabilidad de la experiencia en línea con lo que hemos referido en reiteradas oportunidades a propósito de indicar una desfocalización del protagonismo exclusivo sobre la experiencia:

- *si **uno** compara la capacidad instalada de los diez principales bloques industriales;*
- *cuando **uno** idealiza, es como una suerte de escape de la realidad;*
- *si **uno** lee los diarios de la época;*
- *preguntale a Obama por la cadena Fox por ejemplo y entonces **uno** podrá entenderlo mejor;*
- *el pacto social de Gelbard y Perón, si **uno** lo lee hoy, es casi revolucionario;*

- *dentro de los marcos democráticos y del respeto que **uno** siempre ha tenido;*
- ***uno** cree que la política es únicamente hablar de política o militar.*

En cambio, los otros dos casos parecen funcionar como distancias de otra índole. En el caso de “*son etapas de la historia en las cuales **uno** es instrumento de la historia*”, la 3s parece ser un signo de modestia. Por su parte, en “*esto no significa que **uno** defienda [...] gobiernos no democráticos*” la distancia mediante la 3s parece estar orientada a cuidar la propia imagen, estrategia que encontrábamos con fuerza en el análisis de la autorreferencia en Evo Morales (Zanfardini, 2017).

4.12. Resultados

En este apartado realizamos un recuento sintético de la hipótesis y sub-hipótesis puestas a prueba en el corpus de Cristina Fernández. Asimismo, listaremos los resultados obtenidos a partir del análisis para dar cuenta del camino recorrido en el presente capítulo.

1. La *hipótesis* que hemos puesto a prueba en esta investigación es que *la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s y de 3s da cuenta de estrategias distintas de autopresentación de la hablante en el discurso*. Hemos planteado que en contextos en los que es necesario remarcar el protagonismo, la responsabilidad sobre un proceso o la singularidad de la hablante se favorece la forma de 1s —indicando que debe hacerse “*foco en la que habla*”. Por el contrario, cuando se busca diluir o mitigar el protagonismo, la responsabilidad o la singularidad de la hablante, se toma DISTANCIA seleccionando la forma de 3s —indicando que debe hacerse “*foco en otro*”.

2. Como formulamos en nuestro marco teórico (*cf.* Supra §3.1. y §3.2.), fundamentamos nuestro análisis en la consideración de que la sintaxis no es arbitraria sino que, por el contrario, está semántica y pragmáticamente motivada y, por lo tanto, en la concepción de que la selección de las formas en contexto

atiende a la perspectiva cognitiva del hablante frente al mensaje que desea transmitir. Atendiendo a la coherencia esperada entre dicho mensaje y el significado postulado para las formas, de la hipótesis general que hemos planteado se desprendieron nueve sub-hipótesis en las que subyace la orientación de la DISTANCIA:

- h1 DISTANCIA TEMÁTICA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista de personaje;
- h2 DISTANCIA ENUNCIATIVA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del *discurso referido* y una preferencia de la 1s en el *discurso no referido*;
- h3 DISTANCIA ENUNCIATIVA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es otro y una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es la propia hablante.
- h4 DISTANCIA REFERENCIAL: esperábamos una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asocia a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asocia a contextos afirmados;
- h5 DISTANCIA FACTUAL: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s está conjugado en un tiempo y modo que no sean el PPS del Indicativo (menos control) y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s esté conjugado en PPS del indicativo (mayor control).
- h6 DISTANCIA SEMÁNTICA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un *verbo de percepción sensorial o intelectual* y una preferencia de la 1s cuando el significado del lexema verbal sea otro.
- h7 DISTANCIA SEMÁNTICA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un verbo de percepción física o sensorial y una preferencia de la 1s cuando se trate de un verbo de percepción intelectual.

- h8 DISTANCIA SEMÁNTICA III: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s sea un *verbo no-comunicativo* y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s sea un *verbo de comunicación*.
- h9 DISTANCIA REFERENCIAL II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el cotexto de la forma presente marcas de género en femenino y una preferencia de la 1s cuando el contexto inmediato no presente marca de género femenino.
- h10 DISTANCIA TEMÁTICA II: esperábamos hallar una preferencia de 3s cuando la marca femenina del cotexto se vincule temáticamente a una versión de sí en tanto mujer política (lo público) y que, por el contrario, se favorezca la 1s cuando lo femenino se vincula temáticamente a una versión personal de la hablante (lo privado).

3. Los resultados arrojados por el análisis cuali-cuantitativo fueron:

- Resultado h1: la necesidad comunicativa que subyace a la alternancia (menor o mayor distancia) se manifiesta con la misma fuerza en géneros discursivos diferentes.
- Resultado h2: contrariamente, los factores que remiten a la fuente de la enunciación favorecen el uso variable: la fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados están polarizados.
- Resultado h3: el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso referido. Los resultados aparecen polarizados respecto de este parámetro.
- Resultado h3: el caso de 1s cuya fuente es “otro” se enmarca en un discurso referido cuya fuente está despersonalizada. Lo que se focaliza es el *texto* más que la *fuentes*. Esto le permite a la hablante realizar el contraste propio de la ironía. Los casos de 3s cuya fuente es la hablante, son los que dan cuenta de las tensiones de género y la legitimidad autopercebida para ejercer el cargo de presidenta.

- Resultado h4: la variable “contexto negado vs contexto afirmado” no interviene en la selección de 1s y 3s por parte de la hablante cuando la autorreferencia aparece en discurso no referido. El resultado del OR nos indica que el desvío observado va incluso en contra de nuestra predicción.
- Resultado h5: el tipo de control sobre el evento interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso no referido.
- Resultado h5: el caso en el que la hablante utiliza la 3s para autorreferirse en contexto de mayor control es aquel en el que selecciona la forma “nuestra fuerza”. Se distancia así de la singularidad del evento y se desplaza hacia una forma que conceptualiza más actantes en el evento.
- Resultado h6: el significado del lexema verbal –verbos de percepción vs otros– interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los eventos de menor control.
- Resultado h7: el tipo de experiencia en verbos de percepción interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s.
- Resultado h7: los casos de 1s en verbos de percepción física/sensorial recuperan experiencias que no son presentadas como extrapolables a otras personas (personales/familiares). Los casos de 3s asociado a verbo de percepción intelectual se refieren a experiencias históricas y colectivas (la vuelta de Perón), o bien, a lugares comunes asociados a roles (“ser abuela” y “ser mujer”) lo que explica el distanciamiento de la singularidad en la actuación.
- Resultado h8: el significado del lexema verbal –verbos de comunicación vs otros– interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los contextos de menos control que no presentan verbos de percepción.
- Resultado h8: el caso hallado de 3s con verbo de comunicación es el que corresponde a la estrategia de la *coherencia interdiscursiva* de Fernández: remarcar que algo ya fue dicho por ella anteriormente y que existe una coherencia ideológico-discursiva a lo largo de los años.

- Resultado h9: la presencia/ausencia de marcas de género femenino en el cotexto interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s.
- Resultado h9: los 9 casos que restan, corresponden todos a la selección de “uno” para la autorreferencia y se encuentran vinculados temáticamente a tópicos de política general —deuda externa, historia argentina, medios de comunicación, liderazgos políticos, etc.— lo que muestra coherencia con la selección de la autorreferencia masculina. Asimismo, 7 de 9 casos presentan la eventual extrapolabilidad de la experiencia relatada.
- Resultado h10: el tema asociado a la autorreferencia en tanto mujer (*lo público vs lo privado*) en cotexto femenino incide en la selección de las formas 1s vs 3s.
- Resultado h10: el caso de 3s en cotexto femenino que aparece asociada a *lo privado* es, en realidad, un ejemplo donde se expresan ambos temas en el mismo contexto.

4. Los resultados arrojados confirman nuestra hipótesis indicando que la autorreferencia en nuestro corpus se categoriza en torno a la DISTANCIA. La hablante selecciona la 3s para establecer la mayor distancia respecto de la versión de sí misma que evoca en el discurso y, por el contrario, selecciona la 1s para establecer la menor distancia. Las variables que se desprenden de la orientación de la DISTANCIA se expresan en distintas modalidades (temática, enunciativa, referencial, factual y semántica) y, como demostramos, se establece de forma explícita, metafórica o icónica según el caso.

Capítulo 5: La variación 1s vs 3s en el discurso de Hugo Chávez

5.0. Presentación del capítulo

En estas páginas, al igual que en el capítulo anterior, exhibiremos el análisis de los datos que hemos realizado sobre el uso variable de 1s frente a 3s como forma de autorreferencia, esta vez, en el discurso de Hugo Chávez, como puede observarse en el siguiente par mínimo:

- *Los soldados no sabían que era **Chávez** el que estaba ahí* (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)
- ***Yo** prefiero hablar de la independencia* (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)

Expondremos el análisis cualitativo y cuantitativo que elaboramos en base a los datos recogidos en el corpus y detallaremos las diversas variables independientes que seleccionamos con las que hemos correlacionado nuestra variable dependiente 1s vs 3s. Asimismo, explicaremos el motivo por el que seleccionamos cada variable —esto es, en base a qué observación cualitativa o a qué resultado cuantitativo— así como el modo en que se implementaron —es decir, *cómo contamos* lo que contamos. A su vez, se expondrán en cada caso los ejemplos que motivaron la formulación de las variables independientes y las tablas de dos por dos que arrojó el conteo. Además, se expresarán los resultados del OR y del X^2 para cada tabla.

Para iniciar el análisis, partimos del siguiente cuadro que expresa la distribución de las formas en el total del corpus:

1s	3s	TOTAL
291 / 77%	86 / 23%	377 / 100%

Como se observa en el Cuadro 2, hemos registrado un total de 377 ocurrencias de las formas estudiadas. La distribución observada en la tabla pone de

manifiesto que, si bien la primera persona del singular es la forma utilizada con mayor frecuencia por el hablante para referirse a sí mismo, también da cuenta de la relevancia que adquiere en la distribución el uso frecuente que Hugo Chávez realiza de la 3s. Cerca de 1 de cada 4 veces, el hablante selecciona una forma de tercera persona singular para referirse a sí mismo.

A continuación, recuperaremos la orientación a la que hemos llamado DISTANCIA (*cf.* Supra §1.4) que constituye, como hemos mencionado en reiteradas oportunidades, el tipo de relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que lo anida. Creemos que el hablante alterna entre una forma que explicita su condición de hablante (1s) y una que no lo hace (3s) justamente porque decide en cada caso establecer mayor —mediante la 3s— o menor —con 1s— *distancia* respecto de la representación o la predicación que de sí mismo enuncia en cada contexto. Y entendemos que esto sucede porque las representaciones, caracterizaciones, asociaciones que se construyen en torno a la figura de un presidente como Hugo Chávez, no siempre son asumidas por la persona que encarna ese rol como propias, como aceptables o como predicados de sí mismo significativos en el presente.

Seguidamente, y a la luz de los datos de nuestro corpus, intentaremos hallar factores contextuales que respondan a la variación asociada a la orientación de la DISTANCIA. Indagaremos en la distribución de las formas de autorreferencia tomando en consideración factores relacionados a la DISTANCIA —temática, enunciativa, referencial, factual, semántica— con el fin de testear si el hablante está operando según la estrategia comunicativa de establecer más o menos distancia respecto de la predicación de sí mismo al elegir alternativamente la forma de 1s y la de 3s. Esperamos que en los contextos relacionados con menor distancia, se seleccione 1s y que los contextos relacionados con mayor distancia favorezcan 3s. Como ya hemos dicho, en nuestro estudio, el objeto del que se toma distancia es, nada menos, que la imagen/representación que el hablante hace de sí mismo —objeto y a la vez fuente la de predicación. En este sentido, y como ya adelantamos en la descripción de la elaboración de nuestro corpus, la primera opción que hemos considerado, para evaluar cualitativa y cuantitativamente, es el género discursivo en el que aparecen las formas, parámetro que presentamos a continuación.

5.1. Distancia temática

Los ejemplos (51)-(54) nos motivaron a considerar la primera variable independiente a la que someteremos nuestra variable dependiente. Los fragmentos (51) y (52) corresponden a ejemplos extraídos de las *entrevistas de personaje*:

(51) “*FILMUS: Hablamos de distintos momentos de la vida de Venezuela, de distintos momentos de tu vida, y de sueños diferentes. ¿Cuál es tu sueño principal actual?*

CHÁVEZ: ¿Ahora mismo?

FILMUS: Ahora.

CHÁVEZ: [...] Me permito tener otro sueño. Si tú quieres llamarlo como anexo. Yo no sé si es imposible. A lo mejor es un sueño imposible. Yo me sueño, y eso lo vi un día. Por allá en la Isla Margarita andaba yo. Y de repente, en una esquina estaba cayendo el sol. Y veo un viejo, pelo blanco. Con un shortcito, el mar estaba ahí cerca. En un barrio. Y el pecho desnudo. Un viejo. Con un niño aquí, y otro aquí. Mirando unos niños jugando pelota de goma, y corriendo. Y yo dije: oye, qué feliz sería yo si algún día pasa todo esto y yo me veo así, como ese viejo, sentado a la orilla del mar. Yo no estaría a la orilla del mar, no. Yo estaría allá, en la sabana, a la orilla de un río, el Apure, el Arauca. Eso sí, yo solo estaría sentado tranquilo ahí si tuviera conciencia de que, en torno a esos niños, palpita ya viva una patria socialista. Si no estaría, viejito y todo, como Fidel, 85 años, 86 años, 87 años, y el fusil, ahí, armado, todos los días, escribiendo, reflexionando en plena batalla. En plena batalla, parece que ese es el destino nuestro” (2009-ENT-FIL).

(52) “*Entonces tú me preguntas por el actual presidente de los Estados Unidos. Yo comencé diciendo hace un año más o menos, antes de esa pregunta, me recordaba a un artículo, fue como un ensayo que escribió ese gran escritor Gabriel García Márquez [...] refiriéndose a mí. El Gabo... yo lo conocí en la Habana con Fidel siendo presidente electo hace once años más o menos por estos días, finales de 1980... 1998. Fuimos a La Habana y estaba El Gabo ahí. Como Fidel no deja a hablar a nadie, el Gabo me quería entrevistar pero Fidel habla que habla, el Gabo ahí y yo sentado. Al final Fidel dio la solución: bueno, el Gabo te quiere hacer unas preguntas, Gabo, tú puedes ir con Chávez en avión a Caracas. Y así lo hicimos. El Gabo se montó en el avión y nos fuimos a Caracas. Tres horas hablamos. Luego él siguió a Colombia, me dejó en Caracas y siguió a Colombia. Y a los pocos días escribió ese artículo. Se llama «El enigma de los dos Chávez». Yo tomé prestada la idea del Gabo y dije: el enigma de los dos Obamas” (2010-ENT-RT).*

Los ejemplos (53) y (54) que se presentan a continuación forman parte de los discursos de asunción:

(53) “Hace casi ocho años exactamente ya –como todos lo saben– en este mismo lugar, en día inolvidable y memorable, aquel 2 de febrero de 1999, prestaba **este soldado** juramento; ya yo había hecho varios juramentos a lo largo de la vida; **uno** viene de juramento en juramento. ¿Cuántas veces no juré yo por mi madre? Juro por Dios y mi madre, decía **uno** cuando era chiquito. Préstame una metra, Delis, te la devuelvo. ¿Lo juras? Lo juro por Dios y mi madre. Una palabra santa, pues. Ese era como el sello del valor de la palabra, del honor. Así que **uno** viene jurando” (2007-DISC-CAR)

(54) “Está ocurriendo o se está haciendo realidad la profecía de Pablo Neruda; Bolívar se hizo pueblo y está en la calle combatiendo de nuevo, esa es una de las verdades que signan el proceso venezolano de hoy. Por eso se equivocan, se han equivocado y se seguirán equivocando los que pretenden achacarle a **Hugo Chávez** todos los males y alguno que otro bien de lo que aquí ocurre; no, mentira; **Hugo Chávez** apenas es una paja en el viento, una paja en el huracán desatado. **El proceso venezolano** tiene un signo dominante, determinante, impulsor definitivo que es la rebelión de las masas, por tomar el término de Ortega y Gasset; una masa rebelde por todas partes, invadiéndolo todo, un pueblo que se desató las cadenas que lo oprimían, un pueblo que perdió el miedo, que perdió el temor, un pueblo que se hizo a la calle y allí anda, óiganlo los que quieran oírlo, véanlo los que quieran verlo, siéntanlo los que quieran sentirlo. Eso es uno de los signos de la era bicentenaria” (2000-DISC-CAR).

Estos ejemplos de nuestro corpus nos motivaron a considerar la posibilidad de que sea relevante el género discursivo en el que aparecen las formas al momento de su selección. En (51) nos encontramos con un hablante que se pone en el foco de atención en el marco de una escena en la que relata qué sueña para su vida en la vejez, cómo se imagina a sí mismo en el futuro. Describe ese futuro estableciendo un paralelismo con una escena que observó en la Isla Margarita. Nos encontramos con un Chávez que anhela, que sueña tener una vejez tranquila en a la orilla de un río sabanero mirando los niños correr, siendo feliz. Sin embargo, pone una condición para que ese futuro pueda ser así y es que haya triunfado el socialismo en Venezuela. De lo contrario, dice, se imagina siendo

anciano en el modo en que lo era Fidel Castro, que aún en la vejez, seguía luchando por su patria.

En (52) también reconocemos una escena personal de Chávez. A propósito de contestar la pregunta que le realiza la periodista sobre cómo se referiría al - entonces- primer mandatario norteamericano Barak Obama, Chávez relata la escena en la que conoció personalmente a Gabriel García Márquez en el marco de un viaje a La Habana y en compañía de su amigo Fidel Castro. La escena se relata en un tono algo gracioso y Chávez realiza comentarios sobre Fidel que lo muestran con una relación afectiva, íntima y de mucha confianza: “*Fidel no deja hablar a nadie*”. En ninguno de los dos ejemplos el hablante deja de ser el presidente; de hecho, lo entrevistan porque lo es. Pero son temas que resultan esperables en la escena planteada por una entrevista mano a mano (periodista/entrevistado) y respecto del objetivo que el género persigue: “*una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza*” (Halperín, 2008: 19).

En ambos contextos la 1s (yo) parecería ser muy coherente en función del significado básico postulado y de la orientación que guía nuestra hipótesis. Si bien son escenas de diferente tipo: la primera no se refiere a una escena vivida sino a un deseo, un anhelo para el futuro y la segunda relata una anécdota personal junto a personajes de la cultura y de la política que son muy conocidos pero con los que se vincula en confianza y en un clima de amistad. Ambas escenas muestran al hablante asumiendo el protagonismo, apropiándose de la imagen de sí que evoca.

El ejemplo (53) y (54) nos muestran otra posición de Hugo Chávez respecto de la imagen de sí que recupera en su discurso. En (53) nos encontramos con el tercer discurso¹³ de asunción de mando de Chávez como presidente. En este fragmento vemos a Chávez haciendo referencia a esa reiteración de juramentos. El acto institucional de *jurar* es referido como una acción sostenida en el tiempo que se encadena con otras formas (también sagradas: “*jurar por la patria*” y “*jurar por la madre*”) de ejercer ese acto de habla. En el fragmento percibimos que el juramento institucional está asociado a la 3s “*prestaba este soldado juramento*”

¹³ El primero había sido en 1999 y el segundo en el 2000 bajo la nueva constitución de Venezuela.

y los juramentos hechos por Chávez en su vida personal están referidos en 1s: “*ya yo había hecho varios juramentos a lo largo de la vida*” o “*¿cuántas veces no juré yo por mi madre?*”. La reiteración de esa acción como experiencia compartida o como evento institucional se refiere en 3s en este fragmento, lo que tiene mucho sentido dado que en este tipo de discurso, el *juramento* es el evento fundamental que se realiza en la ceremonia de asunción de mando presidencial y ese evento es referido en 3s porque el que jura es *el presidente* mientras que *el hombre* jura por su madre.

En (54) observamos la distancia que Chávez toma, en su discurso de asunción del año 2000, de aquella versión de sí que lo muestra como único responsable del proceso revolucionario que está naciendo en Venezuela —el *huracán desatado*. A esa autorreferencia en 3s con nombre y apellido él propone renombrarla como “proceso venezolano” que, aun siendo una forma de autorreferirse, le permite colectivizar la responsabilidad sobre el proceso que lidera. En este ejemplo la 3s también tiene la potencia de referir al *presidente* más que al *hombre*. La autorreferencia en 3s le permite a Chávez conceptualizar el tipo de proceso político que está viviendo su país y discutir con aquellos que lo quieren apartar de las referencias colectivas, ya sea para *achacarle los males* como para reconocerle *algún que otro bien*.

En línea con el análisis que hemos realizado en el corpus de Cristina Fernández y en función de los ejemplos presentados y de su valoración cualitativa es que esbozamos la sub-hipótesis que sigue. Consideramos que una de las estrategias discursivas asociadas a la distancia reside en el tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo. Es decir, entendemos que se puede explicar como un distanciamiento de la representación de sí mismo que se viabiliza mediante la explotación contextual: la 1s como “auto-foco” —el *hombre*— de la predicación en una entrevista vs la 3s como “foco en otro” —la investidura presidencial— en un discurso político. La distancia, en este caso se materializaría, entonces, en el tipo de género discursivo.

Para (des)confirmar nuestra hipótesis, indagaremos la distancia que el hablante establece cuando se refiere a sí mismo según el género discursivo en el que aparecen las formas (DISTANCIA TEMÁTICA: discurso político vs entrevista) dado

que, consideramos, se cristaliza en el género seleccionado por las temáticas que habilita. De esta manera, planteamos, como primera sub-hipótesis:

h1: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista.

La Tabla 11, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas en correlación con el género discursivo.

Tabla 11. DISTANCIA TEMÁTICA (entrevista vs discurso político) en HC ¹⁴			
	3s	1s	TOTAL
discurso político	19 / 19%	79 / 81%	98 / 100%
Entrevista	67 / 24%	212 / 76%	279 / 100%
OR: 0,76			377

Como vemos, la presente tabla desconfirma nuestra primera sub-hipótesis respecto de que el género discursivo en el que aparecen las formas lingüísticas incida en la frecuencia relativa de uso de las mismas. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es similar en ambos contextos discursivos, incluso podemos observar que es levemente mayor en la entrevista que en el discurso político. De hecho, podemos confirmarlo al observar el valor de OR (0,76), la herramienta estadística que nos permite conocer el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Al tratarse de un resultado menor a 1, vemos que el desvío observado va en contra de nuestra predicción.

5.2. Distancia enunciativa

La sub-hipótesis que acabamos de evaluar nos indicó que, al menos en el discurso de Chávez, la distancia temática asociada al género discursivo no influye en la selección de las formas 1s y 3s. Sin embargo, dado que nuestras inmersiones

¹⁴ Usaremos “HC” en lugar de “Hugo Chávez” de aquí en adelante en todas las tablas que siguen.

cualitativas nos llevan a inferir que en la selección de estas formas el factor DISTANCIA es relevante, indagaremos a continuación otra dimensión del mismo factor. Veamos, para presentar la segunda sub-hipótesis, los ejemplos (55) y (56).

(55) “CHÁVEZ: *Se pudo cumplir la orden que me dio Fidel esa noche, ¿tú sabes eso?*

FILMUS: *No, no.*

CHÁVEZ: *Sí, la noche anterior, pues. Una horas antes, yo todavía en el palacio, ya cayendo, hundiéndome. Fidel logra--Yo no sé cómo logró Fidel comunicarse conmigo, porque nos estaban saboteando electrónicamente. Los yanquis tienen tanta tecnología que los teléfonos celulares no funcionaban, las líneas estaban colapsadas, eh. Y no sé cómo hizo Fidel, pero él logró, Fidel Castro, un teléfono. «¿Aló?». Y Fidel, después de que hablamos como tres minutos, me dijo: «Bueno, yo no sé muy bien lo que vas a hacer». Algo así me dijo. Pero me dijo: «**Chávez**, tú no eres Allende». Y me dio, prácticamente, una orden. «**Chávez**, tú no mueres hoy. Tú no mueres hoy, **Chávez**. Haz lo que quieras, pero tú no mueres hoy. Aquí te espera tu pueblo», me dijo. Casi que no puedo cumplir la orden. Al final la cumplimos. **Chávez** no murió aquel día. Ah, murieron otros, que dieron el pecho allá en Puente Llaguno, masacrados por la metralla de los francotiradores que mandó el imperio, extranjeros y otros venezolanos. Y todavía cuando aquí, por fin, después de cinco años, hay algunos presos, entonces, me acusan de tirano. Porque hay algunos presos, y dicen que son perseguidos políticos de **Chávez**. Son unos asesinos. ¿Te das cuenta cómo es la farsa del imperialismo y sus aliados internacionales?» (2009-ENT-FIL)*

(56) “Por eso decía **yo** que hace un año nuestra situación era bastante precaria, hace año y medio pues, hace año y medio, porque hace un año a estas alturas ya se había instalado la soberanísima Asamblea Constituyente, y recuerdo que en este mismo sitio –no, aquí no fue, fue de aquel lado–, porque aquí, señores embajadores, aquí se dio un fenómeno. Ustedes saben pero especialmente los que están recién llegados, los que están llegando, aquí se dio un fenómeno. En este mismo recinto, en este sitio, funcionaba el Congreso –ya moribundo–, Dávila dándole oxígeno ahí, pues tratando de llevar... Y allá aquel lado del pasillo hacia la izquierda, funcionaba la soberanísima Asamblea Nacional Constituyente, en el mismo edificio. Creo que es un ejemplo. **Yo** creo que eso nunca ha ocurrido en el mundo, creo de esa manera, con una confrontación. **Yo** no sé cómo hacían ustedes en los pasillos cuando salían a almorzar o a dialogar. Qué se **yo**. Pero ya hace un año a estas alturas estaba funcionando ese doble sistema. De este lado dominaban las fuerzas de la conservación. «¡Tiranía!», decían, y de aquel lado respondían «¡Democracia, Revolución!» ¡Qué situación tan hermosa! Creo que es un ejemplo de tolerancia, además. De tolerancia, porque es como una pareja de divorciados

que se mantenga en la misma casa y no se lanzan los platos, que se respetan. Hay que aplaudir a una pareja que haga eso. Eso ocurrió aquí. Creo que ese es un ejemplo también y es una garantía al mismo tiempo de la fortaleza de este proceso, del respeto al otro, del respeto al adversario, a pesar de que nos digamos de todo” (2000-DISC-CAR).

En el ejemplo (55) el presidente se refiere a una conversación telefónica que tuvo con Fidel Castro en el marco del golpe de Estado realizado en su contra en abril de 2002. Chávez narra en este fragmento que Castro le dio una orden y que esa orden le indicaba que tenía prohibido morir. Fidel Castro, según refiere el presidente venezolano, realizaba en sus palabras un paralelismo entre Chávez y Allende, dado que el golpe de Estado chileno de 1973 derrocó al gobierno de Salvador Allende y terminó con su vida. Las primeras tres autorreferencias con la forma “Chávez” de este fragmento son recuperadas por el hablante en tanto *discurso referido*. Es decir, las trae a su discurso como el modo en que Fidel Castro las dijo: “Chávez, tú no eres Allende” y “Chávez, tú no mueres hoy. Tú no mueres hoy, Chávez. Haz lo que quieras, pero tú no mueres hoy. Aquí te espera tu pueblo”. La cuarta autorreferencia con su apellido la realiza como un *eco* de esas palabras de Fidel Castro: “Al final la cumplimos. Chávez no murió aquel día”. Finalmente, la quinta forma de 3s también es una forma de autorreferencia que se recupera en el marco del discurso referido. En este caso, se retoman los dichos de “algunos presos” responsabilizados por el golpe de Estado que dicen ser “presos políticos de Chávez”. En todos los casos, existe un alejamiento, una toma de distancia por parte del hablante respecto de esas versiones de sí que evoca en el discurso: o por el hecho de remarcar que otro las dijo —*Fidel me dio una orden*— o bien para indicar que no son ciertas las acusaciones —dicen que son presos políticos de Chávez pero aclara que para él “*son unos asesinos*”.

En el ejemplo (56) Chávez rememora el período en el que se elaboraba en Venezuela una nueva Constitución en los inicios de su gobierno. Según sus palabras, el poder Legislativo anterior cerró filas para impedir el camino constituyente y lo acusaba de dictador aun cuando Chávez convocó al pueblo a un Referéndum consultivo en abril de 1999 para que decidieran si aprobaban o no la propuesta de reforma impulsada por el ejecutivo. El presidente se refiere a este período como “un fenómeno” debido a que durante unos meses, en el mismo

edificio, funcionaban dos órganos legislativos al mismo tiempo: el Congreso —regido por la constitución *moribunda*, como él le llama— y la Asamblea Nacional Constituyente que gestaba la nueva constitución. En el marco de fuertes tensiones políticas, Chávez dice que se logró sobrellevar con *tolerancia* esa situación y con respeto desde ambos bandos (*conservadores* y *revolucionarios*). En este fragmento, Chávez se autorrefiere en 1s: “*decía yo*”, “*yo creo*”, “*yo no sé*”, “*qué se yo*” en el marco de su propio relato de los hechos y haciendo referencia a cómo evalúa en el presente de la enunciación los hechos del pasado. Lo que cree, lo que sabe, lo que dijo y lo que no sabe, son todas acciones asumidas como propias en el marco del propio discurso y de su narración.

En función de los ejemplos presentados y de su valoración cualitativa es que esbozamos la sub-hipótesis que sigue. La 1s es preferida en contextos en los que la evaluación de la escena y la conceptualización de sí mismo es realizada por el hablante. Allí donde se recoge el discurso del otro, un discurso ajeno, se selecciona la 3s. Esta estrategia le permite al hablante establecer mayor distancia —seleccionando 3s— o menos distancia —seleccionando 1s— en función de la fuente de la enunciación de esa imagen de sí que se profiere.

h2: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del <i>discurso referido</i> y una preferencia de la 1s en el <i>discurso no referido</i> .
--

Identificamos los contextos de “discurso referido” —ya sea directo o indirecto— como aquellos donde la forma de auto-referencia es introducida por un verbo de declaración —decir, afirmar, declarar, reclamar, etc.— o bien cuando la fuente de su enunciación es mencionada de manera explícita. Los contextos “discurso no referido” corresponden a los otros contextos, en los que es el hablante el que evalúa la escena y se conceptualiza a sí mismo.

La Tabla 12 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con este parámetro al que llamamos DISTANCIA ENUNCIATIVA debido a que mide la distancia respecto de la fuente de la enunciación.

Tabla 12. DISTANCIA ENUNCIATIVA (discurso referido vs no referido) en HC			
	3s	1s	TOTAL
disc. referido	46 / 52%	43 / 48%	89 / 100%
disc. no referido	40 / 14%	247 / 86%	287 / 100%
OR=6,60 X ² =56,89 df.1, p < .001			377

Como vemos, la presente tabla confirma nuestra segunda sub-hipótesis respecto de que la fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor en el discurso referido (52%) que en los contextos de discurso no referido (14%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en contextos donde el hablante realiza sus propias afirmaciones, apreciaciones, opiniones sobre la escena (86%) que en los que se recuperan las palabras de otro (48%). La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados demuestran una marcada polarización.

El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 6,60. El test estadístico de significación X², arrojó un resultado de 56,89 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, esto es, no se debe al azar. A su vez, este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un milésimo, lo que significa el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto, podemos afirmar que la fuente de la enunciación incide fuertemente en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia enunciativa.

En este punto, estamos en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ENUNCIATIVA en el discurso referido. Se analizará cualitativa y cuantitativamente qué sucede con las emisiones en las que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s en el marco del discurso referido para los que proponemos una nueva versión de la DISTANCIA ENUNCIATIVA. El segundo camino se orientará a profundizar el análisis de las emisiones en contextos no referidos. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la

intervención de una nueva variable: la DISTANCIA REFERENCIAL y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

5.3. Distancia enunciativa II: tipo de fuente de la enunciación en discurso referido

En este apartado, nos proponemos explicar los 89 casos de discurso referido en los que, si bien el hablante prefiere la 3s por sobre la 1s, es necesario evaluar un nuevo parámetro que nos permita comprender por qué sigue siendo tan frecuente la selección de 1s (48%). Analicemos los ejemplos (57) y (58).

(57) *“En una ocasión a mí me entrevistó una dama, una periodista de mucha más experiencia que tú, aunque tú tienes experiencia ya, pero aquella señora Barbara Walters, estadounidense, y ella al final de la entrevista me preguntó: mire, usted, no sé qué, ¿Quién es su candidato en las elecciones en Estados Unidos?, ¿no? Era... era cuando Bush se estaba reelegiendo y el otro candidato era Gore, creo que era Gore, si -que le robaron las elecciones por cierto a Gore. Luego yo le digo, “No, yo no tengo candidatos, eso corresponderá al pueblo de los Estados Unidos” y luego le dije algo que pudiera parecer como inmodesto, pero que me surgió de aquí de un sentimiento. Yo le dije, “no, yo no... yo no voy por ninguno de los dos, pero solo le digo que si yo fuera norteamericano, yo sería candidato y yo ganaría las elecciones en Estados Unidos”. Un poco por una broma, una travesura, una travesura, una travesura...” (2010-ENT-RT).*

(58) *“Y entonces me voy a Cuba a una visita de trabajo Fidel me dijo: **Chávez**, te veo cansado. Porque Fidel además es sicólogo, médico y de todo; hace poco me... me mandó una pastilla que él es médico ahora; me dijo, tómame esta pastilla, no sé qué más, que es vitamina de no sé qué cosa y que una pastilla de esas equivale a tomarse 10 botellas de vino, bueno entonces voy a ahorrarme, no me gusta tomar vino; me estoy tomando unas pastillas de vitaminas... multivitamínicas, bueno... Fidel me dijo: te veo cansado. Hace como tres años... Anda descansa; te recomiendo un lugar. Y me envió allá, a un lugar antiguo donde él iba con el 'Che'. Ahí me dijo, me mandó a decir, ahí esa casa fue la última casa donde el 'Che' vivió mientras se entrenaba para ir a Bolivia. Quiero que sepas eso para que te-te-te llenes allá. Bueno, yo salí a caminar por una montaña con unos amigos, ¿no?, andaba cansado y no solo*

*físicamente, un poco en el espíritu. Y entonces de repente sale un hombre de la montaña en una mula y aquel hombre, para sorpresa mía, él me ve y no se sorprende. Me ve con tranquilidad, se baja de la mula y me dice: **Chávez**, ¿tú por aquí? con una voz grave, ¿no? imperturbable. Yo: ¡Hola!, ¿Cómo está usted? Le doy la mano. ¿Y usted? No, vengo de la montaña. Yo vivo allá arriba. Y ¿en qué trabaja? le pregunto. Bueno, siembro y soy pastor evangélico y yo jamás pensé que iba a verte en mi vida **Chávez** así. Y cómo si me leyera el alma, me dijo: te quiero exhortar. Te exhorto, **Chávez**, a que continúes sin cansarte. Nunca olvidaré aquel encuentro que fue como mágico en una montaña en Cuba” (2010-ENT-RT)*

En el ejemplo (57), que corresponde a la entrevista realizada por Elena Rostova para el canal ruso RT, Chávez recuerda otra previa que le realizó la norteamericana Barbara Walters. Walters le había preguntado, a propósito de la contienda electoral entre Bush y Gore para la presidencia de los Estados Unidos, cuál sería el candidato de Chávez para las elecciones norteamericanas. Las autorreferencias en el marco de la respuesta que le otorgó Chávez a Walters corresponden, en todos los casos, a formas de 1s: “yo le digo: no, yo no tengo candidatos”, “Yo le dije: no, yo no... yo no voy por ninguno de los dos, pero solo le digo que si yo fuera norteamericano, yo sería candidato y yo ganaría las elecciones en Estados Unidos”. Esto es muy coherente con el hecho de que, si bien se trata de un discurso referido, dado que él mismo fue la fuente de la enunciación en aquella oportunidad, entonces la responsabilidad sobre esas opiniones sigue vigente. No hay distancia respecto del propio discurso, aun cuando el presidente reconoce que podría ser interpretado como *inmodestia* pero aclara que se trató de una broma. Este ejemplo nos motiva a considerar que cuando enunciador y emisor corresponden al mismo hablante, lo esperable es que se repita la persona gramatical 1s en la autorreferencia en una fórmula del estilo: “yo + *decir* que yo”.

Por el contrario, en el ejemplo (58), advertimos que las formas de 3s que selecciona el hablante para autorreferirse en el marco del discurso referido corresponden a formas recuperadas del discurso fuente cuyo enunciador es diferente del emisor. En este fragmento vemos que primero es Fidel Castro quien le dijo “Chávez, te veo cansado” y luego el pastor evangélico le dijo “Chávez, ¿tú por aquí?”, “yo jamás pensé que iba a verte en mi vida Chávez así” o “te exhorto, Chávez, a que continúes sin cansarte”. No queremos decir con eso que el hablante

está copiando literalmente las palabras del discurso fuente —asunto que no podríamos probar en la mayoría de los casos— pero sí que la selección podría deberse a una indicación de que *esta representación de mí fue construida, proferida por otro que no soy yo*.

Estos ejemplos nos llevan a considerar un nuevo parámetro que mida la selección de 1s y 3s en función de quién es la fuente de la enunciación del discurso que se refiere. Para ello, enunciarnos la siguiente sub-hipótesis de esta manera:

h3: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es *otro* y una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es el propio hablante.

El criterio utilizado para reconocer la ubicación de cada una de las formas en la tabla es identificando el tipo de fuente de la enunciación: en la fila *yo* irían los casos como “yo + *decir que yo*” y en la fila “otro” los casos como “alguien/X/Ø + *decir que yo*”.

La Tabla 13 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con este parámetro al que llamamos DISTANCIA ENUNCIATIVA II debido a que mide la distancia respecto del tipo de fuente de la enunciación.

Tabla 13. DISTANCIA ENUNCIATIVA II: Fuente de la enunciación en disc. ref. en HC			
	3s	1s	TOTAL
fuentes: otro	45 / 79%	12 / 21%	57 / 100%
fuentes : yo	1 / 3%	31 / 97%	32 / 100%
OR=116,25 X ² =50,09 df.1, p < .001			89

Como observamos, la presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso referido. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando la fuente no es el propio hablante (79%) que en los contextos en los que tanto el enunciador como el emisor es el mismo sujeto (3%). De manera consecuente, es mayor la ocurrencia de 1s en

contextos donde el hablante es fuente de la enunciación referida (97%) que en los que casos en que la fuente del discurso referido es otro (21%). La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados demuestran una fuerte polarización.

El parámetro, que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado de la prueba OR cuyo cálculo dio 116,25. El test estadístico de significación X^2 , arrojó un resultado de 50,09 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. A su vez, este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 0.001 que significa el más bajo posible. Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de fuente de la enunciación incide fuertemente en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia enunciativa.

5.3.1. La 1s en discurso referido cuya fuente es “otro”

Los ejemplos (59)-(67) que se presentan a continuación son los 12 casos en los que el hablante selecciona una 1s para autorreferirse. Esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 1s, el hablante se responsabiliza de su palabra proferida anteriormente y asume el protagonismo del discurso referido del cual es tanto emisor como enunciatador. La interpretación cualitativa que hacemos de estas emisiones nos permite reunirlos en dos grupos de casos:

I) Las formas de 1s que aparecen en el marco de discurso referido cuya fuente no es el hablante y corresponden a *citas de autoridad*. Esto es, fuentes a las que el hablante adhiere y de las que toma sus palabras para hacerlas propias (6 casos):

(59) “*FILMUS: Hablamos de distintos momentos de la vida de Venezuela, de distintos momentos de tu vida, y de sueños diferentes. ¿Cuál es tu sueño principal actual?*”

CHÁVEZ: *Te voy a decir algo. Más allá de la política. Bueno, mi sueño ya no es mío. Porque en verdad, en verdad, Filmus, esto pareciera un lugar común, se ha repetido mucho por ahí, de mucha gente, de muchos tiempos. Pero ahora yo siento que es verdad. Para mí no es un lugar común, para mí es una verdad. Yo no me pertenezco, ya mi vida no es mi vida. Como dijo Gaitán: **yo ya no soy yo, soy un pueblo**. Yo no soy dueño de... Como la canción aquella del Puma. El Puma, un venezolano, José Luis Rodríguez: dueño, dueño de ti. ¿Dueño de qué? Dueño de nada. Si yo no soy dueño de nada” (2009-ENT-FIL).*

(60) *“El siglo XXI llegó, y nos consiguió, todavía, desunidos. Y por tanto, dominados. Pero yo pudiera parafrasear a Perón y responder tu pregunta así: el 2050 nos conseguirá unidos, y liberados. Así me imagino yo, y-y-y-y creo, pero con... como dijo Walt Whitman, aquél gran poeta, en el Canto de mí mismo: **aquí estoy yo, aquí estamos yo y este misterio...** Seguro, con la más segura de las certidumbres, así lo digo, de que ésa será la realidad de América Latina en el 2050” (2010-ENT-RT).*

(61) *“no perdamos las raíces de este proceso, compatriotas; y lo digo especialmente dirigido a los que tienen responsabilidades de representación popular, de mando popular, de dirección popular, de liderazgo popular. En ellos se puede ir la vida del proceso, y en ellos está la certeza de la victoria definitiva del proceso, como diría Whitman; seguro como la más segura de las certidumbres. **Yo y este misterio**; nosotros y ese pueblo; ese pueblo y nosotros. Clamo a los gobernantes de todos los niveles, clamo a los representantes de todos los niveles abrazarse para siempre con el dolor, con la llaga y con la esperanza del pueblo heroico de Venezuela” (2010-ENT-RT).*

(62) *“Cuando era monaguillo –Monseñor, yo fui monaguillo, lástima que no fui cura. Yo quisiera ser cura, verdad. En la próxima vida, si creemos como creemos, en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro, a lo mejor sigo **el consejo de mi madre**, porque ella quería **que yo fuera cura**. Y yo fui monaguillo; tenía un cura muy orientador. Era un cura español muy severo, pero muy justo. Severo y justo y me enseñó mucho; leíamos mucho” (2007-DISC-CAR)*

II) Las formas de 1s que aparecen en el marco de discurso referido cuya fuente no es el hablante y corresponden a *fuentes des-personalizadas/des-particularizadas*, tales como: “se dijo”, “dijeron”, “los grandes diarios del mundo”, “el poder legislativo” en las que se focaliza el enunciado más que la fuente (5 casos) realizando una operación típica de la ironía. El hablante se distancia de ellos negándoles entidad como fuente y ridiculizando sus palabras. En todos los

casos se trata de formatos no-prototípicos del discurso referido: o no se explicita la fuente —como en los ejemplos (63), (64) y en la primera forma de (65)— o bien no se introduce el discurso citado con un “verbo de declaración” —como en los ejemplos (65) y (66).

(63) “**Se dijo**, después del 4 de febrero, la rebelión del '92, **que yo había entrado en la academia militar infiltrado, que yo ya era de las células del Partido Comunista, o de un movimiento Che Guevara, todo eso es una gran mentira.** (Riendo) Yo entré— Yo era Tribilín. La célula mía era Tribilín. Y no era un fusil, era un bate de jugar pelota, y una pelota lo que yo soñaba con aquello...” (2009-ENT-FIL)

(64) “Ahora, una vez, unos muchachos tumbaron la estatua de Colón. Y **dijeron que era yo.** No, yo no lo mandé a tumbar. La tumbaron y la arrastraron por ahí. No, no tumben las estatuas. ¿Por qué vamos a tumbar estatuas? Déjenla ahí, más bien, como recuerdo de quién fue Colón, para tener conciencia. No se trata de desaparecer los libros que no nos gustan, o las estatuas que no nos gustan, no, no. Pero ese que está es Colón, ese comandó la invasión, Colón comandó la invasión, no fue ningún descubridor” (2009-ENT-FIL)

(65) “Es decir, ese es el laboratorio de la mentira. Bueno ¿para qué? Para justificar cualquier cosa. De mí, por ejemplo, **se dice que yo apoyo el terrorismo**, que apoyamos el narcotráfico, que apoyamos intervenciones en otros países, pero es la mentira repetida, como Goebbels, cien veces para que, bueno, se transforme en una verdad y luego justifique cualquier tipo de agresión. Mira, cuando a mí me derrocaron por dos días ¿cuál fue... cuáles fueron los titulares de **casi todos los grandes diarios del mundo**? cayó el dictador Chávez. ¿Ves? Se vino trabajando **la mentira de que yo era un dictador.** Y todavía se trabaja la mentira” (2010-ENT-RT).

(66) “**El Poder Legislativo anterior**, recuerdo que desde el mismo primer día cerraron filas para tratar de impedir el camino constituyente con **toda aquella discusión que se dio en Venezuela sobre la vía constituyente, el decreto presidencial; que yo había violado la Constitución —la moribunda—, que tenían que enjuiciarme por violarla, que estabas asumiendo posiciones de dictador.** ¡Una “dictadura”!, cuando estábamos convocando al referéndum” (2000-DISC-CAR).

El último caso que resta mencionar es uno muy particular en el que el discurso referido es creado por el propio hablante pero adjudicando la fuente de la

enunciación a su oyente. No fue dicho efectivamente por su oyente pero el hablante supone que él podría decirlo:

(67) “*Pero bueno, el socialismo, entonces, del siglo XXI es eso: una creación, pero que hay que crearen base a una doctrina y a unos elementos científicos. Yo te digo, en resumen, que veo el modelo socialista, que no es modelo, el mundo socialista, yo lo veo en cinco frentes. **Yo tengo un pensamiento estratégico, si tú quieres decirlo**, influido por el conocimiento de la ciencia de la guerra” (2009-ENT-FIL).*

5.3.2. La 3s en discurso referido cuya fuente es el propio hablante

El ejemplo (68) que presentamos a continuación es el único caso en el que el hablante selecciona una 3s para autorreferirse. Esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 3s, el hablante se distancia de la palabra proferida por otro y de la representación de sí mismo que el discurso referido evoca. En este ejemplo, Chávez dice:

(68) “*El proceso, es un proceso revolucionario. **Decía yo por allá, en Argel, hace unas noches, muy inspirado en la presencia de un hombre, que uno comenzó a oír hablar desde que era niño**. Yo era un niño, y ya uno oía hablar de Ahmed Ben Bella. Sí, cuando se revisa la historia, resulta que yo se lo dije a Ben Bella: cuando yo estaba... cuando ustedes estaban pegando el primer grito de revolución en Argelia contra el colonialismo, estaba yo pegando el primer grito, el primer chillido en Sabaneta de Barinas en julio de 1954. Y de verdad, ¡qué cosas de la vida!, después de 46 años ahí estaba sentado a la mesa con nosotros, con el Presidente Butteflika, otro de los hombres de aquella gesta, junto al pueblo heroico de Argelia, ahí estaba sentado, y además dinámico, además alertando, preguntando, queriendo venir a Venezuela. Me recordó a Luis Miquilena, Ahmed Ben Bella. Hombres sin tiempo, sin edad, sin límites. Un saludo muy especial, Luis” (2000-DISC-CAR).*

Esta anécdota la relata el presidente en su discurso de asunción de mando del año 2000. Ahmed Ben Bella fue el primer presidente de la República Argelina Democrática y Popular (1963-1965), tras la independencia del país africano del colonialismo francés. Chávez era muy niño cuando esto ocurrió, sin embargo,

tuvo la oportunidad de conversar con él y conocerlo en la visita oficial que realizó a Argelia ese mismo año. El presidente recuerda que, en el marco de esa visita, estaba muy inspirado por la presencia de Ben Bella y dice que en esa oportunidad *“decía yo por allá, en Argel, hace unas noches, muy inspirado en la presencia de un hombre, que uno comenzó a oír hablar desde que era niño”*. La selección que realiza Chávez de la 3s en este ejemplo parece marcar una desfocalización del centro de atención porque se trata de una acción en la que él juega un papel poco activo. No le hablaban a Chávez sobre Ben Bella, *sino que se oía hablar de Ben Bella*. Era una experiencia compartida. Además, se trata de un evento reiterado, compartido y de larga data: *uno comenzó oír hablar desde que era niño*. Sobre este tipo de ejemplos trabajaremos más adelante cuando abordemos la DISTANCIA TEMÁTICA en torno a eventos conceptualizados como costumbres y rituales (cf. Infra §5.9.), donde esperamos hallar con mayor frecuencia la forma 3s.

5.4. Distancia referencial en discurso no referido

En este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos no referidos. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA REFERENCIAL en ese sector de nuestro corpus (289 casos) y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado. En función de nuestra observación del corpus, creemos necesario poner a prueba una nueva variable que suponemos nos va a revelar la complejidad de la estrategia polifónica que el hablante despliega mediante la alternancia de 1s y 3s. Nos referimos al factor que hemos llamado DISTANCIA REFERENCIAL y que ya hemos evaluado en el corpus de Cristina Fernández.

Veamos los ejemplos (69) y (70):

(69) *“FILMUS: ¿Por qué en ese momento no pudieron llegar al poder? ¿Qué fue lo que--?”*

CHÁVEZ: Si tú te pones a-- Si alguien se pone, se dedica a, con visión racional, ¿no? A hacer cálculos probabilísticos, tomando en cuenta los distintos factores intervinientes, etcétera, concluiría,

*pero yo les diría que no perdieran el tiempo, en que la probabilidad de éxito aquella madrugada era casi cero. Nosotros hicimos una quijotada, en verdad. **No** teníamos un teléfono celular. **No** teníamos un centavo de apoyo. Los partidos políticos que sabían, las cúpulas, se echaron atrás a última hora. **Uno** pudiera decir que se rajaron, **no** quisieron ir a la rebelión. Y nos habían prometido durante años que iban a alzar batallones de obreros, que iban a llegar grupos del pueblo organizado en Caracas. **No** llegaron.” (2009-ENT-FIL)*

(70) “ROSTOVA: *Usted en su postura ideológica utiliza palabras que a veces cobran ciertos tintes “místicos”, digamos. Usted habla de la lucha del bien y el mal, habla del camino al infierno, ha hablado del Diablo... En esos términos ¿cómo describiría nuestra época?*

CHÁVEZ: *¿Nuestra época...? Un poco te lo puedo responder de muchas maneras, pero Antonio Gramsci me llega a la memoria: nuestra época es una época de muerte y de parto. Decía Antonio Gramsci: una verdadera crisis histórica, orgánica, verdadera, ocurre cuando algo va a morir, pero no termina de morir y al mismo tiempo algo está naciendo y no termina de nacer. Ahí hay una crisis verdadera, histórica. Estamos en una “crisis epocal” o en una época de crisis a lo Gramsci. También está escrito... Tú hablabas de... de lo místico. Cristo. **Yo** soy muy cristiano y siento que soy un soldado de Cristo. Ando por el camino de Cristo, el Redentor de los pueblos, aquel que dijo: bienaventurado los pobres porque de ellos será el reino de los cielos, aquel que dijo: más fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al Reino de los Cielos. Estamos en el tiempo de alfa y omega, de comienzo y de fin. Es un tiempo, es una mutación lo que estamos viviendo. Así **yo** lo siento: estamos en el medio de una mutación.” → (2010-ENT-RT)*

En (69) Chávez rememora el levantamiento que condujo junto a otros cuatro tenientes coroneles, en 1992, contra el entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez. La rebelión no logró sus objetivos y el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 –que lideraba el proceso- tuvo que rendirse. Chávez denomina a este intento como una *quijotada* fundamentalmente porque no tenían condiciones reales para salir victoriosos: no tenían dinero, no había buena comunicación telefónica, los partidos políticos no les acercaron el apoyo prometido, entre otras dificultades que menciona. En ese contexto discursivo de negaciones –*no teníamos un teléfono celular, no teníamos un centavo de apoyo*, los partidos políticos *se echaron atrás*– el hablante selecciona una autorreferencia singular en 3s. Consideramos, al igual que lo hicimos en el análisis de los datos

de Evo Morales, que lo que opera aquí es una estrategia de distanciamiento con esa versión de sí mismo por medio de la negación y la selección de 3s. Las negaciones asociadas a la imagen de sí son recurrentes a lo largo del corpus y suelen aparecer en torno a la autorreferencia en 3s. Las formas *no* de este ejemplo pero también las *nunca, ni, nada, nadie* que aparecen en otros fragmentos parecen colaborar con el distanciamiento —mediante la negación— de esa versión de sí mismo que funciona como referencia de la 3s seleccionada.

En (70), por el contrario, vemos una versión asumida por Chávez, sin negaciones a lo largo de todo el fragmento. El presidente en este ejemplo es consultado por Rostova acerca de cómo analizaría la actualidad en términos místicos. Él habla sobre su espiritualidad, sobre su adscripción al cristianismo, sobre su percepción de la época como una época de *muerte* y de *parto* recurriendo al ideario gramsciano. La selección de la 1s en este fragmento es de afirmación: *yo soy muy cristiano y yo lo siento: estamos en una época de mutación*. No hay distancia respecto de esas creencias, sentimientos y posicionamientos.

Los ejemplos (69) y (70) nos llevan a considerar una tercera sub-hipótesis. Inmersos en nuestro corpus y a la luz de estos ejemplos, consideramos que puede existir una motivación del uso de la 3s asociada a contextos de negación que rodean a la forma de autorreferencia. A esta distancia la llamaremos DISTANCIA REFERENCIAL. Esperamos una preferencia de la 3s en contextos negados en los que el hablante se define a partir de la negación y esperamos la 1s en contextos no negados: representaciones del estilo *yo soy vs Chávez no es*. La sub-hipótesis quedaría, entonces, formulada así:

h4: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asocia a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asocia a contextos afirmados.
--

Identificamos los “contextos negados” mediante la presencia en torno a 1s o 3s de lexemas de “negación” —*no, ni, ningún, ninguno, nada, nadie, nunca*. Los contextos donde no aparezca ninguna de estas formas, serán los que contabilicemos como “contextos afirmados”.

La tabla 14 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con este parámetro al que llamamos DISTANCIA REFERENCIAL debido a que mide la distancia respecto del tipo de signo que rodea a la forma.

Tabla 14. DISTANCIA REFERENCIAL en discurso no referido (negado vs no negado) en HC			
	3s	1s	TOTAL
contexto negado	9 / 11%	72 / 89%	81 / 100%
contexto no negado	31 / 15%	175 / 85%	206 / 100%
OR: 0,70			287

Como vemos, la presente tabla desconfirma nuestra tercera sub-hipótesis respecto de que la variable afirmación/negación del contexto en el que aparecen las formas lingüísticas incida en la frecuencia relativa de uso de las mismas. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es similar en ambos contextos discursivos, incluso podemos observar que es levemente mayor en los contextos no negados que en los negados. Con la 1s sucede lo mismo. De hecho, podemos confirmarlo al observar el valor de OR (0,70) que, como se trata de un resultado menor a 1, nos indica que el desvío observado va en contra de nuestra predicción.

5.5. Distancia factual: tipo de control del evento en discurso no referido

Luego de desconfirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA REFERENCIAL, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos no referidos. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA FACTUAL en ese sector de nuestro corpus (287 casos) y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado. En función de nuestra observación del corpus, pondremos a prueba una nueva variable que suponemos nos va a revelar la complejidad de la estrategia comunicativa que el hablante despliega mediante la alternancia de 1s y 3s. Para presentar este factor, tomemos los ejemplos (71) y (72):

(71) “Ignacio Ramonet le hace una pregunta a Fidel, y le dice: ¿Qué error cometió usted comenzando la revolución? Y Fidel, una autocrítica que yo se la he oído a Fidel, horas y horas, hablándome a mí, porque Fidel ya me agarró a mí como un hijo, y **yo** me **cuadré** y **dije**: Sí. Sí, soy como un hijo político. Ahora, para mí es un gran compromiso. Un día **yo** le **di** a Fidel un regalo, le regalé un fusil, un fusil que **yo** **usé** cuando era cadete. Lo conseguimos allá, en un parque viejo. Y lo **mandé** a arreglar, y Fidel cumplió 75 años aquí en Venezuela. Y **yo** le **regalé** el fusil, y recuerdo que me dijo: Chávez, me llevo el fusil. Tu fusil. Para mí es un regalo. Para ti, es un compromiso. Entonces Fidel le responde a Ramonet, y le dice: un error he cometido comenzando la revolución, haber creído que alguien sabía cómo se construye el socialismo. Nadie sabe, Filmus. Es una invención, ¿no te das cuenta? Hay que inventarlo, como tú y yo en este momento, disposicioneros, por eso yo pudiera aportar algo, porque soy disposicionero, como dijo mi abuela, ¿eh? Me gusta inventar, y en este momento estamos inventando. Cualquier cosa que uno ve por allá anda inventando socialismo, inventando elementos-- para impactar el proceso de transición hacia el socialismo. Ahora, dijo Mariátegui: el socialismo nuestro americano, indoamericano, no debe ser calco ni copia, sino creación heroica, hay que crearlo” (2010-ENT-FIL)

(72) “Por ejemplo, el Estado tiene facultades. ¡Ah! Entonces pretenden, como lo hicieron durante mucho tiempo, bajo chantaje, bajo presión, utilizando respetables instituciones, incluso como mampara, tomando a algunos personajes en su buena fe –me imagino–, pretenden desconocer potestades del Estado soberano. Yo he anunciado algo que es sencillo, es muy sencillo. Bueno, aquí hay muchos abogados, no todos los abogados son malos. Bolívar era duro con los abogados por lo que **uno** **ve**, pero cualquier estudiante de Derecho de primer año, consciente, determinaría o concluiría que esta es una cosa sumamente sencilla, como que usted contrate a alguien y se acabó el contrato, pues. O le dio una concesión, le concede a alguien... bueno, un derecho para que le limpie el frente de la casa por un mes y ya pasó el tiempo y usted no está muy conforme y, bueno, decide no renovar el contrato o la concesión. Es una cosa muy sencilla” (2007-DISC-CAR).

En (71), hallamos un ejemplo típico que se enmarca en lo que Arnoux (2015) analiza como la *dimensión didáctica* en la construcción del “socialismo del siglo XXI” en el discurso de Chávez. La autora nos explica que esta dimensión se sustenta, entre otras estrategias discursivas, en las *argumentaciones por el caso particular* —ejemplos, analogías, metáforas. Respecto de los ejemplos, nos dice:

En la construcción del «socialismo del siglo XXI», que debe imponerse como objeto de pensamiento y de debate, los diversos tipos de ejemplos además de la función pathémica que puedan cumplir, [...] facilitan el acceso a aquel objeto discursivo en la medida en que focalizan algo más conocido o accesible para los

interlocutores y lo relacionan con aquello que pueda plantear problemas por su carácter más abstracto o alejado de las propias experiencias. Pero también, en muchos casos, funcionan como «ejemplares», es decir, como dignos de ser imitados.

Debemos destacar que en Chávez, los ejemplos se presentan a menudo como escenificaciones en las cuales un personaje valorado positiva o negativamente según los casos, «toma la palabra», profiriendo enunciados que contundentemente sintetizan y esquematizan su posición. Pero esto no limita la fuerza persuasiva de lo verosímil, ya que el fragmento en su conjunto tiene los rasgos de la conversación familiar entre pares (2015: 362-363).

En este fragmento, a propósito de la reiterada pregunta sobre qué es el socialismo, Chávez recupera a Fidel Castro y a la Revolución Cubana como una de esas “filiaciones que le permiten construir una genealogía histórica latinoamericana” (Arnoux, 2015: 385) del socialismo del siglo XXI. El presidente recuerda la autocrítica de Fidel Castro —a quien permanentemente valora de manera positiva y cita como una autoridad— acerca de que su error al comienzo de la revolución fue *haber creído que alguien sabía cómo se construye el socialismo*. En ese marco, Chávez aprovecha para describir el vínculo político de tipo “padre-hijo” que tiene con Fidel Castro y rememora el momento en que le regaló un fusil. Aquí, las formas de autorreferencia de 1s aparecen asociadas a eventos del pasado en pretérito perfecto simple (PPS) del indicativo y a acciones concluidas. Como sabemos, el PPS es el prototipo de lo factual porque se trata de un evento conceptualizado como clausurado, concluido y además se utiliza prototípicamente como pasado, a diferencia de lo que sucede con otros tiempos verbales. Parece razonable que al referirse a un evento puntual y clausurado del pasado, el hablante seleccione 1s: “*yo me cuadré y dije: sí*”, “*Un día yo le di a Fidel un regalo, le regalé un fusil*”, “*un fusil que yo usé cuando era cadete*”, “*lo mandé a arreglar*” y “*yo le regalé el fusil*”. La selección de 1s —“haga foco en el que habla”— le permite marcar el protagonismo de los hechos, su singularidad en esos eventos y recorta una foto nítida del pasado propio.

Por el contrario, en el ejemplo (71), se nos ofrece un evento menos recortado de su fondo. El presidente en este ejemplo le dirige un mensaje a la oposición a la luz de la lectura que realiza —en vivo— de escritos de Simón Bolívar. Se pone del lado de la democracia “*queremos democracia, los invitamos a la democracia*” —dice unos segundos antes del fragmento (72)— y discute con quienes quieren imponer su voluntad minoritaria y no le reconocen derechos muy básicos al Estado como, por ejemplo, realizar un contrato y, una vez finalizado,

prescindir de los servicios solicitados. El contexto nos indica que aquí se trata del fin de la concesión otorgada a la estación televisiva Radio Caracas Televisión acusada de *golpista* en el 2002. En este marco, se refiere a que hasta el abogado más inexperto entendería que rescindir un contrato de tales características es un derecho del Estado y comenta: “*Bolívar era duro con los abogados por lo que uno ve*”. La escena de lectura colectiva en voz alta le permite al presidente referirse a un evento en el que, si bien es él mismo el que emite la opinión, *cualquiera de los que oye o cualquiera que lea* los escritos de Simón Bolívar podría sacar la misma conclusión. Es Chávez el que *ve* pero aquí *ver* no es un evento recortado en el tiempo ni arraigado a la singularidad del actante.

Estos ejemplos nos llevan a considerar un nuevo parámetro al que llamaremos DISTANCIA FACTUAL. Observamos que allí donde el hablante logra recortar un evento concluido del pasado, es donde demuestra mayor control sobre ese evento. Le pone límites, define actantes, establece coordenadas de tiempo y lugar precisas. Esperamos que esos eventos aparezcan, con mayor frecuencia, autorreferidos en 1s. Del mismo modo, resulta coherente esperar una mayor frecuencia relativa de uso de las formas en 3s en contextos en los que esos límites sean menos claros, esto es, en contextos en los que el hablante pretende menos control sobre el evento. Enunciamos la presente sub-hipótesis de la manera que sigue:

h5: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a la 3s está conjugado en un tiempo y modo que no sean el pretérito perfecto simple del indicativo (PPS del I) y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s esté conjugado en PPS del I.

La Tabla 15 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el tipo de control sobre el evento y pretende contrastar nuestro análisis cualitativo.

Tabla 15. DISTANCIA FACTUAL: tipo de control en discurso no referido en HC			
	3s	1s	TOTAL
menor control (otro)	36 / 15%	197 / 85%	233 / 100%
mayor control (PPS)	4 / 7%	50 / 93%	54 / 100%
OR: 2,28 X ² =2,93 df.1, p < .10			287

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de control sobre el evento interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso no referido. Vale aclarar que en este sector del corpus es donde esperamos una frecuencia de uso mayor de 1s sobre 3s, tal como hemos observamos en el análisis de la DISTANCIA ENUNCIATIVA. Sin embargo, vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de eventos menos controlados por el hablante (15%) que en los eventos conceptualizados como concluidos y pasados (7%). En consecuencia, es mayor la ocurrencia de 1s en contextos en los que el hablante controla más el evento (93%) que en los que casos en que el evento es menos controlado (85%). El sesgo observado indica que el factor influye, en cierta medida, en la selección de las formas por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 2,28.

A su vez, el test X^2 , arrojó un resultado de 2,93 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor al 10% para una tabla de dos por dos. Si bien hemos indicado (*cf.* Supra §3.4.1) que consideramos que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, este resultado es significativo dado que, en nuestro corpus, en los contextos de “mayor control” se selecciona prácticamente de manera exclusiva la 1s. Hay solo cuatro casos en los que se selecciona la 3s. Consideramos que este resultado sería, aún más significativo si ampliáramos el corpus, dado que la tendencia es, de todas maneras, muy marcada. Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de control sobre el evento incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia factual.

5.5.1. La 3s en contextos de mayor control

Los ejemplos (73)-(75) que se presentan a continuación son los 4 casos en los que el hablante selecciona una 3s para autorreferirse en contextos de mayor control.

Como decíamos anteriormente, esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 3s, el hablante toma distancia respecto del control que postula frente al evento. Esperábamos la 3s junto a verbos conjugados en un tiempo y modo que no sean el pretérito perfecto simple del indicativo (PPS del I). Veamos los ejemplos (73) a (75):

(73) “ROSTOVA: *Usted en su respuesta con mucha frecuencia recurre a citas, a lo que alguien le ha contado a lo que alguien le ha mostrado. Da la sensación de ser una persona que está siempre dispuesta a prestarle atención, a retener la sabiduría... digamos... con la que se topa. Si tuviera que elegir de todos los consejos, de todas las moralejas, las lecciones que le han dado, ¿cuál considera usted que es el más valioso?*

CHÁVEZ: *En verdad a mí desde niño, le agradezco a la vida, haber nacido donde nací y como nací, en un pueblo campesino, en una casita de palma, de techo... piso de tierra, paredes de tierra, de barro y una madre maestra y un padre maestro y una abuela maravillosa que también fue maestra y desde muy niño a mí me empezaron a apasionar los libros, me apasiona, yo no puedo vivir sin libros. Mira, sin oxígeno uno no puede vivir, sin libros tampoco en mi caso. Leer, leer, estudiar, analizar, y además creo que a estas alturas de mi vida y adonde la vida me trajo creo que es una obligación; es una obligación estudiar; estar... estar pendiente de lo que pasa en el mundo, de las diversas corrientes, ideas, reflexiones, etc. Mira Fidel a sus 85 años ya escribiendo, estudiando se la pasa estudiando y escribiendo y enseñando, tratando de enseñar. Pero de todas las cosas que **uno...** que **uno vino aprendiendo** desde... desde aquellos años de mi niñez, de mi padre... mi padre es negro, mi padre es negro... y hay la leyenda de la familia que el abuelo de mi padre era un africano, no sabemos su nombre pero era un africano y un africano es... y un africano se quedó y mi abuela era india... que yo soy una mezcla de negro con indio y un poquito blanco. Mi madre es más blanca ¿no? Pero recuerdo a uno de mis maestros general venezolano, filósofo, yo salí de la cárcel y entonces un día me consiguió, me buscó, me buscó, me buscó y me consiguió y me dijo: Hugo -él es un filósofo-piensa pero más allá de lo visible. Un estudioso, el general Jacinto Pérez Arcay, me dio clase cuando yo era cadete de 17 años sobre historia, filosofía, siempre le admiré y le he admirado” (2010-ENT-RT).*

(74) “Y después me trajeron un periódico, tantos muertos. Ay, que mataron a Carregal. Ay, que mataron a Cabrera. Ay, que me mataron tantos soldados. Dios mío, ¿qué he hecho? Perdóname. Yo me quería morir, hermano. Yo me sentía muerto en vida. Muerto. Tanto que lo escribí en un papelito. Y escribí: Rendición. Rendición, la muerte. La muerte. Yo me sentía muerto. Muerto. Hasta que **uno comenzó a darse cuenta**, a los pocos días, del impacto que había

tenido, que estaba comenzando a tener, la revolución del 4 de febrero” (2010-ENT-FIL).

(75) *“Y Fidel, después de que hablamos como tres minutos, me dijo: “Bueno, yo no sé muy bien lo que vas a hacer”. Algo así me dijo. Pero me dijo: “Chávez, tú no eres Allende”. Y me dio, prácticamente, una orden. “Chávez, tú no mueres hoy. Tú no mueres hoy, Chávez. Haz lo que quieras, pero tú no mueres hoy. Aquí te espera tu pueblo”, me dijo. Casi que no puedo cumplir la orden. Al final la cumplimos. **Chávez no murió** aquel día” (2009-ENT-FIL)*

Los ejemplos (73) y (74) fueron cuantificados como casos de mayor control porque el verbo inmediato a la autorreferencia —que se manifiesta con la forma *uno* en los tres casos— estaba conjugado en pretérito perfecto simple. Sin embargo, tanto en las 3s del ejemplo (73) *“todas las cosas que uno... que uno vino aprendiendo desde... desde aquellos años de mi niñez”* como en la 3s de (74) *“hasta que uno comenzó a darse cuenta, a los pocos días, del impacto que había tenido”* se trata de formas a las que podríamos mencionar como “ilegítimas” del pretérito perfecto simple. Lo que está conjugado en pretérito perfecto simple no es el verbo principal que indica las acciones *aprender* —en (73)— y *darse cuenta* —en (74)— sino los verbos auxiliares de las perífrasis a las que están asociadas estas 3s. La primer perífrasis —“vino aprendiendo”— constituye lo que las gramáticas suelen llamar *perífrasis aspectual imperfectiva de duración*. La acción de aprender en este ejemplo no es posible de ser recortada y limitada como los eventos asociados a la 1s. Se realza la durabilidad del evento y no se indican ni el comienzo ni el fin del mismo. A la segunda perífrasis —“comenzó a darse cuenta”— se la reconoce como una *perífrasis aspectual perfectiva de comienzo* —se establece un punto de partida, un inicio del evento. Por lo tanto, estas 3s no funcionarían como contraejemplos de nuestra hipótesis porque la distancia respecto del control del evento está operando en la selección de las mismas. Incluso, esta distancia se expresa de manera icónica en los ejemplos citados dado que encontramos una serie de formas que “median”, es decir, que alejan al agente de la acción concreta del verbo principal. A esto nos referimos cuando las nombramos como formas ilegítimas del PPS, ya que no se trata aquí de eventos que el hablante pretenda recortar como concluidos en el pasado, donde se pongan límites claro, se definan actantes, o se establezcan coordenadas de tiempo y lugar precisas.

El caso (75) es diferente. Aquí el verbo asociado a la 3s es un caso prototípico de PPS. Lo que parece estar operando en este ejemplo es la polifonía, una vez más. Si volvemos al ejemplo (55) que hemos analizado para la DISTANCIA ENUNCIATIVA, reconoceremos que ese *Chávez que no murió* es el Chávez al que Fidel Castro le prohibía morir. Es decir que, así como (73) y (74) se nos presentan como casos ilegítimos del PPS, podríamos decir que en (75) opera una forma “ilegítima” del discurso referido. Podemos entenderla como discurso referido por su contexto pero no la hemos categorizado como tal en la sub-hipótesis de la DISTANCIA ENUNCIATIVA dado que no cumplía con los criterios a partir de los que realizamos la cuantificación: no había presencia del verbo de declaración ni se explicitaba la fuente de la enunciación.

5.6. Distancia semántica: significado del lexema verbal en menor control

Luego de confirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA FACTUAL y de analizar los casos que parecían funcionar como contraejemplos, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos de menor control. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA en ese sector de nuestro corpus (235 casos) y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado. Para presentar este factor, veamos los ejemplos (76) a (78):

(76) “*FILMUS: Estábamos hablando de un tema que para el futuro es decisivo, que es el tema de la integración latinoamericana y del futuro cercano. Veíamos que cada país, con su personalidad, está en un proceso propio, pero todos en un proceso distinto a los de los 90, un proceso de recuperación de la soberanía y de la identidad nacional. Y el caso particular de Venezuela, ¿cómo imaginás vos que se articula con esta nueva perspectiva de América Latina? Que era imposible de pensar hace diez o veinte años...*

*CHÁVEZ: Ha resurgido con fuerza la tesis de Bolívar. A veces hay gente que piensa que la historia se fue, se fue, y se fue, y se perdió. ¡No! La historia está aquí hoy. Está-- Tiene sus sellos en el espacio. El que no las vea, no las ve, pero está aquí. Dice la Biblia: el que tenga ojos, que vea; el que tenga oídos, que oiga. **Uno tiene que***

*oír más allá del silencio. **Uno tiene que ver** más allá de la oscuridad. La historia--Yo siento la historia, la oigo. La oigo que cabalga por dentro, la oigo más allá del silencio” (2010-ENT-FIL).*

(77) “ROSTOVA: ¿Y qué salidas le queda a esa sociedad [a Estados Unidos] entonces para alcanzar un verdadero proceso de cambio? CHÁVEZ: ¿A los EE.UU.? Es difícil imaginárselo... es difícil imaginárselo porque el poder... el poder destructivo que allí se vino conformando, el poder y la perversión y la capacidad de hacer daño que allí se vino acumulando es muy grande, y no solo para hacer daño en el mundo entero sino también en su propia sociedad. [...] Hace poco leí también otro informe, una universidad de EE.UU., un instituto universitario, centro de estudio, hizo una investigación. 95% de los billetes físicos que circulan en Washington tienen traza de cocaína, eso indica un poco... bueno el nivel al que ha llegado esa sociedad, al que la han llevado. Todo mi respeto a todos los hombres y mujeres que viven en los EE.UU., pero es que los han bombardeado durante tanto tiempo que yo creo que ellos ven el mundo al revés, buena parte ve al mundo al revés. Además hay 40 millones de pobres allá, hay leyes verdaderamente dictatoriales, hay represión, hay persecución. Ahí sí es verdad que hay una tiranía en los EE.UU. y se presentan como la democracia modelo, así que es difícil imaginarse el destino de esa sociedad, pero bueno... **uno tiene que aspirar** lo mejor, **uno tiene que aspirar** lo mejor, **uno tiene que pensar** que llegará el día y pudiera llegar los vientos del sur, los vientos del sur pudieran llegar hacia el norte, la salvación del norte pudiera estar en el sur hablando del continente americano pero también del mundo, de los arrasados de la historia, del África que estoy viendo ahí, ese continente bello, hermoso, profundo donde nació, según todas las investigaciones antropológicas allí apareció el ser humano. África, América del Sur, América Latina, el Caribe, de allí pudiera surgir el viento que salve al mundo” (2010-ENT-RT).

(78) “Aquí llegó la hora del fin de los privilegios, del fin de las desigualdades. Llegó la hora y nada ni nadie, óigase bien, nada ni nadie nos hará detener el carro de la revolución, cuéstenos lo que nos cueste; nada ni nadie hará detener el carro de la revolución socialista en Venezuela. Cueste lo que cueste. **Yo**, al respecto de este tema, **vuelvo a cumplir con mi deber y lo hago no solo por cumplir con un deber que lo siento como Presidente de Venezuela toda, como venezolano, como ciudadano, no solo es un deber como soldado, no es que siento, siento que es la conciencia la que me ordena, no solo el deber del cargo que ostento. Yo** vuelvo a hacer un llamado a Venezuela toda, a los sectores conscientes de la vida nacional para que, respetándonos, reconociéndonos en nuestras diferencias, en nuestros enfoques, asumamos la decisión de la mayoría, regla de oro si queremos una democracia y si creemos en una democracia, porque ahora andan algunos diciendo que la democracia debe respetar a las minorías.

Sí, pero es que ellos, detrás de eso, están escondiendo el irrespeto a la voluntad de las mayorías. Hay una voluntad mayoritaria que priva, que impone, que determina. Queremos democracia, los invitamos a la democracia” (2007-DISC-CAR).

En (76) encontramos a Chávez reflexionando sobre la importancia de conocer y comprender la historia nacional y regional, tópico recurrente en los presidentes que hemos estudiado y que presenta mucha fuerza en el discurso de Hugo Chávez, quien construye una imagen de sí sostenida en un gran despliegue intelectual. Elvira Arnoux (2008) indica dentro de las características del *estilo* del presidente venezolano, la presencia marcada en sus discursos de la heteroglosia social y de un “enhebrado de citas y procedimientos diversos de reformulación” (109), entre otros aspectos salientes (*cf.* Supra §2.5.). Las citas bíblicas son uno de los componentes distintivos de su discurso y se orientan a establecer un puente entre el cristianismo y el socialismo, como explica la autora, respecto de los discursos de asunción: *“esta presencia de referencias religiosas se enfatiza en el segundo discurso donde plantea la construcción del socialismo del siglo XXI como una forma de anular la objeción de que el socialismo es ateo y como una estrategia en su lucha contra sectores de la Iglesia”* (2008: 117). En este caso, el discurso bíblico se actualiza y se reformula para insertarse en la entrevista periodística con el objetivo de fundamentar la concepción que expone Chávez sobre la historia: *la historia está aquí hoy, no es cosa del pasado, sólo hay que verla/oírla*. En este caso, la 3s es seleccionada para indicar la obligación que tienen los líderes políticos respecto de la historia a propósito del versículo aludido del Evangelio según San Mateo (13:9); en palabras de Chávez: *uno tiene que oír más allá del silencio, uno tiene que ver más allá de la oscuridad*. Creemos que este uso de la 3s expande la responsabilidad más allá del propio Chávez, en cierta forma indica que esa es una tarea de los líderes y luego recurre a la 1s para dar cuenta de que él la realiza: *yo siento la historia, la oigo*. Esperamos en estos casos el uso de 3s asociado a las perífrasis de obligación —en contextos de menor control— más que el de la 1s. Sería extraño escuchar que un presidente asume públicamente que tiene la obligación —moral, ética, política, religiosa, ideológica— de comportarse de determinada manera; nos resulta más esperable que no lo diga. Sobre todo porque asumirlo públicamente sería poner en riesgo su imagen: si un presidente

crea que algo *debe ser* hecho, entonces lo esperable es que lo haga, no que lo enuncie.

El ejemplo (77) nos muestra un uso similar de la 3s con perífrasis de obligación. En este fragmento Chávez opina sobre un país que no es el suyo —Estados Unidos— y a cuyo gobierno y política exterior ha criticado de manera permanente ya que se trata del principal oponente de su gobierno y de la referencia prototípica del imperialismo, entre otros motivos. Aquí Chávez realiza la distinción entre pueblo (sojuzgado) y gobierno (tiránico) y plantea una visión catastrófica de la sociedad estadounidense en ese contexto, pero aclara tres veces que *uno tiene que aspirar lo mejor* en referencia a que debe esperarse un buen futuro para esa sociedad aunque el panorama en el que se encuentra indique lo contrario. Aquí el deber se asocia a la 3s. Se trata del optimismo esperable en el líder político, más allá de que Chávez personalmente puede llegar a tener otra opinión sobre lo que pueda ocurrirle a Estados Unidos. Si él no transmitiese que es posible cambiar una realidad que se interpreta como adversa, entonces no podría ser un referente político. La distancia aquí parece establecerse entre la opinión de la persona individual y el *decir* políticamente correcto.

En el ejemplo (78) volvemos a encontrarnos con un deber: respetar a las mayorías es un deber en el sistema democrático. El presidente aquí asume el protagonismo e indica, mediante la 1s, que él cumple con su deber y realiza un llamado a la oposición a que sea respetuosa de la voluntad democrática. No es un deber del presidente o una tarea que deba hacer en el futuro, en este caso Chávez asume que lo hace e insta a todos a que lo hagan. Estas formas “yo vuelvo a cumplir con mi deber” y “yo vuelvo a hacer un llamado” lo muestran haciéndose cargo de sus obligaciones y haciéndolo de manera reiterada mediante la perífrasis aspectual de reiteración “vuelvo a + infinitivo”.

Entendemos que en este formato de la distancia lo que se juega es el protagonismo en la actuación al cuidado de la imagen del hablante. Es decir, si se trata de indicar una obligación, una tarea pendiente, en términos de *deber*, esperamos que el hablante seleccione la forma 3s —que significa: “haga foco en otro”— para dar cuenta de que es lo que hay que hacer pero cuidando la imagen del emisor, esto es, no exponerse a sí mismo como “deudor” o “en falta”. En

cambio, cuando se pretenda marcar el protagonismo de su actuar ante el deber o frente a otras acciones, esperamos que se elija la forma de 1s –cuyo significado es “haga foco en quien habla”– estableciendo la menor distancia con el proceso/evento referido. En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, hemos recurrido a las perífrasis modales de obligación “deber + infinitivo” / “tener que + infinitivo” / “haber que + infinitivo” / “haber de + infinitivo” para evaluar este parámetro. La sub-hipótesis que probaremos es:

h6: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encuentre asociada a perífrasis modales de obligación y una preferencia de la 1s en otros contextos.

Consideramos las formas de 1s y 3s asociadas a perífrasis modales con valor de obligatoriedad (*tener que + INF/deber + INF*). En “otros”, incluimos todas las formas que no presentan ese formato verbal o bien las formas que no están asociadas a verbos conjugados.

La Tabla 16 da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el significado del lexema verbal inmediato.

Tabla 16. DISTANCIA SEMÁNTICA: significado del lexema (modo obligación vs otros) en HC			
	3s	1s	TOTAL
modo obligación	7 / 87,5%	1 / 12,5%	8
Otros	29 / 13%	196 / 87%	225
OR: 47,31 X ² =42,36 df.1, p < .001			233

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que la modalidad interviene como un factor que influye en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los eventos de menor control. Vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es notoriamente mayor cuando se trata de eventos modalizados como obligatorios (87,5%) que en otro tipo de eventos (13%). Contrariamente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a otros verbos (87%) que en los que casos en que el evento se presenta como obligatorio (12,5%). La tabla nos muestra un marcado sesgo en la distribución. El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de

3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado contundente que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 47,31. El test X^2 , arrojó un resultado de 42,36 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es muy significativo, es decir, que no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un milésimo, lo que representa el más bajo posible para una tabla de dos por dos. Por consiguiente, podemos afirmar que la actitud adoptada por el hablante con respecto al evento incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia factual.

En este punto, estamos en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA SEMÁNTICA en contextos de menor control sobre el evento. Se analizará cualitativamente qué sucede con la emisión en la que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s asociada a perífrasis de obligación. El segundo camino se orientará a profundizar el análisis de las emisiones en otros contextos, esto es los casos de “menor control sobre el evento” y “no obligatorios”. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva versión de la DISTANCIA SEMÁNTICA y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

5.6.1. La 3s con perífrasis modales con valor de obligación

El ejemplo (79) que presentamos a continuación es el único caso en el que el hablante selecciona una 1s para autorreferirse asociada a una perífrasis modal de obligación. El fragmento dice:

(79) *“Ahora tú me preguntas que en el año 2050 me imagine a América Latina. Me la voy a imaginar. Por el rumbo que vamos, América Latina será libre. Será mitad de siglo XXI. Ya **yo no debo estar** allí ¿No? Pero... pero vendrán esas nuevas generaciones que se levantan. Estoy seguro que este siglo sí se va a cumplir. Se va a cumplir, de alguna manera, lo que dijo el General Perón –tú, que viviste, sé, varios años en la bella Buenos Aires, en la bella y gran*

patria, Argentina. Mi general, Juan Domingo Perón dijo por allá: el siglo XXI nos conseguirá –cuando llegue- a los latinoamericanos o unidos o dominados. El siglo XXI llegó, y nos consiguió, todavía, desunidos. Y por tanto, dominados. Pero yo pudiera parafrasear a Perón y responder tu pregunta así: el 2050 nos conseguirá unidos, y liberados” (2010-ENT-RT)

Este fragmento nos muestra un uso de la 1s asociado a una perífrasis modal de obligación pero que, por su contexto, no está indicando realmente una obligación sino una imposibilidad. Este fragmento corresponde a la respuesta que ofrece Chávez frente a la siguiente pregunta realizada por la periodista Rostova: *Si usted tuviera la posibilidad de hacer un viaje en el tiempo y encontrarse, digamos, el año 2050, por decir un momento. ¿Cómo se imagina, cómo ve usted que viven los pueblos latinoamericanos por ese entonces?* La imposibilidad de vivir en el 2050 es de la *persona* Hugo Chávez, quien 40 años después de esta entrevista ya no podría estar vivo por motivos biológicos. Por lo tanto, el ejemplo muestra que el hablante no opera en contra de nuestra predicción porque el único ejemplo que tenemos en nuestro corpus de 1s asociado a una perífrasis de obligación indica la imposibilidad humana de estar en ese futuro imaginario.

5.7. Distancia semántica II: significado del lexema en otros verbos

Luego de confirmar nuestra sub-hipótesis sobre la DISTANCIA SEMÁNTICA, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos de menor control sobre el evento y que no presentan perífrasis modal de obligación. Para ello, indagaremos la intervención de otra versión de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA en ese sector de nuestro corpus (227 casos) y evaluaremos la posible intervención de otros parámetros que aún no hemos considerado. Para presentar esta nueva versión del factor, observemos los ejemplos (80) a (82):

(80) *“Estoy defendiendo la dignidad de Venezuela. Estoy defendiendo la dignidad de un pueblo porque seguramente el doctor Insulza no sabe lo que **yo sí sé**. Seguramente el doctor Insulza no estuvo en Puente Llaguno el 11 de abril, recibiendo la*

metralla del fascismo y muriendo, defendiendo esta Patria y defendiendo este gobierno como murieron muchos compatriotas aquel día. No estuvo allí el doctor Insulza en Puente Llaguno, ni estuvo en Mamo o allá prisionero en La Orchila, aquellas horas tormentosas, ni estuvo en las casas de los venezolanos más humildes llorando como aquel día lloramos y sangramos” (2007-DISC-CAR)

(81) *“Un pueblo campesino, nosotros somos de clase campesina. Tú sabes que a mí ya no me gusta hablar de clase baja, clase media, clase alta, porque **yo creo que** los revolucionarios debemos enfrentar todo, hasta los códigos de la pequeña burguesía y de la burguesía. Los paradigmas que nos han-- nos han-- Introducido, ¿no? Entonces-- No, **yo creo que** tenemos que marchar hacia la unidad de una sola clase de individuos, decía Bolívar. Ciudadanos y ciudadanas. Entonces nosotros venimos de allí, de una familia de profundas raíces campesinas, indígenas” (2009-ENT-FIL).*

(82) *“FILMUS: Me interesa profundizar [...] en el tema económico respecto de la vinculación que imaginás entre Estado y mercado. ¿Cuál sería el rasgo distintivo en esta relación? [...] CHÁVEZ: El mercado es una realidad. No se puede negar. Es como que tú negaras la luna, la noche. No, está ahí. Ahora, ¿qué tipo de mercado? En un modelo socialista, hay que ir desmoronando, por decirlo así, derribando, más bien, ¿no?, el paradigma, la cultura creada de un libre mercado. Y de una mano invisible que todo lo arreglaría al final. Eso es una barbaridad, de las más grandes que **uno puede haber oído** en siglos. No, el mercado tiene que ser un mercado regulado. Y no solo regulado a través de leyes. Es el Estado el que tiene que regularlo. Ahora, no es el Estado burgués. Es el Estado revolucionario” (2009-ENT-FIL).*

En (80) Hugo Chávez critica a José Miguel Insulza quien se desempeñó como secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) entre 2005 y 2015. Insulza quiso intervenir en la decisión del gobierno venezolano de no renovar la concesión a la estación televisiva Radio Caracas Televisión, acusada de “golpista”, por su papel en el fallido golpe de 2002. En sus palabras, Chávez se refiere a los sucesos enmarcados en el golpe de Estado y le recrimina a Insulza que él no puede intervenir en un conflicto interno de un país miembro de la OEA sin siquiera haber presenciado los hechos por los que se acusa al canal privado. La 1s —*haga foco en el que habla*— en este contexto se vincula al verbo *saber*. Es el presidente el protagonista de esa acción y asume la responsabilidad total de la misma estableciendo la menor distancia: *yo sí sé porque estuve ahí*. La fórmula

yo sé es muy frecuente en su discurso al igual que la forma *yo creo*, como vemos en el ejemplo (81).

En el fragmento (81) encontramos dos formas que apoyan nuestra sub-hipótesis anterior. Aquí la obligación —que analizamos en el apartado previo— aparece orientada al plural y es el *yo* el que marca la creencia de que aquello es un deber o una obligación de *los revolucionarios*: “*yo creo que los revolucionarios debemos enfrentar todo, hasta los códigos de la pequeña burguesía y de la burguesía*” y cuando toma las palabras de Bolívar y dice: “*yo creo que tenemos que marchar hacia la unidad de una sola clase de individuos*”. Al tratarse de posiciones ideológicas del movimiento que lidera Chávez y de su ideario socialista, no se trata de deberes morales extrapolables a todos los oyentes. El mensaje arrojado aquí es un mensaje orientado específicamente a quienes se sientan o digan ser *revolucionarios*. En este caso, el que *cree* es el *yo*. Esa acción, al igual que la de saber, es de la 1s y resulta coherente que no se presente como extrapolable a cualquier persona pues se establece la menor distancia respecto de la versión de sí mismo que evoca.

Finalmente en (82) hallamos otra reflexión político-ideológica de Chávez respecto de cómo concibe el presidente una versión “socialista” del mercado por oposición a la noción capitalista del mismo. Él cree en una política intervencionista del Estado sobre el mercado —de hecho la llevó adelante durante su gobierno— y rechaza la hipótesis smithiana de una capacidad autorreguladora del mismo: “*eso es una barbaridad, de las más grandes que uno puede haber oído en siglos*”. Como vemos, volvemos a encontrar a la 3s como la forma que acompaña las acciones extrapolables: lo oí yo pero lo puede haber oído cualquiera. Es interesante que, además, recurre a ese concepto como algo que se *oye* y no que se *lee*. La metáfora de la “mano invisible” —acuñada por Adam Smith en 1776— aparece como un saber oral más que escrito o académico y se lo recupera como algo que ya es parte de una tradición cristalizada.

Entendemos que, en este formato de la distancia, lo que vuelve a poner en juego es el protagonismo en la actuación, quién realiza o podría realizar la acción. Es decir, si se trata de indicar una experiencia que se pretende extrapolable, esperamos que el hablante seleccione la forma 3s —que significa: “haga foco en

otro”— para dar cuenta de que no es el único actante posible en ese evento: es Chávez en este caso pero podría ser cualquier otro/a. Así, el hablante se distancia del protagonismo en la actuación. En cambio, cuando se pretenda marcar la menor distancia, esperamos que se elija la forma de 1s —cuyo significado es “haga foco en quien habla”. La actuación en todos estos ejemplos en los que observamos la 1s tiene que ver con la opinión, las creencias, los razonamientos del hablante —*saber, creer* pero también aparece en otros casos junto a verbos como *pensar, recordar*, etc. En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, hemos recurrido, para evaluar este parámetro, a la lista de *verbos de entendimiento* que presenta la *Nueva Gramática RAE* (RAE, 2010:478). La sub-hipótesis que probaremos es:

h7: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 1s cuando el lexema verbal sea del tipo *verbos de entendimiento* y una preferencia de la 3s cuando el significado del lexema verbal sea otro.

En este sentido, identificamos como “verbos de entendimiento” a las formas “*aprender, averiguar, convencer (de), creer, enterarse (de), estar al tanto (de), leer, olvidar, saber*” (RAE 2010: 478). Asimismo, consideramos, para la cuantificación, el verbo más cercano a la ocurrencia observada y, cuando se trata de una perífrasis verbal, hemos tomado en cuenta el significado del verbo principal.

La tabla 17, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el significado del lexema verbal inmediato.

Tabla 17. DISTANCIA SEMÁNTICA II: significado del lexema en otros verbos en HC			
	3s	1s	TOTAL
otros verbos	27 / 14%	161 / 86%	188 / 100%
verbos de entendimiento	2 / 5%	35 / 95%	37 / 100%
OR: 2,91 X ² =2,51 df.1, p < .20			225

La presente tabla acompaña nuestra sub-hipótesis respecto de que el significado del lexema verbal interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los contextos de menos control que no presentan perífrasis

de obligación. Esperamos una frecuencia de uso mayor de 1s sobre 3s, tal como lo hemos observado para los casos del discurso no referido. Sin embargo, vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de otros lexemas verbales (14%) que cuando la forma se asocia a lexemas verbales de entendimiento (5%). Por consiguiente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a verbos de entendimiento (95%) que con otros lexemas verbales (86%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR, cuyo cálculo dio 2,91.

El test X^2 , mostró un resultado de 2,51. Este resultado nos indica un grado de libertad con una posibilidad de error menor al 20% para una tabla de dos por dos. Si bien hemos indicado (*cf.* Supra §3.4.1) que consideramos que una tabla muestra resultados significativos si la probabilidad de azar es menor del 5%, este resultado nos parece relevante dado que, en nuestro corpus, en los contextos de verbos de entendimiento se selecciona prácticamente de manera exclusiva la 1s. Hay solo dos casos en los que se selecciona la 3s. Consideramos que este grado de libertad mostraría un porcentaje menor aún si se ampliase el corpus, pues la tendencia es, de todas maneras, muy marcada.

Por lo tanto, podemos observar que el tipo de lexema verbal incide, aunque débilmente, en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia semántica.

5.7.1 La 3s en verbos de entendimiento

En (83) hallamos los dos casos en los que el hablante selecciona una 3s para autorreferirse asociada a verbos de entendimiento. Como decíamos anteriormente, esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 3s, el hablante toma distancia respecto del protagonismo que asume frente al evento. Esperábamos la 3s junto a otros verbos que no sean de entendimiento. Veamos el ejemplo:

(83) “ROSTOVA: Ahora, usted dice “la mano del imperio”... ¿A través de quién se realiza el imperio? ¿Quién o quiénes cree Ud. que toman las decisiones en ese caso?

CHÁVEZ: En vez de “mano” deberíamos decir “las manos”. “las garras”, hay tanto... Alguien dijo hace poco en EE.UU., el gobierno de EE.UU. está formado por un conjunto de tribus, algo así como de tribus compitiendo. Entonces tú tienes al presidente, tú tienes a la secretaria de Estado, dos personalidades totalmente distintas. Dos concepciones del mundo ¿no? Tú tienes la CIA y sus mecanismos. Hay un libro que Fidel Castro está ahora mismo traduciendo y está escribiendo mucho sobre un libro publicado hace poco. No recuerdo ni su nombre pero es interesantísimo leerlo. Apenas leí unas de las reflexiones de Fidel. Escrito por uno de aquellos famosos periodistas que denunciaron el caso Watergate por el cual cayó Richard Nixon. Y allí, allí hay... es como para coger palco, decimos en... en español, acerca de esas tribus y sus contradicciones, ¿no? El Pentágono, la Casa Blanca, el Departamento de Estado... En nuestro caso, el Comando Sur, el Comando Sur de las fuerzas militares de EE.UU. Entonces **uno no sabe, uno no sabe** quién toma tal o cual decisión. Pero por eso, generalizando, ahí está “la mano del imperio”, y continúa, bueno, pretendiendo dominar al mundo. Y es una de las más grandes tragedias. Lenin hace cerca 100 años, hay que recordarlo aquí en Moscú a ese gran, a ese sabio, ese gran revolucionario que fue Vladímir Ilich Uliánov y aquella tesis: el imperialismo, la fase superior del capitalismo. Es como las fases de la locura. El imperialismo que, bueno, pretende ser el policía del mundo. Y eso ha causado cuántas guerras, cuántas tragedias, cuánta muerte, cuánta miseria” (2010-ENT-RT)

En este fragmento lo que ocurre es que el que *no sabe* es “uno” —la 3s cuyo significado es “haga foco en otro”. Encontramos aquí algo de lo que indagábamos en la DISTANCIA REFERENCIAL. La negación —del *saber* en este caso— se le adjudica a la autorreferencia que desfocaliza más, es decir, a la que no pone como protagonista único al hablante. Y esta selección es muy coherente cuando el hablante está argumentando que nadie podría —no solamente él— indicar a un responsable como la “mano del imperio” sino a varios actores en juego que compiten entre sí y cuyas decisiones y acciones los convierten a todos juntos en las “garras del imperio”. Chávez realiza en este ejemplo, además, un paralelismo con lo “monstruoso”, con lo extraordinario de la monstruosidad del imperio pues dice que tiene “garras” en vez de “manos” y sostiene que el capitalismo y el imperialismo se parecen a las “fases de la locura”. Planteado así, como un panorama indescifrable, monstruoso, irracional, parece tener mucho sentido que

el presidente diga que no sólo él mismo sino que nadie podría saber quiénes representan “la mano del imperio”.

5.8. Distancia semántica III en otros verbos

Luego de confirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA SEMÁNTICA II, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones en discurso no referido, contextos de menor control del evento y otros significados del lexema verbal (ni de entendimiento, ni de obligación). Para ello, indagaremos una nueva versión de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA en ese sector de nuestro corpus (190 casos). En función de nuestra observación del corpus, creemos necesario poner a prueba una nueva versión de la variable semántica que suponemos nos va a revelar la complejidad de la estrategia comunicativa que el hablante despliega mediante la alternancia de 1s y 3s. Para presentar este factor, veamos los ejemplos (84) y (85):

(84) *“FILMUS: Yo miraba las caras no tradicionales de los presidentes de América del Sur y las historias muy particulares que tienen. Pero hay algo que es particular de este momento y que me resultó, también, leyendo la vida de cada uno de ellos-- Casi todos provienen de familias humildes, de sectores, este-- Populares. O de sectores medios bajos, en tu caso también. Pero siempre he leído que, a pesar de eso, fue una infancia muy feliz.*

*CHÁVEZ: Muy feliz, sí. Si **uno pudiera volver a nacer** y pedir dónde, yo le diría: papá Dios, mándame al mismo lugar. La misma casita de palma inolvidable, el mismo piso de tierra, las paredes de barro, un catre de madera, y un colchón hecho entre paja y goma espuma, y un patio grande, lleno de árboles frutales, y una abuela llena de amor, y una madre y un padre llenos de amor. Y unos hermanos, y un pueblito campesino a la orilla de un río” (2009-ENT-FIL)*

(85) *“FILMUS: Ahora, a diez años de asumir el gobierno, el planteo central respecto del socialismo del siglo XXI. Dos preguntas. ¿Qué es el socialismo del siglo XXI? Y ¿en qué se diferencia de lo que sería el socialismo real, o el socialismo que conocimos con la Revolución rusa?*

*CHÁVEZ: Bueno, el socialismo es el socialismo. **Yo**, por ejemplo, **he dicho**, Filmus, que Cristo, para mí, yo, cristiano, fue un socialista,*

y gran socialista, ¿no? Cristo, el hombre, Cristo--Teilhard de Chardin. Yo leí mucho a Teilhard de Chardin siendo cadete, fijate. Llegó a mis manos un librito bien bueno que se llama: Evolución, marxismo y cristianismo. Y ahí yo entendí, con Teilhard de Chardin, que el cristianismo y el marxismo pueden caminar juntos de la mano a lo largo de los siglos. Me hice cristiano a lo Chardin, me hice cristiano a lo que después conseguí, la teología de la liberación, el cristiano revolucionario verdadero” (2009-ENT-FIL)

En el ejemplo (84) Filmus le pregunta a Chávez por su infancia y su familia como hemos visto en las entrevistas realizadas, por ejemplo, a Evo Morales y a Cristina Fernández y lo hace a propósito de remarcar lo particulares que son los/as distintos/as presidentes/as de América Latina que en ese momento gobernaban en la región: *“las caras no tradicionales de los presidentes de América del Sur y las historias muy particulares”*. Hugo Chávez en su respuesta reivindica su tradición familiar y lo que ese origen en la pobreza le enseñó y le dejó como legado. La reivindicación del origen es tan potente que el hablante dice: *si uno pudiera volver a nacer y pedir dónde, yo le diría: papá Dios, mándame al mismo lugar*. En este ejemplo vemos cómo la perífrasis de posibilidad es seleccionada junto a la 3s. Es decir que si tuviéramos la posibilidad los seres humanos de volver a nacer, él elegiría el mismo lugar y la misma familia. El evento al que remite tiene como actantes posibles a todos los humanos —pero en realidad a ninguno. Otra vez hallamos la tensión en torno al número de actantes para el evento y el distanciamiento de la singularidad en la actuación.

En (85), por el contrario, hallamos a la 1s asociada a eventos donde se indica el mayor protagonismo y a una versión en singular de la actuación *yo he dicho*, aun cuando se identifica de inmediato que lo *dicho* —*Cristo fue un socialista*— es una idea tomada de Pierre Teilhard de Chardin y de la Teología de la Liberación. Respecto de la identificación entre socialismo y cristianismo en el discurso de Hugo Chávez, Elvira Narvaja de Arnoux explica que:

Los hilos ideológicos del socialismo del siglo XXI se nutren, así, de miradas generadas a partir de diferentes experiencias y expuestas por variados intelectuales y políticos del continente, y el discurso de Chávez los va entramando en su voluntad de construir una representación amplia. En ese recorrido conviven, entre otros, las sociedades originarias, la teoría de la dependencia, la Teología de la Liberación, el socialismo indoamericanista de Mariátegui, el socialismo utópico de Abreu y Lima o de Simón Rodríguez, la gesta independentista y la democracia radical del bolivarianismo. Todos ellos se vinculan, de una u otra manera, a la tradición socialista o al cristianismo

que, por otra parte, en distintas situaciones, aparecen identificados. Las filiaciones elegidas legitiman el objeto socialismo al mostrarlo como algo propio surgido del espacio latinoamericano (2015: 397)

En (85) vemos que al hablante le interesa rescatar que esa es *su* versión de Cristo, que es lo que él ya ha sostenido en otras oportunidades y sigue sosteniendo –interpretación que explicaría la forma imperfecta del verbo– en el marco de la construcción del socialismo del siglo XXI que está fuertemente signada por las tradiciones socialistas y cristinas de América Latina.

Entendemos que en este formato de la distancia lo que se juega nuevamente es la distancia respecto del protagonismo en la actuación. Es decir, si se trata de indicar una posibilidad, esperamos que el hablante seleccione la forma 3s –“haga foco en otro”– para dar cuenta de que es un evento realizable por el hablante pero también por cualquier otra persona. En cambio, cuando se pretenda marcar el protagonismo individual en la actuación, la realización particular del evento por parte del hablante, esperamos que se elija la forma de 1s –cuyo significado es “haga foco en quien habla”.

En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, hemos observado la ausencia/presencia de perífrasis modales de posibilidad “puede que + subjuntivo” y “*poder* + infinitivo” para evaluar este parámetro. La sub-hipótesis que probaremos será:

h8: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encuentre asociada a una perífrasis modal de posibilidad y una preferencia de la 1s en otros contextos.

Para realizar la cuantificación, consideramos las formas de 1s y 3s asociadas a perífrasis modales con valor de posibilidad. En “otros”, incluimos todas las formas que no presentan ese formato verbal o bien las formas que no están asociadas a verbos conjugados. La Tabla 18 da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el significado del lexema verbal inmediato.

Tabla 18. DISTANCIA SEMÁNTICA III: significado del lexema en “otros verbos” en HC			
	3s	1s	TOTAL
modo posibilidad	4 / 50%	4 / 50%	8 / 100%
Otro	23 / 13%	157 / 87%	180 / 100%
OR: 6,82 X ² =10,69 df.1, p < .001			188

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que la modalidad interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los eventos de menor control. Vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de eventos modalizados como posibles (50%) que en otro tipo de eventos (13%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a otros verbos (87%) que en los que casos en que el evento se presenta como obligatorio (50%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 6,58. El test X², dio un resultado de 10,67 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una probabilidad de error menor a un milésimo para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que la evaluación de posibilidad realizada por el hablante con respecto al evento incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia semántica.

Estamos en condiciones de dividir el análisis, una vez más, en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA SEMÁNTICA III, en presencia de perífrasis modal de posibilidad. Se analizará cualitativa qué sucede con la emisión en la que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s asociada a perífrasis de posibilidad –que representan el mismo porcentaje en nuestra tabla que para 3s. El segundo profundizará el análisis de las emisiones en otros contextos de eventos de menor control, sin perífrasis de obligación ni de posibilidad. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de una nueva versión de la DISTANCIA SEMÁNTICA y evaluaremos la posible intervención de otros factores que aún no hemos considerado.

5.8.1. La 1s junto a perífrasis modal de posibilidad

Los ejemplos (86)-(89) que se presentan a continuación son los 4 casos en los que el hablante selecciona una 1s para autorreferirse. Esta selección contradice nuestra hipótesis que afirma que mediante la selección de 1s, el hablante demuestra el protagonismo sobre la acción y su carácter no-extrapolable.

(86) *“Ignacio Ramonet le hace una pregunta a Fidel, y le dice: ¿Qué error cometió usted comenzando la revolución?. Y Fidel, una autocrítica que yo se la he oído a Fidel, horas y horas, hablándome a mí, porque Fidel ya me agarró a mí como un hijo, y yo me cuadré y dije: "Sí". Sí, soy como un hijo político. [...] Entonces Fidel le responde a Ramonet, y le dice: "Un error he cometido comenzando la revolución: haber creído que alguien sabía cómo se construye el socialismo". Nadie sabe, Filmus. Es una invención, ¿no te das cuenta? Hay que inventarlo, como tú y yo en este momento, dispacioneros, por eso **yo pudiera aportar algo, porque soy dispacionero**, como dijo mi abuela, ¿eh? Me gusta inventar, y en este momento estamos inventando. Cualquiera cosa que uno ve por allá anda inventando socialismo, inventando elementos-- Elementos para impactar el proceso de transición hacia el socialismo. Ahora, dijo Mariátegui: "El socialismo nuestro americano, indoamericano, no debe ser calco ni copia, sino creación heroica, hay que crearlo" (2009-ENT-FIL)*

(87) *“Yo te digo, en resumen, que veo el modelo socialista, que no es modelo, el mundo socialista, yo lo veo en cinco frentes. Yo tengo un pensamiento estratégico, si tú quieres decirlo, influido por el conocimiento de la ciencia de la guerra. Ahora, la ciencia de la guerra, decía Carl von Clausewitz, que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Bueno, si A es igual a B, B es igual a A. **Yo puedo decir lo mismo**, la política es la guerra por otros medios. Entonces, yo veo cinco frentes de batalla, contra el capitalismo y por el socialismo” (2009-ENT-FIL)*

(88) *“En verdad a mí desde niño, le agradezco a la vida, haber nacido donde nací y como nací, en un pueblo campesino, en una casita de palma, de techo... piso de tierra, paredes de tierra, de barro y una madre maestra y un padre maestro y una abuela maravillosa que también fue maestra y desde muy niño a mí me empezaron a apasionar los libros, me apasiona, **yo no puedo vivir sin libros**. Mira, sin oxígeno uno no puede vivir, sin libros tampoco en mi caso” (2010-ENT-RT)*

(89) *“Estoy seguro que este siglo sí se va a cumplir. Se va a cumplir, de alguna manera, lo que dijo el General Perón –tú, que viviste, sé,*

*varios años en la bella Buenos Aires, en la bella y gran patria, Argentina. Mi general, Juan Domingo Perón dijo por allá: “El siglo XXI nos conseguirá –cuando llegue- a los latinoamericanos o unidos o dominados”. El siglo XXI llegó, y nos consiguió, todavía, desunidos. Y por tanto, dominados. Pero **yo pudiera parafrasear a Perón** y responder tu pregunta así: el 2050 nos conseguirá unidos, y liberados” (2010-ENT-RT).*

Lo que ocurre en (86), (87), (88) y (89) es que indican posibilidades reales, concretas, realizables de la *persona* que las enuncia. Chávez efectivamente puede *aportar algo* a la construcción del socialismo (86) —y lo cree, de hecho se reconoce socialista y es presidente de su país—, él también puede *decir lo mismo* (87) y *parafrasear a Perón* (89) —lo hace en esos mismo fragmentos donde indica la posibilidad— y también podría *vivir sin libros* (88), en el sentido de que no es una necesidad vital. En cambio, los casos de 3s que se asocian a perífrasis modales de posibilidad son eventos imposibles o irrealizables. En ellos el hablante se refiere a situaciones como: “*vivir sin oxígeno*”, “*volver a nacer*”, “*oír algo durante siglos*”. Estos casos parecen indicarnos que lo que el hablante pone en juego aquí es la posibilidad real de concreción de los eventos: lo MÁS posible asociado a la 1s y lo MENOS o lo (IM)posible junto a la 3s para autorreferirse. Es decir que lo que está operando en estos casos es una distancia *metafórica* que establece el hablante respecto de la posibilidad real del evento.

5.9. Distancia temática II: tipo de evento

Luego de confirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA SEMÁNTICA III, en este apartado profundizaremos el análisis de las emisiones indicadas como “otros” (contextos de discurso no referido, menor control, ausencia de perífrasis modal de obligación y de posibilidad y lexemas verbales que no son de entendimiento). Para ello, indagaremos la intervención de una nueva versión de la variable DISTANCIA TEMÁTICA en ese sector de nuestro corpus (182 casos). Para presentar este factor, veamos los ejemplos (90) a (92):

(90) “*FILMUS: El recuerdo mayor, siempre, tuyo, es para tu abuela.*”

CHÁVEZ: Claro, la abuela es la que estaba **todos los días cuando uno se levantaba**, desde que tengo uso de razón. La abuela es la que nos dormía, la abuela era la que hacía el desayuno, la abuela era la que cocinaba y **uno le buscaba la leña en el monte para el fogón**. La abuela fue la que vi casi que morir y la lloré, y la enterramos. Es la mamá vieja, imagínate. Entonces, el recuerdo de mi abuela en el alma es mucho más intenso, mucho más profundo” (2009-ENT-FIL).

(91) “Estamos en la edad a la que se refería Bolívar y su sueño. Estamos en la próxima edad, precisamente en el bicentenario, precisamente en los doscientos años. Termina cerrando el discurso: Dignaos, legisladores... Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad. Esto provoca incluirlo en **el juramento que prestamos gobernadores, gobernadoras, alcaldes, alcaldesas, ministros, ministras, diputados, diputadas, presidente**. Pudiera ser perfectamente el texto de un juramento profundo y bolivariano: Juro conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Juro conceder a Venezuela un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables la igualdad y la libertad” (2007-DISC-CAR)

(92) “Al día siguiente **yo me sentía muerto**. Y ahora ¿qué será de mis hijos? decía tirado en el suelo, ahí, en una celda fría, en un sótano en Caracas, por allá. Dios mío, ¿qué hice? Y después me trajeron un periódico, tantos muertos. Ay, que mataron a Carregal. Ay, que mataron a Cabrera. Ay, que me mataron tantos soldados. Dios mío, ¿qué he hecho? Perdóname. **Yo me quería morir, hermano. Yo me sentía muerto en vida**. Muerto. Tanto que lo escribí en un papelito. Y escribí: Rendición. Rendición, la muerte. La muerte. **Yo me sentía muerto**. Muerto. Hasta que uno comenzó a darse cuenta, a los pocos días, del impacto que había tenido, que estaba comenzando a tener, la revolución del 4 de febrero” (2009-ENT-FIL).

En (90) encontramos la descripción que realiza Hugo Chávez de la relación que tenía con su abuela y lo que significó ella a lo largo de su vida. La 3s aparece asociada a costumbres de la infancia en torno a ese vínculo: *la abuela es la que estaba todos los días cuando uno se levantaba y la abuela era la que cocinaba y uno le buscaba la leña en el monte para el fogón*. Tanto levantarse a la mañana y encontrarse con la abuela como buscar la leña en el monte son acciones que se presentan como eventos reiterados a lo largo del tiempo, como rituales familiares.

La 3s parece tener coherencia con esa versión suya que se nos ofrece como algo genérico: se trata de una imagen tan repetida que pierde carácter de singularidad y se cristaliza como un ritual. Una especie de “yo en serie” del que se toma distancia no por negación sino por la falta de particularización/individualización.

En (91) sucede algo parecido. En el marco de una de las frecuentes “escenas de lectura” que señala Arnoux en el discurso de Hugo Chávez (2008: 133), encontramos que el presidente lee en voz alta escritos de Simón Bolívar y se refiere a que el texto que cita debería ser incorporado en el *juramento que prestamos gobernadores, gobernadoras, alcaldes, alcaldesas, ministros, ministras, diputados, diputadas, presidente*. La 3s en este caso —*presidente*— se asocia a una temática que implica un evento reiterado —por pertenecer a la tradición institucional— y ritualizado como lo es el juramento de asunción de un cargo. Asimismo, incluir las palabras de Bolívar en dicho juramento implicaría que no sólo él sino todos los presidentes subsiguientes así como también los próximos ministros, diputados, etc. lo mencionarían en sus propios juramentos futuros. La durabilidad del evento a lo largo del tiempo es indicada mediante la selección de Chávez que expresa permanencia y reiteración. También la indica, en otras oportunidades, como en el ejemplo (53) en el que decía *uno viene de juramento en juramento y uno viene jurando*. El caso (91), así como el (90), nos muestra a la 3s asociada a temáticas que implican costumbres o rituales —ya sea institucionales como familiares o personales.

Por el contrario, en el ejemplo (92) la 1s aparece asociada a una temática que involucra un evento puntual y concreto en la vida del presidente, y que ya habíamos tratado a propósito de (55). Se trata nuevamente del golpe de Estado realizado en su contra en abril de 2002. Aquí Hugo Chávez habla sobre lo que sentía acerca de la muerte cuando estaba en prisión: *yo me sentía muerto, yo me quería morir, yo me sentía muerto en vida, yo me sentía muerto*. La 1s es muy coherente con el tópico abordado, el contexto temático —el golpe de Estado— y el sentimiento de morir o de querer morir, son asuntos estrictamente del hablante, no es extrapolable a otros. Lo mismo sucede en (90) cuando dice: *la abuela fue la que vi casi que morir y la lloré*. Las costumbres que compartía con su abuela aparecen autorreferidas en 3s, pero la muerte como hecho concreto se asocia a la 1s.

Estos ejemplos nos motivan a considerar un nuevo parámetro que constituye otra versión de la DISTANCIA TEMÁTICA. Creemos que la forma 3s —“haga foco en otro”— se asocia a temáticas que implican eventos del tipo costumbre/ritual en donde el hablante toma distancia de la singularidad de su accionar debido a que se presenta como generizado o diluido en la cristalización de ese hecho a lo largo del tiempo. Por el contrario, esperamos hallar la 1s en otro tipo de temáticas, como pueden serlo las que implican eventos puntuales, concretos, singulares o de actuación restringida al hablante. Enunciamos la sub-hipótesis de la manera que sigue:

h9: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encuentre asociada al tema costumbre/ritual y una preferencia de la 1s en otros contextos.

Consideramos las formas 1s y 3s asociadas a eventos sostenidos, reiterados y que son presentados como rituales instituidos —por ejemplo, el juramento como presidente— o como costumbres del hablante —por ejemplo, la costumbre de charlar sobre béisbol con su abuela o los debates políticos en el cuartel.

La Tabla 19, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con la temática abordada en el contexto inmediato.

Tabla 19. DISTANCIA TEMÁTICA II. Tipo de evento en HC			
	3s	1s	TOTAL
ritual/costumbre	15 / 34%	29 / 66%	44 / 100%
Otros	8 / 6%	128 / 94%	136 / 100%
OR: 8,27 X ² = 21,07 df.1, p < .001			180

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que la temática del contexto inmediato interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en este sector de nuestro corpus. Vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de eventos rituales/costumbres (34%) que en otro tipo de temáticas (6%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a otras temáticas (94%) que en los que casos de costumbre/ritual (66%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso, es indicado como un

factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 8,27. El test X^2 , mostró un resultado de 21,07 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una probabilidad menor a un milésimo, lo que representa el más bajo posible para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de evento del contexto inmediato incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia temática.

En este punto, estamos en condiciones de dividir nuevamente el análisis en dos caminos. El primero se orientará a analizar cualitativamente qué sucede con la emisión en la que, inesperadamente, el hablante selecciona la 1s asociada a eventos del tipo ritual/costumbre y para ello propondremos la incidencia de una nueva versión del parámetro DISTANCIA TEMÁTICA que probaremos cuantitativamente. El segundo camino se orientará a realizar un análisis cualitativo de los ocho casos restantes del uso de la 3s.

5.10. Distancia temática III: tipo de costumbre o ritual

En este apartado, luego de confirmar nuestra hipótesis sobre la DISTANCIA TEMÁTICA II, profundizaremos el análisis de las emisiones en contextos de evento ritual/costumbre. Para ello, indagaremos la intervención de la variable DISTANCIA SEMÁNTICA III en ese sector de nuestro corpus (44 casos). En función de nuestra observación del corpus, creemos necesario poner a prueba una nueva variable que suponemos nos va a revelar la complejidad de la estrategia comunicativa que el hablante despliega mediante la alternancia de 1s y 3s. Para presentar este factor, veamos los ejemplos (93) y (94):

(93) *“FILMUS: Tuviste dos inclinaciones, ¿no? Una más para el arte y otra más al deporte.
CHÁVEZ: En alguna ocasión yo he reflexionado sobre lo que se me ha ocurrido llamar la secuencia de sueños que fueron naciendo*

*aquí, ¿no? Yo recuerdo que niño, todavía, y producto de... seguramente, de ese contacto con las páginas de "Tricolor"... Yo recuerdo que en "Tricolor" había una página llamada "Los niños colaboran". Era que los niños mandaban dibujos, ¿no? Y se los publicaban. Yo hice un millón de dibujos. Y los mandaba. Quizá nunca llegaron, porque era en Caracas. Ese era otro mundo. **Uno lo mandaba por vía de la escuela.** Es decir, el primer sueño que yo tuve fue pintar, ser pintor" (2009-ENT-FIL).*

(94) "FILMUS: Y ¿cuándo el soldado Chávez piensa que es necesario cambiar el sistema de gobierno? ¿Cuándo piensa que es necesario llegar al poder?"

CHÁVEZ: **Yo solía escribir como un diario.** 1973, 74. Hay un día en que yo escribo: Hoy corrimos no sé cuánto. Lancé en el campo. Presenté examen de matemáticas, no sé qué. Y en la tarde fuimos al patio, a rendirle honores al nuevo presidente. Esperamos como tres horas, y al fin llegó. Algo así dice la paginita. Al fin llegó. Y lo veo, con su banda cruzada. Carlos Andrés Pérez. Recién electo presidente. Ahora, yo no recordaba que había escrito eso, aparece ahora ese diario. Entonces yo digo ahí: Algún día me gustaría llevar las riendas de la patria del gran Bolívar. Yo tenía veinte años. Ahora, eso es producto, más allá de un deseo personal, estoy seguro, de la semilla que ya uno tenía, rebelde por dentro, ¿no? **Rebelde por dentro" (2009-ENT-FIL)**

En el ejemplo (93) vemos que el evento ritualizado está signado por las pautas editoriales de la revista a la que Hugo Chávez mandaba sus dibujos cuando era niño. La entidad que define la costumbre —*mandar los dibujos por medio de la escuela*— es un agente externo al hablante. La modalidad no era decidida por el propio Chávez. Por el contrario, en el ejemplo (94) el que define el ritual de escribir un diario íntimo es el propio hablante. En este fragmento vemos que él tenía la costumbre de escribirlo, no se presenta como una costumbre de otras personas necesariamente sino que se trata de una acción reiterada y sostenida en el tiempo por el propio hablante.

Creemos que lo que está operando en estos ejemplos es la distancia respecto de la fuente del evento ritualizado. Si se trata de un evento convertido en ritual que fue pautado por un agente externo al hablante —institucional, familiar, popular, religioso, entre otros— esperamos la selección de 3s ya que le permite indicar la mayor distancia y hacer foco en "otro". Si se trata de un evento ritualizado o una costumbre definida por el propio hablante, esperamos la co-ocurrencia con 1s que le permite establecer la menor distancia respecto de ese

evento reiterado. En esta oportunidad la distancia establecida parece operar de manera icónica a partir del significado de las formas: 1s para marcar el ritual como propio —“haga foco en el que habla”— y 3s para indicarlo como asumido *desde fuera*, en el sentido de aprehendido —“haga foco en otro”.

En función de los ejemplos presentados y de la inmersión en nuestro corpus, consideramos que debemos observar la índole del evento ritual/costumbre para evaluar este parámetro, tomando en consideración con quiénes se comparte o de dónde surge el mismo. La sub-hipótesis que probaremos es:

h10: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encuentre asociada a una costumbre/ritual externa al hablante y una preferencia de la 1s cuando se asocia a una costumbre/ritual del propio hablante.

Como dijimos, contabilizamos las formas de 1s y 3s asociadas a rituales/costumbres compartidos con otros (externos) frente a los que son propios del hablante. La Tabla 20, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el tipo de costumbre o ritual.

Tabla 20. DISTANCIA TEMÁTICA III: tipo de costumbre/ritual en HC			
	3s	1s	TOTAL
externo al hablante	12 / 75%	4 / 25%	16 / 100%
propio del hablante	3 / 11%	25 / 89%	28 / 100%
OR: 25 $X^2= 21,87$ df.1, $p < .001$			44

Tal como indica la presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de evento interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los casos observados. Vemos que el porcentaje de uso relativo arrojado para la 3s es mayor cuando se trata de rituales/costumbres externos al hablante (75%) que en los que son propios del hablante (11%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s junto a rituales/costumbres propios del hablante (89%) que en los que casos en que el evento se presenta como obligatorio (25%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 3s y 1s en este caso muestra una marcada polarización y es indicado como un

factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 25. El test X^2 , arrojó un resultado de 21,87 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 3s es significativo, o sea, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una probabilidad de error menor a un milésimo, lo que representa la más bajo posible para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que la índole del ritual/costumbre incide en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer una mayor (3s) o menor (1s) distancia temática.

5.10.1 La 1s en ritual/costumbre externa al hablante

Los ejemplos (95) a (98) que presentamos a continuación corresponden a los cuatro casos en los que Hugo Chávez selecciona una 1s para autorreferirse en contextos cuyo tema implica un ritual o costumbre externa al hablante. Esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que, mediante la selección de 1s el hablante establece la menor distancia respecto de la fuente del evento ritualizado. Se trata en todos los casos de autorreferencias en 1s ligadas a verbos conjugados en diferentes formas del pasado. Veamos los ejemplos:

(95) “ROSTOVA: *En general, usted con frecuencia habla de mentiras, por ahí interpretando las versiones que se manejan a nivel internacional de tal o cual acontecimiento y realmente usted en su carrera ha tenido la posibilidad de ver muchísimo, de ser parte de mucho, ¿Cuál diría usted que de entre todas ha sido, digamos, la mentira más grande, más evidente, más cruel por ahí?* [...]”

CHÁVEZ: *Conmigo, ¿en relación con Venezuela?*

ROSTOVA: *No necesariamente, puede ser sí...*

Hugo Chávez: *De todas esas mentiras, oye son tantas que habría que hacer una selección... una selección de mentiras. En relación conmigo **yo** que las **he vivido**. Las he sentido, las he sufrido incluso muchas veces, ¿no? En una ocasión se repitió tanto, tanto, que Hugo Chávez está creando antes de yo ser presidente las guerrillas gran colombianas, bolivarianas de Suramérica. Eso lo repitieron muchísimo en prensa, radio, televisión” (2010-ENT-RT)*

(96) “*El proceso, es un proceso revolucionario. Decía yo por allá, en Argel, hace unas noches, muy inspirado en la presencia de un hombre, que uno comenzó a oír hablar desde que era niño. **Yo era un niño**, y ya uno oía hablar de Ahmed Ben Bella. Sí, cuando se revisa la historia, resulta que yo se lo dije a Ben Bella: cuando yo estaba... cuando ustedes estaban pegando el primer grito de revolución en Argelia contra el colonialismo, estaba yo pegando el primer grito, el primer chillido en Sabaneta de Barinas en julio de 1954. Y de verdad, ¡qué cosas de la vida!, después de 46 años ahí estaba sentado a la mesa con nosotros, con el Presidente Butteflika, otro de los hombres de aquella gesta, junto al pueblo heroico de Argelia, ahí estaba sentado, y además dinámico, además alertando, preguntando, queriendo venir a Venezuela” (2000-DISC-CAR)*

(97) “*Hace casi ocho años exactamente ya –como todos lo saben– en este mismo lugar, en día inolvidable y memorable, **aquel 2 de febrero de 1999**, prestaba este soldado juramento; ya **yo había hecho** varios juramentos a lo largo de la vida; uno viene de juramento en juramento. ¿Cuántas veces no juré yo por mi madre? Juro por Dios y mi madre, decía uno cuando era chiquito. Préstame una metra, Delis, te la devuelvo. ¿Lo juras? Lo juro por Dios y mi madre. Una palabra santa, pues. Ese era como el sello del valor de la palabra, del honor. Así que uno viene jurando” (2007-DISC-CAR)*

(98) “*A Cristo, como símbolo revolucionario, dedico siempre mis palabras y mi inspiración, que es la inspiración de la Patria profunda, del pueblo profundo. Pues sí, **yo juraba** aquí... yo juré aquí; juré **entonces** sobre aquella moribunda Constitución de 1961. ¿Cuántas cosas han cambiado en Venezuela desde entonces? Diría alguien: Cuánta agua ha corrido bajo los puentes en estos **casi tres mil días** con sus noches, con sus dianas y con sus silencios; con sus luces y sus oscuridades; con sus silencios y con sus truenos. ¿Cuántas cosas, Dios mío, han pasado en Venezuela en estos casi tres mil días?” (2007-DISC-CAR)*

Estos casos nos muestran una selección de 1s por parte del hablante para autorreferirse en torno a las siguientes costumbres/rituales:

- La costumbre de inventar mentiras sobre su persona: “*yo que las he vivido, las he sentido, las he sufrido incluso muchas veces” (95).*

En este caso pareciera que la 1s se selecciona para dar cuenta del padecimiento que experimenta Hugo Chávez como *persona* por las mentiras que se inventan sobre él. El foco se pone en el padecimiento, el sentimiento, la vivencia *del que habla*. Aquí nos encontramos con una costumbre con la que no se teje filiación

sino más bien lo contrario, se rechaza la imagen de sí que otros profieren y se acentúa el padecimiento personal.

- La costumbre de oír que hablaban de Ahmed Ben Bella: *“yo era un niño, y ya uno oía hablar de Ahmed Ben Bella”* (96)

En (96) sucede algo similar, si bien el contexto temático alude a una costumbre/ritual, lo cierto es que cuando Chávez establece un punto de referencia para contextualizar la popularidad de Ahmed Ben Bella, recurre a una referencia personal: su infancia y es en esa indicación la que, con mucha coherencia, se selecciona con 1s.

- El ritual institucional de jurar como presidente: *“ya yo había hecho varios juramentos a lo largo de la vida; uno viene de juramento”* (97) y *“pues sí, yo juraba aquí... yo juré aquí; juré entonces sobre aquella moribunda Constitución de 1961”* (98).

En (97) y (98) vemos que con la 1s se indica la singularidad en la actuación respecto del ritual institucional del juramento. Es decir que, aún en contextos temáticos en los que se trata de rituales cuyo origen es externo, no parece necesario tomar distancia del evento porque se trata, en ambos casos, de la experiencia puntual (el juramento en concreto de 1999) o vital (los juramentos a lo largo de su vida) del hablante, por lo que parece coherente que estos casos se indiquen con una autorreferencia en 1s.

Como vemos, la indagación cualitativa de los casos (95) a (98) que se presentan como aparentes “contraejemplos” de nuestras sub-hipótesis, nos permiten identificar que el hablante se comunica sosteniendo cierta coherencia cognitiva. Como mencionábamos en nuestro apartado teórico-metodológico, partimos de la base de que el hablante le da pistas al oyente, tantas como considere necesarias, para que el mensaje que intenta transmitir pueda inferirse pero no siempre acude a todas las pistas si es que no lo necesita. Es por esto que no esperamos distribución perfecta (100% vs 0%), sino tendencias que surjan de la búsqueda por satisfacer necesidades comunicativas concretas.

5.10.2 La 3s en ritual/costumbre propia del hablante

El fragmento (99) que presentamos a continuación contiene los tres casos en los que Hugo Chávez selecciona una 3s para autorreferirse en contextos cuyo tema implica un ritual o costumbre propio del hablante. Nuestra hipótesis afirmaba que, mediante la selección de 3s el hablante se distancia de la fuente del evento ritualizado y lo asume como una experiencia externa. Estos casos parecen contradecirla. Veamos el ejemplo:

(99) *“Una vez fuimos por el Bronx y recorrimos algunos barrios, tú sabes, y dando discursos en una iglesia cristiana y por aquí y por allá. Al final terminaron saboteándonos todos los eventos. Donde yo iba, se iba la luz, se apagaba la luz. Le tienen miedo a lo que **uno** siente y a lo que **uno** transmite, porque **uno** mira a los ojos y habla con el corazón. Yo hablo con el corazón. Una combinación de mente y cora... Y yo sabría cómo hablarle a ese pueblo de Estados Unidos. Claro, me matarían a los dos días como mataron a Martin Luther King y a muchos otros líderes, verdaderos líderes que ha tenido el pueblo de los Estados Unidos para impedirles llegar a posiciones de liderazgo que pudieran haber conducido a verdaderos procesos de cambio en esa sociedad” (2010-ENT-RT)*

Los casos que aparecen en (99) son muy curiosos. Aquí vemos que respecto de la costumbre *personal* de comunicarse sensiblemente con la gente, hablando desde el corazón y mirando a los ojos, el hablante se autorrefiere en una 3s seleccionando la forma “uno”. Asimismo, aquellos que le temen a las acciones de “uno” tampoco están nombrados, aparecen despersonalizados los agentes mediante el uso de una tercera persona del plural. Sin embargo, inmediatamente, hallamos la selección de la 1s para enfatizar que la acción de *hablar con el corazón* la realiza el hablante como una marca de su personalidad, indicada por el presente del indicativo. Consideramos que la tensión que expresa este ejemplo es que se inserta una costumbre personal –la forma que tiene Chávez como líder de comunicarse con el pueblo en general- en el marco de un hecho puntual –su visita a Estados Unidos. Aquí hay algo que se trastoca de esa costumbre, en tanto acción reiterada y cristalizada, pues ese pueblo al que Chávez le habla en esta oportunidad no es el de siempre, sino que se trata de un pueblo cuyo gobierno es su principal enemigo. Quizá la forma de 3s sea seleccionada inicialmente para

mitigar la provocación, aunque luego acabe por explicitarla diciendo: “yo sabría cómo hablarle a ese pueblo de Estados Unidos”.

5.11. La 3s en casos que no son costumbre/ritual

Los casos (100) a (104) que analizaremos seguidamente contienen los ocho casos en los que Hugo Chávez selecciona una 3s para autorreferirse en contextos que no aparecen asociados a eventos de tipo ritual o costumbre. Esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que, mediante la selección de 3s el hablante se distancia de su singularidad como actante en el marco de eventos cristalizados como costumbres o rituales (sub-hipótesis h9). Veamos los ejemplos:

(100) “¿Qué importa mi reputación? ¿Qué importa, incluso, mi honor? No me importa estar preservándolo, cuidándolo. Lo que me importa es que aquí haya patria. De todo me han dicho, de todo. Ya no me importa. Ya estoy curado, estoy-- ¿Cómo se llama eso? Inmunizado. No me importa nada. Ahora, mi nieta, tú me preguntas, ya tiene 12 años. Tengo una hija de 12, mi hija de 28, y mi hijo de 25, y mi otra hija de 30, eh. Ellos saben quién soy yo. Si es por ellos, no tengo problema. Ellos saben quién es **el abuelo**. Ellos saben quién es **el padre**. Ya por ahí no me importa nada. Y al final, te digo como San Martín: seamos libres, lo demás y yo mismo, no me importa nada. Me importan la patria, la libertad y el socialismo” (2009-ENT-FIL).

(101) “Y es que en verdad hace un año, compatriotas de las fuerzas transformadoras, nuestra situación era precaria de verdad. Era precaria desde el punto de vista del espacio que habíamos ocupado. Había sido un triunfo, sí, pero cuán limitado era ese triunfo. Era, como decimos en la planificación militar: habíamos apenas ocupado posiciones iniciales de batalla. Ciertamente estaba **este su hermano** en la Presidencia de la República, pero todo o casi todo el resto de los componentes del sistema anterior estaba intacto. Recordemos, el Poder Judicial anterior estaba intacto y amenazaba con cerrar filas en contra del proceso. El Poder Legislativo anterior, recuerdo que desde el mismo primer día cerraron filas para tratar de impedir el camino constituyente con toda aquella discusión que se dio en Venezuela sobre la vía constituyente, el decreto presidencial; que yo había violado la Constitución –la moribunda–, que tenían que enjuiciarme por

violarla, que estabas asumiendo posiciones de dictador. ¡Una “dictadura”!, cuando estábamos convocando al referéndum. Los poderes locales, las alcaldías cerrando filas contra el proceso; casi todas las gobernaciones cerrando filas contra el proceso. Por eso decía yo que hace un año nuestra situación era bastante precaria, hace año y medio pues, hace año y medio, porque hace un año a estas alturas ya se había instalado la soberanísima Asamblea Constituyente” (2000-DISC-CAR)

(102) *“Yo siento la historia, la oigo. La oigo que cabalga por dentro, la oigo más allá del silencio. Que es la conciencia. Es la conciencia de dónde **uno** está sentado, de dónde **uno** está parado, de dónde estamos hablando. Y de dónde viene todo esto. Entonces, son doscientos años de puja. ¿Por qué tú crees--? Hace poco, estábamos con mi hermana Cristina en Calafate y en Buenos Aires, pues. Y siempre lo digo. Yo me siento tan venezolano como argentino. Y pido perdón si algún argentino se pueda sentir ofendido, pero como un argentino debe sentirse tan venezolano como argentino. Es una sola patria o no es nada. La patria es una sola, Filmus, o no es patria. No hay espacio para pequeñas patrias aquí” (2009-ENT-FIL).*

(103) *“Todavía tenemos hoy presentes en Venezuela vestigios de esa dictadura que pretende revertir la democracia revolucionaria, que pretende imponer su voluntad de minoría a una mayoría que con conciencia ha tomado una, y dos, y tres, y cuatro, y “n” veces la voluntad, la decisión que ha tomado. Por ejemplo, el Estado tiene facultades. ¡Ah! Entonces pretenden, como lo hicieron durante mucho tiempo, bajo chantaje, bajo presión, utilizando respetables instituciones, incluso como mampara, tomando a algunos personajes en su buena fe –me imagino–, pretenden desconocer potestades del Estado soberano. Yo he anunciado algo que es sencillo, es muy sencillo. Bueno, aquí hay muchos abogados, no todos los abogados son malos. Bolívar era duro con los abogados por lo que **uno** ve, pero cualquier estudiante de Derecho de primer año, consciente, determinaría o concluiría que esta es una cosa sumamente sencilla, como que usted contrate a alguien y se acabó el contrato, pues. O le dio una concesión, le concede a alguien... bueno, un derecho para que le limpie el frente de la casa por un mes y ya pasó el tiempo y usted no está muy conforme y, bueno, decide no renovar el contrato o la concesión. Es una cosa muy sencilla. Por eso es que yo decía, señor Cardenal, con todo mi respeto, que no puedo entender la posición de la Iglesia católica, o al menos de la jerarquía de la Iglesia católica venezolana al respecto. El Estado respeta la Iglesia, la Iglesia debe respetar al Estado. Yo no quisiera volver a los tiempos de la confrontación con los obispos venezolanos, pero no es mi elección, es de los obispos venezolanos. Yo estaré aquí con mi fuego defendiendo la soberanía del Estado venezolano, del Estado nacional venezolano, del pueblo venezolano; los derechos del Estado son imprescriptibles,*

*inalienables, insustituibles. Es un asunto tan elemental que yo me sorprendo, en verdad **uno** se sorprende, pero bueno, es lo mismo que ha pasado con el Secretario General de la Organización de Estados Americanos. ¿Qué tiene que ver el Secretario General de la Organización de Estados Americanos con este tema? Absolutamente nada” (2007-DISC-CAR).*

(104) “*FILMUS: ¿Y cuándo el soldado Chávez piensa que es necesario cambiar el sistema de gobierno? ¿Cuándo piensa que es necesario llegar al poder?*

*HC: Yo solía escribir como un diario. 1973, 74. Hay un día en que yo escribo: hoy corrimos no sé cuánto. Lancé en el campo. Presenté examen de matemáticas, no sé qué. Y en la tarde fuimos al patio, a rendirle honores al nuevo presidente. Esperamos como tres horas, y al fin llegó. Algo así dice la paginita: al fin llegó. Y lo veo, con su banda cruzada. Carlos Andrés Pérez, recién electo presidente. Ahora, yo no recordaba que había escrito eso, aparece ahora ese diario. Entonces yo digo ahí: algún día me gustaría llevar las riendas de la patria del gran Bolívar. Yo tenía veinte años. Ahora, eso es producto, más allá de un deseo personal, estoy seguro, de la semilla que ya **uno** tenía, rebelde por dentro, ¿no? Rebelde por dentro. En esta ciudad, yo me alcé un día, con mi batallón, allá detrás de aquella esquina, ahí está el cuartel, el viejo cuartel, querido cuartel. Ahí estaba yo, hasta el 4 de febrero, hasta el 3 de febrero, en la noche que salimos pa' Caracas por la autopista que pasa por allá, con los soldados alzados en armas, ya. Contra Carlos Andrés Pérez, casi veinte años después” (2009-ENT-FIL).*

Analizaremos cualitativamente estos casos dividiendo los ejemplos en tres subgrupos. El primero atenderá al de los *roles familiares*, el segundo, al de los casos de la *experiencia extrapolable* mediante “uno” y el tercero, a un ejemplo que remite a *otra versión de sí mismo*.

a) Roles familiares

En primer lugar, los casos (100) y (101) presentan autorreferencias apelando a formas definidas de 3s: “el abuelo”, “el padre”, “este su hermano”. Aquí la autorreferencia mediante roles familiares es muy coherente con el contexto en el que aparecen debido a que estas formas establecen un vínculo específico con los otros sujetos que se nombran en la escena (los hijos, los nietos, el pueblo). Además, favorece la estrategia de humanizar al hablante, le permiten bajarse del *pedestal* del poder para mostrarse como padre de sus hijos, abuelo de sus nietos y hermano de su pueblo.

En el caso (100), la pregunta de Daniel Filmus que antecede al fragmento que citamos es: “*Si tuvieras que imaginar cómo te gustaría que te recordaran a ti, ¿qué es lo que la historia le va a recordar a tu nieta?*”. Como respuesta, Chávez sostiene que está tan comprometido con el presente y con la causa revolucionaria, que ese es un tema que no le preocupa. No le importan su honor ni lo que digan de sí mismo sus detractores. Chávez se muestra despreocupado por su versión del futuro porque en el presente ya tiene la certeza acerca de la imagen de sí que tienen sus hijos y nietos. Estas formas que selecciona parecen establecer distancia entre quién será juzgado en el futuro (el líder político) y el rol que juzgarán sus hijos y nietos (el padre, el abuelo). No decimos que aquí Chávez se distancie de esos roles, sino que se corre del lugar desde el que habla (lo entrevistan como presidente de un país latinoamericano) para especificar lo que ocurre con su imagen en otros roles.

En el mismo sentido, en (101) vemos que la selección de la 3s definida también colabora con el desplazamiento del lugar desde el que habla Chávez (presidente que reasume su cargo bajo la Nueva Constitución) para especificar que aunque sea presidente, era y es el hermano del pueblo que lo oye asumir y a quien se dirige. La otra distancia que aquí se establece es con el pasado: el hablante remite a la asunción del año anterior (1999) en la que especifica que la situación era muy diferente de la del presente de la enunciación. En 1999, habían alcanzado la Presidencia de la Nación pero estaban todavía en *posiciones iniciales de batalla*. El resto de los puestos de poder se encontraban intactos pues todavía regía la antigua Constitución (*la moribunda*) y se mantenía buena parte de la burocracia estatal precedente.

b) Experiencia extrapolable

El segundo grupo de casos se encuentra en los fragmentos (102) y (103). Allí hallamos ejemplos que nos remiten a las formas de la distancia que permitían indicar si la experiencia a la que se remite era extrapolable a otros o no. El ejemplo (102), que es la continuación del fragmento recuperado en (76), nos muestra dos selecciones de “uno” que indican que se trata de una percepción que tiene Chávez pero que también podría tener cualquier otro líder que preste atención a (o mejor,

que *sienta*) la historia de su pueblo, que atienda al devenir de la conciencia de su pueblo. La conciencia es ejemplificada por Chávez como la percepción *de dónde uno está sentado, de dónde uno está parado*. La extrapolabilidad potencial de esa experiencia, marcada por la 3s, es luego encarnada por una primera persona del plural *—de dónde estamos hablando—* y finalmente ejemplificada con la apelación a una escena compartida con otra líder de la región, la presidenta Cristina Fernández. Chávez parece indicar en este caso que esa percepción de la conciencia no es solamente posible de ser experimentada por él mismo, entonces se distancia *—mediante la 3s—* de su protagonismo. Por su parte, en los casos resaltados en (103) *—que es la expansión del fragmento (72)—* parece estar operando la misma necesidad, esto es, la búsqueda de mitigar el protagonismo. *Cualquiera* que lea los escritos de Bolívar, podría concluir que él era muy duro con los abogados, no es sólo Chávez el que es capaz de llegar a esa conclusión. En el segundo caso marcado, se mitiga la responsabilidad sobre la marcha del discurso: *Es un asunto tan elemental que yo me sorprendo, en verdad uno se sorprende*. La fuerza de esa reformulación está dada por la mención de que el razonamiento que ofrece en torno al cese del contrato con la estación televisiva Radio Caracas Televisión, es muy sencillo *—es tan elemental—* que él se sorprende y considera que a cualquiera podría sorprenderle que la jerarquía de la Iglesia Católica quiera discutir esa decisión.

c) Otra versión de sí mismo

En (104) hallamos una autorreferencia en 3s en el marco de la respuesta a la pregunta de Filmus acerca de cuándo *el soldado Chávez* pensó en que se debía cambiar el sistema de gobierno. Esta 3s aparece para indicar que el soldado de veinte años que era Chávez en aquél entonces *—cuando conoció al flamante presidente Carlos Andrés Pérez—* ya tenía una semilla rebelde por dentro. Todas las demás autorreferencias del fragmento, las realiza en 1s (7 en total): *yo solía escribir como un diario/ hay un día en que yo escribo/ yo no recordaba que había escrito eso /yo digo ahí: algún día me gustaría llevar las riendas de la patria del gran Bolívar/ yo tenía veinte años /yo me alcé un día con mi batallón/ ahí estaba yo hasta el 4 de febrero*. Sin embargo, para marcar que había indicios de que ese Chávez sería rebelde, es decir, que tenía atisbos de rebeldía, el hablante selecciona la 3s. Creemos que esa forma no es explotada en este mensaje, como

en otros casos, como “haga foco en otro” para marcar la extrapolabilidad de la experiencia, sino que lo que indica es que se “haga foco en otro” porque esa versión de Chávez ya no existe. La *semilla rebelde* que estaba por *dentro* ya creció y logró su cometido. El Chávez del presente de la enunciación se nos presenta abierta y orgullosamente rebelde, combativo, audaz; este Chávez ya se alzó en armas y ya llegó a la Presidencia de Venezuela.

Como vemos, las selecciones de 3s que hemos observado en (100) a (104) guardan una clara coherencia cognitiva con el mensaje que se intenta transmitir en cada caso. Las indicaciones que otorga el hablante al/a los oyente/s en torno a la autorreferencia son tantas como le resulten necesarias para comunicar qué lugar ocupa, qué protagonismo pretende, qué tan singular resulta él mismo en la escena.

5.12. Resultados

En este apartado realizamos un recuento sintético de la hipótesis y sub-hipótesis puestas a prueba en el corpus de Hugo Chávez. Asimismo, listaremos los resultados obtenidos a partir del análisis para dar cuenta del camino recorrido en el presente capítulo.

1. La *hipótesis* que hemos puesto a prueba en esta investigación es que *la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s y de 3s dan cuenta de estrategias distintas de autopresentación del hablante en el discurso*. Hemos planteado que en contextos en los que fuera necesario remarcar el protagonismo, la responsabilidad sobre un proceso o la singularidad del hablante, se favorecería la forma de 1s —indicando que debe hacerse *foco en “el/la que habla”*. Por el contrario, cuando se buscara diluir o mitigar el protagonismo, la responsabilidad, la singularidad del hablante, se buscaría tomar DISTANCIA seleccionando la forma de 3s —indicando que debe hacerse *foco en “otro”*.

2. Como formulamos en nuestro marco teórico (*cf.* Supra §3.1. y §3.2.), fundamentamos nuestro análisis en la consideración de que la sintaxis no es arbitraria sino que, por el contrario, está semántica y pragmáticamente motivada y, por lo tanto, en la idea de que la selección de las formas en contexto atiende a la perspectiva cognitiva del hablante frente al mensaje que desea transmitir. Tomando en cuenta la coherencia esperada entre dicho mensaje y el significado postulado para las formas, de la hipótesis general que hemos planteado se desprendieron diez sub-hipótesis en las que subyace la orientación de la DISTANCIA:

- h1 DISTANCIA TEMÁTICA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el discurso político y una preferencia de la 1s en el marco de la entrevista;
- h2 DISTANCIA ENUNCIATIVA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del discurso referido y una preferencia de la 1s en el discurso no referido;
- h3 DISTANCIA ENUNCIATIVA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido fuera “otro” y una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido fuera el propio hablante;
- h4 DISTANCIA REFERENCIAL: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la representación de sí se asociara a contextos negados y una preferencia de la 1s cuando la referencia de sí se asociara a contextos afirmados;
- h5 DISTANCIA FACTUAL: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el verbo asociado a esa forma estuviera conjugado en un tiempo y modo que no fuera el PPS del I y una preferencia de la 1s cuando el verbo asociado a la 1s estuviera conjugado en PPS del I;
- h6 DISTANCIA SEMÁNTICA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encontrara asociada a perífrasis modales de obligación y una preferencia de la 1s en otros contextos;
- h7 DISTANCIA SEMÁNTICA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 1s cuando el lexema verbal asociado fuera del tipo *verbos de*

entendimiento y una preferencia de la 3s cuando el significado del lexema verbal fuera otro;

- h8 DISTANCIA SEMÁNTICA III: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encontrara asociada a una perífrasis modal de posibilidad y una preferencia de la 1s en otros contextos;
- h9 DISTANCIA TEMÁTICA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encontrara asociada al tema *costumbre/ritual* y una preferencia de la 1s en otros contextos;
- h10 DISTANCIA TEMÁTICA III: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando se encontrara asociada a una costumbre/ritual externa al hablante y una preferencia de la 1s cuando se asociara a una costumbre/ritual del propio hablante.

3. Los resultados arrojados por el análisis cuali-cuantitativo fueron:

- Resultado h1: la necesidad comunicativa que subyace a la alternancia (menor o mayor distancia) se manifiesta con la misma fuerza en géneros discursivos diferentes.
- Resultado h2: contrariamente, los factores que remiten a la fuente de la enunciación favorecen el uso variable: la fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s. La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados están polarizados.
- Resultado h3: el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso referido. Los resultados aparecen polarizados respecto de este parámetro.
- Resultado h3: los casos de 1s cuya fuente es “otro” se enmarca en un discurso referido en el que la fuente es, o bien, una autoridad o bien la fuente está despersonalizada/desparticularizada. El caso de 3s en discurso referido corresponde a un ejemplo en el que temáticamente se aborda una costumbre del pasado, como los resultados obtenidos de la h9.
- Resultado h4: la variable “contexto negado vs contexto afirmado” no interviene en la selección de 1s y 3s por parte del hablante cuando la autorreferencia aparece en discurso no referido.

- Resultado h5: el tipo de control sobre el evento interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en el discurso no referido.
- Resultado h5: 3 de los 4 casos de 3s con verbos en PPS corresponden a los perfectos “ilegítimos” porque lo que está conjugado en PPS es el verbo auxiliar de una construcción perifrástica. El cuarto caso es el caso polifónico en el que la autorreferencia es una versión ilegítima de la DISTANCIA ENUNCIATIVA.
- Resultado h6: la modalidad –perífrasis modal de obligación vs otros- interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los eventos de menor control. La fuerte incidencia del parámetro se observa en que los resultados están polarizados.
- Resultado h6: la 1s que aparece con perífrasis de obligación da cuenta de una obligación que esconde un hecho imposible.
- Resultado h7: el significado del lexema verbal –verbos de entendimiento vs otros- interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los contextos de menos control que no presentan perífrasis de obligación.
- Resultado h7: los dos casos de 3s que están asociadas a verbos de entendimiento presenta negación de la acción: “uno no sabe” –tal como nos lo indicaba la intuición que nos llevó a formular la primera versión del parámetro DISTANCIA REFERENCIAL.
- Resultado h8: la segunda versión de la modalidad evaluada –perífrasis modal de posibilidad vs otros- interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en otros verbos.
- Resultado h8: la 1s se selecciona en casos en que la posibilidad es concreta y la 3s en casos en que la posibilidad es poco probable o imposible.
- Resultado h9: la temática del contexto inmediato (evento ritual/costumbre vs otros) interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en otros verbos.
- Resultado h9: los 8 casos de 3s que no están vinculados a eventos categorizados como costumbres o rituales presentan las formas de: distancia respecto del rol desde el que se habla (presidente se desplaza a

roles familiares), distancia del protagonismo en la actuación (se presentan las experiencias como extrapolables mediante la selección de “uno”) o distancia respecto de la versión de sí que evoca el discurso.

- Resultado h10: el tipo de costumbre/ritual (propio del hablante vs externo al hablante) interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 3s en los eventos ritual/costumbre.
- Resultado h10: la 1s asociada a costumbres o rituales externos al hablante, indican puntos de referencia personales en el pasado que permiten contextualizar las costumbres o puntualizar su protagonismo en ellas. Los 3 casos de 3s asociada a costumbres o rituales propios del hablante aparecen en una experiencia *dislocada* de la costumbre.

4. Los resultados arrojados confirman nuestra hipótesis indicando que la autorreferencia en nuestro corpus se categoriza en torno a la DISTANCIA. El hablante selecciona la 3s para establecer la mayor distancia respecto de la versión de sí mismo que evoca en el discurso y, por el contrario, selecciona la 1s para establecer la menor distancia. Las variables que se desprenden de la orientación de la distancia se expresan en distintas modalidades (temática, enunciativa, referencial, factual y semántica) y, como vimos, se establece de forma explícita, metafórica o icónica según el caso.

Capítulo 6. El uso de 2s como autorreferencia en
Cristina Fernández y Hugo Chávez

6.0. Presentación del capítulo

El capítulo que presentamos constituye el último tramo de análisis de datos de la presente tesis y se concentra en el uso de la 2s como forma de autorreferencia en el discurso de Hugo Chávez y de Cristina Fernández. A lo largo de estas páginas, exhibiremos, en primer lugar, cuáles fueron los criterios de selección de las ocurrencias de 2s que fueron recuperadas como autorreferenciales. En segundo lugar, daremos cuenta del análisis cualitativo y cuantitativo de las formas de 2s seleccionadas: en una primera instancia atenderemos a la variación 1s vs 2s y, luego, abordaremos la variación 2s vs 3s. Explicaremos, primero, cuáles fueron los criterios que nos llevaron a considerar los casos de 2s que conforman nuestro corpus en tanto “emisiones autorreferenciales”. Luego, detallaremos las variables independientes con las que hemos correlacionado la variable dependiente y explicaremos el motivo por el que seleccionamos cada parámetro —esto es, en base a qué observación cualitativa o a qué resultado cuantitativo— así como el modo en que se implementaron —es decir, *cómo contamos* lo que contamos. Finalmente, expondremos una síntesis de los resultados a los que arribamos a lo largo de todo el capítulo.

6.1. Criterios de selección

El abordaje de la 2s como formas de autorreferencia presenta una primera dificultad y es el modo en que identificamos las formas de 2s que son utilizadas

en el discurso con explotación autorreferencial¹⁵. En el caso de la 1s, por ejemplo, la selección fue más sencilla debido a que hemos recuperado para el análisis todas las ocurrencias de “yo” a excepción de las que eran seleccionadas en el discurso de Chávez o de Fernández para remitir a otros enunciadores. Para ilustrar este punto, veamos la ocurrencia de “yo” que fue descartada en el fichaje de las formas de 1s ya que refiere a Elsa Oesterheld:

*Hay que estar en la piel de alguien... ¿no? Que te saquen a tus hijos. Ayer, por ejemplo, cuando Elsa Oesterheld, el otro día, me dio El Eternauta y --¡El marido y las cuatro hijas! Y cuando se acercó, me dijo al oído: «Esto te lo tendría que haber entregado él». Mirá, no me desmayé ahí en el Teatro Argentino, todavía no sé cómo saqué fuerza. Me lo dijo despacito, al oído: «Esto te lo tendría que haber entregado él, no **yo**» (Cristina Fernández, 2009-ENT-FIL).*

Por el contrario, la dificultad que reviste la selección de las 2s en forma autorreferencial tiene que ver justamente con que la esperamos con más frecuencia en referencia al interlocutor. Es por esto que la selección que hemos hecho se basa en evaluaciones cualitativas que redundan en las características del contexto indicando un uso autorreferencial de la 2s. La presencia del total de casos de 2s y su explotación del significado básico “haga foco en aquel a quien se le habla” puede reconocerse de la siguiente manera en todo nuestro corpus:

- a. *uso de 2s que refiere a un sujeto empírico presente en la escena de enunciación* (Daniel Filmus, Elena Rostova o Hernán Brienza). Estos casos fueron desestimados. Por ejemplo: “*volviendo a esto del poder, está claro, **vos** me preguntabas qué hace uno cuando se encuentra con gente...*” (Cristina Fernández a Hernán Brienza, 2013-ENT-BRI) o “***tú** sabes, Filmus, todo tiene su lógica*” (Hugo Chávez a Daniel Filmus, 2009-ENT-FIL)
- b. *el uso genérico que excluye al hablante*. Estos casos también fueron desestimados. Por ejemplo: “*Yo no creo que haya habido otros **hijos de presidentes**, por lo menos que recuerde, que hayan tenido el bajo perfil y no por no hacer cosas, porque **vos** podés tener un bajo perfil porque no hacés nada*” (Cristina Fernández a Brienza sobre los hijos de presidentes, 2013-ENT-BRI) o “*Ah, no, si **tú** sólo luchas por ti mismo, por tu salario, y por las becas de tus hijos, y por tu seguridad social eres un egoísta y no eres un*

¹⁵ Esta dificultad ya había sido advertida por María Rosa Vila en su artículo “La segunda persona gramatical en función no deíctica” (1987:63).

- socialista*” (Hugo Chávez a Hernán Daniel Filmus sobre sindicalistas que no se movilizan por causas que no sean gremiales, 2009-ENT-FIL);
- c. *el uso genérico que incluye al hablante y lo autorrefiere*. Estos casos fueron recuperados (cf. *Infra* §6.4., §6.5. y §6.6.);
 - d. *Uso de 2s que refiere a un sujeto empírico en una escena de enunciación referida*. De estos casos, tomamos sólo a aquellos que refieren al hablante (cf. *Infra* §6.2. y §6.3.).

Para ilustrar la distribución de los usos que hallamos en nuestro corpus, presentamos la Figura 1:

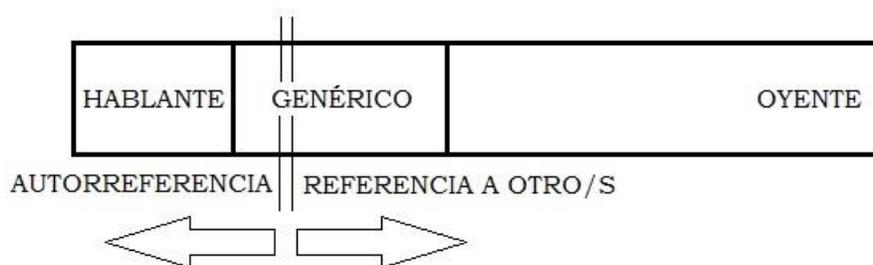


Figura 1: El uso de la 2s en Hugo Chávez y Cristina Fernández

A partir de esta selección, se recolectaron 33 casos de autorreferencia singular en 2s en el corpus de Hugo Chávez y 14 casos en el corpus de Cristina Fernández.

6.2. Distancia escénica. El género discursivo como formato

En los capítulos anteriores, hemos analizado la variable género discursivo (aludida como *DISTANCIA TEMÁTICA*) para la variación 1s vs 3s en el discurso de Cristina Fernández y en el de Hugo Chávez. Allí correlacionábamos nuestra variable dependiente con la variable independiente entrevista vs discurso político. En los dos casos, hemos hallado que la necesidad comunicativa que subyace a la alternancia 1s vs 3s —menor o mayor *DISTANCIA TEMÁTICA*— se manifiesta con la misma fuerza en ambos géneros discursivos.

En este apartado, nos interesa retomar dicho parámetro para la variación 1s vs 2s. Para ello, veamos los casos que presentamos a continuación¹⁶:

(105) *“BRIENZA: Hay un dato que a mí me resultó muy interesante de los que dio usted la semana pasada que dijo «somos pagadores seriales y pagamos 176 mil millones de dólares», que es prácticamente el valor de la deuda externa.*

FERNÁNDEZ: Ciento setenta y... si mal no recuerdo, 173 mil millones de dólares.

BRIENZA: Pero más o menos es el valor de la deuda externa, digamos. ¿Cómo es sostenible en esa negociación que puedan seguir argumentando que Argentina no puede pagar?

*FERNÁNDEZ: No, en realidad el negocio del mundo financiero internacional es que **vos** te sigas endeudando. O sea, lo que le conviene al banco no es que termines de pagarle, sino que le sigas pagando cada vez más intereses. Esto se produce a partir, también, de una transformación del rol de los bancos. Hasta la década de los 90 los bancos eran comerciales, o sea, un banco le prestaba a una persona para que comprara una casa, para que se comprara un auto, para que hiciera consumo o le prestaba a un empresario para que financiara su empresa con inversión de capital o con capital de trabajo. A partir de la aparición o de la transformación de ciertos bancos comerciales en bancos de inversión, el circuito del dinero deja de pasar para reproducirse como dinero por el circuito de bienes y servicios y comienza a generarse lo que se llama el negocio de los derivados financieros” (2013-ENT-BRI)*

(106) *“He allí una de las confrontaciones crudas, bueno, si vamos a hablar de las tesis históricas, por ejemplo del marxismo es la lucha de clase -los ricos por un lado y los pobres que quieren salir de la situación de miseria, de atraso y de pobreza-, he allí una de las grandes digamos contradicciones que hay en América Latina: contradicciones económicas, contradicciones políticas, sobre todo alimentadas por esas fuerzas encontradas. Pero habrá que superar esas contradicciones, habrá que superarlas, porque son inevitables. Cuando **tú** pretendes hacer un cambio te vas a conseguir de frente con todas esas fuerzas que se van a resistir” (Hugo Chávez, 2010-ENT-RT)*

Los ejemplos (105) y (106) corresponden a fragmentos extraídos de las entrevistas. En (105), el periodista Hernán Brienza le propone a Cristina Fernández abordar el tópico “deuda externa”, especialmente a partir de una declaración de la presidenta en la que ella menciona la cantidad de dinero que pagó el Estado

¹⁶ A lo largo de todo el capítulo 6, cuando se trate de parámetros que ya fueron evaluados en los capítulos 4 y 5, nos limitaremos a presentar ejemplos únicamente de 2s con el fin de no resultar redundantes en la exposición. En caso de que fuera necesario, nos remitiremos a los casos que funcionan como contrapunto para resaltar algún detalle que no haya sido analizado anteriormente.

argentino en concepto de intereses. En ese marco, la presidenta selecciona una 2s cuando dice que *el negocio del mundo financiero internacional es que vos te sigas endeudando*. Parece tener lugar la selección de la 2s debido al intercambio que se establece entre entrevistador y entrevistada pero, a la vez, de ninguna manera inferiríamos que la 2s remite aquí a Hernán Brienza sino a un uso autorreferencial de tipo genérico en el que es la hablante –en su rol de conductora del Estado- la referente singular *prototípica* que recuperamos del contexto. Según nuestra interpretación, en el fragmento se establece la siguiente correlación: a partir de la cita recuperada por Brienza referida a las palabras de la presidenta “*somos pagadores seriales*”, en la que la primera persona plural parece referir a “los argentinos”, la respuesta de Cristina Fernández singulariza esa referencia y la coloca en la 2s. Pensamos que esta estrategia le permite actualizar y puntualizar la relación que establecen los bancos con sus acreedores al tiempo que refuerza el poder perlocutivo de la afirmación.

El ejemplo (106) presenta un uso similar de la 2s. El fragmento citado se enmarca en la respuesta que ofrece Chávez a la pregunta que le realiza Elena Rostova. La misma dice: “*¿Cuáles diría usted que son hoy las principales contradicciones internas que debilitan a América Latina ante factores de riesgo extraregional?*” En la extensa respuesta que ofrece, el presidente plantea que en América Latina existe la contradicción marcada entre un pueblo que quiere salir de las condiciones de miseria a las que lo somete el imperialismo de Estados Unidos, por un lado, y las élites de cada país que responden a los intereses del Imperio, por el otro. Luego, plantea que, otra contradicción es la que cristaliza la lucha de clases –mencionada en el fragmento citado– y que establece la contradicción –en términos de *disputa*– entre ricos y pobres. El líder político, concluye que es necesario enfrentar esas contradicciones y superarlas y ejemplifica: *cuando tú pretendes hacer un cambio te vas a conseguir de frente con todas esas fuerzas que se van a resistir*. Nuevamente, la 2s resulta coherente con el intercambio que se establece entre entrevistadora y entrevistado y, al igual que en el caso anterior, de ninguna manera inferiríamos que la 2s remite a la periodista del canal ruso, Elena Rostova. Por el contrario, nos encontramos con un uso autorreferencial de la 2s de tipo genérico en el que es Hugo Chávez –en su rol de líder de la Revolución Bolivariana– el que proyecta su propia experiencia

—y la de otros que hicieron o pretendan hacer un cambio en América Latina— sobre la oyente como ejemplo de su afirmación. Aquí también consideramos que esta estrategia permite actualizar y singularizar la experiencia del hablante al tiempo que refuerza el poder perlocutivo de la afirmación.

Como dijimos, los resultados de la variación 1s y 3s nos indicaron que en ambos géneros (entrevista y discurso político) se manifiesta con la misma fuerza la necesidad comunicativa que subyace a la alternancia (menor o mayor distancia) pero consideramos que en la correlación de este factor con la variación 1s y 2s hallaremos resultados significativos en la frecuencia relativa de uso debido a que encontramos un formato diferente en cada género, a propósito de la disposición de los interlocutores, que consideramos que favorecen la selección de 2s en la entrevista y no en el discurso político.

Es por esto que en el presente apartado nos proponemos realizar la misma correlación que establecimos en los capítulos anteriores cuando evaluamos la DISTANCIA TEMÁTICA, es decir, tipo de autorreferencia con tipo de género discursivo. Sin embargo, consideramos que es pertinente renombrar la variable como DISTANCIA ESCÉNICA ya que no atendemos, en esta ocasión, a las temáticas habilitadas por cada género discursivo, sino a la relación que en cada género se establece física y discursivamente con el(los) oyente(s). Tal como lo hemos descrito en el capítulo 3 (*cf.* Supra §3.5.2.1.), en el discurso de asunción de mando presidencial el presidente emite el discurso dirigiéndose a su pueblo. En la escena, se encuentran presentes legisladores, delegaciones diplomáticas, miembros de la fuerza política que acaba de acceder al gobierno, colaboradores, familiares y periodistas que realizan la cobertura mediática del evento, entre otros presentes. Fuera del recinto, suele hallarse una gran concentración de sus *prodestinatarios*, militancia y personas autoconvocadas que se acercan a apoyar “en la calle” a su líder político. El destinatario en este caso es múltiple e imposible de cuantificar, porque a estos oyentes habría que sumar cada una de las personas que escucha el discurso por la radio o lo ve por televisión en vivo o en diferido. En este tipo de discurso, entonces, hallamos a un alocutario fundamentalmente plural y diverso, tal como lo describe Verón para el discurso político en general.

En cambio, en la entrevista de personaje, definida por Halperín como *la más pública de las conversaciones privadas*, se expresa la tensión *público/privado* que define al género, como ya dijimos (cf. Supra §3.5.2.2.). En especial, porque funciona con las pautas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público. El sujeto entrevistado sabe que se expone a la opinión del público aunque el formato propone una conversación, en la escena, únicamente entre dos personas.

Entonces, consideramos que el formato constitutivo de cada género influye en la variación de las formas de autorreferencia 1s vs 2s debido a la relación escénica que se establece entre hablante y oyente. Consideramos que la existencia de un *otro singular* en escena en el marco de la entrevista, favorece el uso autorreferencial de la 2s —“vos” (para Cristina Fernández) o “tú” (para Hugo Chávez)— mientras que no lo esperamos en los discursos políticos. Por este motivo, llamaremos al discurso político “uno en escena” y a la entrevista de personaje “dos en escena”. A partir de esta consideración, hemos elaborado la siguiente sub-hipótesis:

h1: Esperamos que la entrevista —“dos en escena”— favorezca relativamente la frecuencia de uso de la 2s.

La Tabla 21 da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas en correlación con el género discursivo en el discurso de Hugo Chávez y la Tabla 22 nos muestra los resultados para el mismo cálculo en el discurso de Cristina Fernández.

Tabla 21. DISTANCIA ESCÉNICA: dos en escena vs uno en escena en HC			
	2s	1s	
dos en escena	31 / 13%	212 / 87%	243 / 100%
uno en escena	2 / 2%	79 / 98%	81 / 100%
OR: 5,77 X ² =6,59 df.1, p < .025			324

Tabla 22. DISTANCIA ESCÉNICA: dos en escena vs uno en escena en CF			
	2s	1s	
dos en escena	14 / 9%	139 / 91%	153 / 100%
uno en escena	0 / 0%	56 / 100%	56 / 100%
OR: 5,64 X ² =6,01 df.1, p < .025			209

Como vemos, la Tabla 21 confirma nuestra primera sub-hipótesis respecto de que el tipo de género discursivo interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 2s en el discurso de Hugo Chávez. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es mayor en las entrevistas (13%) que en los discursos políticos (2%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en los discursos de asunción (98%) que en las entrevistas (87%). Los resultados absolutos son aún más llamativos, de los 33 casos de uso autorreferencial de 2s, sólo se observan 2 casos seleccionados en el discurso político. El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado de la prueba OR cuyo cálculo dio 5,77. El test estadístico de significación X², arrojó un resultado de 6,59 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo, esto es, no se debe al azar. A su vez, este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 2,5%.

Por su parte, la Tabla 22 también confirma la sub-hipótesis puesta a prueba, esta vez, en el discurso de Cristina Fernández. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es mayor en la entrevista (9%) que en el discurso político (0%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en los discursos de asunción de mando (100%) que en las entrevistas (91%). El dato saliente de esta tabla es que aquí directamente no se halló ningún caso autorreferencial de 2s en los discursos de asunción de Cristina Fernández. Aquí también encontramos que el parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 1s, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 5,64. El test estadístico de significación X², arrojó un resultado de 6,01 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo. Asimismo, este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a 0.025.

Por lo tanto, podemos afirmar que el tipo de escena que propone cada género discursivo incide fuertemente en la selección de las formas en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández demostrando que el uso de 2s se halla fundamentalmente en las entrevistas de personaje.

En este punto, dividiremos el análisis en dos direcciones. Primero, explicaremos los aparentes “contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ESCÉNICA en el discurso político de Hugo Chávez. Se analizará cualitativa qué sucede con las dos emisiones en las que, inesperadamente, el hablante selecciona la 2s en el marco del discurso de asunción. Este paso no es necesario para el discurso de Cristina Fernández debido a que no presenta ningún caso de esas características. En segundo lugar, profundizaremos el análisis de la variación 1s vs 2s en las entrevistas de personaje. Para ello, indagaremos en ese sector de nuestro corpus la intervención de la variable DISTANCIA ENUNCIATIVA (discurso referido vs discurso no referido) —que ya hemos considerado para 1s vs 3s— y evaluaremos la posible intervención de otros factores.

6.2.1 La 2s en discurso de asunción. El discurso de Hugo Chávez

El ejemplo (107) que se presenta a continuación contiene los 2 casos en los que Hugo Chávez selecciona una 2s para autorreferirse en el discurso de asunción. Esta selección parece contradecir nuestra hipótesis que afirma que la selección de 2s se verá favorecida en la entrevista de personaje por el tipo de escena que propicia: dos personas en la escena central, entrevistador y entrevistado. Observemos el fragmento:

(107) *“Hay una voluntad mayoritaria que priva, que impone, que determina. Queremos democracia, los invitamos a la democracia. Aquí había una dictadura. Detrás del ropaje del Pacto de Puntofijo había una dictadura, y todavía... todavía tenemos hoy presentes en Venezuela vestigios de esa dictadura que pretende revertir la democracia revolucionaria, que pretende imponer su voluntad de minoría a una mayoría que con conciencia ha tomado una, y dos, y tres, y cuatro, y “n” veces la voluntad, la decisión que ha tomado.*

*Por ejemplo, el Estado tiene facultades. ¡Ah! Entonces pretenden, como lo hicieron durante mucho tiempo, bajo chantaje, bajo presión, utilizando respetables instituciones, incluso como mampara, tomando a algunos personajes en su buena fe –me imagino–, pretenden desconocer potestades del Estado soberano. Yo he anunciado algo que es sencillo, es muy sencillo. Bueno, aquí hay muchos abogados, no todos los abogados son malos. Bolívar era duro con los abogados por lo que uno ve, pero cualquier estudiante de Derecho de primer año, consciente, determinaría o concluiría que esta es una cosa sumamente sencilla, como que **usted** contrate a alguien y se acabó el contrato, pues. O le dio una concesión, le concede a alguien... bueno, un derecho para que le limpie el frente de la casa por un mes y ya pasó el tiempo y **usted** no está muy conforme y, bueno, decide no renovar el contrato o la concesión. Es una cosa muy sencilla. Por eso es que yo decía, **señor Cardenal**, con todo mi respeto, que no puedo entender la posición de la Iglesia católica, o al menos de la jerarquía de la Iglesia católica venezolana al respecto. El Estado respeta la Iglesia, la Iglesia debe respetar al Estado” (2007-DISC-CAR).*

Hallamos en este fragmento dos formas de la 2s que se seleccionan en su versión formal, esto es, con la forma “usted”. La selección parece muy coherente con la formalidad que reviste el tipo de discurso en el que las hallamos –género discursivo más formal que las entrevistas de personaje– y con la irrupción de una interpelación directa a uno de los oyentes presentes en la escena: el Cardenal. El uso de la 2s más formal lo consideramos autorreferencial porque aquí Chávez se refiere al cese de la concesión otorgada a la estación televisiva Radio Caracas Televisión, acusada de *golpista* en el 2002. Esta determinación la tomó el Estado y Hugo Chávez –por ser su máxima autoridad– fue acusado por la oposición de coartar la libertad de expresión. No inferimos que el referente de esa 2s que “contrata a alguien” y que luego “no está muy conforme” sea el Cardenal, sino el propio Chávez como referencia singular de un conjunto de personas que llevaron a cabo esa decisión: presidente, ministros, secretarios, etc.

Asimismo, nos resulta coherente hallar estas selecciones de 2s en uno de los discursos de asunción de Chávez debido a que, como señala Elvira Narvaja de Arnoux (2008), el estilo discursivo del presidente se caracteriza por un *dialogismo generalizado expuesto* que presenta, entre sus rasgos salientes, un tono conversacional dominante (*cf.* Supra §2.5.). Al respecto, la autora explica que:

Al mismo tiempo que la gestualidad estatal, propia del ritual, y su dimensión de espectáculo diferenciado de las prácticas habituales, se conserva en ambas

tomas de posesión, los géneros institucionales son erosionados introduciendo un estilo conversacional que desconoce los modelos impuestos por aquéllos. Lo oficial se expone en el gesto que lo desconoce y eso permite verlo en su constitutiva relatividad. Podemos considerarlo, siguiendo a Bajtin (1994 [1940-1965]: 139), un rasgo de la cultura popular tradicional: el «trato libre y familiar» de la plaza pública festiva que ingresa –por cierto, en este caso, atenuadamente– en el recinto del Estado (2008: 109).

Arnoux, además, se refiere al ejemplo que aquí analizamos y plantea que, si bien las interpelaciones, en la mayoría de los casos, constituyen un gesto amistoso, este caso no lo es. Efectivamente, lo que vemos en este ejemplo es una interpelación que parece tener una intensión polémica y que busca exponer al Cardenal como el infractor de una norma que para Chávez, es básica de la democracia: “el Estado respeta la Iglesia, la Iglesia debe respetar al Estado”.

6.3. Distancia enunciativa en las entrevistas

La sub-hipótesis que acabamos de evaluar nos indicó que la 2s es favorecida en la entrevista de personaje, tal como lo preveíamos. En este apartado indagaremos el factor DISTANCIA ENUNCIATIVA en la variación 1s y 2s. Veamos los ejemplos (108) y (109).

(108) *“Yo no nací de la nada, pues. Nada nace de la nada. Tú sabes, Filmus, todo tiene su lógica. Yo me estaba impregnando de un pensamiento revolucionario. Y un día le digo a **Ruiz Guevara**: «Yo me equivoqué, yo me voy a ir de baja». «¡Estás loco!», me dijo. «**Tú** no te vas de baja. **Tú** vales más que cien sindicatos ahí». Con el perdón de los sindicatos. Y estaba hablando un comunista. Ruiz Guevara era marxista-leninista, ¿eh? «**Tú** vales más ahí que no sé cuántos sindicatos», dijo. «**Tú** te tienes que quedaren el Ejército, porque aquí van a empezar a cambiar las cosas». Ya él tenía visión estratégica, que yo entonces no tenía todavía. Así que te estoy hablando de esos años” (2009-ENT-FIL)*

(109) *“BRIENZA.- Ya que hablamos de fallo, quiero preguntarle sobre un fallo que es fundamental en la Argentina que para mí es la Ley de Medios. ¿Cómo analiza esa lentitud de la Justicia en los últimos 4 años?*

FERNÁNDEZ.- Yo creo que es una deuda con la democracia, es una deuda con la democracia porque es una Ley...No conozco otra ley,

*mirá que soy... que fui legisladora desde el 95 –nacional, ¿no?- hasta el 2007 que asumí como Presidenta. En mi vida, en mi vida vi una ley más discutida, más debatida, con mayor grado de participación, una ley anotada... Para los que no son abogados, anotar significa una ley con comentarios. Solamente el Código Civil de Vélez Sarsfield fue un código con anotaciones... Con un grado de participación federal y además, sustituyendo a una ley de la dictadura y, además, una ley que al lado de otras leyes, en materia de de medios, es mucho más laxa. Por ejemplo, en Estados Unidos, si vos tenés un medio escrito, por ejemplo, el dueño del Washington Post, la familia dueña del Washington Post o la familia del New York Times, no puede tener un medio ni oral ni... ni televisivo. O sea, es un modelo muy democrático y bastante más laxo que el que rige en muchas partes del mundo y, sin embargo, va a cumplir 4 años. Vos sabés que **Florencia me decía**, Florencia, mi hija, ¿no?, porque hace poquito cumplió 23 años y me decía, estábamos charlando en la cena de cumpleaños y me decía: «Mami, ¿**vos** te diste cuenta que cuando se sancionó la Ley yo tenía 19 años y ahora voy a cumplir 23?» Y en esas pequeñas anécdotas domésticas, familiares, vos te das la enormidad... Yo nunca vi una cosa así en la República Argentina, pero no desde el 95 a la fecha, nunca vi que se detuviera una ley de esta manera.» (2013-ENT-BRI)*

En estos fragmentos, tanto Chávez (108) como Fernández (109) recuperan las palabras de personas cercanas a ellos, ideológica y afectivamente. Lo hacen en ambos casos presentando los enunciados en estilo directo –tanto los de Ruiz Guevara como el de Florencia Kirchner. Esas formas de 2s son referencias específicas –en sentido estricto- a Chávez y a Fernández en cada caso, no quedan dudas sobre si refieren a ellos o no.

En este punto nos interesa aclarar cómo entendemos la autorreferencia en el discurso referido. En nuestro corpus podemos observar que los hablantes tienen al menos tres opciones para recuperar las referencias a sí mismos en las palabras del otro y que cada opción propicia explotaciones distintas a partir del significado básico que posee. Para ilustrar esta afirmación, ponemos como ejemplo los siguientes casos:

- “X dijo que **yo** tengo que ganar” (la menor distancia con la referencia que se hizo del hablante en ese enunciado),
- “X dijo que **Chávez/Cristina** tiene que ganar” (la mayor distancia respecto de la referencia que se hizo del hablante),
- “X me dijo: «**tú** tienes que ganar” (una distancia intermedia).

En el marco de estas opciones es que esperamos que la selección de 2s, al igual que lo hemos planteado para 3s, se vea favorecida en el marco del discurso referido. Por lo tanto, en función de la valoración cualitativa de los ejemplos presentados y de los resultados obtenidos de la correlación del parámetro DISTANCIA ENUNCIATIVA en la variación 1s vs 3s, consideramos que la 1s se preferirá en contextos en los que la evaluación de la escena y la conceptualización de sí mismo es realizada por el/la hablante y que cuando se recupera el discurso del otro, un discurso ajeno, se seleccionará la 2s para indicar la referencia a Hugo Chávez o a Cristina Fernández.

Como dijimos, pensamos que esta estrategia le permite al hablante establecer una distancia intermedia –seleccionando 2s– o la menor distancia –seleccionando 1s– en función de la fuente de la enunciación de esa imagen de sí que se profiere y que es definida de manera cristalina –esto es, sin la información complementaria que puede propiciar la 3s, por ejemplo, con marca de género. Recuperamos, entonces, la hipótesis probada en los capítulos anteriores pero esta vez para comprender el uso de la 2s.

h2: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 2s en el marco del “discurso referido” y una preferencia de la 1s en el “discurso no referido”.

Las tablas 23 y 24 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 2s en correlación con este parámetro al que ya hemos nombrado como DISTANCIA ENUNCIATIVA debido a que mide la distancia respecto de la fuente de la enunciación.

Tabla 23. DISTANCIA ENUNCIATIVA en entrevista: discurso referido vs discurso no referido en HC			
	2s	1s	
discurso referido	19 / 40%	29 / 60%	48 / 100%
discurso no referido	12 / 7%	183 / 93%	195 / 100%
OR: 9,99 X ² =39,94 df.1, p < .001			243

Tabla 24. DISTANCIA ENUNCIATIVA en entrevista: discurso referido vs discurso no referido en CF			
	2s	1s	
discurso referido	1 / 17%	5 / 83%	6 / 100%
discurso no referido	13 / 9%	134 / 91%	147 / 100%
OR: 2,06			153

Como vemos, la Tabla 23 confirma nuestra segunda sub-hipótesis y nos indica que la variable enunciativa discurso referido vs discurso no referido interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 2s en el discurso de Hugo Chávez. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es notoriamente mayor en el discurso referido (40%) que en el no referido (7%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 1s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 8,61. El test estadístico de significación X^2 , arrojó un total de 8,23 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo, esto es, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor al 1%.

Por su parte, la Tabla 24 también confirma la sub-hipótesis puesta a prueba, esta vez, en el discurso de Cristina Fernández. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es mayor en el discurso referido (17%) que en el no referido (9%). En consecuencia, es mayor la ocurrencia de 1s en los contextos de discurso no referido (91%) que en los de discurso referido (83%). En esta tabla hallamos que el parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 1s, es indicado como un factor con incidencia por el total que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 2,06. La evaluación del X^2 arroja un resultado bajo y una probabilidad mayor que 5% debido a la poca cantidad de casos hallados en discurso referido, sin embargo, consideramos que, de ampliarse el corpus, podría corroborarse con más fuerza el peso del factor.

Por consiguiente, estamos en condiciones de afirmar que el parámetro DISTANCIA ENUNCIATIVA incide en la selección de las formas en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández.

En este punto, estamos nuevamente en condiciones de dividir el análisis en dos caminos. El primer camino se orientará a explicar los aparentes

“contraejemplos” de nuestra hipótesis de DISTANCIA ENUNCIATIVA para 1s vs 2s, en las emisiones de Chávez. Se acudirá en este caso al factor DISTANCIA ENUNCIATIVA II que hemos considerado para el corpus de Chávez en el estudio de la variación 1s vs 3s. No es necesario realizar este paso para el discurso de Cristina Fernández.

El segundo camino que proponemos es direccionar el análisis hacia la variación 2s vs 3s en las entrevistas de personaje y en el discurso referido. Esta decisión metodológica se fundamenta en que los casos de 2s que nos quedan por explicar presentan un comportamiento genérico en apariencia similar al que observamos en los casos de 3s en discurso no referido. Nos interesa en este punto reconocer qué contextos favorecen el uso de la autorreferencia (de rasgo genérico) en 2s que la muestren preferible frente al uso autorreferencial (también genérico) de 3s.

6.4. Distancia enunciativa II. Tipo de fuente de la enunciación en discurso referido (Hugo Chávez)

En este apartado, nos proponemos explicar los 48 casos de discurso referido en los que es necesario evaluar el parámetro DISTANCIA SEMÁNTICA II para comprender si en estas emisiones está operando la misma estrategia de distanciamiento de la fuente de la enunciación tal como lo advertimos en la variación 1s vs 3s. Observemos el ejemplo (110).

(110) “recuerdo a uno de mis maestros general venezolano, filósofo, yo salí de la cárcel y entonces un día me consiguió, me buscó, me buscó, me buscó y me consiguió y me dijo: Hugo –él es un filósofo– piensa pero más allá de lo visible. Un estudioso, el general **Jacinto Pérez Arcay**, me dió clase cuando yo era cadete de 17 años sobre historia, filosofía, siempre le admiré y le he admirado. Hoy en día es uno de mis asesores; lo llamé, se reincorporó al ejército. Él me dijo un día: «Hugo, aunque **tú** no lo quieras...» Era 1994, yo salía de prisión, tenía 39 años y me buscó, me buscó, me buscó y me consiguió y me dijo: «yo solo te quería conseguir porque yo te quería decir algo, aunque **tú** no lo quieras,

*aunque **tú** hicieras lo que hicieras para evitarlo, **tú** vas a ser presidente de este país». Entonces me dijo: «así que tienes que hacer muchas cosas entre otras estudiar mucho». Y me dió una caja de libros y me dijo: «pero tienes que ponerte viejo antes de tiempo, estás obligado a madurar antes de tiempo». Nunca olvidaré en mi vida ese consejo. Es madurar, madurar antes de tiempo; ponerse viejo antes de tiempo para asumir una responsabilidad que, bueno, al final me tocó...” (2010-ENT-RT)*

En el fragmento (110), que corresponde a la entrevista realizada por Elena Rostova, Chávez recuerda una conversación que tuvo con el General Pérez Arcay en la que relata una escena profética. Su maestro le “vaticinó” que sería presidente de Venezuela y que debía estar preparado para cuando llegara el día. Este general es presentado por Chávez como una persona respetada y valorada por él, incluso en el presente, como cuando dice: “*siempre le admiré y le he admirado*” y “*hoy en día es uno de mis asesores; lo llamé, se reincorporó al ejército*”. La conversación con su maestro es referida en estilo directo recuperando la cercanía de ese vínculo y acudiendo a las formas apelativas en apariencia originales del intercambio: el nombre de pila del hablante y la reiteración del pronombre de 2s “tú”. En este ejemplo la palabra del otro es recuperada con cercanía, no implica la mayor distancia —propia de la polémica como encontrábamos, por ejemplo, mayoritariamente en el uso de la 3s en el discurso de Evo Morales (Zanfardini, 2017)— sino que se trata de la referencia a las palabras del otro para reconocerlo como cercano y, como vemos en este caso, hacerle decir enunciados que sonarían algo descorteses o soberbios si se refirieran en 1s —identificar la presidencia como el resultado de un designio.

Así como lo hemos advertido anteriormente (*cf.* Supra §5.3.), observamos que las formas de 2s que selecciona el hablante para autorreferirse en el marco del discurso referido corresponden a formas recuperadas del discurso fuente en estilo directo, cuyo enunciador es diferente del emisor. No partimos del supuesto de que el hablante esté copiando literalmente las palabras proferidas por el enunciador —asunto que no podríamos probar en la mayoría de los casos— pero sí que la selección podría deberse a una indicación de que *esta alusión a mí fue construida, proferida por otro que no soy yo*. Y que en el uso de la 2s, se demuestra una distancia intermedia respecto de aquella representación.

Este ejemplo nos lleva a considerar que en la variación 1s vs 2s también está operando el parámetro DISTANCIA ENUNCIATIVA II (*cf.* Supra §5.3.) en el que evaluábamos la variación 1s/3s en función de quién es la fuente de la enunciación del discurso que se refiere. Por ello, recuperamos la sub-hipótesis planteada y la reformulamos para esta nueva variable:

h3: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 2s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es *otro* y una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido es el propio hablante.

La Tabla 25 recoge los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 1s y 3s en correlación con el parámetro DISTANCIA ENUNCIATIVA II, que mide la distancia respecto del tipo de fuente de la enunciación.

Tabla 25. DISTANCIA ENUNCIATIVA II: tipo de fuente en discurso referido en HC			
	2s	1s	
fuentes otro	19 / 68%	9 / 32%	28 / 100%
fuentes yo	0 / 0%	20 / 100%	20 / 100%
OR: 42,22 X ² =22,91 df. 1, p<.001			48

La presente tabla confirma nuestra sub-hipótesis respecto de que el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 1s y 2s en el discurso referido. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es mayor cuando la fuente no es el propio hablante (68%) que en los contextos en los que tanto el enunciadore como el emisor es el mismo sujeto (0%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 1s en contextos donde el hablante es fuente de la enunciación referida (100%) que en los casos en que la fuente del discurso referido es otro (32%). Los resultados están polarizados, lo que demuestra una fuerte incidencia del parámetro. Asimismo, la variable independiente que correlacionamos con la ocurrencia de 1s y 2s en este caso, es indicada como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 42,22. El test estadístico de significación X², arrojó un resultado de 22,91 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo, es decir, no se debe al azar, e indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a .001, la más baja posible para una tabla de dos por dos. Por lo tanto,

podemos afirmar que el tipo de fuente de la enunciación incide fuertemente en la selección de las formas aportando a la estrategia comunicativa de establecer la menor DISTANCIA ENUNCIATIVA (1s) o una distancia intermedia (2s).

Los aparentes contraejemplos que hallamos como resultado de la presente tabla, al ser los mismos que explicamos en el capítulo anterior (*cf. Supra* §5.3.1), no requieren una nueva indagación cualitativa. Sólo diremos que parece coherente que los casos de 1s cuya fuente es “otro” se enmarquen en un discurso referido cuya fuente es, o bien, una cita de autoridad o bien la fuente está despersonalizada/desparticularizada. Esa evidencia tiene sentido con el planteo que hicimos en este caso para la 2s. La relación con la fuente de la enunciación en la que se selecciona una autorreferencia en 2s es de mayor paridad o de mayor cercanía que las fuentes (admiradas/superiores o difusas/devaluadas) de las autorreferencias en 3s.

6.5. Distancia referencial. Cotexto generizado en el discurso no referido (Cristina Fernández)

En este apartado iniciaremos el análisis de las emisiones de 2s en contraste con las de 3s. Para ello, indagaremos la intervención, en el corpus de Cristina Fernández, de la variable DISTANCIA REFERENCIAL, cotexto femenino vs cotexto masculino/neutro (evaluada para 1s vs 3s en 4.9.), en ese sector de nuestro corpus (34 casos) que comprende las ocurrencias de 2s y 3s en entrevistas de personaje y discurso no referido. Para presentar esta nueva observación del factor, observemos el ejemplo (111):

(7) “BRIENZA.- *¿Cuáles son tus técnicas de escucha?*
FERNÁNDEZ.- *Yo escucho mucho a la gente común, inesperada. A mí me gusta mucho absorber, porque, bueno, me gusta mucho conocer y saber, en definitiva, sa... escuchar significa una primera actitud, querer saber, nadie escucha por escuchar, o sea, escucha, para qué escuchás. Para saber, para entender, **para aprender, escuchar en sí mismo no es un fin, es un medio para que vos puedas saber más, decidir mejor, tomar decisiones, no***

equivocarte, pero escuchar por escuchar... Hay gente que escucha pero parece que no entendiera (2013-ENT-BRI)

Este uso de la 2s es coherente con el contexto en el que se la selecciona. Hernán Brienza le pregunta a Cristina Fernández, en tanto presidenta, qué técnicas de escucha utiliza para recoger las opiniones, necesidades, malestares de su pueblo. La pregunta no parece estar apuntada a ningún tema que tenga que ver especialmente con su identidad de género sino con su rol político. En (111) hallamos un comportamiento de la forma 2s similar a la de 1s. El pronombre de 2s “vos” no presenta la posibilidad de marcar género por lo que se comporta como una autorreferencia más neutral al respecto –en el sentido de menos informativa– que las formas en 3s que sí tienen esa posibilidad. En este caso, el cotexto –tomado como las 15 formas delante y las 15 detrás de la ocurrencia observada– no contiene morfemas con flexión femenina. En cambio, en los casos de 3s que hemos presentado en el capítulo anterior a propósito de este mismo parámetro (cf. Supra §4.9.), advertimos que las autorreferencias de 3s aparecen rodeadas, con frecuencia, de formas femeninas. Por lo tanto, proponemos reconsiderar la sub-hipótesis que hemos evaluado para 1s vs 3s, en este caso para la variación 2s vs 3s y la enunciamos de la manera que sigue:

h4: Esperamos que el cotexto masculino/neutro favorezca relativamente la frecuencia de uso de la 2s.

La Tabla 26, que presentamos a continuación, da cuenta de los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 2s y 3s en correlación con el género del cotexto.

Tabla 26. DISTANCIA REFERENCIAL: género del cotexto en entrevista y disc. no referido en CF			
	2s	3s	
cotexto masc/neutro	12 / 46%	14 / 54%	26 / 100%
cotexto femenino	1 / 12,5%	7 / 87,5%	8 / 100%
OR: 6 X ² =2,78 df. 1, p<.10			34

Los resultados cuantitativos acompañan nuestra cuarta sub-hipótesis respecto de que la ausencia de marcas de género femenino favorece la frecuencia relativa de uso de 2s en el grupo de casos que estamos observando. Vemos que el porcentaje

de uso relativo arrojado para la 2s es mayor cuando se halla en un cotexto no femenino (46%) que cuando la forma se encuentra en cotexto femenino (12,5%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 3s cuando aparece rodeada de formas femeninas (87,5%) que en los que casos en que el cotexto es de signo masculino o neutro (54%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 3s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR cuyo cálculo dio 6. Por su parte, el test X^2 arrojó un resultado de 2,78 y demuestra que este empleo de la variación de 2s vs 3s es significativo, es decir, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un décimo para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, podemos afirmar que la presencia/ausencia de marca de género femenino incide en la selección de las formas aportando a establecer la mayor (3s) DISTANCIA REFERENCIAL o una distancia intermedia (2s) respecto del referente.

6.5.1. La 2s en cotexto femenino

El fragmento (112) que presentamos a continuación corresponde al único caso en el que Cristina Fernández selecciona una 2s para autorreferirse en cotextos no femeninos. Si bien esta selección parece contradecir nuestra hipótesis, vemos que, al recurrir a su contexto más amplio, puede identificarse que las marcas femeninas que rodean a la forma no operan como proposiciones acerca de la hablante sino de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo:

(112) “*FILMUS: Porque te toca ser presidenta de un país que tuvo a Evita, pero también un país que tuvo como protagonistas madres, abuelas, mujeres--*

FERNÁNDEZ: Absolutamente.

FILMUS: Que, totalmente desarmadas, nunca hicieron pesar el odio.

FERNÁNDEZ: En ninguno de estos años se les ocurrió venganza, ir a matar a alguno, pedir pena de muerte, pedir o ejercer algún acto de violencia. Al contrario, siempre pedir el cumplimiento de la ley. Y le habían desaparecido los hijos. Hay que estar en la piel de alguien, ¿no? Que te saquen a tus hijos. Ayer, por ejemplo, cuando Elsa Oesterheld, el otro día, me dio "El Eternauta" y--¡El marido y

*las cuatro hijas! Y cuando se acercó, me dijo al oído: "Esto te lo tendría que haber entregado él". Mirá, no me desmayé ahí en el Teatro Argentino, todavía no sé cómo saqué fuerza. Me lo dijo despacito, al oído: "Esto te lo tendría que haber entregado él, no yo". Y la verdad que, vos fijate, Elsa, cuatro hijas, las cuatro desaparecidas. Nada, se quedó sola. Y ahí está, pidiendo justicia. Yo no sé qué hubiera hecho si me desaparecen a Máximo, a Florencia y a Kirchner. No sé, sinceramente, no sé. ¡Dios mío! Y cuando vos ves cómo otros, ante la mínima cosa que vos hacés, con cuestiones que no tienen que ver ni con la vida de sus seres queridos ni con nada, sino, simplemente, con una cuestión que tiene que ver con intereses puramente económicos, reaccionan de la manera que reaccionan y hacen las cosas que hacen, **vos** decís: «Bueno, Dios mío. **Estas mujeres** son **mujeres** muy especiales, en serio» (2009-ENT-FIL)*

Este caso es peculiar respecto del nivel al que se hace llegar la traspolación de la experiencia de la hablante proyectada en una segunda persona. No sólo se le asigna a la 2s una serie de acciones, sentimiento, opiniones de la hablante sino que, incluso, se la convierte en enunciativa, en estilo directo, de sus propias opiniones. Este caso es similar a otro que hallamos en el corpus de Cristina Fernández en el que la presidenta, cuando opina sobre la película *El secreto de sus ojos*, dice: “*Es una película sin fisuras. Viste que en una película vos decís: «Bueno, no, está un poquito lenta acá o--» No, además es una cosa que te mantiene así desde que empieza hasta que termina. [...] Hermosa. Hermosa*” (2009-ENT-FIL)

6.6. Distancia argumentativa. Lo cercano como ejemplo

En este punto del análisis nos queda estudiar los casos de uso genérico de ambos presidentes (cf. Cuadro 3). De un lado, observamos la 3s en su forma “uno” (excepto dos casos de 3s en Chávez que indican rol familiar) y, del otro, la 2s en sus formas “vos” (para Cristina Fernández) y “tú” (para Hugo Chávez).

Cuadro 3: Distribución de formas autorreferenciales genéricas (masculinas/neutras) en entrevista de personaje y discurso no referido (CF y HC)			
	2s	3s	Total
Cristina Fernández	12 / 46%	14 / 54%	26 / 100%
Hugo Chávez	12 / 29%	29 / 71%	41 / 100%

La indagación cualitativa que hemos realizado de la relación forma/contexto en este sector de nuestro corpus, nos indica que el uso de las formas que observamos es fundamentalmente argumentativo. La expectativa del/de la hablante parece ser la de gestionar la representación de sí con el fin de aportar a la estrategia de *convencer* al otro. Recuperemos los fragmentos (112) y (105) para Cristina Fernández y el caso (106) para Hugo Chávez que ya hemos presentado en este capítulo:

(106) “*contradicciones económicas, contradicciones políticas, sobre todo alimentadas por esas fuerzas encontradas. Pero habrá que superar esas contradicciones, habrá que superarlas, porque son inevitables. **Cuando tú pretendes hacer un cambio te vas a conseguir de frente con todas esas fuerzas que se van a resistir***” (Hugo Chávez, 2010-ENT-RT)

(112) “*Elsa, cuatro hijas, las cuatro desaparecidas. Nada, se quedó sola. Y ahí está, pidiendo justicia. Yo no sé qué hubiera hecho si me desaparecen a Máximo, a Florencia y a Kirchner. No sé, sinceramente, no sé. ¡Dios mío! **Y cuando vos ves cómo otros, ante la mínima cosa que vos hacés, con cuestiones que no tienen que ver ni con la vida de sus seres queridos ni con nada, sino, simplemente, con una cuestión que tiene que ver con intereses puramente económicos, reaccionan de la manera que reaccionan y hacen las cosas que hacen, vos decís: «Bueno, Dios mío. Estas mujeres son mujeres muy especiales, en serio»***” (Cristina Fernández, 2009-ENT-FIL)

(105) “*en realidad el negocio del mundo financiero internacional es que **vos te sigas endeudando. O sea, lo que le conviene al banco no es que termines de pagarle, sino que le sigas pagando cada vez más intereses.** Esto se produce a partir, también, de una transformación del rol de los bancos*” (Cristina Fernández, 2013-ENT-BRI)

Los casos recuperados –que forman parte del sector del corpus que ahora observamos- nos muestran que la recurrencia a una autorreferencia en 2s le permite al/a la hablante acudir a lo que en la tradición retórica se conoce como

“argumentación por el caso particular”. Como sabemos, una característica central del ejemplo es su carácter concreto. Suele aportar un dato empírico con el fin de mostrar un caso particular en el que se realiza o al que es aplicable un concepto que presenta un grado de abstracción mayor. Los ejemplos establecen un vínculo entre el caso particular, por un lado, y el concepto abstracto, por otro, y tiene fundamentalmente una función aclaratoria, en especial, en el discurso explicativo.

Elvira Arnoux (2015) explica, a propósito de este recurso en el discurso político, que

Las argumentaciones por el caso particular [...] permiten introducir los aspectos programáticos y las referencias a las acciones realizadas, en marcha o deseables, que confluyen hacia la transformación social propuesta. Los ejemplos cumplen, según una larga tradición retórica que retoman Perelman y Olbrechts-Tyteca (1970:471), una u otra de las siguientes funciones (aunque en algunos casos se combinen): derivar un enunciado general o una norma de acción, apuntalar un enunciado ya establecido o incitar como modelo a la imitación. Como es habitual en este tipo de procedimiento, el ejemplo o los ejemplos presentados son uno(s) entre muchos otros posibles, y se han elegido como los ejemplares más adecuados argumentativamente. Incluso en diversos contextos políticos pueden cobijar lo fundamental del mensaje que se quiere transmitir (Arnoux, 2013). También, como hemos señalado, pueden desplazarse a lo ejemplar, no en el sentido de aquello que representa lo general (el ejemplar de una serie), sino como lo que funciona como modelo o antimodelo. Si bien los ejemplos pueden adoptar formas escuetas, llegan a alcanzar un despliegue mayor en discursos tanto explicativos como argumentativos, o a ocupar el frente de la escena discursiva, como ocurre con los diversos tipos de relatos “ejemplares” que la literatura didáctica ha clasificado de diferentes maneras (entre otros, parábola, fábula, relato patriótico). Estos despliegues tienden a actuar sobre las emociones de la audiencia o de los lectores provocando adhesiones o rechazos (362).

Por contrapartida, hallamos que los casos de autorreferencia en 3s ocurren en el marco de otro tipo de estrategias argumentativas. Los casos (113) y (114), que ya hemos analizado (cf. Supre §4.4. y §5.4.), nos muestran una selección de “uno” que permite su explotación en formas contra-argumentativas como, por ejemplo, la *concesión* y colabora en la construcción de enunciados más abstractos aludiendo, como vemos, a *argumentos que se podrían llegar a esgrimir* (uso del potencial) o a *respuestas que se podrían recibir* frente a los propios argumentos. Asimismo los casos (115) y (116) (para este último, cf. 5.7.1.), demuestran otro uso argumentativo en el marco del cual aparecen las autorreferencias en 3s que es el de sacar *conclusiones* de un razonamiento determinado para sustentar una

tesis: en (115) la tesis de que hay que democratizar la Justicia y concebirla en un sentido amplio y en (116) la tesis de que el gobierno de EE.UU. está formado por un conjunto de tribus que compiten entre sí. Observemos los ejemplos a los que nos referimos.

(113) “Nosotros hicimos una quijotada, en verdad. No teníamos un teléfono celular. No teníamos un centavo de apoyo. Los partidos políticos que sabían, las cúpulas, se echaron atrás a última hora. **Uno pudiera decir que se rajaron, no quisieron ir a la rebelión.** Y nos habían prometido durante años que iban a alzar batallones de obreros, que iban a llegar grupos del pueblo organizado en Caracas. No llegaron.” (Hugo Chávez, 2009-ENT-FIL)

(114) “Levingston tiene a Ferrer como ministro de Economía. **Esto no significa que uno defienda, por favor, gobiernos no democráticos,** pero convengamos que estos gobiernos al lado de lo que vino después del 24 de marzo de 1976, y para ser más precisos el 2 de abril- mirá vos, ¿no?” (2013-ENT-BRI)

(115) “El otro día, alguien me alcanzaba en la provincia de Buenos Aires una estadística de 4.000 y pico de personas detenidas con [...] intento de robo con armas de guerra y de las 4.000 o 5.000, 4.000 fueron excarceladas y me dieron un caso espeluznante. El caso de un ciudadano que había sido in fraganti en un delito... tomado in fraganti en un delito en un intento de robo con un arma 9 milímetros, le tomaron indagatoria, suponte el 9 de mayo, salió en libertad después de la indagatoria y el 15 de mayo, 15... 5 días después, se tiroteó con la Policía en un asalto a una panadería y mató a un oficial de la Policía. Entonces, el tema de la democratización de la Justicia, que puede sonar como un título que es de politólogos o de políticos, es una cosa que atraviesa transversalmente toda la sociedad. Y creo que tiene que ver también con el tema de seguridad y creo que tiene que ver... Y yo lo he dicho, lo he dicho muy claramente: no va a haber mejor seguridad si no hay mejor Justicia. Esto... **Entonces uno ve la Justicia en todo su despliegue, no solamente lo que puede conmover como puede conmover a un Periodista o a determinados grupos sociales que participaron activamente en el tema de la Ley de Medios, sino también al ciudadano común**” (2013-ENT-BRI)

(116) “Y allí, allí hay... es como para coger palco, decimos en... en español, acerca de esas tribus y sus contradicciones, ¿no? El Pentágono, la Casa Blanca, el Departamento de Estado... En nuestro caso, el Comando Sur, el Comando Sur de las fuerzas militares de EE.UU. Entonces **uno no sabe, uno no sabe** quién toma tal o cual decisión. Pero por eso, generalizando, ahí está «la mano del imperio»” (2010-ENT-RT)

A partir de estos casos y de la inmersión en nuestro corpus es que consideramos que el desplazamiento de la autorreferencia hacia la 2s es esperable cuando la estrategia argumentativa en la que se inserta acude a lo *cercano* para argumentar por el caso particular, provocando de esta manera mayor empatía con el argumento y en la búsqueda de mayor identificación y de mayor fuerza perlocutiva. En cambio, la autorreferencia de 3s singular, más difusa en estos casos por tratarse del pronombre indefinido y no ya de referencias directas como el nombre del/de la hablante, nos resulta esperable en otras instancias de la argumentación, como vimos en los ejemplos presentados. Por lo tanto, la sub-hipótesis que probaremos es:

h5: Esperamos hallar una preferencia de uso de la 2s cuando se encuentre asociada a la estrategia de la “argumentación por el caso particular” y una preferencia de la 3s vinculada a otras estrategias argumentativas.

Las tablas 27 y 28 recogen los resultados del cálculo de la frecuencia relativa de uso de las formas 2s y 3s en correlación con este parámetro al que hemos llamado DISTANCIA ARGUMENTATIVA debido a que considera la distancia respecto de aquello a lo que el/la hablante recurre como argumento: autorreferencia en 2s —distancia intermedia— junto a lo ejemplar, esto es, lo más cercano como “caso particular” y la autorreferencia en 3s —la mayor distancia— para otras formas de la argumentación.

Tabla 27. DISTANCIA ARGUMENTATIVA en el uso genérico: tipo de argumento en CF			
	2s	3s	
argumentación por el caso particular	11 / 73%	4 / 27%	15 / 100%
otro tipo de argumento	1 / 9%	10 / 91%	11 / 100%
OR: 27,5 X ² =10,15 df. 1, p<.01			26

Tabla 28: DISTANCIA ARGUMENTATIVA en el uso genérico: tipo de argumento en HC			
	2s	3s	
argumentación por el caso particular	11 / 79%	3 / 21%	14 / 100%
otro tipo de argumento	1 / 4%	26 / 96%	27 / 100%
OR: 95,33 X ² =25,85 df. 1, p<.001			41

La Tabla 27 confirma nuestra quinta sub-hipótesis puesta a prueba en el discurso de Cristina Fernández. El porcentaje de uso relativo obtenido en la 2s es notoriamente mayor en el contexto en los que aparece una argumentación por el caso particular (73%) que en otras formas de la argumentación (9%). Consecuentemente, es mayor la ocurrencia de 3s en el marco de otras formas argumentativas (91%) que en el marco de ejemplificaciones (27%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 3s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado de la prueba OR cuyo cálculo dio 27,5 y, además, por la marcada polarización que se observa. El test X^2 , arrojó un resultado de 10,15 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo, esto es, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un centésimo.

Por su parte, la tabla 28 también confirma la presente sub-hipótesis y nos indica que la variable argumentativa *argumentación por el ejemplo vs otras estrategias* interviene como un factor de peso en la frecuencia relativa de uso de 2s y 3s en el discurso de Hugo Chávez. El porcentaje de uso relativo arrojado para la 2s es notoriamente mayor en el contexto de argumentaciones por el ejemplo (79%) que en otras formas de la argumentación (4%). En el mismo sentido, es mayor la ocurrencia de 3s en el marco de otras formas argumentativas (96%) que en el marco de ejemplificaciones (21%). El parámetro que correlacionamos con la ocurrencia de 2s y 3s en este caso, es indicado como un factor de peso por el resultado que arroja la prueba OR (95,33) y por la marcada polarización que se observa en las frecuencias relativas. El test estadístico de significación X^2 arrojó un resultado de 25,85 y demuestra que este empleo de la variación de 1s vs 2s es significativo, esto es, no se debe al azar. Este resultado nos indica un grado de libertad y una posibilidad de error menor a un milésimo, lo que significa la más baja posible para una tabla de dos por dos.

Por lo tanto, a partir de la observación de ambas tablas, estamos en condiciones de afirmar que el parámetro DISTANCIA ARGUMENTATIVA incide fuertemente en la selección de las formas en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández.

6.6.1 La 3s en argumentación por el ejemplo

Los fragmentos que presentamos a continuación contienen los cuatro casos en que hallamos autorreferencias en 3s en el marco de argumentaciones por el caso particular en el discurso de Cristina Fernández. Lo que tienen en común estas cuatro selecciones es que, si bien se trata de ejemplificaciones de la argumentación que los contiene —en forma de “regla” por la construcción condicional—, todas ejemplifican en torno a situaciones/eventos que están lejos *temporalmente* de la escena de la enunciación. Se trata, en todos los casos, de un pasado *muy pasado* que se podría traer al presente para verificar algo: los diarios de hace 200 años dirían que San Martín estaba loco (117), si se observara la deuda externa al momento del Golpe de Estado del `76 se comprueba que el “endeudamiento feroz” llegó después (118), si se lee hoy el Pacto Social (de 1973) se lo podría considerar revolucionario (119), lo mismo sucedería con el plan económico del ministro Gelbard (120).

(117) *“FILMUS: Nos están mirando Moreno, Saavedra, Castelli, Belgrano. Pasaron 200 años de la independencia de América Latina, de varios países de América Latina, y en particular, de Argentina. Si ellos pudieran decirnos algo respecto de la situación actual de América Latina, de las cosas que logramos y las que nos faltan, ¿qué te imaginas que ellos nos dirían?”*

*FERNÁNDEZ: Que no abandonemos la lucha, que esta es una segunda independencia. Que la primera fue la de ellos, del yugo colonial. Y que la segunda es la independencia económica que significa, también, desarrollo para nuestras sociedades y mejores condiciones de vida para nuestros pueblos. ¿Qué te dirían ellos? Que se pueden hacer las cosas. Mirá vos San Martín. El cruce de los Andes. Hoy, todavía, con todas las cosas modernas que hay, desde autos, un día de tormenta, de nieve, es prácticamente imposible. Imaginate ese cruce de los Andes **hace doscientos años**. Seguramente, si **uno** lee los diarios de la época, dirían que estaba loco”* (2009-ENT-FIL).

(118) *“Y luego el endeudamiento más feroz y más terrible se produce a partir del 24 de marzo de 1976. Si **uno** mira los números y el estado de la sociedad al **24 de marzo de 1976**, cuando se produce el golpe, la deuda externa argentina era poco más de 5.000 millones, 6.000 millones de dólares aproximadamente, con*

índices, con indicadores económicos muy buenos, prácticamente una participación de los trabajadores del fifty-fifty en el PBI y un país con... que no había tenido digamos la intensidad que hubiera merecido tener su desarrollo industrial en base a lo que ya hacíamos en los años 50, pero que evidentemente éramos un país industrial, un país industrial y de una economía con una sola moneda” (2013-ENT-BRI)

(119) *“FERNÁNDEZ: Yo creo que si bien los jóvenes tuvieron un protagonismo muy fuerte en el retorno de Perón a la patria creo que fue una frustración para todos los argentinos, y más que una frustración una gran oportunidad perdida. El pacto social de Gelbard y Perón [**firmado el 8 de junio de 1973**], si **uno** lo lee hoy, es casi revolucionario, ¿no? y en ese momento fue muy criticado, inclusive desde sectores de la juventud. Así que... Y por supuesto bombardeado por los sectores que no tenían ningún interés en que se desarrollara un empresariado nacional, que fuéramos productores de insumos difundidos. Porque inclusive la dictadura, las dictaduras que vinieron después de Perón no se desprendieron de instrumentos básicos y fundamentales del país, no te olvides que fue durante la dictadura de Lanusse donde se crea Aluar, por ejemplo, ¿no? O sea una empresa que produce un insumo básico como el aluminio” (2013-ENT-BRI)*

(120) *“Nunca estuve de acuerdo con desconocer a Perón como el liderazgo natural del proceso de cambio en Argentina. Nunca estuve de acuerdo en eso. Fue una diferencia muy fuerte y definitiva, porque era incomprensible que se desconociera el proceso histórico que Perón, y el peronismo, y el pueblo bien desarrollado-- Y yo creo que hubo mucho, también, de incomprensión, ¿no? De la etapa histórica que se vivía y de lo que se necesitaba en ese momento, ¿no? Si **uno** ve, por ejemplo, el **plan económico de Gelbard [1973-1974]** hoy sería, casi, un plan revolucionario, el plan de Gelbard, sin embargo fue visto, en aquel momento, casi como una cosa burguesa, horrible, una traición” (2009-ENT-FIL).*

Estas acciones concretas que se *podrían* realizar, son presentadas como pruebas —en este punto, más claramente *ilustraciones*¹⁷— para sostener las tesis en favor

¹⁷ Elvira Arnoux (2009) define la ilustración como un “acto verbal destinado tanto a probar y ejemplificar como a hacer más accesibles determinados conocimientos” y plantea que “es evidente que interviene en distintos géneros, desde la clase hasta el alegato pasando, entre otros, por el discurso deliberativo político, el de la predicación, el artículo científico o de divulgación o la interacción de un médico o terapeuta con un paciente” (15).

de las cuales argumentan: *se pueden hacer las cosas, aunque nos digan que no* (117), *la deuda externa no era tan grande hasta 1976* (118), *el retorno de Perón a Argentina fue una gran oportunidad perdida* (119) y *no debió desconocerse el liderazgo de Perón en 1974* (120).

Respecto de los contraejemplos hallados en el corpus de Chávez, hallamos que en (121), aparece un comportamiento similar al de las emisiones que acabamos de analizar en Cristina Fernández. El presidente Chávez, para ilustrar la afirmación de que, a pesar de la carencia de recursos económicos, tuvo una infancia “muy feliz”, acude a ilustrarla mediante otra construcción condicional (*lejana* también, pero esta vez no por “muy pasada” sino por “imposible”). El fragmento (122) contiene las dos autorreferencias singulares en 3s de estos casos que observamos que no se realizan con la forma “uno”. Aquí ambos se presentan como pruebas de la afirmación de que a Chávez, como *presidente*, no le importa su reputación. Las formas en 3s son, nada menos, las que lo muestran en su rol familiar de padre y abuelo y refuerzan la idea de que el nivel *personal* está “salvado” respecto de la reputación.

(121) “Si **uno pudiera volver a nacer** y pedir dónde, yo le diría: *papá Dios, mándame al mismo lugar. La misma casita de palma inolvidable, el mismo piso de tierra, las paredes de barro, un catre de madera, y un colchón hecho entre paja y goma espuma, y un patio grande, lleno de árboles frutales, y una abuela llena de amor, y una madre y un padre llenos de amor. Y unos hermanos, y un pueblito campesino a la orilla de un río*” (2009-ENT-FIL)

(122) “¿Qué importa mi reputación? ¿Qué importa, incluso, mi honor? No me importa estar preservándolo, cuidándolo. Lo que me importa es que aquí haya patria. De todo me han dicho, de todo. Ya no me importa. Ya estoy curado, estoy-- ¿Cómo se llama eso? Inmunizado. No me importa nada. Ahora, mi nieta, tú me preguntas, ya tiene 12 años. Tengo una hija de 12, mi hija de 28, y mi hijo de 25, y mi otra hija de 30, eh. Ellos saben quién soy yo. Si es por ellos, no tengo problema. Ellos saben quién es **el abuelo**. Ellos saben quién es **el padre**. Ya por ahí no me importa nada. Y al final, te digo como San Martín: seamos libres, lo demás y yo mismo, no me importa nada. Me importan la patria, la libertad y el socialismo” (2009-ENT-FIL).

Como vemos, todos los casos analizados se presentan como ilustraciones de generalizaciones o afirmaciones proferidas por los hablantes. Aquí las

ilustraciones parecen tener más la orientación de probar que de ejemplificar aunque comparten con los ejemplos la capacidad de hacer más accesibles a partir de su carácter menos abstracto.

6.7. La 2s que no forman parte de argumentaciones por el caso particular

Las emisiones (123) y (124) que presentamos a continuación corresponden a los únicos casos en los que Cristina Fernández y Hugo Chávez seleccionan una 2s para autorreferirse en contextos en los que no argumentan por el caso particular, lo que parece contradecir nuestra quinta sub-hipótesis. Veamos los fragmentos a los que nos referimos:

(123) “*BRIENZA.- ¿Cuáles son tus técnicas de escucha?*
*FERNÁNDEZ.- Yo escucho mucho a la gente común, inesperada. A mí me gusta mucho absorber, porque, bueno, me gusta mucho conocer y saber, en definitiva, sa... escuchar significa una primera actitud, querer saber, nadie escucha por escuchar, o sea, escucha, para qué escuchás. Para saber, para entender, para aprender, escuchar en sí mismo no es un fin, es un medio para que **vos** puedas saber más, decidir mejor, tomar decisiones, no equivocarte, pero escuchar por escuchar... Hay gente que escucha pero parece que no entendiera” (2013-ENT-BRI)*

(124) “*FILMUS: ¿Él estaba en el MIR?*
HC: Mi hermano Adán resulta que fue de los fundadores del MIR. El MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionario. Que nació por esos años, como parte de la división del Partido Comunista y todos los conflictos internos de la izquierda aquí. Ahora, Adán me visitaba en Caracas. Un día llegó Adán a la academia militar. Yo era cadete. [...] Y entonces me llama un teniente: ¿Usted es el cadete Chávez Frías? Presente mi teniente tal. Venga acá recluta y tal. Voy, ¡pum! Tiene diez minutos, que está un hermano suyo visitándolo. Mira, Adán tenía una melena que el pelo le llegaba aquí. En unas sandalias. Y yo le digo: ¿cómo te dejaron entrar aquí? No, yo hablé con el teniente. Porque no dejaban entrar sino con corbata, imagínate tú. Adán con una camisita que parecía John Lennon. John Lennon o Jesucristo. Algo raro. Y: Adán, ¿qué es eso? No, peace and love. Adán andaba en algo, Adán andaba en algo, y yo andaba también en algo, pero andaba sin cabello, recluta, peladito. Y entonces Adán andaba en unas reuniones del MIR. Eran debates

*de muchachos. Pero todo eso, sin duda, que, si **tú** lo ves a la perspectiva, fue impregnando mi espíritu--Bueno, de-- Como de conciencia del papel que los militares venezolanos teníamos que jugar ante la crisis que acabó con este país” (2009-ENT-FIL)*

El caso (123) es interesante porque la 2s aparece como autorreferencia en una especie de diálogo interno que la hablante expone para argumentar que la escucha, como técnica, es un *medio* y no un *fin*. Tras la pregunta retórica “¿para qué escuchás?”, la hablante se responde a sí misma que escuchar sirve para saber, entender, aprender, decidir, no equivocarse. Esta 2s, entonces, la encontramos en un desdoblamiento propuesto por la hablante que se desplaza a una representación de oyente que *responde*.

Respecto de (124), consideramos que este ejemplo nos permite visualizar el límite que planteamos cuando presentamos los criterios con los que hemos seleccionado las formas de 2s como autorreferencias (*cf.* Supra §6.0.) debido a que se trata de un caso en el que la referencia al hablante no termina de ser clara. Unos minutos antes del fragmento que citamos, Filmus le pide a Chávez que le cuente cómo se acercó a la lectura del pensamiento socialista. Le dice Filmus: “*Parece claro cómo te acercaste a los libros de Bolívar, del pensamiento de Bolívar. No me queda claro cómo te acercaste por primera vez a los libros del Che Guevara, o de Fidel, o los libros de una literatura más socialista o marxista*”. Chávez responde a esa pregunta recordando a un vecino suyo, Vladimir Ilich Ruiz Tirado, que era un poeta marxista-leninista. Vladimir fue quien le acercó a Chávez su primera lectura marxista: *El papel del individuo en la historia*, de Gueorgui Plejánov. Luego, el presidente menciona que otra influencia que tuvo fue su propio hermano, Adán, que militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionario y cuenta sobre él lo que leemos en el fragmento citado. Por lo tanto, la forma de 2s: “*pero todo eso, sin duda, que, si **tú** lo ves a la perspectiva...*” parece una forma de 2s, genérica en apariencia, que se vuelca referencialmente más hacia el interlocutor presente en la escena (Daniel Filmus) que hacia el propio Hugo Chávez, aunque pareciera ser el presidente el único que puede comprender, en perspectiva, cómo se acercó al ideario marxista. Lo que sucede aquí es que, a lo largo del relato, Chávez repone los datos que le permiten al interlocutor observar esos hechos en perspectiva también y le da acceso a ese punto de vista.

6.8. Resultados

Al igual que en los otros capítulos de análisis, en este apartado realizamos un resumen de la hipótesis y sub-hipótesis puestas a prueba en el corpus de Hugo Chávez y Cristina Fernández a propósito del uso de la 2s como autorreferencia. Asimismo, enumeraremos los resultados obtenidos a partir del análisis con el fin de sintetizar el camino recorrido en el presente capítulo.

1. La hipótesis que hemos puesto a prueba en esta investigación es que *la alternancia entre las formas de autorreferencia de 1s, 2s y 3s da cuenta de estrategias distintas de autopresentación del hablante en el discurso*. Hemos planteado que, si la forma 1s —“haga foco en el/la que habla” — permite establecer la menor distancia y la forma 3s —“haga foco en otro”- permite establecer la mayor distancia, favoreciendo la estrategia de marcar o mitigar el protagonismo, la responsabilidad o la singularidad del hablante, entonces la 2s persona ocupa un lugar intermedio en ese continuo de distanciamiento a partir de su significado “haga foco en aquel al que se le habla”.

2. Hemos fundamentado nuestro análisis en la consideración de que la sintaxis no es arbitraria sino que, por el contrario, está semántica y pragmáticamente motivada y, por lo tanto, en la idea de que la selección de las formas en contexto atiende a la perspectiva cognitiva del hablante frente al mensaje que desea transmitir. Atendiendo a la coherencia esperada entre dicho mensaje y el significado postulado para las formas, de la hipótesis general que hemos planteado se desprendieron cinco sub-hipótesis en las que subyace la orientación de la DISTANCIA:

- h1 DISTANCIA ESCÉNICA: esperábamos que la entrevista —“dos en escena”— favorezca relativamente la frecuencia de uso de la 2s;
- h2 DISTANCIA ENUNCIATIVA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s en el marco del discurso referido y una preferencia de la 1s en el discurso no referido;
- h3 DISTANCIA ENUNCIATIVA II: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido fuera *otro* y

una preferencia de la 1s cuando la fuente de la enunciación del discurso referido fuera el propio hablante;

- h4 DISTANCIA REFERENCIAL: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 3s cuando el cotexto de la forma presentara marcas de género en femenino y una preferencia de la 2s cuando el contexto inmediato no presente marca de género femenino;
- h5 DISTANCIA ARGUMENTATIVA: esperábamos hallar una preferencia de uso de la 2s cuando se encontrara asociada a la estrategia de “argumentación por el caso particular” y una preferencia de la 3s cuando estuviera vinculada a otras estrategias argumentativas.

3. Los resultados arrojados por el análisis cuali-cuantitativo fueron:

- Resultado h1: el tipo de escena que propone cada género discursivo incide fuertemente en la selección de las formas en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández y demuestra que el uso de 2s se halla fundamentalmente en las entrevistas de personaje;
- Resultado h2: el tipo de discurso que contiene las formas (referido vs no referido) incide fuertemente en la selección de 1s y 2s en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández;
- Resultado h3: el tipo de fuente de la enunciación interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 1s y 2s en el discurso referido de Hugo Chávez. Los resultados aparecen polarizados respecto de este parámetro;
- Resultado h3: los casos de 1s cuya fuente es “otro” se enmarca en un discurso referido cuya fuente es, o bien, una cita de autoridad o bien la fuente está despersonalizada/desparticularizada;
- Resultado h4: la presencia/ausencia de marcas de género femenino en el cotexto interviene como un factor influyente en la frecuencia relativa de uso de 2s y 3s en Cristina Fernández;
- Resultado h4: El caso de 2s que presenta marcas de género femeninas corresponde a uno en que esas marcas no se refieren a Cristina Fernández sino a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo;

- Resultado h5: el tipo de estrategia argumentativa que contiene la forma incide fuertemente en la selección de 2s y 3s en el discurso de Hugo Chávez y en el de Cristina Fernández;
- Resultado h5: los casos de 3s tanto de Chávez como de Fernández que se enmarcan en “argumentación por el caso particular” se presentan con el formato de construcciones condicionales que funcionan como pruebas lejanas (en relación con el tiempo histórico o con su carácter de posibilidad) para ilustrar las afirmaciones que argumentan. Por su parte, los dos casos de 2s que no aparecen en el marco de “argumentaciones por el caso particular” corresponden, en Cristina Fernández, al formato del desdoblamiento y, en Chávez, a una forma de 2s que no termina de ser claramente autorreferencial.

4. Los resultados arrojados confirman nuestra hipótesis indicando que la autorreferencia en nuestro corpus se categoriza en torno a la distancia. El hablante selecciona la 1s para establecer la menor distancia respecto de la versión de sí mismo que evoca en el discurso, la 2s para una distancia intermedia y la 3s para establecer la mayor distancia. Las variables que se desprenden de la orientación de la DISTANCIA se expresan en distintas modalidades (escénica, enunciativa, referencial y argumentativa) y, como vimos, se establece de forma explícita, metafórica o icónica según el caso.

TERCERA PARTE

Capítulo 7. Conclusiones finales

7.0. Consideraciones generales

En esta tesis hemos ofrecido un análisis de la variación morfosintáctica intra-hablante 1s/2s/3s como formas de autorreferencia en un corpus conformado por discursos políticos y entrevistas periodísticas realizadas a los presidentes Cristina Fernández y Hugo Chávez. El abordaje del problema de investigación se realizó desde la perspectiva de la variación lingüística y hemos basado nuestro análisis en los postulados teórico-metodológicos de la teoría de la Escuela Lingüística de Columbia.

Con nuestra investigación, hemos demostrado que la alternancia en el uso de las formas de 1s, 2s y 3s no se debe al azar, sino que responde a las necesidades comunicativas que posee el/la hablante en función de explicitar distintos modos de autopresentación en el discurso. En contextos en los que necesita remarcar su protagonismo, su responsabilidad particular o su singularidad, el/la hablante favorece la forma de 1s tomando *la menor distancia* respecto de la autopresentación que evoca en su discurso. Por el contrario, cuando pretende mitigar su protagonismo, diluir su responsabilidad, diferenciarse de una conceptualización que se hizo sobre su persona, entonces toma *la mayor distancia* seleccionando la forma de 3s o una distancia *intermedia* mediante 2s.

La estrategia del distanciamiento la puede llevar a cabo el/la hablante justamente porque la lengua le facilita distintas opciones para elegir cómo referirse a sí mismo/a. Esto es, mediante el paradigma que en esta tesis propusimos identificar como CENTRO DE ATENCIÓN —que tradicionalmente se reconoce como *persona*—, el hablante puede seleccionar un significado que le permita indicarle al oyente que “haga foco en el que habla” (1s), otro que le indique

“haga foco en aquel a quien se habla” (2s) y otro que le indique que “haga foco en otro” (3s).

A partir de los distintos parámetros con los que hemos correlacionado nuestra variable dependiente, hemos dado cuenta de que la distancia es esa relación congruente que se establece entre el significado de la forma y el contexto que la anida (Martínez, 2017). En todos los factores que intervienen en la selección, lo que subyace es justamente la DISTANCIA como orientación. Así, hemos considerado distintos parámetros que constituyen diferentes modalidades de distanciamiento —distancias del tipo temática, enunciativa, referencial, factual, semántica, escénica y argumentativa— y que el desplazamiento se establece de forma explícita, metafórica o icónica según el caso.

7.1. El uso autorreferencial de la 3s

En este apartado ofrecemos un repaso general de los parámetros considerados en el estudio de la 1s vs 3s. Dado que también hemos estudiado la variación 1s y 3s en el discurso de Evo Morales (Zanfardini, 2017), creemos que es fructífero recuperar los resultados hallados en aquella oportunidad para realizar una comparación entre los tres presidentes ya que en aquella oportunidad no pudo realizarse por haber estudiado a un solo hablante.

Respecto del discurso de Evo Morales hemos demostrado que la estrategia discursiva puesta en juego en torno a la variación 1s vs 3s era marcadamente polifónica (2017:116): Morales, para alejarse de lo que otros dijeron sobre sí mismo, selecciona la 3s; en cambio, se hace responsable de la versión de sí que él mismo evoca utilizando la 1s. La recuperación de las palabras del otro en el discurso de Morales, la mayoría de las veces, es utilizada para diferenciarse de esos enunciados: constituyen “citas del no”. En muy pocas ocasiones las palabras ajenas se recuperan positivamente. Por su parte, el “discurso del sí” está asociado a la 1s y al discurso no referido. Planteábamos al respecto que la afirmación de la propia referencia es coherente con el establecimiento de la menor distancia en términos de focalizar en “el que habla”. En el discurso no referido, sin embargo,

hemos hallado que cuando la autorreferencia aparece en contexto negado se trata de negaciones polifónicas en las que lo que se niega es la versión de sí mismo proferida por otro o las adjetivaciones que recibió de sus adversarios (117). Asimismo, pudimos constatar que, cuando lo negado era un riesgo latente que habitualmente se asocia al cargo de presidente (el personalismo, la ambición de poder, el enriquecimiento ilícito, la corrupción, etc.), el hablante prefiere la forma 3s para tomar la mayor distancia de ese riesgo. Por el contrario, cuando hay ausencia de riesgo ligado al poder o un riesgo superado, el hablante no toma distancia y elige la 1s (108). En este punto la estrategia que subyace es metafóricamente polifónica, puesto que se actúa en respuesta a una acusación potencial. Para ilustrar la estrategia discursiva de “autodefensa” —signada por la *negación* y lo *polifónico*— que hemos observado en Evo Morales, compartimos a continuación el Cuadro 4 que expresa el orden de polarización de los parámetros considerados en la investigación remitida:

Cuadro 4. Orden de polarización (Evo Morales)		
Parámetro	Odd ratio	Resultado
DISTANCIA TEMÁTICA (DISCURSO POLÍTICO VS ENTREVISTA)	No influye	No influye
DISTANCIA TEMÁTICA II (PRESENCIA/AUSENCIA DE RIESGO ASOCIADO AL CARGO)	54	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en contexto negado con presencia de riesgo asociado al cargo.
DISTANCIA ENUNCIATIVA (DISCURSO REFERIDO VS DISCURSO NO REFERIDO)	30,37	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en discurso referido.
DISTANCIA REFERENCIAL (CONTEXTO NEGADO VS CONTEXTO NO NEGADO)	8,63	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en contexto negado.

Retomando el análisis realizado en la presente tesis, ofrecemos el mismo orden de polarización (*cf.* Cuadro 5) para comprender la estrategia que pone en juego Cristina Fernández en su uso de la 1s vs la 3s como formas de autorreferencia. Respecto del peso demostrado por los factores considerados, vemos que la intención que subyace es la de cuidar la imagen apoyándose en la coherencia discursiva y en la idoneidad para ejercer el cargo presidencial. La estrategia de Fernández al utilizar 1s frente a 3s parece estar concentrada en cuidar la imagen propia en torno a dos aspectos. Por un lado, se orienta a gestionar de la mejor

manera su identidad de género para que no constituya una dificultad para su imagen presidencial. Como hemos mencionado y en coincidencia con lo que plantea Maizels (2017:123), Fernández se refiere con frecuencia a su condición de género como un “obstáculo”. Lo hace, incluso de manera directa, como cuando en su discurso de asunción en 2007 dijo: “sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre... se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida” (2007-DISC-BSAS). Es coherente con esta percepción que la autopresentación de la hablante en su discurso esté orientada a resguardar su imagen al respecto. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, la estrategia de Fernández se orienta a reforzar la credibilidad e idoneidad de su persona para ocupar la presidencia a partir de mostrarse responsable y coherente con su propio decir a la vez que alejada de la versión que otros profieren sobre ella.

La observación que hacemos sobre ambos aspectos de su estrategia se asienta en los resultados obtenidos, ya que vemos, en primer lugar, que el parámetro que atiende a la tensión *lo público vs lo privado* en las autorreferencias femeninas es el que demuestra mayor fuerza (DISTANCIA TEMÁTICA II). Hemos hallado que la hablante establece distancia de la auto-representación femenina en el ámbito de lo público mediante la autorreferencia es en 3s. En cambio, en lo que respecta a las representaciones privadas/personales sobre su condición de género, hallamos las formas en 1s. Esa distancia parece demostrar una estrategia de autocuidado en el marco de una esfera (la político-gubernamental) marcadamente masculina.

En segundo lugar, los otros factores que muestran mayor relevancia son los relacionados con la *responsabilidad en torno al decir* y al *protagonismo sobre la experiencia*. Por un lado, respecto del *decir*, vemos que la 1s es preferida frente a 3s cuando se encuentra en contextos de discurso no referido —o del discurso referido cuya fuente es la propia hablante. También es preferida la 1s en los casos en que la autorreferencia se asocia a verbos de comunicación o los hechos concluidos y clausurados. En cambio, la hablante selecciona la 3s para marcar, al igual que Morales, que la versión de sí que se profiere fue dicha por otro y, así, polemizar con el discurso ajeno. Asimismo, aumenta la frecuencia relativa de esta forma cuando la hablante demuestra menor control sobre el evento. Por otro lado,

en cuanto al protagonismo en el evento, vemos que la 3s es preferida junto a lexemas verbales que remiten a acciones “extrapolables” a los demás (mediante verbos de percepción sensorial) mientras que la 1s es más frecuente en contextos en los que se quiere maximizar el *protagonismo* de la hablante (como en los lexemas verbales de comunicación). En este tipo de factores vemos que opera, asimismo, una estrategia de uso de la 3s que tiene rasgos argumentativos ya, con frecuencia, la experiencia que la hablante presenta como extrapolable a los demás, busca demostrar que *cualquiera* arribaría a las mismas conclusiones que ella o alcanzaría los mismos resultados.

Cuadro 5. Orden de polarización (Cristina Fernández)		
Parámetro	Odd ratio	Resultado
DISTANCIA TEMÁTICA II (LO PÚBLICO VS LO PRIVADO EN COTEXTO FEMENINO)	22,40	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia femenina asociada a representaciones del ámbito público.
DISTANCIA SEMÁNTICA II (VERBOS DE PERCEPCIÓN SENSORIAL VS PERCEPCIÓN INTELECTIVA)	12,13	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia asociada a verbos de percepción sensorial.
DISTANCIA ENUNCIATIVA (DISCURSO REFERIDO VS DISCURSO NO REFERIDO)	6,71	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en discurso referido.
DISTANCIA SEMÁNTICA (VERBOS DE PERCEPCIÓN VS OTROS VERBOS)	6,33	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia asociada a verbos de percepción.
DISTANCIA SEMÁNTICA III (VERBOS DE COMUNICACIÓN VS OTROS VERBOS)	6,28	1s para marcar (-) distancia de la autorreferencia asociada a verbos de comunicación.
DISTANCIA FACTUAL (+ CONTROL SOBRE EL EVENTO VS - CONTROL)	5,61	1s para marcar (-) distancia de la autorreferencia asociada a eventos concluidos y clausurados (PPS).
DISTANCIA ENUNCIATIVA II (FUENTE OTRO VS. FUENTE YO)	4,80	3s para marcar (+) distancia de una fuente de enunciación de la autorreferencia que no es el propio hablante.
DISTANCIA REFERENCIAL II (COTEXTO FEMENINO VS COTEXTO MASC./NEUTRO)	4,57	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en cotexto femenino.
DISTANCIA TEMÁTICA (DISCURSO POLÍTICO VS ENTREVISTA)	No influye	No influye
DISTANCIA REFERENCIAL (CONTEXTO NEGADO VS CONTEXTO NO NEGADO)	No influye	No influye

En el caso del discurso de Hugo Chávez, para el que también ofrecemos un orden de polarización de los parámetros estudiados (cf. Cuadro 6), hallamos que la estrategia en su gestión de la autorreferencia en 1s y 3s es aún menos defensiva que la de Morales y Fernández. Incluso, continuando con la metáfora bélica para conceptualizar la discusión (Lakoff y Johnson, 1995:40), podríamos decir que es el que está más a la *ofensiva* de los tres. El uso que el hablante realiza de las formas en variación está orientado, por un lado, a reforzar/mitigar su responsabilidad sobre los eventos y las acciones y, por otro, a realizar un uso más argumentativo de la 3s indicando que su experiencia es extrapolable a los demás. El primer punto se apoya en el hecho de que el factor que mostró mayor peso en Chávez es la DISTANCIA ENUNCIATIVA que indica que usa la 3s para marcar distancia de la imagen de sí que proferieron otros. Asimismo, la 3s autorreferencial aparece en su discurso para establecer distancia respecto de acciones modalizadas como obligatorias (DISTANCIA SEMÁNTICA). El segundo punto, se apoya en que la 3s se selecciona con más frecuencia en contextos en los que el hablante es agente de un evento ritualizado (heredado o pautado por otros) y cuando es agente de un evento “posible”. Estos contextos tienen en común el hecho de *pluralizar* la experiencia individual ya que se trata de eventos compartidos o de experiencias que pueden ser vividas por otras personas aparte del hablante. Por contrapartida, en el discurso de Chávez, los contextos que contienen verbos de entendimiento y los que conceptualizan eventos pasados y concluidos se reservan casi exclusivamente para la 1s. Es por esto que consideramos que el uso de las formas en Chávez es *menos defensivo*. No tiene relevancia en este corpus el parámetro de la negación (como sí la tuvo en el discurso de Morales) ni existe un distanciamiento respecto de algún aspecto de su identidad (como hallamos en Cristina Fernández en torno a la marca femenina). En el discurso del presidente venezolano es más relevante la polémica y la persuasión, en términos de Verón (1987).

Cuadro 6. Orden de polarización (Hugo Chávez)		
Parámetro	Odd ratio	Resultado
DISTANCIA ENUNCIATIVA II (FUENTE OTRO VS. FUENTE YO)	116,25	3s para marcar (+) distancia respecto de una fuente de enunciación de la autorreferencia que no es el propio hablante
DISTANCIA SEMÁNTICA (MODO OBLIGACIÓN VS. OTROS)	47,31	En discurso referido, 3s para marcar (+) distancia respecto de la autorreferencia asociada a una obligación del hablante
DISTANCIA TEMÁTICA III (COSTUMBRE EXTERNA AL HABLANTE VS. COSTUMBRE DEL HABLANTE)	25	En discurso referido, 3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia asociada a una costumbre o un ritual externo al hablante
DISTANCIA TEMÁTICA II (EVENTO TIPO COSTUMBRE/RITUAL VS. OTROS)	8,27	En discurso referido, 3s para marcar (+) distancia respecto de la autorreferencia en el marco de un evento ritualizado.
DISTANCIA SEMÁNTICA III (MODO POSIBILIDAD VS. OTROS)	6,82	En discurso referido, 3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia asociada a algo posible.
DISTANCIA ENUNCIATIVA (DISCURSO REFERIDO VS DISCURSO NO REFERIDO)	6,60	3s para marcar (+) distancia de la autorreferencia en discurso referido enunciado por otro.
DISTANCIA SEMÁNTICA II (VERBOS DE ENTENDIMIENTO VS OTROS VERBOS)	2,91	1s para marcar (-) distancia de la autorreferencia asociada a acciones de entendimiento.
DISTANCIA FACTUAL (+ CONTROL SOBRE EL EVENTO VS - CONTROL)	2,28	1s para marcar (-) distancia de la autorreferencia asociada a eventos concluidos y clausurados (PPS).
DISTANCIA REFERENCIAL (CONTEXTO NEGADO VS CONTEXTO NO NEGADO)	No influye.	No influye.
DISTANCIA TEMÁTICA (DISCURSO POLÍTICO VS ENTREVISTA)	No influye.	No influye.

En este punto, nos interesa marcar algunas similitudes y diferencias entre las explotaciones discursivas que realizan los tres presidentes de las formas en variación.

En primer lugar, vamos a detenernos en el parámetro DISTANCIA TEMÁTICA que es el primero que hemos evaluado para los tres presidentes. Sostuvimos que una de las estrategias discursivas asociadas a la distancia residía en el tipo de temáticas habilitadas por el género discursivo. Los resultados cuantitativos desconfirmaron nuestra hipótesis en los tres casos mostrando la misma frecuencia relativa de uso de las formas en ambos géneros. Creemos que esto se debe a que, por un lado, la participación del hablante en ambos contextos discursivos no deja de estar en ningún caso motivada por su investidura presidencial. Es decir, los discursos y

las entrevistas seleccionados tienen su fundamento en el hecho de que Fernández, Chávez y Morales son presidentes: tanto cuando hablan en un acto de asunción de mando como cuando son convocados, por ejemplo, para el ciclo conducido por Filmus. Por lo tanto, ya sea cuando relatan anécdotas de la infancia o bien cuando defienden una política de gobierno, nunca dejan de estar al resguardo de su imagen presidencial. Esto puede explicarse porque las entrevistas y los discursos de asunción contemplados son expresiones diferentes de un mismo *campo discursivo de lo político* como lo llama Verón (1987:14). Sin embargo, en los tres presidentes hallamos nuevos factores temáticos que influyen en la selección de 1s vs 3s. En esas nuevas versiones de la distancia temática, hemos observado que tienen injerencia en tanto *tema inmediato* a la selección de la forma. La observación temática tuvo relevancia cuando el recorte fue más *cotextual*. Esto puede deberse a lo que señalaba García (1988) al plantear que, en la mayoría de los casos, el contexto relevante para observar la variación es, por lo general, el pequeño e inmediato. La autora se refiere a lo que puede entrar en la memoria a corto plazo y determinar la primera inferencia inmediata (esto es, el “contexto” como *memoria*).

En segundo lugar, tal como lo describimos para cada presidente y como puede observarse comparando el orden de polarización de cada uno (*cf.* Cuadros 4, 5 y 6), la explotación de las formas es diversa en los distintos hablantes. Esto nos permite mostrar que no hay parámetros que sean “universales” puesto que las necesidades comunicativas que cada hablante pretende satisfacer son tantas y tan distintas como lo son los hablantes mismos. Podemos observar que hay parámetros que se repiten pero no lo hacen necesariamente de la misma manera ni demuestran la misma distribución relativa de las formas. En nuestro corpus, por ejemplo, el factor DISTANCIA ENUNCIATIVA influye con mucho peso en los tres presidentes, lo que resulta muy coherente. La explicación más evidente e inmediata que se nos presenta al observar el problema de la persona en la autorreferencia es justamente que lo que está en juego es si el contexto que la contiene es discurso referido o no. Y probablemente sea en esta coincidencia en la que se han basado más las gramáticas para describir a la persona como “los participantes del coloquio”, puesto que, como se dijo, *las gramáticas codifican mejor lo que los hablantes hacen más* (Du Bois, 1985: 363). Lo mismo puede

considerarse respecto del factor DISTANCIA FACTUAL en el corpus de Chávez y el de Fernández.

En tercer lugar, queremos apuntar que las diferencias en las explotaciones de las formas que se observan en la comparación realizada entre los tres hablantes, demuestra que, aun cuando en todos los corpora tiene mucho peso la dimensión polifónica y polémica —central en el discurso de cualquier político—, es notoria la influencia de lo que podríamos llamar “legitimidad autopercebida”¹⁸. Esto es, la habilitación que cada hablante considera tener para hacer uso de la palabra. Si bien los tres presidentes poseen la legitimidad *formal* para hablar en determinados ámbitos públicos —conferida justamente por el cargo que ocupan— lo cierto es que el espacio de la representación político-democrática estuvo fundamentalmente ocupado en América Latina por varones, blancos, profesionales y de clase media o alta. Estos presidentes expresan una serie de excepciones a dicha “regularidad” histórica. Es por esto que creemos que en la explotación lingüística que cada uno hace de las formas se pone en juego la legitimidad y la finalidad de salvaguardar la propia imagen. Al respecto, vemos un continuo que va desde la menor legitimidad autopercebida en Evo Morales (–), una posición intermedia de Cristina Fernández (±) y la mayor en Hugo Chávez (+). En el caso de Evo Morales, hemos identificado en su discurso estrategias signadas por la negación y la autodefensa asociadas a su necesidad de proteger la propia imagen y de legitimar su rol como presidente. Observábamos que esa legitimidad estaba permanentemente puesta en duda por la oposición política y mediática debido a su origen étnico y de clase y a su trayectoria política de orden sindical (Blanco, 2015) —más que por una trayectoria tradicional/profesional de acceso al poder. En un lugar intermedio, hemos ubicado a Cristina Fernández quien, si bien accedió al poder con el capital social, cultural y profesional esperables en la política tradicional —es abogada de profesión, militante de un partido tradicional en Argentina y proviene de una clase media ilustrada—, demuestra la necesidad de defender su legitimidad en tanto que es la primera mujer electa para ser presidenta de su país y esto es referido por ella, con frecuencia, como un

¹⁸ Nos referimos acá a la *calidad* y la *habilitación* necesarias para constituirse como orador de las que hablaban Perelman y Olbrechts-Tyteca en su *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (1989:54).

dificultad. Por último, identificamos el lugar de Hugo Chávez cuya legitimidad autopercibida es plena en su discurso político por tratarse de un presidente con formación militar, un enorme despliegue intelectual (Arnoux, 2008) y por su condición de género que también lo favorece. Es decir, es evidente que en los tres casos se trata de presidentes que discuten y polemizan abiertamente con sus adversarios (la oligarquía nacional, los medios de comunicación opositores tanto locales como internacionales, el gobierno de Estados Unidos y sus aliados, etc.), pero vemos que la forma de participar de esa confrontación parte de *pisos* de legitimidad autopercibida distintos en función de las características que cada uno posee.

7.2. El uso autorreferencial de la 2s

En este apartado nos detendremos en las conclusiones a las que hemos arribado en torno al uso de la 2s autorreferencial en ambos presidentes. Si bien la explotación de la 2s fue explicada para los dos corpora recurriendo prácticamente a los mismos parámetros (*cf.* Cuadro 7), el peso que las variables demostraron en el discurso de cada presidente fue diferente. En los dos casos, observamos que la variable DISTANCIA ARGUMENTATIVA es la que demuestra mayor influencia poniendo en evidencia que el uso de la 2s se expresa en la estrategia argumentativa de ejemplificar con lo cercano (el otro en escena). Es decir, el desplazamiento de la autorreferencia hacia la 2s es preferido cuando la estrategia argumentativa en la que aparece acude a lo *cercano* para argumentar por el caso particular, provocando de esta manera mayor empatía con el argumento y aportando a la búsqueda de generar identificación y fuerza perlocutiva.

Cuadro 7: análisis del uso de la 2s autorreferencial			
Parámetro	Cristina Fernández	Hugo Chávez	Resultados
2s vs 1s: DISTANCIA ESCÉNICA (DOS EN ESCENA VS UNO EN ESCENA)	OR: 5,77	OR: 5,64	La 2s autorreferencial aparece únicamente en las entrevistas. En cambio la 1s tanto en entrevistas como en discurso político.
2s vs 1s: DISTANCIA ENUNCIATIVA (DISCURSO REFERIDO VS DISCURSO NO REFERIDO)	OR: 2,06	OR: 9,99	La 2s autorreferencial aparece con más frecuencia relativa en discurso referido que en discurso no referido.
2s vs 1s: DISTANCIA ENUNCIATIVA II (FUENTE OTRO VS. FUENTE YO)	No aplica.	OR: 42,22	La 2s autorreferencial aparece en discurso referido cuya fuente es otro. La 1s cuando la fuente es el hablante.
2s vs 3s: DISTANCIA REFERENCIAL (COTEXTO FEMENINO VS COTEXTO MASC./NEUTRO)	OR: 6	No aplica.	La 2s autorreferencial es más frecuente en cotexto masculino/neutro que en cotexto femenino.
2s vs 3s: DISTANCIA ARGUMENTATIVA (ARGUMENTACIÓN POR EL EJEMPLO VS OTRA)	OR: 27,5	OR: 95,33	La 2s autorreferencial es más frecuente en la argumentación por el ejemplo que en otras modalidades de la argumentación.

En lo que concierne a los otros factores, en el caso del discurso de Hugo Chávez, el que presenta mayor influencia es la DISTANCIA ENUNCIATIVA —al igual que en 1s vs 3s— que implica el alejamiento de la versión de sí mismo proferida por otros. Es decir, tanto la 3s como la 2s se utilizan para marcar este tipo de distancia. Entre ambas formas, la autorreferencia en 2s se selecciona cuando la fuente es cercana afectivamente o se halla en un rango de paridad con el hablante, lo que explica el establecimiento de una distancia intermedia entre el “yo” como fuente del discurso referido (“yo dije que yo”) o un enunciador “otro” que no es cercano o par del hablante.

En cuanto al uso autorreferencial en 2s observado en Cristina Fernández, una vez más hallamos que tiene fuerte incidencia el parámetro DISTANCIA REFERENCIAL que atiende al cotexto generizado. La 2s prácticamente no se usa en cotexto femenino y esto demuestra que el uso en la autorreferencia femenina se expresa sólo en 1s o 3s lo que implica que no hay términos *medios* al respecto.

En efecto, como dijimos anteriormente (*cf.* Supra §4.10.), las autorreferencias en cotexto femenino se vinculan temáticamente con la mujer en lo público, “hacia afuera” (mediante la selección de 3s) o bien con la mujer en el ámbito de lo personal y privado de la hablante (mediante 1s). Esto podría deberse al hecho de que los interlocutores en ambas entrevistas contempladas son varones (Brienza y Filmus) lo que podría impedir la extrapolación de la “experiencia femenina” hacia una 2s. Este asunto podría indagarse en una nueva investigación que contraste el uso de la 2s en entrevistas realizadas a mujeres tanto por entrevistadores como por entrevistadoras.

7.3. Aportes al campo disciplinar

En lo que concierne a los aportes al campo disciplinar, esta tesis impacta fundamentalmente en el principio de que la sintaxis está semántica y pragmáticamente motivada, lo que demuestra que la variación no es aleatoria ya que su distribución se debe al significado de las formas y a las necesidades comunicativas que el/la hablante pretende resolver en cada contexto de uso. Además, este punto puede observarse con claridad en una tesis como la nuestra en la que se analiza la variación de manera intra-hablante. En este sentido, la variación lingüística, si estuviera únicamente motivada por razones sociales y estilísticas —como fue concebida inicialmente por el variacionismo laboviano—, entonces no podría ser identificada en el discurso de un mismo hablante (ausencia de variaciones sociales) en un único registro (ausencia de variaciones estilísticas).

Otro aspecto a destacar entre los aportes es lo que concierne a la categoría de la *persona gramatical*. Nuestro estudio muestra que es necesario redefinir las categorías lingüísticas que llamamos *personas* en lo que corresponde a la sustancia semántica que categorizan, puesto que los significados que describe la gramática tradicional están más atentos a la explotación que se hace de éstos en el mensaje, que al aporte constante e invariable que cada forma hace al contexto.

Tradicionalmente, se dijo que el paradigma de persona categoriza los tres participantes del coloquio. Sin embargo, al estudiar en profundidad las estrategias de autorreferencia, observamos que es necesario rediscutir esas definiciones dado que la segunda y la tercera persona también son explotadas para autorreferir al hablante. Lo que parece motivar cognitivamente el desplazamiento de una forma de persona a otra es el tipo de focalización que se pretende establecer para marcar el centro de atención. Para ello, el/la hablante hace uso de diversas categorías lingüísticas como puede observarse en el esquema que presentamos a continuación:

SUSTANCIA SEMÁNTICA: CENTRO DE ATENCIÓN		Significado básico	Formas lingüísticas en la que se expresa
	1°	haga foco en el que habla	pronombre personal “yo”
	2°	haga foco en a quien se habla	pronombres personales “vos/tú/usted”
	3°	haga foco en otro	pronombre indefinido “uno/a”, demostrativo “este/a” o sustantivos (nombres propios y nombres comunes)

Como puede observarse, el paradigma de la autorreferencia excede la categoría de los pronombres personales e incluye a pronombres indefinidos, demostrativos y una amplia gama de sustantivos. Parece arbitraria, entonces, la descripción separada de estas categorías y el hecho de que hayan sido reunidas por similitud morfológica más que por las relaciones paradigmáticas que establecen entre sí.

Esta tesis (de)muestra que el hablante tiene la capacidad de seleccionar las distintas personas del singular según el tipo de foco que prefiera para gestionar de la mejor manera su autopresentación. Creemos que este es uno de los aspectos en los que “*el principio [cognitivo] de la egocentricidad se hace evidente [...] en la comunicación humana*” (De Jonge, 2000). En este punto nace una nueva hipótesis, que podría considerar que el único rol “no-intercambiable” en el español es la 1s, asunto que podría ser explorado en una nueva investigación.

Asimismo, nos interesa remarcar el valor de estudiar la variación lingüística de la manera en que lo propone nuestro marco teórico-metodológico.

Especialmente porque, respecto de otros estudios, hallamos muy productiva la metodología cuali-cuantitativa que propone ya que nos ofrece una guía precisa para realizar la pesquisa en el corpus: si deseamos explicar, además de describir, se deben orientar los parámetros partiendo de los significados básicos. La ausencia de orientación de los parámetros considerados en el análisis se manifiesta, por ejemplo, en estudios como el de Hurtado y Gutiérrez Rivas (2016). Los autores concluyen que el pronombre “uno” en la variedad caribeña del español de Barranquilla se prefiere frente al “se” para marcar la posición del hablante frente a lo enunciado. Sin embargo, no hallamos en su investigación una explicación en torno a por qué sucede ni en base a qué hipótesis de significado de las formas realizan la indagación. Algo similar ocurre en Guirado (2011) en torno al uso variable de *tú* vs *uno*.

Por otra parte, consideramos que esta tesis realiza un aporte a los estudios del discurso dado que muestra cómo se construye lingüísticamente la voz de un presidente en el marco de un contexto discursivo —en esencia polifónico y polémico— como lo es el discurso político. El hablante necesita gestionar su autopresentación en el discurso y posicionarse respecto de las versiones de sí que circulan a su alrededor ya sea para salvaguardar la propia imagen —frente a las versiones negativas de su persona—, para reforzar la identidad construida —en relación con las versiones positivas— o para persuadir de la manera más eficaz. Esa toma de posición la realiza mediante la selección de una u otra forma de persona. Nuestra tesis (de)muestra que la autopresentación se apoya en la materialidad lingüística disponible para el hablante: la persona gramatical (el CENTRO DE ATENCIÓN). Consideramos que esto impacta en los estudios centrados en el análisis del *ethos discursivo* y en el estudio del *estilo* pues ofrece una alternativa metodológica para su abordaje y posibilita el hallazgo de datos cuantitativos que apoyen las observaciones.

Asimismo, consideramos que la presente investigación permite afirmar que las herramientas del Análisis del Discurso, en tanto práctica interpretativa, optimizan el análisis de la variación lingüística en sus aspectos cualitativos. Esto puede identificarse tanto en la elaboración de las variables independientes como en la interpretación cualitativa de los que se presentaron como aparentes “contraejemplos” —casos minoritarios— de nuestras sub-hipótesis. Asimismo, la

interpretación de los resultados de esta tesis pudo establecer un diálogo con investigaciones de este campo que analizaron el discurso de Cristina Fernández y de Hugo Chávez.

Además, consideramos que nuestra tesis puede dar lugar a la elaboración de otras investigaciones a partir de nuevas hipótesis que sugiere nuestro análisis:

- a) En este trabajo hemos alcanzado el estudio de la variación en la autorreferencia en las formas singulares de la persona (1s, 2s y 3s). Creemos que es necesario avanzar en el análisis de la autoinscripción del hablante en las formas plurales para identificar hacia dónde más se desplaza el sujeto. A partir de algunos pocos datos recogidos al respecto y de lo que puede observarse en la autorreferencia de la autora en esta tesis, la primera persona del plural es otro de los lugares hacia los que se desplaza el hablante.
- b) Los presidentes cuyo discurso estudiamos en esta tesis forman parte del bloque de gobiernos progresistas de América Latina de los primeros quince años del s. XXI (Sader, 2016). Consideramos que sería interesante ampliar esta investigación atendiendo a la gestión de la autorreferencia que realizaron, en ese mismo período, presidentes que no fueran parte de dicho bloque político para identificar cómo opera la distancia como orientación.

Para finalizar, quisiéramos remarcar que no pensamos que los hablantes sean conscientes de las elecciones gramaticales que hacen tanto como de las léxicas (Mauder, 2000). De hecho, el mismo Tute le hace decir a su personaje que “no sabe” por qué habla de sí mismo en tercera persona. Por supuesto, no creemos que se trata de conciencia lingüística en torno a los usos estudiados pero sí de una fuerte intencionalidad comunicativa que se traduce en la elección de la forma más adecuada (o, al decir de García, *la menos inadecuada*) al mensaje que se intenta transmitir. Consideramos, entonces, que con investigaciones como la que aquí desarrollamos, puede explicitarse que la lengua es una herramienta de comunicación creada por seres inteligentes con el fin de comunicar mensajes congruentes y que la creatividad con la que participamos los sujetos de la comunicación es perceptible hasta en los rasgos más sutiles de nuestros usos lingüísticos. Sólo hay que ponerse a (ad)mirar lo que somos capaces de producir.

Bibliografia

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio. (1984). *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua (2001[1975]) *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alonso, Amado y Pedro Henríquez Ureña. (1957[1938]). *Gramática castellana. Primer curso*. Buenos Aires: Losada, S.A.
- Álvarez Garriga, Dolores y Lucía Zanfardini. (2014). “El legado de Diver y el camino hacia la comprensión del lenguaje en su dinamismo cultural” en *Actas de las V Jornadas de Español como Lengua Segunda y Extranjera* 25 y 26 de septiembre de 2014. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Álvarez Garriga, Dolores. (2012). “Estudio sobre la variación perfecto simple y perfecto compuesto en los discursos presidenciales de Evo Morales: Marcas del contacto lingüístico”. *Cuadernos de la ALFAL*, (4), 30-44.
- Álvarez Muro, Alexandra e Irma Chumaceiro. (2009). “El discurso de investidura en la reelección de Uribe y de Chávez”. *Forma y Función*; Vol. 22, núm. 2.
- Amossy, Ruth. (2001). “Ethos at the crossroads of disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology” *Poetics Today*, 22, 1-23.
- Amossy, Ruth. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- Armony, Víctor. (2009). “A la escucha de la palabra presidencial”. En *Actualidad Psicológica*, 375.
- Arnoux, Elvira N. (2006). *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- Arnoux, Elvira N. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, Elvira N. (2009). “Ejemplo ilustrativo y caso: recorridos destinados a la formación académica y profesional”. En el *II Congreso Nacional de la Cátedra*

- UNESCO en Lectura y Escritura*. Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile (Vol. 5).
- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2000). “Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura.” en *Temas Actuales en Didáctica de la Lengua*, Universidad de Rosario. pp. 175-197.
- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2001). “Del oído al ojo: la variación en la producción escrita”. *Estudios de lingüística del español*, 13.
- Arnoux, Elvira N. y Angelita Martínez. (2008). “La enseñanza de la escritura: perspectiva discursiva y nivel oracional”, en *Signo & Señal*, número 18, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, págs. 194-208.
- Arnoux, Elvira N. (2015). “La dimensión didáctica en la construcción del «socialismo del siglo XXI»: los discursos de Hugo Chávez” en Arnoux, Elvira N. y Verónica Zaccari (Eds.). (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bajtín, M. (1999[1982]). *Estética de la creación verbal*. Décima edición. México DF: Siglo XXI.
- Bally, Charles. (1951). *Traité de linguistique française* (1909), vol. I, Ginebra-Paris, Librairie Georg & Cie S.A.-Klincksieck.
- Barthes, Roland. (1975). “Roland Barthes” *Magazine littéraire* N°97, février 1975.
- Bentivoglio, Paola. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Benveniste, Émile. (1971 [1966]) *Problemas de lingüística general I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bidot Martínez, Irina. (1997). “Dos manifestaciones gramaticales del valor indefinido” Ponencia presentada en el *V Simposio Internacional de Comunicación Social*, Santiago de Cuba.
- Bidot Martínez, Irina. (2001). “Manifestaciones gramaticales del valor indefinido en muestras de habla culta de Santiago de Cuba. Desde las tierras de José Martí”. *Estudios lingüísticos y literarios*, 42, 29.
- Bidot Martínez, Irina. (2008). “La desfocalización del centro deíctico personal a través de la segunda persona del singular”. *Boletín de lingüística*, 20(30).
- Bitonte, María Elena. (2011). “Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. Post Scriptum. El uso de índices de co-enunciación como

- maniobra estratégica.” En *Actas de II Jornadas de lógica informal y argumentación* [CD]. General Sarmiento, Buenos Aires.
- Blanco, Gonzalo. (2015). “El discurso de Evo Morales. La voz de los oprimidos en el proceso de cambio revolucionario” en Arnoux, E. N., & Zaccari, V. (Eds.). (2015). *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Blas Arroyo, José Luis. (2004). *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Bolívar, Adriana. (2003). “La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana”, en Diana Bravo (ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del I Coloquio EDICE*, Waxholm-Suecia, 6-8 de septiembre de 2002, CD Rom, pp. 213-226.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. (1999) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española, Tomo 1. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa.
- Butler, Christopher. (1985). *Statistics in Linguistics*. Basil Blackwell Oxford.
- Calsamiglia Blancáfort, Helena y Amparo Tusón. (1999). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel.
- Cabello Peña, Hyagna y Hermes Infante Miguel. (2013). “La desfocalización del centro deíctico a través de la segunda persona del singular. Aproximación a su estudio en la ciudad de puerto padre”. Tesis de diploma. Facultad de Humanidades. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba: Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1274/index.htm>
- Cautín-Epifani, Violeta. (2015). “Uso de pronombres de primera persona singular omitidos y expresos en producciones de aprendices de español”. En *Literatura y lingüística*, (31), 205-220.
- Cedergren, Henrietta (1983). “Sociolingüística”, en H. López Morales (Ed.) (2004), *Introducción a la lingüística actual*. Gredos Editorial. Pp. 147-165.
- Cerda, Jaime, Claudio Vera y Gabriel Rada. (2013). “Odds ratio: aspectos teóricos y prácticos”. *Revista médica de Chile*, 141(10), 1329-1335.
- Charaudeau, Patrick. (2005). *Le discours politique: les masques du pouvoir*. París: Vuibert.

- Cerrón, Álvaro y Palomino López. (2014). "Ser más pro o menos pro: variación en la expresión de sujeto pronominal en el castellano limeño". *Lingüística*, 30(1), 61-83.
- Cheshire, Jenny. (1987). "Syntactic variation, the linguistic variable, and sociolinguistic theory" In *Linguistics* 25. 257-282.
- Clegg, Frances. (1984). *Estadística fácil aplicada a las ciencias sociales*, Barcelona: Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Contini-Morava, Ellen. (1995). "On linguistic sign theory". *TRENDS IN LINGUISTICS STUDIES AND MONOGRAPHS*, 84, 1-42.
- Davis, Joseph. (2004). "The linguistics of William Diver and the linguistics of Ferdinand de Saussure" en Hassler, G. Y Volkmann, G. (Eds), *History of Linguistics in Texts and Concepts*, vol. I. Münster: Nodus.
- Davis, Joseph. (2016). "Substance and structure in Columbia School linguistics". *Acta Linguistica Hafniensia* 48, 59-69.
- De Jonge, Bob. (2000). "Estudio analítico del signo lingüístico. Teoría y descripción" En: Bob De Jonge (Ed.), *Estudio analítico del signo lingüístico. Teoría y descripción*. Foro Hispánico 17: 7-14.
- Di Tullio, Ángela. (2005). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La isla de la luna.
- Diver, William. (1975). "The Nature of Linguistic Meaning" en Huffmann, A. Y Davis, J. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill.
- Diver, William. (1990). "The Elements of a Science of Language" en Huffmann, A. Y Davis, J. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill.
- Diver, William. (1995). "Theory" en Huffmann, A. Y Davis, J. (Eds). (2012). *Lenguaje: communication and human behavior*. Leiden: Brill.
- Du Bois, John. (1985). "Competing motivations". In John Haiman (ed.) *Iconicity in syntax*. Amsterdam: Benjamins, 343-365.
- Encinas Quintana, Diana y Rosa María Ortiz Ciscomani (2013). "Un acercamiento funcional a la impersonalidad en español del norte de México" en Marcovecchio, A., A. Ghio y M. Cuñarro (Eds.) *En torno a la morfosintaxis del español*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

- Erlich, Frances (2005). "La relación interpersonal con la audiencia: El caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez". *Revista signos*, 38(59), 287-302.
- Gallardo, Andrés. (1969). "La categoría gramatical de persona en español" en *Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación* (P. Universidad Católica de Chile), pp. 137-167.
- Gallardo, Andrés. (1979). Acerca de la disociación de las categorías de persona y número en el verbo, en *Estudios Filológicos* N° 14, pp. 77-85.
- Gallardo, Andrés. (2004). "Pronombre personal y persona gramatical" En *ONOMÁZEIN* 10(2): 93-102.
- García, Érica y Ricardo L. Otheguy. (1983). "Being polite in Ecuador: Strategy reversal under language contact". *Lingua*, 61(2-3), 103-132.
- García, Érica. (1975). *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system* (Vol. 19). North Holland.
- García, Érica. (1985). "Shifting variation" In *Lingua* 67, págs.189-224.
- García, Érica. (1988). "Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso" En: *Lenguaje en Contexto* 1:5-36.
- García, Érica. (1994). "Reversing the Status of Markedness", *Folia Lingüística* XXVIII/ 3-4, Mouton de Gruyter, Berlín, 329-361.
- García, Érica. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmática" en Klaus Zimmermann (Ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Vervuert. Iberoamericana, Madrid. Pp. 51- 72.
- García, Érica. (1997). "La portée de la variabilité" en F.Gadet (ed.), *Langue Francaise* 115, Larousse, 30-47.
- García, Érica. (1998). "Qué cuenta, y cómo contar en lingüística", en Paepe, Ch. y Delbecque, N. (Coord.), *Estudios en honor del profesor José de Kock*, Leuven: Leuven University Press, págs. 217-223.
- García, Érica. (2009). *The Motivated Syntax of Arbitrary Signs. Cognitive constraints on Spanish clitic clustering*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Genette (1993) "Estilo y significación" en *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen.
- Gili Gaya, Samuel. (1955[1943]) *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: SPES, S.A.

- Giménez, Elina A. (2016). *Las alternancias entre las formas Dios y Jehová: Una interpretación desde el uso variable de las formas lingüísticas en las revistas y los trípticos de los testigos de Jehová*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar>
- González, Carlos y Pablo Lima. (2009). “Estrategias de expresión de la evidencialidad en la argumentación oral en sala de clases”. En *Revista Signos*, 42(71): 295-315.
- Guirado, Kristel. (2011). “La alternancia tú~ uno impersonal en el habla de Caracas”. *Lingüística*, 26, 26-54.
- Halperín, Jorge. (2008). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública* Buenos Aires: Aguilar.
- Harley, Heidi, y Ritter, Elizabeth (2002). Person and number in pronouns: A feature-geometric analysis. *Language*, 482-526.
- Haverkate, Henk. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hernández Alonso, César. (1975). “Las categorías de persona y número en el verbo español”. *Revista española de lingüística*, 5(1), 121-138.
- Hopper, Paul. (1988). “Emergent grammar and the a priori grammar postulate”. *Linguistics in context: Connecting observation and understanding*, 117-134.
- Hudson, Richard A. (1981) *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.
- Hugo Rojas, Evelyn (2011) “Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales” En *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* Concepción (Chile), 49 (1), I Sem. 2011, pp. 143-167.
- Huffman, Allan. (1995). “The purpose of a grammatical analysis”. *TRENDS IN LINGUISTICS STUDIES AND MONOGRAPHS*, 84, 185-212.
- Huffman, Allan. (2001). “The linguistics of William Diver and the Columbia School”, en *Word: Journal of the International Linguistics Association Editors*, Volumen 52, número 1, págs. 29-68.
- Huffman, Allan. (2006). “Diver’s theory” en Davis, J. Gorup, R. And Stern, N. (Eds.) *Advances in functional linguistics. Columbia School beyond its origins*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Huffman, Allan. (2012). "Introduction: The Enduring Legacy of William Diver", Huffman, A. Y Davis, J. (Eds.). (2012). *Lenguaje: comunicación and human behavior*. Leiden: Brill. Pp. 1-22.
- Hurtado, Luz M. y Carolina Gutiérrez Rivas (2016) "La versatilidad del pronombre *uno* para expresar posicionamiento frente a lo enunciado en el español de Barranquilla, Colombia". *Forma y Función*, 29(1), 37-60.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kirsner, Robert. (2003). "Linguistics as politics: On the role of alternative approaches within Dutch linguistics" en R. Howell and J. Vanderwal Taylor (eds.), *History in Dutch studies* Lanham / New York / London: University Press of America, pp. 125-139.
- Labov, William. (1966). *The Social Stratification of English in New York City*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. (1972). *Sociolinguistics Patterns*. Filadelfia, Pennsylvania University Press.
- Labov, William. (1976). *Sociolinguistique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Labov, William. (1978). "Where does the linguistic variable stop? A response to B. Lavandera", *Working Papers in Sociolinguistics*, 44, 2-25.
- Lakoff, George Y Marck Johnson. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Lagarde, Marcela. (2015). *Claves feministas para mis socias de la vida*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Langacker, Ronald W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites* (Vol. 1). Stanford University Press.
- Lavandera, Beatriz. (1978). "Where does the sociolinguistic variable stop?" *Language in society*, 7(2), 171-182.
- Lavandera, Beatriz. (2014[1984]). "Tensión entre lo impersonal y lo personal en la organización del discurso" en *Variación y significado. Y discurso*, Buenos Aires: Paidós. Reedición de Lavandera, B. R. (1984) *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette.
- Lomas, C. (1999). *¿Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. Barcelona: Paidós.

- López Torrego, Leonardo. (1994). *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Madrid: Arco/Libros.
- MacLaury, Robert. (1991). "Social and Cognitive Motivations of Change: Measuring Variability in Color Semantics" *Language*, Vol. 67, No. 1 (Mar., 1991), pp. 34-62.
- Mailhes, Verónica N. (2015). "El futuro de los políticos" *Un estudio de la variación morfo-sintáctica en el empleo de los tiempos de futuro en el discurso político*. Disponible en Repositorio de Tesis de Maestría www.repositorio.filo.uba.ar Consultada el 7 de octubre de 2017.
- Maingueneau, Dominique. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation". En R. Amossy, *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Paris: Delachaux et Niestlé. Pp. 75-100.
- Maingueneau, Dominique. (2002). "Problèmes d'ethos". *Pratiques*, 113/114, 55-67.
- Maingueneau, Dominique. (2008). "A propósito do êthos" en Ana Raquel Motta y Luciana Salgado (Eds.) *Êthos discursivo*. São Paulo: Contexto.
- Maizels, A. L. (2017). *El ethos en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)*. Tesis de la Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio, Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García. (2016). "Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA de Granada" en *Boletín de Filología*, Tomo LI Número 2: 181-207.
- Marín, Francisco M. (1972). *Aproximación a la gramática española*. Madrid: Editorial Cincel.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. (2009a). "Variaciones lingüísticas: usos alternantes", en Narvaja de Arnoux, E. (Dir.) (2009) *Pasajes. Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura*, Buenos Aires: Biblos, págs. 179-203.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. (2009b). "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque", en *Revista Lingüística* Vol. 21 N° 1, Revista de la ALFAL, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, págs. 87-107.

- Martínez, Angelita y Elisabeth Mauder. (2007). "Being polite in Argentina" ponencia leída en Conferencia Internacional de la Escuela de Columbia sobre "Interaction between Linguistic, Form, Meaning, and Human Behavior".
- Martínez, Angelita y Verónica Mailhes. (2012). "Volver al futuro. Revisitando significados" presentado en la XI Conferencia Bianual de la Escuela Lingüística de Columbia, 13 a 15 de octubre de 2012.
- Martínez, Angelita. (1995). "Variación lingüística y etnopragmática: dos caminos paralelos" en *II Jornadas de lingüística Aborigen*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires: 427-437.
- Martínez, Angelita. (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Universidad de Leiden, Instituto de Lenguas Comparadas. Holanda.
- Martínez, Angelita. (2004). "Estrategias discursivas como parámetros para el análisis lingüístico", en Contini Morava, E., Kirsner, R.S. y Rodríguez-Bachiller, B. (Eds.) *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, págs. 361-379.
- Martínez, Angelita. (2006). "Lenguas y variedades en contacto: gramaticalización y frecuencia de uso" *Libro de Actas. Encuentro de lenguas indígenas americanas*. Instituto de Lingüística, Universidad de La Pampa.
- Martínez, Angelita. (2009). "Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático", en Narvaja de Arnoux, E. (dir.) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor, págs. 259-286.
- Martínez, Angelita. (2014). "La ruta de la Etnopragmática", en Martínez, A. y Gagliardi, L. (2014) *Rutas de la lingüística en la Argentina*, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, págs. 101-115.
- Martínez, Angelita. (2017). "Un antes y un después en la teoría del número verbal: el aporte del español de los Andes" En: Palacios, Azucena (Coord.) *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*. Iberoamericana. Vervuert: 97-112.

- Martínez, Angelita. (En prensa). “El método cualitativo-cuantitativo: Hacia una superación de la dicotomía” en Martínez A., Speranza A. y Bravo de Laguna G (Eds). *Fronteras teóricas*. Colección Discutir el lenguaje. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. E-Book.
- Mauder, Elisabeth. (2000). “Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación ser/estar”. *Signo & Seña*, 11, 223-241.
- Mauder, Elisabeth. (2008). *Pronoun use in Latin American Spanish: a data engineer's view on le and lo*. Doctoral dissertation. LOT, Utrecht.
- Molero de Cabeza, Lourdes. (2002). “El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático”. *Espacio Abierto*, vol. 11, N°2, pp. 291-334.
- Nieto y Otero, María J. (2004). “Comunicación afectiva en el discurso político venezolano: Estudio del pronombre”. *Spanish in Context*, 1(2), 267-284.
- Orozco, Rafael y Gregory Guy. (2008). “El uso variable de los pronombres sujetos: ¿Qué pasa en la costa Caribe colombiana?”. In *Selected proceedings of the 4th workshop on Spanish sociolinguistics* (pp. 70-80). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Paz, Yanira B. (2014) “El Presidente está enfermo ¿Qué tendrá el Presidente?: La enfermedad y sus metáforas en el discurso de Hugo Chávez Frías”. En *Discurso & Sociedad*, v. 8, no. 2, p. 299-325.
- Perelman, C. y L. Olbrechts-Tyteca. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Prieto Muñoz, Sonia Y. (2011). “Los pronombres personales sujetos: muestra general de tres ciudades”. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (17), 53-66.
- Posio, Pekka (2017). “Entre lo impersonal y lo individual. Estrategias de impersonalización individualizadoras en el español y portugués europeos”. *Spanish in Context* 14:2 (2017), 209–229.
- Puig, Luisa. (2006). “En torno a la teoría de la enunciación”. *Acta Poética*, 1(1-2).
- Rastier, François. (2001). “Vers une linguistique des styles”. *L'Information grammaticale*, 89(1), 3-6.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual* Madrid: Espasa Libros.

- Reid, Wallis (1991) *Verb and Noun Number in English: a Functional Explanation*. London/New York: Longman.
- Reid, W. (2011). "The communicative function of English verb number". *Natural Language & Linguistic Theory*, 29(4), 1087-1146.
- Romano, María Belén. (2011). "La construcción del ethos en el discurso inaugural de Cristina F. De Kirchner". *Forma y Función*, 23(2), 97-124. Retrieved July 4, 2018, from <http://www.scielo.org.co>
- Sader, Emir. (2016). *Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Buenos Aires: Octubre, UMET.
- Schmidely, Jack (1983) *La personne grammaticale et la langue espagnole*. Rouen: Presses de l'Université de Rouen et du Havre.
- Serrano, María José. (2013). "El pronombre `tú´ como recurso objetivador en español: variación textual y discursiva". *Borealis—An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2(1), 179-197.
- Serrano, María José. (2014). "El sujeto y la subjetividad: Variación del pronombre yo en géneros conversacionales y de los medios de comunicación del español de Canarias". *Revista signos*, 47(85), 321-343.
- Serrano, María José y Miguel Ángel Aijón Oliva. (2010). "El hablante en su discurso. Expresión y omisión del sujeto de creo" en *Oralia: Análisis del discurso oral*, 13, 7-38.
- Silva Corvalán, Carmen. (1996). "Avances en el estudio de la variación sintáctica: la expresión del sujeto" en *Cuadernos del Sur*, 27, 35-50.
- Silva Corvalán, Carmen. (2001). *Sociolingüística y Pragmática del Español*. Washington D.C., Georgetown University Press.
- Speranza, Adriana. (2014). *Estudios lingüísticos para comunicación social: la evidencialidad en el discurso periodístico*, Moreno: Universidad Nacional de Moreno.
- Sperber, Dan y Wilson, Deirdre. (1994[1986]). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, visor dis.
- Spitzer, Leo (1968 [1948]) *Lingüística e historia literaria*. Madrid: Gredos.

- Tute (2014) Tira publicada el 17 de octubre de 2014 en su Página Oficial de Facebook. <https://www.facebook.com/pg/Tute.dibujante/photos>
Consultada por última vez el 16 de octubre de 2017.
- Verón, Eliseo. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette Groupe, pp. 11-26.
- Vidal Covas, Lee-Ann Marie. (2013). "El uso variable de los pronombres sujetos en el castellano puertorriqueño hablado en Luisiana y Puerto Rico" *LSU Master's Theses*. 3876.
- Vila, María Rosa (1987) "La segunda persona gramatical en función no deíctica". *Revista Española de lingüística*, 17(1), 57-68.
- Vitale, María A. (2013). "Êthos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner" *Icono 14*, volumen 11 (1), pp. 05-25.
- Vitale, María A. y Ana L. Maizels. (2011). "El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner. Un caso de êthos híbrido no convergente", *Linguagem em (Dis)curso* 11.2. 337-360.
- Zanfardini, Lucía (2012) "Significado y contexto: el uso variable de "yo" vs "esta presidenta" en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner" en Actas de las V Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica, marzo de 2012, La Plata, Argentina: Memoria Académica FaHCE UNLP.
- Zanfardini, Lucía (2014) "El estudio de la variación en la auto-referencia en el discurso político latinoamericano. Los casos de Cristina Fernández de Kirchner y Hugo Chávez". Trabajo presentado en las V Jornadas de Graduados e Investigadores en Formación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). La Plata, 24 de octubre de 2014.
- Zanfardini, Lucía (2015) "«Porque yo era uno que preguntaba»: el uso variable de yo vs. uno en el discurso de Hugo Chávez Frías" trabajo presentado en el II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). La Plata, 21 al 24 de abril de 2015.
- Zanfardini, Lucía (2017) *La variación intra-hablante primera persona singular vs. tercera persona singular como formas de autorreferencia en el discurso del presidente Evo Morales*. Tesis de la Maestría en Lingüística. Universidad

Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
La Plata: SEDICI. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/10915/65180>
y en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1480/te.1480.pdf>.

Corpus

1. Entrevistas de personaje

→ Entrevista realizada a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner por el periodista Hernán Brienza para el ciclo de entrevistas *Desde otro lugar* en septiembre de 2013. Transcripción tomada de la página web de la Televisión Pública y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: (1 de 2) <https://www.youtube.com/watch?v=v7Z1A7WhZ5Y>
(2 de 2) <https://www.youtube.com/watch?v=HA0Sd9MOhDE>

→ Entrevista realizada a Cristina Fernández de Kirchner por Daniel Filmus para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, año 2009. Transcripción tomada de la página web de Canal Encuentro y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8107/1566?temporada=1>

→ Entrevista realizada al presidente Hugo Chávez por Daniel Filmus para el ciclo *Presidentes de Latinoamérica*, año 2009. Transcripción tomada de la página web de Canal Encuentro y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: (Parte 1) <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8107/1561?temporada=1>
(Parte 2) <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8107/1562?temporada=1>

→ Entrevista realizada al presidente Hugo Chávez por la periodista Elena Rostova para el canal RT en español, año 2014. Transcripción tomada de la página web del Canal RT y corregida frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=8A40Nd29TUc&t=2755s>

2. Discursos de asunción

→ Cristina Fernández de Kirchner: discurso de asunción de mando presidencial 2007. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=GT1knDd-9II> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

→ Cristina Fernández de Kirchner: discurso de asunción de mando presidencial 2011. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=yeL8n7ujF10&t=6108s> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

→ Hugo Chávez: discurso de asunción de mando presidencial 2000. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=AQmu0LwyBTc> Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.

→ Hugo Chávez: discurso de asunción de mando presidencial 2007. Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=Zw5tAu18k_A Corrección de la transcripción frente a la versión audiovisual a cargo de Lucía Zanfardini.